



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE CUAUTLA**

**TRANSICIONES A LA ADULTEZ DE JÓVENES DE SEGUNDA GENERACIÓN DE
ORIGEN MEXICANO EN EL SUR DE CALIFORNIA: TRAYECTORIAS
EDUCATIVAS, LABORALES Y FAMILIARES**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES**

PRESENTA

MTRA. MARÍA DEL ROSARIO NARVÁEZ JIMÉNEZ

**DIRECTOR
DR. JORGE ARIEL RAMÍREZ PÉREZ**

**COMITÉ REVISOR
DRA. DUBRAVKA MINDEK JAGIC
DRA. MORNA MACLEOD HOWLAND**

**COMITÉ AMPLIADO
DR. JOSÉ MANUEL VALENZUELA
DRA. ITZEL HERNÁNDEZ LARA
DRA. LUZ MARINA IBARRA URIBE
DRA. MIRIAM DE LA CRUZ REYES**



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

CUAUTLA, MORELOS, MÉXICO. MAYO, 2018

A mis padres y a mi hermano

Parece que esta especie de <<esquizofrenia>>, que separa tan tajantemente el texto etnográfico de los relatos sobre la experiencia en el campo, no es ajena a la necesidad de cumplir estrictamente con el ritual de la tesis doctoral y por tanto la insatisfacción que le queda al etnógrafo de no poder comunicar lo más vivo, humano y valioso de la experiencia. En otras palabras, y esta vez son las de Marcus y Fisher, se produce una intolerable disonancia entre lo que uno conoce y lo que le obligan a contar por convenciones del propio género doctoral.

Paul Rabinow

El tiempo se bifurca perpetuamente hacia innumerables futuros.

Jorge Luis Borges

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
Ni al colérico Poseidón.

Kostandin Kavafis

Se añade a ello una extrema amabilidad, un sentido de la amistad y la hospitalidad que han hecho de México (...) una tierra de asilo seguro.

Luis Buñuel

AGRADECIMIENTOS

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología por haberme otorgado la beca que me ha permitido realizar mi doctorado. A mi director de tesis, Ariel Ramírez, por el acompañamiento y por haber aceptado mi dirección en momentos difíciles. A mis lectoras, Dubravka Mindek y Morna Macleod por sus consejos y recomendaciones. Y a las lectoras de mi comité ampliado: Itzel Hernández, Luz Marina Uribe y Miriam de la Cruz por haber aceptado formar parte del mismo. Tampoco me olvido de los tutores que me acompañaron durante las estancias que tuve la oportunidad de realizar: a Pablo Mateos y muy especialmente a Santiago Bastos, de CIESAS Occidente, que me guiaron y me ayudaron a esclarecer mis objetivos de investigación. A José Manuel Valenzuela, del COLEF, como uno de los mejores anfitriones, siempre atento y contribuyendo con comentarios enriquecedores. Y a Liliana Rivera, del COLMEX, por la oportunidad que me brindó de tomar su seminario de métodos biográficos, imprescindible en la realización de mi trabajo de campo. A mis amigos y compañeros mexicanos: Azucena, por convertirse en una gran amiga desde que llegué a México; Nadia, que me ayudó a llegar a California. Estela, con quien he compartido algunos de los últimos momentos de mi investigación. Y a todos aquellos que he conocido en el camino, especialmente a Crisna, mi roomie tijuanaense, con quien comparto múltiples intereses académicos.

Y como no, mis infinitos agradecimientos a todos los jóvenes y sus familias en California, ya que sin su confianza y enorme empatía este trabajo no hubiese sido posible. A vosotros os debo esta investigación. No puedo olvidarme de la hospitalidad de María Bauer y su familia (su esposo Joe y sus hijos Natalie y Paul) que me acogieron como una hija y una amiga durante la realización de mi trabajo de campo. Ni al resto de su familia, muy especialmente a Lupe Valenzuela, gran anfitriona y amiga. A los hermanos de la célula cristiana. Y a todos

mis amigos de California que tanta ayuda, hospitalidad, amabilidad y cariño me brindaron durante mi estancia. Muy especialmente a Armando, pero también a Claudia, a Silvia, a Susana y a su esposo Jenaro, a Martha y a su esposo Manuel, a Adrián, a Karia y a John que tantos lugares y personas me dieron a conocer. Y a todos aquellos que estuvieron y a los que aún siguen estando.

A ti Juan, mi compañero, con quien he compartido los logros y las decepciones. Y con quien he conocido México, desde lo cultural, lo social y lo físico. Gracias por darme a conocer tu país y por permanecer a mi lado durante estos cuatro años. Pero nunca serán suficientes mis agradecimientos para vosotros: papá, mamá y hermano. Gracias por tanto amor, cariño, ternura y generosidad incondicional. Con vosotros todo es posible. A vosotros os debo TODO.

ÍNDICE

Introducción	3
1. Desde la teoría de la asimilación a la perspectiva de las transiciones a la adultez	10
1.1. La juventud como construcción social	18
1.2. De la generación a la segunda generación	22
2. Transiciones a la adultez desde la condición de segunda generación	26
2.1. La juventud como transición a la adultez	27
2.2. Del modelo lineal a la heterogeneidad	30
2.3. Características de las transiciones actuales	36
2.4. Jóvenes versus adultos: relaciones familiares y escuela	39
2.5. Los Estados-nación modernos y el origen de la etnicidad	45
2.6. Relaciones históricas entre Estados Unidos de América y México: el nacionalismo estadounidense y su repercusión en la población de origen mexicano	48
2.7. Clasificación del Censo de Estados Unidos de América: estatus generacional según el lugar de nacimiento	52
2.7.1. Etnicidad y raza en el censo de Estados Unidos de América	55
3. El enfoque biográfico: los relatos de vida de los jóvenes de segunda generación en el sur de California	59
3.1. Una propuesta de clasificación: “primera generación” y “segunda generación”	60
3.2. Enfoque biográfico: el relato de vida como método	65
3.2.1. La perspectiva etnosociológica	67
3.2.2. Tradición etnográfica y perspectiva sociológica	71
3.3. Biografías y trayectorias: educativa, laboral y familiar	73
3.4. El trabajo de campo: inicio y desarrollo de la experiencia en campo	77
3.5. Características generales de la muestra	82
4. Dinámica migratoria México-EUA: políticas migratorias y sus repercusiones para la población migrante mexicana y segunda generación en EUA	88

4.1. Población inmigrante latina/hispana y de origen mexicano en EUA _____	93
4.2. El estado de California y la población latina/hispana y de origen mexicano _____	95
4.2.1 Condados de California: Los Ángeles y Orange _____	97
4.3. California, breve retrospectiva histórica: desde el siglo XVI hasta la actualidad. ____	100
4.4. California desde el enfoque del Índice de Desarrollo Humano _____	103
4.5 Transiciones a la adultez en EUA: una retrospectiva de los cambios producidos ____	108
5. Inicios de las transiciones a la adultez: entre obstáculos a superar y retos a cumplir.	
Primera etapa de la transición, “fase inicial” _____	114
5.1. Jóvenes, familias y escuela _____	116
5.2. La escuela y el grupo de pares: “estudio” _____	118
5.3. Expectativas y aspiraciones adultas versus expectativas y aspiraciones juveniles: “estudio y trabajo” _____	126
5.3.1. Las hijas ante las expectativas y aspiraciones paternas en el inicio de las transiciones a la adultez: “trabajo” _____	135
5.4. La educación como base para los proyectos futuros y el papel del estatus legal: “estudiantes emancipados temporalmente” _____	142
5.5. Las relaciones intergeneracionales y sus cambios _____	149
6. Trayectorias educativas-laborales reversibles y bifurcadas en un contexto adverso: segunda fase de las transiciones a la adultez, “fase intermedia” _____	153
6.1. Educación y empleo como ámbitos juveniles: la juventud como futuro y el presente de la juventud _____	155
6.1.1. Contexto educativo y autoidentificaciones _____	157
6.2. Experiencias educativas y autoidentificaciones en relación con las trayectorias educativas y laborales _____	160
6.2.1. Primeras experiencias en el contexto escolar y estatus legal _____	160
6.2.2. Experiencias escolares y autoidentificaciones _____	165
6.2.3. Contexto familiar: el peso de la religión y aspectos identitarios múltiples _____	179
6.3. Los capitales y sus influencias en los proyectos educativos y laborales _____	192
6.4. La escuela y las relaciones intrageneracionales _____	197

7. Los jóvenes ante la formación de nuevas familias y el evento de la maternidad/paternidad: tercera fase de las transiciones a la adultez, “fase avanzada”	204
7.1.1. La maternidad/paternidad como evento de inicio de las transiciones a la adultez: “jóvenes semi-emancipados y con hijos”	207
7.1.2. La maternidad y su influencia en las trayectorias educativas y laborales: “Jóvenes emancipados y con hijos”	218
7.2. Madres y padres de la segunda generación y sus hijos, la “tercera generación”	223
7.3. La emancipación residencial y el cambio en las relaciones intergeneracionales	225
7.4. Trayectorias educativas y/o laborales y capital cultural	228
7.5. La maternidad/paternidad y el cambio de situación	230
A modo de conclusión	233
Referencias bibliográficas	256
Anexo 1: Preguntas del Censo de Estados Unidos de América sobre el origen hispano y la raza.	268
Anexo 2: Guía de entrevista	269
Anexo 3: Fases de la transición y situación de los entrevistados	272
Anexo 4: Perfil de los informantes	276
Anexo 5: Símbolos de transcripción	280

Resumen

La presente investigación tiene como objetivo el análisis de las transiciones a la adultez de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano en el sur de California. Para ello, se ha partido de una concepción de segunda generación integrada por dos dimensiones, juventud y etnicidad. La juventud, como etapa del curso de vida en la que se encuentran los informantes, es entendida como transición a la adultez y momento en el cual las relaciones entre jóvenes y adultos, en los ámbitos de la familia y la escuela, adquieren una gran importancia. La segunda dimensión, la etnicidad, es concebida como eje estructurador de las relaciones sociales que los jóvenes de origen mexicano establecen con la sociedad mayoritaria. De esta manera, la situación social de estos jóvenes se verá influida por su pertenencia a la segunda generación de origen mexicano. Así, el universo de estudio ha quedado conformado por jóvenes de origen mexicano, incluyendo tanto a los nacidos en EUA como a los inmigrantes, entre los que se han distinguido las diversas cohortes generacionales en función de la edad a la que se produjo el evento migratorio. Para ello, se ha tomado como referencia la propuesta de categorización de Ruben G. Rumbaut (2006) sobre primera y segunda generación. La muestra ha quedado integrada por mujeres y hombres, con edades comprendidas entre los 16 y 36 años y cuyos estatus legales son variados: desde el de ciudadano, residente permanente y amparado por DACA hasta el de indocumentado. Y ha sido el relato de vida, desde la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux (1999), el enfoque utilizado tanto para la recogida de la información como para su análisis, que ha partido de tres dimensiones: las trayectorias educativas, laborales y familiares que componen las transiciones a la adultez. El proceso de transición ha sido dividido en tres categorías centrales denominadas “fases” y referidas al momento de la transición en el que se encontraban los informantes, donde se incluyen, a su vez, diversas subcategorías en relación a los principales roles desempeñados por los jóvenes en función de sus trayectorias.

Abstract

This study aims at analyzing the transition of second generation youngsters of Mexican origin to adult life in Southern California. To perform our research, we have developed a twofold conception of the second generation, in terms of youth and ethnicity. Youth is understood as a life stage of these reported individuals, a transition to an adult life where relationships between young people and adults are essential in family and school environments. Ethnicity, the second dimension, acts as a structural axis of social relationships between the Mexican-origin youngsters and the rest of society, in other words, being part of the Mexican-origin second generation has a great influence in their social status. Therefore, this study is defined by Mexican-origin youngsters, including those born in the USA and the immigrants, who have also been grouped in different generation cohorts according to the age they were when they migrated. These criteria have been adopted following the proposal by Ruben G. Rumbaut (2006) on first and second generations. The sample is made up by women and men, aged 16 to 36, and various legal status: citizen, permanent resident, DACA protected or undocumented. Following the ethno-sociological approach from Daniel Bertaux (1999), their life stories have been our common thread to gather information and analyze it in three different aspects: their educational, labor and familiar transitions to adult life. This transitional process has been divided in three main categories named 'stages', as referred to the transitional moment the reported individuals were in. The stages can also be subdivided according to the main roles of the youngsters during their personal development.

Introducción

La segunda generación ha sido un tema frecuente en la literatura sociológica sobre los estudios de migración internacional. No es casual que estos estudios se originaran en Estados Unidos de América (EUA), ya que fue aquí donde llegaron los primeros inmigrantes que por distintas razones decidieron emprender el camino y comenzar una nueva vida al otro lado del atlántico. Desde entonces, la preocupación por la situación de la segunda generación, o hijos de inmigrantes, ha estado vigente, aunque ha sufrido cambios debido a las transformaciones de la población inmigrante, así como a la situación social y económica estadounidense.

Este interés también surgió en el viejo continente aunque de manera más tardía y de forma diferente. La inmigración hacia Europa es mucho más reciente, comenzó en los años 50 del siglo pasado y la percepción que se tenía de los inmigrantes era muy diferente a la de EUA. Los viejos Estados-nación europeos ya tenían sus ciudadanos, de manera que los inmigrantes sólo venían de manera temporal a satisfacer la escasez de mano de obra; y se pensaba que cuando ya no fuesen requeridos volverían a sus países de origen, de ahí la denominación de trabajador huésped, *gastarbeiter*, de Alemania, al estilo del programa Braceros de México y EUA. Sin embargo, las expectativas no se cumplieron y los inmigrantes se quedaron. No fue hasta los 80s que comenzaron a realizarse investigaciones sobre la nueva situación que se presentaba en algunos países como Francia y Alemania, entre otros, con este nuevo sector de la población y sus descendientes. Estas diferencias iniciales marcarán el rumbo de las perspectivas en el estudio de las segundas generaciones a ambos lados del atlántico. Aunque el objeto de esta investigación no es la comparación entre ambas perspectivas, estas breves alusiones permitirán un mejor entendimiento de los estudios sobre las segundas generaciones y sus objetivos.

Las investigaciones en materia de inmigración en EUA aparecieron a principios de siglo XX, desde entonces, la Teoría de la Asimilación¹ ha sido la perspectiva dominante. Los primeros inmigrantes en llegar procedían de países angloculturales y protestantes, por ello cuando al principio del siglo XX comenzó a llegar la inmigración procedente de los países mediterráneos y eslavos (Giner, Lamo de Espinosa y Torres, 1998), las diferencias culturales, religiosas y lingüísticas se convirtieron en un problema debido a sus dificultades de asimilación. De igual manera, en el ámbito europeo, aunque con diferentes perspectivas e intereses, el objetivo ha sido parecido. Las investigaciones han respondido al interés por conocer los resultados de las diferentes políticas de integración dirigidas a las segundas generaciones. Y estas han mostrado diferentes consecuencias en función del enfoque político: el asimilacionista francés, el multiculturalista del Reino Unido o el de comunidad étnica de Alemania (Aparicio, 2007).

Por tanto, la perspectiva de la asimilación, así como sus variantes, y las investigaciones en el contexto europeo han compartido un objetivo común, conocer cómo se ha llevado a cabo la integración de las segundas generaciones. Otro de los aspectos en común ha sido tomar el elemento cultural como característica definitoria de las segundas generaciones. Mientras que los componentes socioestructurales no han sido tenidos en cuenta, o en el mejor de los casos, han sido relegados a un segundo plano. Por ello, los diferentes modelos de integración tienen una perspectiva unilateral de la asimilación y no dan cuenta del contexto más amplio en el que se producen ni del proceso, entendido como el conjunto de cambios por los que se ha transitado hasta la situación final. Pero hay otro aspecto que también ha sido obviado, la etapa de la vida en la que se encuentran los miembros de la segunda generación, la juventud. Aunque se ha partido de una concepción de

¹ La asimilación supone “la uniformización u homogeneización cultural” y es uno de los modelos de gestión de la diversidad (Giner et al., 1998).

segunda generación integrada por jóvenes, no se han considerado las implicaciones de pertenencia a dicha categoría. No hay una definición universal del concepto de “juventud” ya que se trata de una construcción social, por lo que habrá de ser definida en base a indicadores como: “la edad, el estado civil, la dependencia financiera, la responsabilidad y la dependencia emocional de los cuidadores primarios” (Oxfam, 2016, p. 7); y éstos, a su vez, variarán en función de los diferentes contextos socioculturales (ídem). La edad constituye uno de los indicadores más frecuentemente utilizados para definirla, aunque los intervalos que la delimitan se han ampliado cada vez más debido a cambios sociales y económicos. En este sentido, las Naciones Unidas se refiere a la juventud como aquél sector de la población que se haya comprendido entre los 15 y los 24 años de edad, aunque reconoce la flexibilidad de dichos intervalos (ídem). Por tanto, en función de estos indicadores, la juventud será entendida como una de las etapas del curso de vida, caracterizada por un conjunto de experiencias y eventos que producen el tránsito hacia la adultez.

Por otro lado, el componente étnico de la segunda generación no solamente debe incluir aspectos culturales, sino que también debe incorporar aspectos socioestructurales. Ya que la situación social de los jóvenes estará influenciada por su pertenencia a la segunda generación de origen mexicano, que implica una situación social de desigualdad basada en el componente étnico. De esta manera, la concepción de segunda generación quedará integrada por dos dimensiones, la juventud concebida como proceso de transición a la adultez; y la etnicidad convertida en eje estructurador de las relaciones sociales que determinará el resto de estatus y roles de los jóvenes de origen mexicano (Epstein, 1978), pero sin olvidar la influencia de aspectos como la clase social y el género. Por tanto, desde el enfoque de la transición a la adultez se propone un planteamiento diferente basado en los procesos de inserción social de los jóvenes de segunda generación; en lugar de los procesos de integración

social analizados desde las diferentes propuestas asimilacionistas. Y donde los aspectos socioestructurales, como la situación social de los jóvenes y de sus familias, en función de su condición étnica, ocuparán un lugar central en el análisis.

Por consiguiente, desde la problemática que se acaba de exponer, la pregunta que se pretende responder en esta investigación es: ¿Cómo influye la condición de segunda generación en las transiciones a la adultez de los jóvenes de origen mexicano en el sur del estado de California?. Tomando como referencia la hipótesis de partida, la etnicidad se convierte en eje estructurador de las relaciones sociales que determina el resto de estatus y roles, que acaban generando una situación social de desigualdad entre los jóvenes de origen mexicano y la sociedad “estadounidense” mayoritaria. Y con la finalidad de dar respuesta a esta pregunta, se han planteado varios objetivos que guiarán el análisis y la interpretación de los datos:

- Examinar la condición juvenil a través de las relaciones sociales establecidas entre jóvenes y adultos mediante dos instituciones principales: la familia y la escuela; en las que los padres/madres y profesores constituyen las figuras primordiales de autoridad en el inicio de las transiciones a la adultez.
- Analizar la influencia del evento migratorio y del estatus legal en el desarrollo de las trayectorias educativas y laborales.
- Detallar e interpretar los diferentes componentes que integran la concepción de segunda generación, así como sus influencias en las diferentes trayectorias.
- Analizar e interpretar las influencias de la maternidad/paternidad en las transiciones a la adultez y las diferencias en relación al género.

- Trazar los itinerarios de transición a la adultez a través de las diferentes trayectorias (educativa, laboral y familiar) y comparar las estructuras desarrolladas por dichos procesos.

La relevancia de este estudio se encuentra en el enfoque de las transiciones a la adultez como proceso de inserción social de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano. Aunque en los estudios de transiciones a la adultez la condición étnica, junto a la clase social y al género, ha constituido uno de los elementos de partida, no ha ocurrido lo mismo con el concepto de segunda generación, cuyas implicaciones, como se acaban de exponer, van más allá del mero origen étnico. Por tanto, la perspectiva de las transiciones a la adultez y la concepción de segunda generación en base al origen étnico constituyen un nuevo enfoque en el estudio de las segundas generaciones.

Respecto a la estructura de este trabajo, la tesis se encuentra dividida en dos partes, la primera está orientada al contenido teórico de la investigación y se halla compuesta de cuatro capítulos. La segunda parte se dedica al análisis de los datos recogidos durante el trabajo de campo, cuenta con tres capítulos y las conclusiones finales.

En el primer capítulo se trata el estado de la cuestión de los estudios sobre segunda generación. Para ello nos hemos situado en el contexto estadounidense y en las primeras investigaciones que iniciaron en la primera mitad del siglo XX, hasta desembocar en la actualidad con estudios más específicos, enfocados en la población de origen mexicano. Se finaliza este primer capítulo con la propuesta de segunda generación desde dos dimensiones, la juventud y la etnicidad. La categoría de juventud entendida como transición a la adultez; y la etnicidad como eje estructurador de las relaciones sociales y en relación con la teoría de las

generaciones. El segundo capítulo se dedica de manera extensa a estas dos dimensiones de la segunda generación. Por ello, una primera parte se destina a las transiciones a la adultez, así como a los cambios sociales que han producido el paso del modelo lineal clásico a modelos más diversificados. Y en la segunda parte se trata la etnicidad y su relación con el surgimiento de los Estados-nación modernos, así como desde las particulares relaciones históricas establecidas entre EUA y México. En el tercer capítulo se presenta la propuesta metodológica, el enfoque biográfico de los relatos de vida a través de la perspectiva etnosociológica de Bertaux; seguido de los criterios para la selección de la muestra, el desarrollo del trabajo de campo y el proceso de categorización con el que se inicia el análisis de las transiciones a la adultez. De esta manera, la muestra ha quedado conformada por jóvenes de origen mexicano, nacidos en EUA y por migrantes que llegaron cuando tenían entre 0 y 14 años de edad. El procedimiento de los relatos ha sido la comparación entre los distintos casos, centrándonos en las experiencias relacionadas con los ámbitos educativos, laborales y familiares que suponen el núcleo del análisis de las transiciones a la adultez. El cuarto capítulo, el último de este primer bloque, ha sido destinado a la contextualización del estado de California en referencia a las leyes en materia de política de extranjería y a las características de la inmigración de origen latino, y concretamente de origen mexicano, a lo largo de las últimas décadas. También se hace una breve referencia a la historia de California, a su surgimiento y desarrollo como estado, a la situación socioeconómica de los condados donde se ha trabajado y a las transiciones a la adultez de los jóvenes en EUA.

La segunda parte de la investigación está integrada por tres capítulos referidos a cada una de las fases en las que se han dividido las transiciones a la adultez, así como a las subcategorías internas de las que consta cada una. El capítulo quinto está dedicado a los jóvenes que se encuentran en el inicio de sus transiciones a la adultez. Se caracterizan por las

relaciones intergeneracionales entre los jóvenes y sus padres, principalmente, así como por las diferentes experiencias vividas en el ámbito educativo. En el capítulo sexto se hace referencia a los jóvenes de la fase intermedia, quienes ya han completado sus trayectorias educativas y han desarrollado parte de las laborales. Debido a que se encuentran en una etapa intermedia de sus transiciones, aportan mayor número de elementos que permiten un análisis más exhaustivo. Se caracterizan por las cuestiones identitarias y su relación con las diferentes trayectorias, particularmente con la educativas y laborales. El séptimo y último capítulo trata la situación de los jóvenes que se encuentran en una fase más avanzada de sus transiciones a la adultez. El evento que los agrupa en esta fase es el de la maternidad y/o paternidad y sus consecuencias respecto a las diferencias y desigualdades de género. Y finalmente se exponen las conclusiones y las nuevas preguntas surgidas como resultado del proceso de investigación.

1. Desde la teoría de la asimilación a la perspectiva de las transiciones a la adultez

Pensé en un laberinto de laberintos, en un sinuoso laberinto creciente que abarca el pasado y el porvenir y que implicara de algún modo los astros.

Jorge Luis Borges²

El país pionero en la investigación de las migraciones internacionales ha sido EUA. Por ello, las primeras obras en materia de segunda generación, o de hijos de inmigrantes, también surgieron en este país, en la década de los 30s del siglo pasado y como enfoque predominante han tenido la Teoría de la Asimilación. Se hará un breve repaso de algunas de estas primeras obras, tomando como referencia las que, según García Borrego (2008), marcan el comienzo de la literatura sociológica sobre las segundas generaciones, así como su desarrollo posterior. *The Marginal Man*, de E.V. Stonequist³ y publicada en 1937, toma como referencia a los hijos de los inmigrantes y es donde aparece por primera vez el término de “segunda generación”. Su foco de atención es el conflicto que resulta de vivir entre dos culturas, la de origen, refiriéndose a la de los padres, y la del nuevo lugar de residencia. Un año más tarde, en 1938, aparece *The problem of the third generation immigrant*, de M.L. Hansen. Su principal aportación reside en el transcurso generacional como medio de asimilación progresiva, que dará lugar a la aculturación de la segunda generación y a la asimilación de la tercera. Pero no será hasta 1943, con la monografía *Italian or American?*, de I.L. Child, que se toma como referencia un grupo específico, los hijos de inmigrantes italianos y donde la cuestión identitaria comienza a colocarse en primer plano. Un nuevo modelo identitario diferente al país de origen de los padres y diferente al del lugar de llegada.

² *El jardín de senderos que se bifurcan*

³ Bajo la influencia de Robert Ezra Park escribe “*Human migration and the marginal man*”, que influido por Simmel se centra en la nueva situación del mundo moderno caracterizada por el incremento de la migración y de los contactos sociales.

De esta manera, se transita de la orientación cultural que marcaba las dos primeras obras a un aspecto particular de lo cultural, la identidad.

Estos trabajos marcarán el camino para que un par de años más tarde, en 1945, apareciera la Teoría de la Asimilación de Warner y Srole, en *The Social Systems of American Ethnic Groups*, publicada en 1945. Desde una perspectiva funcionalista y tomando como referencia el prototipo generacional de Hansen explican el modelo social estadounidense; donde la posición social de los distintos grupos étnicos es definida en base a los *WASP* (*White, Anglo-Saxon and Protestant*) que se sitúa en la cúspide, bajo el argumento de que se trata del grupo de mayor antigüedad por su momento de llegada, lo que justifica la situación de mayor privilegio de sus descendientes. Por consiguiente, ello representa el proceso a seguir por el resto de grupos inmigrantes, que irán alcanzando esa posición en función del tiempo de llegada y mediante el proceso de asimilación que se producirá con el paso de las generaciones. De esta manera, la asimilación supondrá la integración a posiciones sociales más privilegiadas.

Sin embargo, las predicciones de la perspectiva asimilacionista resultaron ciertas hasta la primera mitad del siglo XX, período que se caracterizó por recibir un flujo migratorio procedente de Europa y por un contexto económico que facilitaba la movilidad social. Pero a partir de los años 50s la situación cambió, el ascenso social comienza a dificultarse o, simplemente, su pronóstico no se cumple para determinados grupos, como el afroamericano (Aparicio, 2007). A partir de entonces, surgen las primeras críticas al modelo asimilacionista. Gordon con su obra *Assimilation in American Life* (1964) reelabora el modelo de asimilación y establece una tipología dividida en tres momentos: a) la aculturación, mediante la que los inmigrantes adoptan las pautas culturales del grupo mayoritario; b) la asimilación estructural,

que supone el establecimiento de relaciones entre los inmigrantes y la población mayoritaria; y c) la conformación de una identidad común, momento a partir del cual los inmigrantes pasan a formar parte de la comunidad mayoritaria. Ello a su vez, se identifica con tres modelos de integración: 1) *asimilación o angloconformity*, 2) la mezcla cultural o *melting pot*⁴ y 3) el pluralismo, que puede ser cultural o estructural.

Años más tarde, Gans (1979), critica a los teóricos clásicos de la Teoría de la Asimilación bajo el argumento de que convirtieron el modelo de integración de un período concreto, el correspondiente a las primeras migraciones desde mediados de siglo XIX hasta principios del XX, en el modelo americano. Y más tarde estableció las diferencias entre los dos modelos de asimilación, *Asimilación Lineal* y *Asimilación en Línea Irregular*.

La crítica de Alejandro Portes y Zhou (1993), con *la Teoría de la asimilación segmentada*, se dirige a la premisa de que los inmigrantes se integren a la sociedad estadounidense mediante las clases medias. A cambio, proponen que la incorporación no siempre ocurre a través de las clases medias, sino que se puede producir a través de los diferentes segmentos de la estructura social. De ahí que *la teoría de asimilación segmentada* se base en un modelo representado por una tipología que diferencia entre: 1) la aculturación disonante, 2) la aculturación consonante y 3) la aculturación selectiva. Por tanto, su pregunta se dirige a conocer en qué segmento se ha llevado a cabo la asimilación. Excepto la primera, las dos últimas representan una movilidad ascendente. Así, el proceso de asimilación se encuentra influido por varios factores como: “la historia de la primera generación de inmigrantes”, “el ritmo de la aculturación de padres e hijos y su incidencia en la integración

⁴ Las críticas de Glazer y Moynihan en los años 60, sobre el modelo de *melting pot*, van dirigidas al predominio de las diferencias entre los grupos étnicos, en lugar de las similitudes que pregonaba *el melting pot*. Por tanto, la prevalencia de este pluralismo cultural sentaría las bases del multiculturalismo de los años 90s (Giner et al., 1998).

normativa”, “las barreras (culturales y económicas) a las que se enfrentan los jóvenes de la segunda generación en su búsqueda de una adaptación exitosa” y “los recursos familiares y comunitarios con los que se cuenta para hacer frente a dichas barreras” (Portes y Rumbaut, 2010, p. 53). Por tanto, se trata de un modelo más complejo que da paso a diferentes vías de asimilación, en lugar del camino único presentado por la teoría clásica.

Para Zhou (1997), la teoría de la asimilación se fundamenta en el modelo de inserción seguido por los primeros inmigrantes de origen europeo, pero el contexto actual caracterizado por la heterogeneidad, en cuanto a los orígenes diversos de los inmigrantes, conlleva variaciones en el proceso de asimilación. Alba y Nee (1997) también tienen en cuenta la mayor diversidad de la inmigración; además de los cambios en la economía mundial y sus consecuencias en el mercado de trabajo que se traducen en el requerimiento de una mano de obra más cualificada, al mismo tiempo que reserva nichos de trabajo para otra descualificada. En el nuevo contexto será necesario nuevos elementos como la reconstrucción del capital humano y social, los matrimonios mixtos, la movilidad social y la dispersión residencial para que se produzca el proceso de asimilación. Pero, aun así, defiende la teoría de la asimilación clásica como el modelo seguido por la sociedad estadounidense en general, aunque aceptan los diferentes modos de asimilación como partes integrantes del modelo clásico (Alba y Nee, 2003).

En el caso de Perlman y Waldinger (1997), su crítica se dirige al modelo clásico de asimilación fundamentado en un proceso progresivo a través de las generaciones. Su argumento es que no basta con que las segundas generaciones adopten las pautas culturales estadounidense, si se sigue produciendo discriminación y racismo contra las mismas. Por tanto, será necesaria la desaparición de dichas actitudes y comportamientos para que el

proceso de asimilación, entendido como movilidad social, se siga realizando mediante la incorporación a la clase media, como pregonaba el modelo clásico. Y ello será el camino seguido por gran parte de las segundas generaciones, excepto por los mexicanos cuya situación es muy diferente a las del resto de grupos (Perlman, 2004).

Por consiguiente, la teoría de la asimilación constituye el modelo de integración predominante en la sociedad estadounidense. Originalmente fue concebida como un proceso de evolución lineal que transcurre progresivamente a través de las generaciones, hasta producirse la asimilación total. Esta teoría sienta sus bases en lo cultural, hasta que más tarde, Gordon aporta un modelo más complejo, donde diferencia entre aculturación, referido al plano de lo cultural, y asimilación, donde se incluye el elemento socioestructural. De igual manera, los autores contemporáneos a los que se acaba de hacer referencia critican el modelo asimilacionista clásico e incluyen variaciones referentes a los elementos socioestructurales, en relación a la nueva situación económica y sus consecuencias en el mercado de trabajo; aunque siguen apostando por el modelo de asimilación clásico. La excepción la representa la teoría de la asimilación segmentada (Portes y Rumbaut, 2010) que parte de un proceso de incorporación abierto y donde el contexto de recepción juega un importante papel, donde se incluyen las políticas gubernamentales respecto al grupo de origen, las actitudes de la sociedad receptora y los recursos de la comunidad coétnica.

Tomando como referencia investigaciones más recientes y dirigidas concretamente a la población inmigrante mexicana y/o sus descendientes en EUA, se pueden señalar algunas de sus conclusiones. Para Valenzuela (1997), la pertenencia étnica y de clase constituye la base de la discriminación de la población de origen mexicano en EUA. El papel del Estado ha sido otro de los elementos importantes, Laura Velasco (2010) se ha referido al contexto de

recepción, concretamente a las políticas dirigidas a integrar a la población procedente de diversos lugares que ha tenido diferentes consecuencias para los que llegaron en el siglo XIX y para los que lo hicieron más tarde, en los siglos XX y XXI, ya que los primeros no contaban con adscripciones nacionales como los segundos.

Con respecto a los ámbitos educativo y laboral, Giorguli y Leite (2010) afirman que en situaciones similares, en cuanto al tiempo de residencia y estatus migratorio legal, los mexicanos reciben salarios más bajos por su trabajo. Y para la segunda generación, los datos también muestran que aunque la escolaridad aumenta, la posición de mayor vulnerabilidad se sigue reproduciendo. Por tanto, se puede afirmar que el componente de discriminación étnico/racial favorece la reproducción de las desigualdades socioeconómicas. A conclusiones similares llegan Alarcón y Ramírez (2011) en su análisis de la integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles. Para ello, toman como referencia los patrones de movilidad económica ascendente de los inmigrantes en relación con la población nativa. Concluyen, en base a los indicadores utilizados, que en aspectos claves para la integración económica y social, como el nivel de escolaridad y el dominio del idioma, los mexicanos son uno de los grupos que presenta niveles más bajos. Y lo mismo ocurre con las tasas de naturalización o con el mercado laboral, donde ocupan los trabajos menos cualificados y reciben los menores ingresos.

Para Portes y Rumbaut (2010), la situación de los inmigrantes mexicanos y la de sus hijos es la más preocupante. Denominan “el caso mexicano” a la segunda generación de origen mexicano cuyas características “la hacen única”. Así, los mexicanos constituyen el grupo de extranjeros más numeroso y con mayor antigüedad, de ahí que su segunda generación sea también la más numerosa e incluso que cuente con una tercera. Ello es

consecuencia de la contigüidad geográfica entre ambos países, lo que ha permitido un flujo continuo de mano de obra. La relativa facilidad de estos movimientos explica un menor capital humano en comparación a otros colectivos de inmigrantes procedentes de países aún más pobres. Esto ha provocado que debido a su número, su pobreza y su visibilidad hayan sido el blanco de políticas dirigidas, específicamente, para dificultar su entrada al país y para repatriar a los que ya estaban; lo que ha originado un contexto de hostilidad que ha influido en la precariedad laboral y en modos de incorporación negativa.

Por tanto, las consecuencias que se pueden esperar bajo estas circunstancias no son nada halagüeñas, como así lo demuestran los resultados de sus investigaciones. Las conclusiones a las que han llegado les llevan a afirmar, que los mexicanos son un ejemplo paradigmático de las consecuencias esperadas al combinar un capital humano bajo con un contexto de recepción negativo. Algunos de los resultados obtenidos demuestran la recepción de salarios más bajos y la persistencia de desventajas, aun controlando los efectos de su capital humano; ya que ni el mayor tiempo de residencia ni el conocimiento de inglés les ayudan a tener más beneficios; los niveles de solidaridad étnica son menores que los de otros grupos y las aspiraciones de sus hijos también son menores.

En segundo lugar, los jóvenes mexico-americanos son los que en menor medida presentan un bilingüismo fluido y los que tienen menor autoestima; son los que más tienden a autoidentificarse acorde a su origen nacional, los que menos se adhieren a las autoidentificaciones yuxtapuesta (mexico-americano) y los que más racializan su origen nacional. Todos estos aspectos reflejan procesos de formación identitaria reactiva. Pero además, tienen bajas aspiraciones, al igual que sus padres, y las más bajas expectativas educativas entre todos los grupos latinos; desventajas que no desaparecen aun controlando el

resto de factores. Estas desventajas, a su vez, conllevan un menor rendimiento escolar que se evidencia desde la primaria hasta la secundaria y que no pueden ser explicados desde predictores familiares, escolares o individuales. De esta manera, se dificulta la adaptación y aumentan las probabilidades de adhesión a procesos de asimilación descendente.

Sin embargo, los resultados respecto a la segunda generación inmigrante muestran un mayor rendimiento escolar y menores tasas de abandono que sus compañeros estadounidenses, aunque esta ventaja desaparece con el paso del tiempo. En cuanto a la segunda generación, ésta presenta una situación ventajosa en comparación con otros hispanos de tercera generación o más, cuyo rendimiento educativo es aún peor que el de los recién llegados. En definitiva, para los autores, estos resultados muestran las consecuencias de las políticas sobre los jóvenes de origen mexicano.

Pero como previamente se ha señalado, las investigaciones sobre la segunda generación han descartado la dimensión juvenil de su objeto de estudio. Y aunque han incluido la dimensión étnica, ello siempre se ha producido desde el plano de lo cultural. Por esa razón, la propuesta es partir de una concepción de segunda generación compuesta por ambas dimensiones, la condición juvenil entendida como transición a la adultez y el origen étnico como eje vertebrador de las relaciones sociales. Dimensiones que se integran en la perspectiva de la transición a la adultez cuyo objetivo es el análisis del proceso de transición a través de los diferentes itinerarios. Con este propósito, la juventud será concebida desde la transición a la adultez y como categoría social definida respecto a la de adulto, de ahí que se otorgue gran importancia a las relaciones intergeneracionales. Y en segundo lugar, la etnicidad será interpretada desde la teoría de las generaciones, concretamente desde el planteamiento de Mannheim que añade la perspectiva social al tema generacional. A lo que

se sumará el aporte de Sayad que pone en relación el concepto de generación con el fenómeno migratorio. Así, migración y etnicidad se convierten en dos nociones relacionadas entre sí, productos del surgimiento del Estado-nación moderno.

1.1. La juventud como construcción social

La definición de la Real Academia Española (R.A.E.) sobre el término “juventud” es la de un “período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez”. Por tanto, la juventud como categoría implica un agrupamiento analítico, que incluye a los individuos que se encuentran en un período de la vida humana denominado juventud, previo a la madurez. A su vez, la madurez es definida como: “el período de la vida en la que se ha alcanzado la plenitud vital y aún no se ha llegado a la vejez”. Por tanto, podemos extraer una serie de conclusiones en base a estas definiciones. En primer lugar, la categoría “juventud” se define en relación a lo que no es, la madurez; implica una proyección de futuro, de llegar a ser, de convertirse; y de ahí, también, de transformación, del cambio de joven a adulto. Por ello, quizá, lo importante sea preguntarse por quién aplica esta categoría, a quién y para qué; así como el fin con el que se lleva a cabo la categorización, el establecimiento de fronteras entre jóvenes y adultos (Martín Criado, 1998).

Para Bourdieu (2002), la juventud es un concepto que remite a una construcción social, una categoría social compuesta en base a unos supuestos donde lo primordial no reside en los elementos que la integran, sino en su trama de relaciones. Bourdieu afirma que el establecimiento de la categoría joven implica la constitución de posiciones sociales de un sistema de relaciones sociales, que se reproducen en base a la lucha por la distribución de poderes entre los sujetos que ocupan dichas posiciones. De esta manera, las diferencias entre

jóvenes y adultos irán aparejada a un conjunto de estatus y roles sociales asociados a cada categoría (Benedict, 2008). Posiciones sociales que corresponderán a las etapas en que se ha dividido el curso de vida: infancia, juventud, madurez y vejez. Dentro de este sistema de relaciones, el poder está acaparado por los adultos, frente a los jóvenes con los que se establece una lucha por poder.

Pero antes de entrar de lleno en las implicaciones del conjunto de relaciones entre jóvenes y adultos será necesario indagar en su origen, incluir su carácter sociohistórico (Allerberch y Rosenmayr, 1979). Su definición debe tomar como referencia “su contexto histórico y sociocultural” particular, de ahí sus múltiples variaciones a los largo del tiempo y su asociación con la clase social (Valenzuela, 2009). De esta manera, la categoría de juventud será concebida como una construcción social sobre una fase del ciclo de vida, que cambia en base al contexto temporal y espacial (Urteaga, 2011). Por tanto, la concepción de lo que entendemos sobre juventud se puede expresar de la siguiente forma: “lo juvenil como un sector de la población o grupo(s) con características propias según los espacios sociales donde se encuentra, que se va modificando y diversificando históricamente como producto de las transformaciones de la misma sociedad y sus instituciones (Pérez Isla, 2008, p. 10).

Rosenmayr (2008) sitúa las referencias de la concepción actual de juventud en la Antigua Roma y en el capitalismo de las últimas décadas del siglo XIX. El concepto de hombre joven de los romanos estaba relacionado con los pilares sobre los que se sustentaba la civilización romana: “la familia, el clan y un concepto de organización y de poder político”; mientras que la madurez y la vejez, entendidas como adultez, se adquirirían a través de “la experiencia militar y política” (p. 328). Todos ellos constituyen los aspectos centrales con los que entender la categoría de juventud, como se verá a continuación. En segundo lugar, el

surgimiento del Estado moderno en el siglo XVI produce cambios fundamentales para el estatus de la juventud; pero no será hasta finales del siglo XIX, con el capitalismo, que se establecen dos nuevas categorías de edad, el pensionado y el adolescente. El primero será el resultado de la limitación del trabajo; mientras que la categoría social del adolescente surge a raíz de las nuevas formas de producción y de organización social, que conllevan la extensión de una primera etapa educativa obligatoria seguida de una enseñanza secundaria diferenciada. Desde este momento, la niñez y la adolescencia de los estratos sociales privilegiados quedan instituidas como fases no productivas, junto a la etapa de los jubilados.

En definitiva, la educación surge asociada a la organización del trabajo y de la producción, que acaban estableciendo las distintas etapas de la vida. Así, el propio curso de vida es dividido en tres etapas, dos productivas y una no productiva. Una primera fase de preparación para el trabajo, seguida de la fase propiamente laboral y productiva, y una tercera y última fase de inactividad. Cada una de ellas corresponde a lo que se conoce como: la niñez-juventud, la adultez y la vejez.

En cambio, Keniston (2008) toma como referencia otro tiempo y espacio, finales del siglo XIX en la sociedad estadounidense. En primer lugar, se refiere al cambio que se produce en EUA con el paso de una sociedad rural y agraria a otra urbana e industrial; lo que conlleva excedentes económicos que exigen el alargamiento de la etapa educativa, lo que acaba dando lugar a la educación secundaria. De esta manera, el concepto de adolescencia al que se refería Hall está relacionado con “un cambio real en la experiencia humana” (p. 250), consecuencia de los nuevos cambios sociales que se estaban produciendo en el nuevo y en el viejo continente. La segunda transformación está relacionada con el paso de la sociedad industrial a otra postindustrial, la sociedad de consumo. La nueva generación surge asociada

a una serie de condiciones sociales parecidas al contexto en el que emergió la adolescencia: un aumento de la prosperidad económica posterior a la posguerra, así como el incremento de las demandas de educación superior. Se trata de un nuevo período de la vida situado entre la adolescencia y la vida adulta al que denomina período “juventud”. Al igual que el período de la adolescencia de Hall se trata de una nueva situación, ya “que a esta etapa no entran una minoría de jóvenes, raramente creativa o con perturbaciones, sino millones de jóvenes en los países avanzados del mundo” (p. 253). De esta manera, la juventud es una etapa de la vida considerada como un período de transición, al igual que el resto de etapas, y constituye el preámbulo de transformaciones posteriores.

Por tanto, la juventud es entendida como transición a la adultez y con características particulares entre los diversos contextos culturales (Benedict, 2008). En lo que respecta a las sociedades occidentales, Galland (1991) define la transición a la vida adulta como el período en el que se finalizan los estudios y se produce la entrada en el mercado trabajo. De esta manera, se alcanza la independencia económica, al mismo tiempo que se abandona la familia de origen y se constituye un nuevo hogar y una nueva familia. Así, tiene lugar el modelo de transición lineal a la vida adulta. Para Gil Calvo (2001), la juventud también es concebida como una etapa de transición a la vida adulta. Como un proceso transitorio de emancipación personal que tiene su origen en la dependencia de la familia de origen y su destino final en la independencia adquirida mediante un empleo estable, que será la vía para la formación de una familia de procreación y para la integración plena socialmente. Sin embargo, esta concepción de juventud implica, al mismo tiempo, entenderla como una etapa de inactividad prelaboral que media entre la adolescencia y la adultez; y que tiene su origen en el crecimiento económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, momento en el que la condición juvenil se generaliza en occidente como consecuencia de la mejora de vida de la

mayor parte de la población, ya que previamente era una condición que solo podían permitirse los jóvenes de familias acomodadas.

Sin embargo, la juventud como categoría social no es suficiente para considerar a un conjunto de jóvenes como grupo. Por ello, será necesario, además, un conjunto de condiciones que los sitúe en una situación social particular que los enfrente una misma problemática. En este sentido, los jóvenes de origen mexicano en el sur del estado de California enfrentan sus transiciones a la adultez desde una condición social determinada, la de segunda generación.

1.2. De la generación a la segunda generación

Después de exponer en qué consiste “ser joven” será necesario hacer referencia a la cuestión étnica que lleva implícita la condición de segunda generación. Para ello, la perspectiva generacional ayudará a esclarecer el origen de esta noción. El concepto de generación puede ser entendido desde una doble perspectiva, desde la genealógica que se sitúa en el plano de la ascendencia o descendencia de un individuo. Y desde la teoría de las generaciones donde se destacan varias figuras; así, Wilhelm Dilthey propone los elementos que conformarán el concepto de generación, aunque este no constituya el tema principal de sus estudios. José Ortega y Gasset también hace referencia a ello en su artículo “La idea de las generaciones” (1923) y en su obra *La rebelión de la masas* (1930), línea sobre la que más tarde profundizará su discípulo Julián Marías (Pérez Islas, 2008). Pero, sin duda, la figura más destacable es la de Karl Mannheim (ídem).

Para Mannheim (1993), el concepto de generación se remonta al positivismo francés que le atribuye la visión rectilínea del progreso. Más tarde, el planteamiento romántico

alemán se encargará de desmontar esta concepción y Dihtey atribuirá un nuevo matiz, la contemporaneidad. Con ello se refiere al influjo de aspectos culturales, sociales y políticos de los individuos que crecen como contemporáneos. De esta manera, la generación queda delimitada biológica y sociológicamente mediante la edad y la contemporaneidad. Por tanto, consciente de la imposibilidad de que la generación pueda ser comprendida solo en base al elemento biológico, aunque constituya el fundamento del “fenómeno sociológico de la conexión generacional” (Mannheim, 1993, p. 209), su punto de partida es “comprender la conexión generacional como un tipo específico de posición social” (ídem). Pero no hay que confundir el concepto de generación con el de grupo, aunque la generación puede constituir la base para la formación de algunos de ellos; ni tampoco con el de clase, que se trata de una categoría social que agrupa a individuos en referencia a la posición social. Por tanto, lo fundamental para constituir una posición común en el ámbito social no es el nacimiento, como acontecimiento, sino la posibilidad de participar en los mismos acontecimientos vitales, pero haciéndolo desde una estratificación de conciencia similar. Para ello será fundamental distinguir entre tres conceptos: posición generacional, conexión generacional y unidad generacional. Para formar parte de una posición generacional es necesario compartir los requisitos de ámbito histórico y social de nacimiento. Pero para que se dé la conexión generacional será necesario, además, alguna otra vinculación, habrá de darse una orientación en base a una “misma problemática histórico-actual”. Así, la diversidad de vivencia en relación a una misma problemática dará lugar a unidades generacionales distintas dentro de la misma conexión generacional. De esta manera, el concepto de generación surge en base a una variable biológica y “objetiva” como es la edad, pero Mannheim lleva a cabo un análisis más complejo y le otorga el matiz social.

Por tanto, las diferencias establecidas entre jóvenes y adultos serán entendidas como diferencias intergeneracionales entre ambas posiciones. Pero la concepción generacional de Mannheim añade a la cuestión de la edad, la contemporaneidad, el aspecto social. Así, la posición generacional queda constituida por la condición juvenil entendida como transición a la adultez; mientras que la problemática que dará lugar a la conexión generacional será la situación de segunda generación de origen mexicano en California. Pero para ello será necesario relacionar el concepto de generación con el fenómeno migratorio. En este sentido, Abdelmalek Sayad (2004) aplica el término de generación a los hijos de inmigrantes, de manera que se combinan los planos diacrónico y sincrónico, ambos referidos a aspectos temporales. Con el plano diacrónico se refiere al momento en que se produce el relevo generacional, y con el sincrónico, al acontecimiento que define dicha generación. Así, el plano diacrónico parte de la relación de filiación, la relación entre padres e hijos, la que separa a los padres, primera generación, de los hijos, segunda generación. Por tanto, el elemento divisorio de ambas generaciones se basa en el mismo criterio biológico con el que, en un principio, se definió el concepto de generación. En cambio, el plano sincrónico es definido en relación al evento migratorio. Pero aquí será necesario diferenciar entre inmigración y emigración. Dos aspectos del mismo fenómeno que dependen desde donde nos estemos situando para su interpretación, en el lugar de llegada o en el de origen. Para Sayad será imprescindible hablar de emigración para poder entender la inmigración. Por tanto, el fundamento que da sentido a la “segunda generación” será la inmigración, el punto de vista de las sociedades “receptoras”.

De esta manera, la relación entre inmigración y “segunda generación” se convierte en una cuestión étnica intrínsecamente unida a la presencia de los Estados, y por ello a los estatus de ciudadano y extranjero. En este sentido, Pedreño (2005), en clara referencia a

Foucault, se refiere al racismo de Estado como un mecanismo de biopoder, donde se alterna el mecanismo de extensión de la vida con el de muerte social que otorgará o privará de derechos en función del estatus de ciudadano o de extranjero/inmigrante, respectivamente. Por tanto, dichos estatus están relacionados con el surgimiento de los Estados-nación modernos y su relación con la condición étnica, que acabará convertida en prerrequisito para el estatus de ciudadano, en argumento para la implementación de políticas asimilacionistas y en la exclusión fundamentada en las diferencias étnicas.

2. Transiciones a la adultez desde la condición de segunda generación

Al principio, la madriguera del conejo se extendía en línea recta como un túnel, y después torció bruscamente hacia abajo, tan bruscamente que Alicia no tuvo siquiera tiempo de pensar en detenerse y se encontró cayendo por lo que parecía un pozo muy profundo.

Charles Lutwidge Dodgson⁵

Los zapatos de plata tienen un poder maravilloso –le explicó la Bruja Buena-, y una de sus cualidades más curiosas es que pueden llevarte a cualquier parte de mundo con sólo tres pasos, y cada paso se da en un abrir y cerrar de ojos. Todo lo que tienes que hacer es unir los tacones tres veces seguidas y ordenar a los zapatos que te lleven donde desees ir.

Lyman Frank Baum⁶

La juventud entendida como transición a la adultez conlleva una perspectiva de futuro sobre los jóvenes, a pesar de que estos tienden a centrarse en su presente. Las transformaciones en la estructura de transición, a raíz de los cambios sociales acontecidos desde la década de los 70s, conllevan un paso del modelo unilineal clásico a modelos de transición más reversibles y bifurcados. Ante este nuevo panorama, se produce un alargamiento de la juventud que es interpretado desde dos puntos de vista, los que ponen el foco en las causas socioestructurales y los que lo hacen sobre las preferencias individuales de los jóvenes. Todas estas transformaciones se traducen en cambios sobre las biografías personales que se vuelven más individualizadas y desestandarizadas. Lo que a su vez supone una mayor capacidad de agencia de los jóvenes sobre sus propias biografías, de ahí que la perspectiva biográfica constituya el enfoque más apropiado para llevar a cabo el análisis de las transiciones a la adultez.

⁵ *Alicia en el país de las maravillas*

⁶ *El mago de Oz*

En segundo lugar, la etnicidad como una de las consecuencias del Estado-nación moderno produce la diferenciación entre ciudadanos y extranjeros/inmigrantes, que en el caso particular de EUA se expresa a través de sus políticas asimilacionistas. A ello habrá que sumar las relaciones históricas mantenidas entre EUA y México que han acabado dando lugar a un imaginario negativo sobre los mexicanos y sus descendientes. Al mismo tiempo que han constituido el origen de categorías censales sobre el grupo de hispano/latino en general, y de los mexicanos en particular, así como una legislación dirigida a dificultar o impedir la migración mexicana.

2.1. La juventud como transición a la adultez

La categoría de transición es definida por la R.A.E. como “acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto”. De esta manera, la transición a la adultez supone el paso, el cambio de joven a adulto. Y como proceso se halla compuesta por una serie de eventos interrelacionados que suceden. Por tanto, concebir la juventud como una etapa de transición a la adultez parte de una concepción negativa de la misma, ya que se la define con respecto a lo que no es, la adultez. Se trata de una visión proyectista de futuro, de una meta final, de un llegar a ser adulto. Una visión de la juventud con proyección hacia futuro y olvidando su situación presente.

Esta idea se evidencia en la comparación que Gil Calvo (2001) realiza entre el proceso de transición de la juventud y los ritos de paso analizados por los antropólogos. Se refiere a los ritos de paso de cambio de edad, donde los niños abandonan su estatus infantil para pasar al estatus adulto. Los compara con ritos de paso en las sociedades actuales como la boda, el licenciamiento o la graduación, entre otros. Esta concepción de los ritos de paso tiene su origen en Arnold van Gennep (desarrollada posteriormente por Víctor Turner), quien divide

el proceso formal del ritual en tres momentos diferenciados; el primero que supone una separación del individuo de su estado anterior; un período intermedio donde se carece de estado alguno; y un tercer y último momento en el que se producirá su incorporación al nuevo estado (Giner et al., 1998). El estado intermedio es caracterizado por la fase liminar “debido a que es indefinible, siendo fuente de peligro, tanto para el individuo, como para el grupo” (ibídem, p. 659). Es precisamente esta concepción la que, generalmente, se tiene de la etapa de juventud. Así, la juventud es concebida como una etapa liminar carente de significado desde la que se produce la transición a la etapa adulta, la fase postliminar, la fase final en la que se adquiere el nuevo estatus, el joven se convierte en adulto.

Sin embargo, la juventud como período de transición no tiene por qué coincidir con la del estado liminar, carente de estatus y como una mera situación de espera. Todo lo contrario, la juventud debe ser concebida como una etapa en la que se producen cambios continuos, cambios que van desde lo biológico hasta lo social: “durante la juventud, cambian los cuerpos, se obtienen derechos cívicos, se crean identidades y nuevos referentes culturales, se establecen relaciones de pareja, muchos se convierten en padres o madres, algunos trabajan, se adquieren oficios, otros se hacen independiente” (Dávila y Ghiardo, 2011, p. 1210). Debe ser concebida por su significado presente, por la consecución de todos estos hitos que van definiendo la forma y marcando el ritmo de la transición (ídem).

De esta manera, resulta paradójico que nos centremos en la juventud en cuanto perspectiva de futuro, de llegar a ser, ya que los jóvenes se preocupan más por vivir el presente, por su cotidianeidad (País, 2007; Urteaga, 2011). Quizá, el cambio de circunstancias que lleva a los jóvenes a realizar sus transiciones en una situación de mayor

precariedad, riesgos e imprevisibilidad respecto a las generaciones previas, pueda ser la razón que les conduzca a vivir y pensar en el presente en lugar de en el futuro.

Por tanto, el problema hoy en día reside, no en la concepción de juventud como etapa de transición a la vida adulta, sino en la concepción del proceso de transición. El modelo de transición en el que los jóvenes se preparan para conseguir un trabajo vitalicio, que les brindará la independencia económica y supondrá el hito inicial que ayude a la consecución del resto de hitos que conforman la transición a la adultez es un modelo obsoleto. Se trata del modelo lineal clásico de tránsito a la vida adulta que ha dejado de tener vigencia. Los cambios sociales y económicos que empiezan a producirse a partir de la segunda mitad del siglo XX traen consigo una situación de mayor inestabilidad y riesgos que, a su vez, desencadenan desestandarización y discontinuidad en las trayectorias familiares y profesionales (Cavalli, 2007).

Aunque el modelo lineal de transición sigue estando vigente, los nuevos prototipos de transición se vuelven cada vez más heterogéneos. Las estructuras de transición se vuelven bifurcadas, reversibles e individuales (Dávila y Ghiardo, 2011; Gil Calvo, 2001; País, 2007). En definitiva, los caminos para convertirse en adulto son cada vez más variados, estando en función de los contextos sociohistóricos y culturales, así como de las circunstancias personales de los individuos; es decir, en función del estatus socioeconómico, el género y la etnia (Dávila y Ghiardo, 2011).

2.2. Del modelo lineal a la heterogeneidad

El modelo de transición lineal comenzó a tener vigencia desde principios del siglo XX, momento a partir del cual se produce una mayor regulación que acaba incidiendo en la estandarización e institucionalización de las transiciones hacia la vida adulta. Pero los cambios que se producen como consecuencia de la crisis económica internacional originada en la década de los 70s, acaban dando lugar a la globalización y a la desestructuración de la sociedad postindustrial, que desencadena los flujos migratorios y el aumento de la precariedad laboral, entre otros fenómenos (Gil Calvo, 2001). De esta manera, se pasa de la sociedad fordista surgida después de las Segunda Guerra Mundial y regida por una economía keynesiana y de fuerte crecimiento económico, a un nuevo sistema económico regido por las leyes del sistema neoliberal (Durand, 2016; Pedreño, 2005) y caracterizado por la flexibilidad, la privatización y la reducción del gasto público (Pedreño, 2005). Por consiguiente, el sector industrial pierde su posición central y es sustituido por el sector terciario. El nuevo contexto económico se vuelve más cambiante e imprevisible, lo que demanda una mayor flexibilidad laboral y salarial. Esto conlleva la fragmentación del mercado laboral, donde las peores posiciones serán ocupadas por los sectores más desfavorecidos de la sociedad: jóvenes, inmigrantes y mujeres (ídem). A partir de este momento, el modelo lineal de transición queda obsoleto como consecuencia del desfase entre las imposiciones sociales y los medios y recursos de los que disponen los jóvenes para alcanzarlos (Cavalli, 2007).

Por tanto, ante la falta de un modelo que guíe las transiciones a la adultez, la pregunta es: ¿Cómo realizan los jóvenes sus transiciones a la adultez? ¿Cuáles son los modelos que guían y dan forma a la transición hacia la adultez?. Las sociedades actuales se caracterizan por el cambio continuo, de manera que los cambios que comienzan en lo social acaban

impactando en las biografías personales (Gil Calvo, 2001), que se vuelven más individualizadas y desestandarizadas ya que las transiciones carecen de estructuras, de modelos prefijados que dirijan su curso. Así, pasamos de un modelo de transición lineal, aún hoy vigente, hacia modelos más complejos y heterogéneos (Singly, 2005). Por tanto, si hay algo que caracteriza a los modelos de transición actuales es que éstos se desinstitucionalizan, o se reinstitucionalizan (País, 2007), y se vuelven más diferenciados e individualizados (Mayer, 2001). Estas características serán entendidas por Moreno Mínguez, López Peláez y Segado Sánchez-Cabezudo (2012) de la siguiente manera: la desinstitucionalización está referida al proceso mediante el que los itinerarios se hacen más flexibles, lo que a su vez, conlleva mayor reversibilidad y discontinuidad; la diferenciación conlleva la diversificación de los itinerarios como consecuencia de factores estructurales (inestabilidad laboral, diversificación y alargamiento de la etapa educativa) y de nuevas pautas sociales (nuevas formas familiares, relaciones personales, etc.); y la individualización coincide con los cambios en la condición juvenil que origina situaciones de mayor control sobre sus decisiones.

Los nuevos procesos de transición hacia la vida adulta también tienen consecuencias contradictorias en las biografías individuales. La desinstitucionalización, por ejemplo, nos ayuda a despojarnos de las constricciones sociales, al mismo tiempo que nos sitúa en una realidad plagada de riesgos e inseguridades (Beck, 2006). En el mismo sentido, la individualización permite un mayor margen de maniobra en cuanto a las prioridades de los jóvenes, pero, al mismo tiempo, los riesgos son mayores. La diversidad de contextos sociales y situaciones personales multiplican y complejizan en mayor medida los itinerarios (Singly, 2005). Las trayectorias hacia la vida adulta se alargan y aumentan su grado de reversibilidad (País, 2007). Sin embargo, aunque los itinerarios y trayectorias juveniles se diversifican, no

ocurre lo mismo con sus aspectos formales que siguen caracterizándose por etapas secuenciales que transcurren desde lo educativo, pasando por el mercado de trabajo, hasta llegar al acceso a una vivienda y la constitución de un hogar propio (Casal et al., 2006). Ante este panorama de mayor complejidad y dificultad se produce, además, un alargamiento de la juventud que algunos interpretan como consecuencia del bloqueo de la emancipación juvenil y de la difuminación de los límites que lo separan de la etapa adulta (Gil Calvo, 2001); mientras que otros lo ven como una consecuencia de las preferencias juveniles asociadas a nuevos estilos de vida (Arnett, 2004).

Por tanto, la difuminación de los límites de las etapas de juventud y adultez conlleva que la etapa de la juventud deje de ser concebida como una mera preparación para la vida adulta, donde el estudio y la formación preceden a la adquisición de un trabajo para toda la vida (Gil Calvo, 2001). La volatilidad del presente imposibilita, no solo que los trabajos sean vitalicios, sino que esta inestabilidad se traslade al resto de elementos que componen la transición, como el abandono de la familia de origen y la formación de una nueva. Por tanto, aspectos antes asociados a la juventud se hacen extensivos a la edad adulta. La transformación constante ya no acaba en la juventud sino que continúa en la etapa adulta, ya que la meta prometida se hace más difícil de conseguir, o en muchos casos se vuelve inalcanzable, lo que hace que el proyecto de transición a la vida adulta quede abierto y con muy pocas expectativas de consecución. De esta manera, Gil Calvo (2001) sostiene que el nudo argumental de la biografía que antes se situaba en la juventud pasa ahora a la etapa adulta. La juventud deja de ser vista como la etapa de transición a la vida adulta para convertirse en una nueva condición juvenil, una fase incierta del curso de vida. Sin embargo, a pesar de las transformaciones que sufren ambas etapas se sigue privilegiando la etapa adulta sobre la juvenil. Ello es debido a que la adultez es el único período del curso de vida

económicamente productivo, ya que es la que cuenta con el privilegio explícito del derecho al trabajo junto a las responsabilidades y obligaciones que ello implica.

El cambio en el proceso de las transiciones, es decir, el paso del modelo lineal a modelos más plurales, puede ser interpretado como consecuencia de las transformaciones producidas a nivel estructural provocadas por el aumento del período educativo, las dificultades y exigencias del mercado laboral, el encarecimiento de la vivienda y la desaparición de los Estados de bienestar y de sus políticas (Becker et al., 2010). Pero también como la consecuencia de cambios producidos a un nivel más personal e individual, como los cambios en cuanto a los valores y normas que guían las preferencias de los jóvenes. Nuevos valores que se inclinan hacia aspectos más hedonistas e individualistas, en contra de los valores más tradicionales relacionados con el modelo de transición lineal como el abandono de la familia de origen y la formación de un nuevo hogar (Billari y Liefbroer, 2010; Goldscheider y Goldscheider, 1999). Por tanto, aunque el cambio en el proceso de las transiciones se puede interpretar partiendo de factores socioestructurales y/o individuales, ambos enfoques coinciden en señalar la mayor complejidad de la situación actual y su incidencia en las transiciones juveniles.

Los planteamientos teóricos que parten de los factores socioestructurales para desarrollar sus perspectivas, se centran en la familia, la cultura, las situaciones sociales y económicas o las diferentes políticas como posibles causas del cambio en las transiciones; por considerarlos aspectos fundamentales en los cursos de vida de los jóvenes (Brannen y Nilsen, 2005; Bynner, 2005; Molgat, 2007). Sin embargo, aunque esta perspectiva toma como referencia la situación contextual de los individuos no parte de una concepción del individuo constreñido por lo social. Todo lo contrario, en sus análisis los sujetos cuentan con

capacidad de agencia, pero de una agencia limitada en función de aspectos como el estatus socioeconómico, el género o la etnicidad. En cambio, desde los planteamientos más individualistas, como la teoría de Emerging adulthood de Arnett (2004), el cambio de las transiciones en la actualidad es consecuencia de las elecciones de los jóvenes. Mayores grados de individualismo y libertad hacen que los jóvenes estén menos constreñidos por las estructuras y los condicionantes tradicionales, lo que les brinda la oportunidad de elegir libremente el curso de sus transiciones. De esta manera, el período de la juventud se alarga y los jóvenes prefieren nuevos estilos de vida, en los que los hitos tradicionales de las transiciones quedan relegados en pro de aspectos más hedonistas y consumistas.

Para Leccardi (2010), el alargamiento del período juvenil es el aspecto más evidente de todos los cambios producidos, pero no el más importante; pues el problema no reside en la prolongación de la juventud sino en la imposibilidad de anclar sus experiencias con el objetivo de incidir en las instituciones. De ahí, la importancia de considerar los factores estructurales y sus repercusiones en las biografías de los jóvenes. Así, circunstancias tan importantes como la reciente crisis económica de 2008 y sus consecuencias a nivel global; la volátil situación de la economía mundial que afecta principalmente a los mercados de trabajo, en cuanto a disponibilidad y condiciones laborales; los sistemas educativos y su cada vez menor relación con el ámbito laboral y los mercados de trabajo; el cambio en las relaciones intrafamiliares, relaciones entre jóvenes y adultos que se vuelven más horizontales; cambios en los roles de género, desde sus consecuencias en las relaciones intrafamiliares hasta la mayor importancia otorgada por las mujeres al trabajo productivo; o las políticas públicas dirigidas a los jóvenes o los inmigrantes, entre otros aspectos. Todos estos elementos deben ser tenidos en cuenta como factores estructurales que conforman los contextos socio-históricos y culturales de los que los individuos forman parte, así como las condiciones

individuales de cada uno. Por tanto, partir de las circunstancias contextuales de los jóvenes supone reconocer su capacidad de agencia, sus responsabilidades en la construcción de sus itinerarios (Fulong et al., 2006); así como el marco normativo y cultural que guía sus elecciones (López Blasco y Du Bois-Reymond, 2003) y los nuevos valores y prioridades que rigen sus preferencias y marcan sus itinerarios (Holdsworth y Morgan, 2005; Van de Velde, 2008).

Para País (2007), el paso de trayectorias lineales de vida a otras no lineales no son sino los síntomas de un cambio más profundo. Las trayectorias clásicas, las que defiende una Sociología basada en la linealidad en la búsqueda de las causas y los efectos, se basan en una concepción lineal y temporal de la vida, donde la causa, previa, marca un efecto, una consecuencia posterior. Sin embargo, en estos intervalos surgen imprevistos que pueden hacer cambiar las cosas. En décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, las transiciones a la vida adulta de los jóvenes estaban determinadas por el origen social, se trataba de trayectorias más previsibles y, por tanto, lineales. Sin embargo, hoy en día, las trayectorias no están tan apegadas al origen social y se incrementan las posibilidades. Así, las trayectorias adquieren forma de laberinto, de manera que el “laberinto de la vida” es comparado con un “laberinto de carreteras” donde “surgen frecuentemente sentidos obligatorios y prohibidos, alteraciones de tráfico, caminos que parece que ya han sido transitados, varias veces recorridos: es ese retomar caminos lo que provoca una sensación de pérdida, de confusión” (ibídem, p. 7).

Durante las trayectorias laberínticas que recorren los jóvenes en sus transiciones hacia la vida adulta, País identifica tres conceptos claves: la multiplicidad, en referencia a un mayor número de alternativas; la metamorfosis, ya que al aumentar las alternativas también

aumentan los riesgos y, por tanto, las posibilidades de retorno, de volver a empezar, de reconstrucción continua; y el descentramiento, pues ante la falta de linealidad y la multiplicación de alternativas surgen mayor números de bifurcaciones que se revisten de atajos y/o vías alternativas. Así, mediante el retorno continuo, en los caminos surge “la estructura laberíntica que relaciona con la incapacidad de tomar decisiones y el gusto por la exploración”. De ahí, que su propuesta de una Sociología de la Poslinealidad suponga un cambio de enfoque teórico y metodológico. Ya que se sigue privilegiando la linealidad, una representación de la vida de manera lineal, a pesar de que hay indicios claros de que las vidas de muchos jóvenes no siguen trayectorias lineales. Se seguirán promoviendo visiones temporales donde el presente, el pasado y el futuro se representan de manera continua y homogénea.

2.3. Características de las transiciones actuales

Ante la falta de un modelo que guie las transiciones a la adultez resulta complicado definir algunas de sus características. Sin embargo, es posible mencionar algunas de las particularidades de las biografías como consecuencia de los procesos de desestandarización e individualización de los itinerarios. Gil Calvo (2001), se refiere a algunos de los aspectos que podrían ser descriptivos de las biografías actuales. En primer lugar, un aspecto biológico, la mayor longevidad que tiene consecuencias sociales como el alargamiento de las biografías y, por consecuente, la invención de nuevas etapas (juventud tardía o cuarta edad). Estas etapas, a su vez, van acompañadas de una metamorfosis que les confiere mayor flexibilidad y variación; de manera que se dan más formas de ser joven y adulto. Las transiciones de un estatus de edad a otro se hacen más problemáticas ya que desaparecen los ritos de paso tradicionales asociados a los mismos; y aunque se intenta suplir estas carencias con otros rituales, no parece tener la efectividad de los de antaño. Aun así, las transiciones se siguen

produciendo pero de manera más problemáticas. La biografía pierde su continuidad ya que el trabajo y la familia, elementos que conformaban los pilares de la continuidad, se ven alterados, pues ni los empleos son vitalicios ni las parejas son para siempre, por lo que tampoco las familias. La consecuencia de todos estos cambios es el fin del modelo lineal de transición y el surgimiento de nuevos modelos, más heterogéneos y fragmentarios. De esta manera, los jóvenes se ven obligados a hacer frente a transiciones que no cuentan con una estructura fija, por lo que se verán más expuestos a eventos inesperados y a una mayor incertidumbre a la hora de trazar sus itinerarios futuros. Estos cambios pueden ser interpretados de manera negativa, por los riesgos e incertidumbre que representan, o de manera positiva, por las nuevas oportunidades y posibilidades que puedan suponer (ídem). Es así como los jóvenes se ven enfrentados a:

El laberinto de la metamorfosis biográfica es incierto porque está abierto a cualquier recorrido, por extremo y opuesto que resulte. Y ha de ser cada uno, al trazar su propia vida, quien debe descubrir en propia carne cuál será el color, rosa o negro, que irá adquiriendo su propia trayectoria. El problema práctico a resolver es el de cómo orientarse en un laberinto semejante, caracterizado por el cambio continuo y constante. (ibídem, p. 25)

Por tanto, las consecuencias ambivalentes de la desestandarización e individualización de las transiciones conlleva que las transformaciones, que tienen su origen en lo social, se tornen cada vez más personales, y se conviertan, además de en riesgos e incertidumbre, en nuevas posibilidades. Pues el debilitamiento de las instituciones y un mayor grado de individualización permiten a los individuos convertirse en actores, agentes de proyectos biográficos propios (Cavalli, 2007). Los nuevos modelos presentan mayores probabilidades de bifurcación y reversibilidad, lo que puede ser interpretado como una menor seguridad a la hora de emprender proyectos futuros, pero también representan nuevas oportunidades para

volver a empezar (Burney, 2013). Así, la individualización de las biografías (Beck y Beck-Gernsheim, 2003) implica autonomía y elección, pero se siguen manteniendo las diferencias de clases, género y etnia. Precisamente por ello será necesario añadir la situación particular de los jóvenes de segunda generación en el sur de California, ya que sus circunstancias son singulares, debido a la relación de otredad que la sociedad “estadounidense” mayoritaria establece respecto a ellos como miembros pertenecientes a “otro” grupo. Como se expondrá más adelante, el origen de la categoría de “mexicano” habrá de ser situada en un contexto histórico determinado cuyas consecuencias no se basan solamente en las diferencias establecidas entre ciudadanos y extranjeros, sino en el significado que esta categoría conlleva y en las consecuencias sobre sus procesos de transición. Más aún, cuando los jóvenes nativos de padres mexicanos son categorizados como mexicanos, o “de origen mexicano”, en función del origen étnico atribuido en relación a sus padres, abuelos u otros ancestros.

Debido al nuevo contexto al que tienen que enfrentarse los jóvenes de segunda generación, se optará por el enfoque biográfico que considera a los jóvenes como protagonistas de sus proyectos de vida. La articulación de sus elecciones y emociones junto a su contexto social y cultural contribuirán a dar forma a sus estrategias de futuro (Casal et al., 2011). Las características básicas de este enfoque se adaptan a las circunstancias en las que se producen los procesos de transición juvenil en la actualidad. Considera a los jóvenes desde su propia capacidad de agencia, de manera que los convierte en artífices y responsables de sus decisiones y acciones aunque partiendo de las situaciones sociales y particulares de cada uno de ellos; desde una concepción mannheimniana de las generaciones, es decir, como resultado de procesos históricos y sociales concretos; y desde lo social como marco estructural de referencia desde el que se producen las transiciones. Por consiguiente, a diferencia de otras perspectivas como la funcionalista que concibe a la juventud como una

etapa más del ciclo de vida, inmersa en una serie de secuencias que se producen de manera lineal; o de la perspectiva generacional donde el conflicto entre jóvenes y adultos marcará el proceso de emancipación juvenil, mediante expresiones identitaria relacionadas con nuevos estilos de vida y con la sociedad de consumo, que suponen una ruptura radical con el mundo de los adultos. El enfoque biográfico entiende la juventud como una etapa de la biografía que consiste en la transición hacia la vida adulta. Para ello, toma como referencia las trayectorias juveniles y se concentra en los itinerarios educativos, laborales y familiares que los conducirá a la etapa adulta. De esta manera, parte de un proceso social común como es la transición de la juventud a la adultez, pero también tiene en cuenta la pluralidad interna de dicho proceso en relación a la segmentación social. Así, se integran dos niveles de análisis, el individual que toma como punto de partida las biografías, particulares y diversas. Y el social, el entorno de pertenencia del individuo y su relación e influencia en la biografía. Por tanto, en relación al entorno social, se comenzará por las relaciones establecidas entre jóvenes y adultos, dentro del núcleo familiar y en el ámbito educativo; así como algunas de las implicaciones de la etnicidad por la pertenencia a la segunda generación de origen mexicano.

2.4. Jóvenes versus adultos: relaciones familiares y escuela

Desde la propuesta de Bourdieu (2002), la juventud como categoría social es definida en base a las relaciones sociales establecidas con los adultos por la distribución de poderes. Por ello, será necesario situar ambas categorías, juventud y adultez, en un sistema caracterizado por las relaciones de dominación de los adultos sobre los jóvenes. Así como en relación a las dos instituciones sociales que constituyen las bases de la socialización juvenil, al mismo tiempo que son el origen de las relaciones de dominación, la familia y la escuela (Parson, 2008). La edad será otro de los elemento a tener en cuenta por su relación directa con ambas instituciones. Pues aunque no constituye un criterio fundamental para definir la

juventud, se convierte en un aspecto de vital importancia, ya que, en cuanto variable “objetiva”, funciona como elemento organizativo de referencia. De esta manera, es utilizada para establecer diferencias internas entre jóvenes de distintas edades, así como la diferenciación básica entre jóvenes y adultos. Sin embargo, los límites establecidos bajo el criterio de la edad serán variables en función de los contextos socioculturales, así como de los diferentes ámbitos: educativo y laboral, entre otros. Además, la edad también funciona como referencia del tránsito por las diferentes etapas del curso de vida. Se trata del desarrollo progresivo de la propia vida que dará lugar a las diferentes posiciones, roles y relaciones con los integrantes de las otras etapas y con los de la propia. En definitiva, consiste en el proceso biológico de crecer y envejecer, así como en el proceso social y cultural donde la categoría “edad” implica un conjunto “de potencialidades y obligaciones humanas en un momento determinado de la vida” (Eisenstadt, 2008, p. 196). De esta manera, la edad funciona como elemento estructurador de los estatus de joven y de adulto.

En cuanto a las relaciones más básicas de la organización social, éstas son las que se producen en base a las edades heterogéneas y se originan dentro del grupo familiar. Se basan en la interacción asimétrica de poder y autoridad que ejercen los adultos sobre los niños (Eisenstadt, 2008). Por consiguiente, las relaciones entre jóvenes y adultos se originan en el seno de la familia, pero el tipo de relaciones dependerá de aspectos sociales y culturales. En las sociedades occidentales la familia nuclear⁷ constituye la base de estas relaciones. El surgimiento de la familia nuclear moderna tiene lugar tras la revolución industrial, como había sido sugerido por Burgess en 1916, años más tarde por Ogburn y también por Parson

⁷ La definición del término familia es muy compleja debido a su diversidad. Se trata de una institución universal que “designa a un grupo social constituido por personas vinculadas por la sangre, el matrimonio o la adopción, caracterizado por una residencia común, cooperación económica, reproducción y cuidado de la descendencia” (Giner et al., 1998, p. 294).

(Bengston, 2001). El nuevo tipo de familia está asociado a un cambio en las relaciones entre sus miembros. Los cambios básicos son los referidos a la relación de compañerismo y amor romántico entre los progenitores, así como el bienestar de la unidad familiar que se convierte en primordial; aunque las relaciones intergeneracionales siguen produciéndose de manera vertical, basadas en el dominio y en el respeto a la autoridad patriarcal (Meil, 2011). Sin embargo, desde la década de los 60s del siglo pasado se producen una serie de cambios que repercuten en las estructuras y funciones de las familias, que Poponoe interpreta como el declive de la familia nuclear, mientras que otros relacionan con una mayor heterogeneidad (Bengston, 2001). Pero dejando de lado las disputas sobre el posible declive o aumento de la heterogeneidad de la familia nuclear, lo acontecido fue una serie de cambios que alteraron las relaciones intergeneracionales, entre otros aspectos. Así, surgió un nuevo tipo de familia, la “familia negociadora” que se caracteriza por el establecimiento de relaciones más democráticas e igualitarias (Meil, 2011).

Las nuevas relaciones establecidas entre los jóvenes y sus familias de origen son consecuencia de algunos de los cambios producidos en las transiciones a la adultez. Aunque la familia continúa manteniendo su funciones tradicionales de refugio, intimidad y servicios materiales ante la inestabilidad y precariedad del mercado de trabajo (Esping-Andersen, 2000); también adquieren nuevas funciones como el apoyo a los procesos de individualización de los hijos (Walter, 2004). Por tanto, se trata de un cambio en las relaciones intergeneracionales que pasan del conflicto a la reestructuración (Leccardi, 2010) mediante un pacto de solidaridad entre padres e hijos. Pacto que será consecuencia de la transformación y prolongación de la juventud (Cavalli y Galland, 1995), pero también de la imprevisibilidad y el riesgo generado por las nuevas condiciones. Ello conduce a una mayor dependencia de los jóvenes respecto de sus familias, situación que “obliga” a ambas

generaciones a una redefinición de sus relaciones. En este sentido, Beck y Beck-Gernsheim (2003) hacen referencia a la familia “post familiar” como consecuencia de las nuevas relaciones surgidas de las situaciones adversas, que suponen el paso de las relaciones tradicionales sustentadas en lo material a otras que lo hacen en la solidaridad. Así, López Blasco (2006) se refiere a los cambios respecto a las dinámicas entre los jóvenes y sus padres, donde lo central no debe ser cuántos jóvenes han abandonado sus familias de origen, sino las decisiones y características que implican una elección u otra, así como las nuevas funciones adoptadas por la familia. Por tanto, en el ámbito familiar se siguen manteniendo las relaciones tradicionales sustentada en la base material, al mismo tiempo que surgen nuevas relaciones menos asimétricas y donde los vínculos intergeneracionales adquieren mayor protagonismo (Cavalli, 1994). Esto nos indica que la familia se encuentra en plena transición, lo que supone una redefinición de los roles de sus miembros en cuanto a las relaciones de género y a las relaciones entre jóvenes y adultos (Meil, 2006; 2011).

Pero al mismo tiempo tienen lugar otros cambios, como la importancia que adquieren las relaciones multigeneracionales, relaciones que sobrepasan la familia nuclear ya que se basan en más de dos generaciones (Bengston, 2001). La hipótesis de Bengston⁸ se sustenta en los cambios demográficos relacionados con una mayor longevidad que se vienen produciendo desde mediados del siglo pasado, lo que facilita las relaciones a través de más de dos generaciones. Por tanto, el incremento de la longevidad y su importancia como recurso potencial se traduce en un aumento del bienestar de las generaciones más jóvenes. Sin embargo, aunque ello supone un aspecto de vital importancia para las familias en la

⁸ La propuesta de Bengston estaría dentro de los cambios generados por la segunda transición demográfica (Van de Kaa, 1987), donde el aumento en la esperanza de vida está asociado a las mejores condiciones de vida que se producen en un contexto en el que, además, la reducción de la natalidad conlleva generaciones menos numerosas.

actualidad, no ha sido tenido en cuenta en pro de otros cambios como el aumento de los divorcios o el incremento de las familias monoparentales, entre otros.

La escuela será la otra institución de referencia al hablar de juventud. Así la concibe Reguillo (2012), para quien el concepto de juventud debe incluir todos aquellos aspectos que como categoría social la integran. Para ello será necesario aprehender sus fronteras y los contenidos que en ella se incluyen; por lo que habrá de incorporar el contexto y los actores que componen el sistema, entre los que se incluyen el Estado y la Escuela. Así como la concepción de los jóvenes sobre su propia situación, donde el presente sustituye a la concepción futura que de ellos se tiene desde el mundo adulto. De igual manera, Carles Feixa (1998) afirma que un análisis de la juventud debe incluir su interrelación con otros componentes sociales, ya que es ésta la única forma en la que adquiere sentido. Por tanto, la escuela como institución socializadora por excelencia, además de la familia, constituye la institución educativa con la que se produce la escolarización masiva de la infancia desde finales del siglo XIX (Giner et al., 1998). Surge como resultado de la institucionalización de la educación que conlleva la separación formalizada, primero del niño y más tarde del joven, del mundo adulto (Musgrove, 2008).

En el mismo sentido, Saraví (2015) concibe la escuela como la principal institución relacionada con la juventud. De esta manera, “la experiencia y el sentido mismo de la juventud” ha cambiado acorde a las transformaciones del sistema educativo formal; al mismo tiempo que ha supuesto su institucionalización como “etapa del curso de vida”. Pero también se encarga de señalar que otra de las funciones de la escuela, además del “proceso de aprendizaje y transmisión de conocimientos entre generaciones”, es la de “espacio por

excelencia de construcción de ciudadanía o pertenencia” (ibídem, p. 82). Por ello, la concibe como:

Un espacio de socialización y construcción de subjetividades que permite empatar las necesidades del individuo y la sociedad para la producción y reproducción del orden social. La escuela reúne una serie de dimensiones y funciones sociales que hacen de la experiencia escolar un aspecto determinante de las modalidades de integración y cohesión social futuras. (ídem)

De esta manera, las relaciones de autoridad y poder ejercidas por los adultos sobre los jóvenes se extienden de la familia a la escuela. Lo que conlleva que la institución educativa acabe favoreciendo la asociación de los niños y jóvenes con sus pares. Por tanto, a través del grupo de pares los jóvenes establecen relaciones de vital importancia con sus coetáneos, que acabarán convirtiéndose en grupo de referencia para los mismos.

Por consiguiente, será a través de la institucionalización de la educación y de su continuo alargamiento que la etapa juvenil es definida en base a su inactividad prelaboral (Gil Calvo, 2001). Pero al mismo tiempo, el trabajo se convierte en uno de los objetivos a alcanzar para los jóvenes; medio a través del que se conseguirá la independencia económica que permitirá el logro del resto de eventos que componen la transición a la adultez. Por ello, asociado a la condición juvenil habrán de ser incluido los ámbitos educativo y laboral que están estrechamente relacionados. Sin embargo, una concepción de los jóvenes donde lo que prevalece es el futuro, lo que está por venir, la entrada en el mercado de trabajo; así como una separación progresiva entre educación y mercado de trabajo, traducida en un dentro y un fuera, respectivamente (País, 2007), conlleva una desvinculación cada vez mayor entre la escuela y el mundo del trabajo (País, 2000), que se refleja en una mayor tasa de desempleo juvenil. De esta manera, la educación acaba perdiendo su función aseguradora de buen

empleo e ingresos, al mismo tiempo que las trayectorias laborales se vuelven más precarias y reversibles.

Por tanto, en referencia a la vinculación que se da entre juventud y escuela, se hará especial hincapié en la escuela como institución que posibilita las relaciones entre niños y jóvenes y sus pares de diferentes orígenes. Así, el proceso de construcción de pertenencia por parte de los jóvenes de origen mexicano (Suárez-Orozco, 2003; Portes y Rumbaut, 2010; Saraví, 2015) tendrá la escuela como principal escenario, ya que se trata de la principal institución asimiladora en las etapas de la niñez y de la juventud. En este sentido, el origen étnico y su relación con el Estado, y en el caso particular que nos ocupa, EUA y las relaciones históricas que ha mantenido con su país vecino, México, ha propiciado la imagen estereotípica de los mexicanos, que ha desembocado en la institucionalización de categorías de origen étnico como la de “latino/hispano” y/o la de “mexicano”.

2.5. Los Estados-nación modernos y el origen de la etnicidad

La etnicidad como componente de la categoría de segunda generación está directamente relacionada con la aparición del Estado-nación moderno, que para la teoría de la modernidad traerá consigo la idea de nacionalismo y de etnicidad (Wimmer y Glick Schiller, 2002). La idea de nación que surge a raíz del Estado-nación moderno es la de un conjunto de personas que comparten un origen histórico común en base a aspectos culturales, lingüísticos e identitarios. Con el concepto de Estado se hace referencia a un sistema de gobierno que rige dentro de un territorio delimitado. Por tanto, el surgimiento del Estado-nación aparece asociado a unos límites territoriales que demarcarán sus fronteras, al mismo tiempo que funcionará como contenedores de la sociedad. De esta manera, las sociedades que surgen

como consecuencia del proyecto moderno, lo harán bajo un conjunto de aspectos culturales y lingüísticos que definirán su identidad.

El proyecto nacionalista moderno también trae consigo un modelo de sociedad determinado, que se asocia a cuatro nociones de pueblo que se han desarrollado de manera separada, éstos son: el concepto de soberano asociado al ejercicio político en relación a la democracia; la ciudadanía que supone la adquisición de un conjunto de derechos que iguala a sus poseedores ante la ley; el grupo que se basa en un conjunto de obligaciones mutuas y solidarias; y la comunidad étnica que se basa en el prestigio que supone compartir una cultura común y diferenciada de otras. A su vez, estas cuatro nociones de pueblo se asocian a la democracia, a la ciudadanía, a la seguridad social y a la autodeterminación nacional que se convierten en los valores de los Estados-nación después de la Segunda Guerra Mundial.

De esta manera, se establece el nacionalismo imaginario en referencia a la comunidad imaginada de Benedict Anderson, que, además, será delimitado por unas fronteras físicas que se convertirán en los límites reales que separarán a los de dentro de los de fuera, a los nacionales de los extranjeros. Así, los inmigrantes acaban convirtiéndose en un peligro para los Estados-nación. Se convierten en la amenaza de los Estados ya que son considerados lo opuesto a lo soberano y a la ciudadanía; al pueblo y a su relación con la idea de nación, pues son considerados minorías étnicas que deben ser asimiladas por el Estado; a la gente y a la solidaridad de grupo y a todo lo que queda fuera de la frontera como límite del Estado, se le considerará ajeno al mismo.

Por tanto, el proyecto nacional moderno reúne un conjunto de elementos referidos a aspectos tan diversos como la cultura, la economía o la seguridad, entre otros. Así “es posible

definir la historicidad del Estado moderno como el proceso de nacionalización de prácticamente todos los rasgos esenciales de la sociedad: la autoridad, la identidad, el territorio, la seguridad, la ley y la acumulación económica” (Sassen, 2007, p.26). De esta manera, la etnicidad es entendida desde los aspectos culturales en relación a la idea de nación y a la inclusión, y/o exclusión, que ello supone; así como desde los aspectos socioestructurales por las consecuencias de dicha inclusión y/o exclusión suponen. Para Epstein (1978) ambos factores forman parte de la etnicidad, pero el foco de atención suele dirigirse hacia los aspectos culturales en detrimento de los socioestructurales. En la misma línea, los Comaroff (1992) hacen referencia a las “fuerzas históricas específicas” en las que se origina la etnicidad e identifican tanto sus aspectos culturales como estructurales. Para ello parten de la diferencia cultural como base de la etnicidad, pero también de la desigualdad que será la consecuencia de las afiliaciones grupales a un determinado estatus. De esta manera, y es aquí donde reside su importancia, la desigualdad será la consecuencia de las relaciones asimétricas y el origen de la conciencia étnica.

En segundo lugar, lo que Epstein destaca de la identidad étnica es que la etnicidad es uno más de los múltiples factores que conforma la identidad. Sin embargo, la etnicidad agrupa al resto de estatus y roles con los que cuenta el individuo, y es precisamente esta integración, lo que convierte a la identidad étnica en “identidad terminal”. Es decir, una identidad que integra un conjunto de estatus, roles e identidades menores. Por otro lado, la etnicidad también integra la cuestión del nosotros y ellos, es decir, la separación y, al mismo tiempo, la reunión de la población en relación a estas dos categorías. De esta manera, afirma: “la etnicidad es una cuestión de clasificación, la separación y reunión de la población en una serie de categorías definidas en términos de «nosotros» y «ellos»” (Epstein, 1978, p. 91). De igual manera, los Comaroff sostienen que la etnicidad como adscripción también parte de una

relación de oposición, una relación de otredad donde no hay que poner la lente en el contenido de las identidades, sino en la relación que se establece y que está basada en el principio de otredad.

Por tanto, la creación de “diferencias culturales” funciona como argumentos con los que justificar las desigualdades. Al mismo tiempo que se convierte en la base del establecimiento de relaciones asimétricas y en el origen de la conciencia étnica. De ahí, que para Epstein la importancia de la etnicidad resida en su función como eje estructurador de las relaciones sociales, lo que acaba determinando el resto de roles y estatus; así como las categorizaciones de “nosotros” y “ellos” resultado del establecimiento de relaciones de alteridad. Todo ello dará como resultado el establecimiento de categorías sociales que constituirán el origen de las identidades étnicas. Este ha sido el caso de las categorías de “hispano/latino” y de “mexicanos” en EUA, que habrán de ser contextualizada en un momento histórico y social determinado que situaremos en la declaración de guerra de EUA a México como hito a partir del cual se dificultan las relaciones entre ambos países.

2.6. Relaciones históricas entre Estados Unidos de América y México: el nacionalismo estadounidense y su repercusión en la población de origen mexicano

Las relaciones establecidas a lo largo de la historia entre EUA y México han pasado por altibajos pero ha sido una constante la visión recíproca de peligro, lo que influye en los imaginarios a ambos lados de la frontera (Velázquez García, 2008). En 1846 EUA declara la guerra a México, que tras su derrota en 1848 se ve obligado a firmar el Tratado de Guadalupe Hidalgo mediante el que pierde los territorios de Arizona, California, Nuevo México, Utah, Nevada y parte de Colorado y la nueva frontera se establece en Río Bravo. Aunque el tratado

amparaba a los mexicanos que formaban parte de estos territorios, éstos fueron discriminados y convertidos en minoría nacional. La nueva situación hace que miles de mexicanos se conviertan en extranjeros en su propia tierra. Poco a poco se les despoja de sus propiedades, de diversos espacios de participación sociopolítica y se convierten en víctimas de estereotipos y racismo. Aunque, según Moore, las diferencias entre anglosajones y mexicanos fueron establecidas por aquellos mucho antes, desde principios del siglo XIX, las diferencias culturales eran justificadas en base a argumentos genéticos (Valenzuela, 1997).

Desde entonces, comienzan las repercusiones negativas ocasionadas para los habitantes de las tierras que fueron anexionadas por EUA; a lo que hay que sumar el contexto de discriminación y racismo con el que se encontraron los primeros inmigrantes que decidieron probar suerte en el vecino del norte, así como más tarde sus descendientes, y hasta la actualidad. De esta manera, la discriminación contra la población de origen mexicano pasó a estar a la orden del día y el origen étnico se convirtió en el elemento que daba lugar a las desigualdades, pero también en elemento de reivindicación. Es en este proceso de opresión social y cultural donde habrá que situar a la población chicana, población de origen mexicano que ocupaba los peores empleos en EUA. De ahí, que el término chicano, junto con el de pocho y cholo, tenga una connotación peyorativa ya que se originó en referencia a la población pobre de origen mexicano (ídem). Por tanto, el estereotipamiento sobre lo mexicano, previo a la guerra entre México y EUA, se acentúa y continúa hasta la actualidad, alimentado por la relación de desigualdad y dependencia establecida entre ambos países y que ha llevado a que miles de mexicanos migren al norte (ídem).

Esta visión estereotípica y negativa de la población latina en general, y de la mexicana en particular, se refleja en algunas de las polémicas protagonizadas por determinados

intelectuales estadounidenses. En este sentido, Jorge Durand (2017) hace referencia a la obra de Samuel Huntington, *Who Are We?*, donde el controvertido autor de *El choque de civilizaciones* muestra su preocupación por el aumento de la población hispana en EUA, a la que concibe como el mayor enemigo de la sociedad estadounidense dentro de sus fronteras. Su preocupación residía en si EUA continuará siendo un país con una sola lengua nacional y una cultura básica angloprotestante; o si, por el contrario, se cumpliría su peor pesadilla, que se convirtiera en un país con dos “culturas”, la anglo y la hispana, y dos lenguas, el inglés y el español. Incluso, algo peor podría ocurrir, que pasara lo mismo que con la comunidad diferenciada de cubanos en Miami. Los argumentos de Huntington (2004)⁹ contribuyen a esclarecer el nacionalismo estadounidense, así como la ideología en la que se sustentan las políticas asimilacionistas desarrolladas a lo largo de su historia. No duda en afirmar que EUA fue creada por “colonos fundamentalmente blancos, británicos y protestantes” que con su cultura e instituciones constituyeron la base de lo que hoy es este país, además de que la raza, la etnia, la cultura y la religión, y más tarde también la ideología, fuesen los elementos que lo definieron (ibídem, p. 1).

Por tanto, no cabe duda que estos son los principios en los que se fundamenta el nacionalismo estadounidense, que, como se ha hecho referencia previamente, aparecen asociados al surgimiento de los Estados-nación moderno, esto es: la raza, la etnia, la cultura y la religión. Y aunque aquí no aparece, la lengua constituye su elemento fundamental, sobre todo frente a la población de origen hispano. La religión, concretamente el protestantismo, también es identificado como otro elemento crucial de la identidad estadounidense. De manera que la lengua, la religión, así como “el concepto inglés del imperio de la ley (...) y los valores protestantes del individualismo, la ética del trabajo”, entre otros (ibídem, p. 2),

⁹ El reto hispano (2004) es un extracto del capítulo 9 de: *Who Are We?. The Challenges to America's National Identity* (2004).

son valores fundamentales del patriotismo estadounidense que fueron traídos por los primeros migrantes y “fundadores” del país. Y es en todo ello donde Huntintong encuentra el éxito de EUA, ya que la situación sería muy distinta si hubieran sido colonizados “por católicos franceses, españoles o portugueses” (ídem).

Por consiguiente, el blanco, anglosajón y protestante (WASP) base de la identidad nacional se encuentra “amenazado”, cada vez más, por la diversidad y por identidades sustentadas en grupos étnicos. Pero sin lugar a dudas, la mayor amenaza es la representada por sus vecinos del sur, los inmigrantes procedentes de Latinoamérica y, particularmente, por los mexicanos y sus descendientes, la segunda generación. Huntintong demuestra ser buen conocedor de algunas de las características de la migración hacia EUA y, concretamente, de la mexicana, que es el grupo ante el que muestra mayor preocupación.

Aunque desde el punto de vista de Hanna Arendt (2009) EUA no puede ser considerado un Estado-nación, los objetivos de sus políticas asimilacionista actúan acorde a los del Estado-nación. Pues persiguen la equiparación de la “ciudadanía” con la “nacionalidad”, entendida como una comunidad constituida por elementos comunes como: la etnia, la raza o la lengua, entre otros aspectos. En este sentido, el grupo étnico “hispanos/latinos” es consecuencia, además de la atribución de categorías, de las relaciones de alteridad establecidas entre los “angloprotestantes” y los “latinos-católicos”. Su identidad étnica, establecida en relación al contexto poliétnico estadounidense, es consecuencia tanto de la percepción interna como externa, así como de los aspectos positivos y negativos correspondientes a cada ámbito; que están relacionados, a su vez, con la posición de inferioridad ocupada por el grupo (Comaroff, 1992; Epstein, 1978).

Por tanto, cuando la identidad étnica se convierte en una categoría institucionalizada, como ocurre en el caso de EUA con la categoría de hispano/latino recogida en el censo, se contribuye a la formalización del imaginario sobre los mexicanos, que acaba convirtiéndose en parte de las autoidentificaciones de muchos de los jóvenes de la segunda generación de origen mexicano. Y como se verá a continuación, el censo no sólo establece una diferenciación en base al origen étnico sino también racial.

2.7. Clasificación del Censo de Estados Unidos de América: estatus generacional según el lugar de nacimiento

El Censo de EUA lleva a cabo el recuento de los miembros que conforman la población estadounidense, pero además, con el fin de conocer algunas de sus características, los censos elaboran diferentes categorizaciones que les permiten clasificar y conocer determinados aspectos tanto de sus ciudadanos como de los extranjeros que se encuentran residiendo legalmente en el país. Entre las clasificaciones más básicas podemos encontrar la división por sexo, edad o lugar de nacimiento, entre muchas otras. Pero por el tema que nos ocupa, nos centraremos en la clasificación cuyo criterio básico es el lugar de nacimiento. De esta manera, el censo de EUA clasifica a la población según el lugar de nacimiento diferenciando entre “*extranjeros de nacimiento*” y “*nativos de nacimiento*”, categorías principales de las que derivarán a su vez: “*primera generación*”, “*segunda generación*” y “*tercera y más generación*”.

Con el fin de comprender a qué se refiere y a quiénes incluyen, o excluyen, cada una de las categorías, se empezará por la primera, “*extranjero de nacimiento*”¹⁰, que es toda

¹⁰ La información sobre las diferentes categorías generacionales se ha obtenido en: Trevelian et al. (2016).

aquella persona que no es ciudadano estadounidense de nacimiento; lo que incluye a ciudadanos naturalizados, a residentes permanentes legales, a inmigrantes temporales (así como estudiantes extranjeros), a inmigrantes humanitarios (como refugiados) y a inmigrantes indocumentados. En cambio, “*nativo de nacimiento*” será cualquiera que haya nacido en EUA, Puerto Rico, o en el área de las islas de Guam, Samoa Americana, Islas Virginiás, Commonwealth del norte de las Islas Marianas, o todos aquellos nacidos en el extranjero con al menos uno de los padres ciudadano estadounidense. Las tres categorías restantes del conjunto (primera, segunda y tercera generación y más) serán especificaciones de las dos anteriores. Así, bajo el concepto de “*primera generación*” se incluirá a todos aquellos nacidos en el extranjero, es decir, se trata de un concepto intercambiable con el de extranjeros de nacimiento. La “*segunda generación*” se referirá a los nativos estadounidense, esto es, a toda aquella persona nacida en EUA o en sus territorios no incorporados, con al menos uno de los padres nacido en el extranjero. Y por último, “*la tercera generación y más*” que se refiere al “estadounidense”. Toda persona nacida en EUA o en sus territorios no incorporados, con ambos padres nativos de nacimiento. Por tanto, estas dos últimas categorías funcionarán como especificaciones de los nativos de nacimiento, cuya diferencia básica reside en el distanciamiento de los ascendentes extranjeros por línea directa, de uno o dos, respecto a los padres, en el caso de la segunda generación. Y de ninguno para la tercera y más generación ya que los ascendentes más cercanos serán los abuelos.

Como resultado de la clasificación censal, la población de origen mexicano queda dividida en tres grupos: “*migrantes mexicanos*”, donde se incluye a las personas que migraron desde México a EUA y que serán incluidos en la categoría de extranjeros de nacimiento o primera generación. En segundo lugar, jóvenes nacidos en EUA y con al menos uno de los

padres nacidos en México, que integrarán “*la segunda generación*”. Y jóvenes de “*tercera y más generación*”, que serán todos aquellos nacidos en EUA y cuyos padres también son nacidos aquí.

Extranjero	Nativo
Población de origen mexicano	Población de origen mexicano
Migrante mexicano-primera generación	Segunda generación
Ciudadano naturalizado	Tercera generación
Residente permanente legal	
Inmigrante temporal	
Inmigrante indocumentado	

Categorización del Censo de EUA

A través de esta clasificación se pueden extraer dos conclusiones, la primera de ellas es la diferenciación básica que realiza cualquier Estado entre ciudadanos y extranjeros, que hace referencia a un conjunto de aspectos políticos, sociales y culturales, pero también, de derechos y obligaciones que establecen diferencias y desigualdades entre ambos estatus. Y en segundo lugar, la diferenciación mediante generaciones que parece tener una base genético-cultural que toma como referencia la distancia de los ancestros extranjeros, mediante la que, poco a poco, se llegará a ser “estadounidense”. Pues así es definida la tercera y más generación, el “estadounidense”, el nativo y con ambos padres también nativos. A este respecto, Nahirny y Fishman se refieren de la siguiente manera:

La erosión de la etnicidad y de la identidad étnica experimentada por la mayoría (aunque no la totalidad) de los grupos étnicos estadounidenses se produce en el transcurso de tres generaciones (...) La herencia étnica (entre las que se incluye la lengua materna) deja normalmente de tener papel alguno en la vida de los individuos a partir de la tercera generación inmigrante. (como se citó en Portes y Rumbaut, 2010, p. 188)

Esta percepción de la pérdida o erosión de la identidad étnica no es sino el enfoque del modelo de asimilación lineal, que consideraba que la integración de la población inmigrante se produciría de manera progresiva mediante la asimilación generacional.

2.7.1. Etnicidad y raza en el censo de Estados Unidos de América

Las categorizaciones a las que se acaba de hacer referencia surgen con el fin de interpretar la información recogida por las encuestas censales. Para ello, las encuestas están integradas por un conjunto de preguntas dirigidas a recoger información sobre diferentes ámbitos. El origen étnico y la cuestión racial serán las consideradas a continuación. La pregunta relativa al origen étnico¹¹ se dirige, exclusivamente, a un grupo étnico en particular, el hispano o latino: *“Is this person of Hispanic, Latino, or Spanish origin?”*¹².

El censo aclara que el origen “hispano/latino”¹³ es visto como una herencia, nacionalidad, linaje o país de nacimiento de la persona, de los padres de la persona, o de los ancestros anteriores a su llegada a Estados Unidos. Y no implica una categorización racial.

¹¹ Esta pregunta ha estado presente en los últimos cinco censos realizados. Fue probada por primera vez en 1969, y más tarde la incorporó en el censo de 1970. Pero no fue hasta 1980 que se introdujo la denominación “hispanic”, que sustituyó al de “spanish”. En el censo de 2010, la pregunta era formulada de la siguiente manera: *Is this person of Hispanic, Latino, or Spanish origin?*

¹² La información referente al origen hispano/latino se ha obtenido en: Ennis, Ríos-Vargas & Albert (2011). Una reproducción de esta pregunta se encuentra en el anexo 1.

¹³ El término “hispano o latino” se refiere a personas procedentes de Cuba, México, Puerto Rico, América Central o del Sur, o de otra cultura española u origen, independientemente de la raza”.

Las respuestas a esta pregunta son autoidentificaciones por parte de los censados. De esta manera, las personas categorizadas de origen mexicano¹⁴, mexico-americano y chicana, entre otros, lo son en base a su propia identificación. Por tanto, el criterio que rige esta clasificación es la propia identificación como hispano/latino, sin distinciones entre extranjeros de nacimientos y nativos de nacimientos, ni entre generaciones.

La importancia de las categorizaciones y particularmente de la pregunta sobre el origen hispano/latino reside, como afirma Epstein (1978) basándose en Barth, en que la etnicidad comienza con la atribución de categorías sociales. De ahí que debamos preguntarnos, qué supone la pertenencia a la categoría “hispano/latino”. Lo más plausible es entender esta categoría como grupo étnico, como “una comunidad que” “se perpetúa biológicamente”¹⁵ y que además “comparte valores culturales fundamentales”, “integra un campo de comunicación e interacción” y sus “miembros” “se identifican a sí mismos y son identificados por otros”, lo que los convierte en “una categoría distinguible de otras categorías del mismo orden” (Barth, 1976, p.11). Ello implica un claro “límite étnico” (ibídem, p.17) entre ser, o no, hispano/latino. Sin embargo, el interés reside, más que en conocer las características que convierten a los hispanos/latinos en un grupo étnico, en las implicaciones que ello tiene.

En cuanto a la cuestión racial¹⁶, el censo¹⁷ también incluye una pregunta referida al origen racial de las personas. Así, la pregunta 6 del censo se formula de la siguiente forma:

¹⁴ Los que se identifican de origen mexicano pueden ser personas nacidas en México, EUA o en algún otro país. Y lo mismo ocurre para el resto de orígenes nacionales.

¹⁵ Aunque las definiciones de grupo étnico tienden a hacer referencia a los aspectos culturales que definen a un conjunto de personas, se ha preferido esta definición porque se entiende que la categorización de hispanos/latinos, además del origen, lleva implícita un componente étnico y fenotípico.

¹⁶ La información sobre la cuestión racial se ha obtenido en: Rastogi, Johnson, Hoeffel and Drewery (2011) y Hixson, Bradford and Myoung (2011).

“*What is this person’s race?*”¹⁸. Al igual que hace con la categoría de origen étnico hispano/latino, también aquí se encarga de aclarar que la categoría raza¹⁹ refleja una definición social reconocida en el país y que no pretende definir la raza desde el punto de vista biológico, antropológico o genético. Es por ello que la pregunta incluye raza y origen nacional de los grupos socioculturales²⁰. Las respuestas también se basan en las autoidentificaciones y da la posibilidad de elegir entre más de un grupo racial. Por tanto, la pregunta sobre el origen hispano o latino no excluye el origen racial, de manera que los hispanos/latinos, además de su origen étnico, deberán marcar el grupo racial específico con el que se autoidentifican.

Al igual que ocurre con la pregunta sobre el origen étnico, la pregunta sobre la raza, exceptuando las categorías de “blanco” y “negro”, hace referencia en mayor medida a las nacionalidades. La pregunta incluye entre sus opciones, raza y origen nacional de los grupos socioculturales²¹, lo que nos lleva a pensar que se acaba categorizando, además de por origen racial, por origen nacional. En segundo lugar, como se ha expuesto previamente, la referencia

¹⁷ Según el censo, las razones por las que se llevan a cabo estas preguntas son con el fin de obtener información, que permita el cumplimiento de determinados objetivos, como el cumplimiento de determinadas leyes y requerimientos de programas. Entre ellos, se hace referencia al uso que le dan los estados a esta información, en cuanto al monitoreo de las jurisdicciones locales en relación con el derecho al voto y su utilidad para la toma de decisiones políticas. El beneficio que puedan suponer para las personas, las familias y las comunidades, ya que esta información es necesaria para incrementar y evaluar programas o hacer cumplir leyes, como el derecho al voto u oportunidades de igualdad en el empleo. La utilización que las organizaciones públicas y privadas puedan hacer de los datos, con el fin de implementar servicios en base a necesidades especiales, así como para la planeación e implementación de programas de educación, alojamiento, salud y otros, en relación a las necesidades específicas que se detecten.

¹⁸ Una reproducción de esta pregunta se encuentra en el anexo 1.

¹⁹ La categoría racial de blanco incluye a los que responden entradas como caucásico o blanco, así como árabe, libanés y palestino; y los que contestan norteafricanos, como argelinos, marroquíes y egipcios. Y la categoría “Negro o afroamericano”, se refiere a una persona que tienen orígenes en cualquiera de los grupos raciales negros de África. Esta categoría incluye a las personas que marcan las opciones de negro, afroamericano o Negro; así como a los que responden africanos subsaharianos, kenianos y nigerianos; afro-caribeños, haitianos y jamaicanos. Los africanos subsaharianos son clasificados como negros o afroamericanos, con la excepción de los sudaneses y los caboverdianos debido a sus complejas herencias históricas.

²⁰ En el censo de 2010, fueron añadidos ejemplos a las opciones de otros asiáticos y otras islas del pacífico.

²¹ Los únicos grupos raciales o socioculturales, incluidos explícitamente en las opciones, son: los nativos americanos, los nativos de Alaska, los Hmong y los Laotianos. Estos dos últimos son los únicos que no aparecen asociados a ningún origen nacional concreto.

al origen étnico puede ser entendida como grupo sociocultural. Por tanto, habríamos de preguntarnos por la diferencia entre hispanos/latinos y los “grupos socioculturales” que aquí aparecen recogidos. La única diferencia respecto a la pregunta sobre el origen étnico es que no toma en cuenta la cuestión generacional²².

De esta manera, las clasificaciones censales constituyen un conjunto de categorías, que toman como referencia, en primera instancia, el lugar de nacimiento; y en segunda, las relaciones filiales con las que se establecerán las subcategorías generacionales. Las referencias “étnicas” y/o “raciales” establecerán, a su vez, diferencias en base al “origen” propio y/o de los ascendentes, así como en cuanto a las atribuciones raciales.

²² El origen hispano/latino se refiere a la herencia, a la nacionalidad, al lugar de linaje o país de nacimiento de la persona o de sus padres y/o ancestros (Ennis, Ríos-Vargas & Albert, 2011).

3. El enfoque biográfico: los relatos de vida de los jóvenes de segunda generación en el sur de California

La investigación es una operación de caza. Investigar viene de <<üestigo>> (seguir las huellas que deja una presa en el camino). Los dispositivos de investigación son dispositivos de predación: son capturados los cuerpos (en la selección de la muestra, o en la reunión del grupo, o en la elección de una institución) y son capturadas las almas –las hablas- (en la entrevista, en la discusión, en la asamblea).

(Ibáñez, 1986, p.41)

Desde el enfoque biográfico, concretamente desde los relatos de vida, se ha llevado a cabo el análisis y la interpretación de las transiciones a la adultez de los jóvenes de la segunda generación de origen mexicano, tomando como ejes de análisis las trayectorias educativas, laborales y familiares.

El análisis de los datos, se ha iniciado mediante un proceso de categorización que ha dividido las transiciones en tres fases²³, establecidas en relación a la consecución de los hitos que marcan las transiciones a la adultez. De esta manera, se ha definido el momento de la transición en el que se encontraban los jóvenes, al mismo tiempo, que se han delimitado los aspectos que caracterizan las transiciones a la adultez de los jóvenes de la segunda generación. Para ello, se han tenido en cuenta dos especificidades de las estructuras transicionales (Dávila y Ghiardo, 2009); el elemento diacrónico, referido a los cambios socioculturales producidos entre generaciones; y el sincrónico, que se refiere a las diferencias que se producen entre los distintos grupos, que en el caso que nos ocupa alude a los diferentes aspectos relacionados con la condición étnica de la segunda generación de origen mexicano en California. Concretamente, se han tenido en cuenta aspectos como las relaciones intergeneracionales, el estatus legal, la situación socioeconómica de las familias o los

²³ Al hablar de tres fases no lo estoy haciendo desde el sentido clásico evolucionistas como fases o estados por los que obligatoriamente todo joven debe transcurrir en su paso hacia la adultez.

procesos de autoidentificación étnica, entre otros aspectos. De esta manera, se ha integrado la doble concepción de la segunda generación, esto es, la juventud como categoría social y la condición étnica de la segunda generación de origen mexicano. Por tanto, con el objetivo de delimitar nuestra unidad de análisis, se ha tomado como referencia la propuesta de clasificación de Rumbaut, por lo que la selección de los jóvenes que integran la muestra se ha llevado a cabo siguiendo los criterios que se muestran a continuación.

3.1. Una propuesta de clasificación: “primera generación” y “segunda generación”

La categorización propuesta por Ruben G. Rumbaut (2006), al igual que la categorización censal, toma como referencia las diferencias en el origen de los jóvenes y/o de los padres; pero además, tiene en cuenta la edad o etapa de la vida en la que se encuentran las personas a su llegada al nuevo país como aspectos fundamentales de su categorización. Por ello, la edad de llegada es el criterio utilizado para distinguir entre las cohortes generacionales. Se trata de un factor que afecta de manera fundamental a los jóvenes en aspectos tan importantes como el lenguaje, los logros escolares, la movilidad social, las identificaciones étnicas o los vínculos transnacionales, entre otros. De esta manera, se exponen las diferencias de adaptación según la edad de llegada y/o el lugar de nacimiento. Por tanto, partiendo de estos factores, Rumbaut diferencia entre “primera generación” y “segunda generación”, pero, a su vez, subdivide estas categorías, lo que contribuye a llevar un análisis más pormenorizado de cada uno de ellos. Así, el lugar de nacimiento y/o la edad de llegada al nuevo país, constituyen los factores que determinen la pertenencia generacional.

Así, la segunda generación incluye a los nacidos en EUA con ambos padres extranjeros o, al menos, uno de ellos. Dentro de esta, se diferencia entre la generación 2.5 que se refiere a los nacidos en EUA, de un padre nativo estadounidense y otro nacido en el

extranjero; y la generación 2.0 que incluye a los nacidos en EUA, pero de ambos padres nacidos en el extranjero. En segundo lugar, se incluye un conjunto de cohortes generacionales cuyo elemento común es que todos sus integrantes son nacidos en el extranjero, por lo que forman parte de la primera generación. De ahí que se diferencie entre las siguientes generaciones²⁴: 1.75, 1.5 y 1.25, en función de la edad de llegada a EUA. La generación 1.75 incluye a los jóvenes que llegaron a EUA en el intervalo de edad comprendido entre 0 y 5 años. La generación 1.5, a los que llegaron cuando se encontraban entre los 6 y 12 años de edad. Y la generación 1.25 está integrada por los que llegaron cuando tenían entre 13 y 17 años. De esta manera, la clasificación en base al nacimiento y/o la edad de llegada al nuevo país, se convierten en aspectos fundamentales, ya que la edad, junto con otros elementos, serán determinantes en el desarrollo del proceso de socialización en el nuevo país.

Primera generación (inmigrante)		Segunda generación (nativo)
Generaciones	Edad al evento migratorio	Generaciones
1.75	0-5 años	2.5
1.5	6-12 años	2.0
1.25	13-17 años	

Categorización propuesta por Ruben G. Rumbaut

Las características de los integrantes de la muestra son las siguientes: jóvenes de ambos sexos; con edades comprendidas entre los 16 y 36 años; y de origen mexicano, entre los que se incluyen a los nacidos en EUA y a los nacidos en el extranjero, pero que migraron a EUA con sus familias cuando tenían 14 años o menos, y con al menos uno de sus padres nacido en México. De esta manera, la categoría de segunda generación manejada en esta investigación, según la cohorte de pertenencia, ha quedado integrada por jóvenes

²⁴ La generación 1.0 incluye a los extranjeros nacidos fuera de EUA que migraron cuando tenían más de 17 años.

pertenecientes a la primera y a la segunda generación. Esto es, jóvenes inmigrantes y jóvenes nacidos en EUA según la clasificación de Rumbaut. Entre los jóvenes inmigrantes se han incluido las generaciones 1.75, 1.5 y 1.25; y entre los jóvenes nativos se ha incluido a los pertenecientes a la generación 2.0. Las razones que nos han llevado a agrupar las diferentes cohortes dentro de la categoría de segunda generación, han sido las similitudes que presentan los nacidos en el extranjero respecto a los nacidos en EUA. Debido a que los primeros han migrado durante la niñez, o al inicio de la juventud, se encuentran más cercanos, en cuanto a experiencia, a sus coetáneos nativos que a sus padres que han migrado siendo adultos.

Así, respecto a las diferencias básicas encontradas entre los jóvenes pertenecientes a las diversas generaciones, se puede aludir a algunas de las referidas por Rumbaut. Los jóvenes nativos pertenecientes a la generación 2.0 iniciaron sus procesos de socialización en EUA; mientras que los pertenecientes al resto de generaciones llegaron en diferentes momentos de su vida, por lo que iniciaron sus procesos de socialización en un contexto diferente al de la sociedad estadounidense. Los jóvenes de la generación 1.75 son los que llegaron a menor edad, en período preescolar, cuando aún eran demasiado pequeños para mantener recuerdos de su lugar de origen; por lo que el peso más importante de su socialización se ha realizado en EUA. De ahí, que por sus experiencias vitales, se encuentren más cercanos a la segunda generación que a la primera. Entre ellos, se encuentran los “Dreamers” entrevistados para este trabajo. Con la generación 1.5 ocurre algo similar, ya que se trata de niños que migraron cuando todavía no habían entrado en la adolescencia pero que ya habían asistido a la escuela. Aunque contaban con nociones básicas de lecto-escritura, el mayor peso de su educación se ha llevado a cabo en EUA. Y finalmente, la generación 1.25 integrada por jóvenes que llegaron cuando eran adolescentes, que para el caso de nuestra muestra lo hicieron cuando tenían entre 13 y 14 años de edad. De ahí, que la mayor parte de

su socialización la realizaran en México, aunque acabaron completando sus trayectorias educativas en EUA.

Sin embargo, se han dado algunos casos particulares entre los jóvenes nacidos en EUA, integrantes de la generación 2.0, pero cuyas realidades no coinciden con las que teóricamente cabría esperar. Por lo general, los nativos permanecen en su país de origen, donde comenzarán y desarrollarán su proceso de socialización. Pero algunos de los entrevistados han relatado que sus padres residían en México pero vinieron a EUA a dar a luz a sus hijos, para posteriormente volver a México. El objetivo de esta práctica, habitual entre algunas familias, era que sus hijos adquirieran el estatus de ciudadano (el derecho de extranjería estadounidense se basa en el *Ius solis*²⁵, lo que supone que las personas nacidas en EUA obtienen automáticamente la ciudadanía) y así asegurarles más y mejores oportunidades para el futuro. Con el tiempo, estos jóvenes regresaron a EUA con sus familias, o con otros familiares, de ahí que sus experiencias sean similares a las de los inmigrantes, aunque sean nativos. Sin embargo, sus situaciones han sido un tanto diferentes a las de aquellos debido a los derechos que les confiere el estatus de ciudadano, por ello han sido cuantificados como pertenecientes a la generación 2.0; pero a efectos de análisis, en cuanto a sus experiencias, se les ha integrado a la generación de pertenencia en función de la edad a la que se produjo el evento migratorio.

La elección de la propuesta de categorización de Rumbaut ha permitido afinar el análisis en torno a las diferencias mostradas por los jóvenes pertenecientes a las distintas cohortes. Sobre todo entre los nacidos en el extranjero, ya que las diferentes edades a las que

²⁵ *Ius sanguinis* es el otro criterio en el que se basan algunos países para conceder la ciudadanía y que consiste en el derecho adquirido por filiación. Pero ningún país se rige sólo por uno de estos dos criterios, sino que se trata de una combinación de ambos, con el predominio de alguno de ellos. De ahí, que en determinados casos de la concesión de la ciudadanía estadounidense también se base en el *Ius sanguinis*.

se produce la migración les ha expuesto a retos muy dispares. Como se puede apreciar, su propuesta de categorización y la del censo de EUA son muy similares, la diferencia se encuentra en las divisiones al interior de las principales categorías generacionales, primera y segunda generación. Y es precisamente ahí donde reside su importancia y utilidad, ya que de esta manera se permite conocer algunas de las consecuencias de la migración a distinta edad, entre ellas sus repercusiones en las transiciones a la adultez. Sin embargo, un aspecto importante que no debe ser obviado es la diferencia establecida a nivel institucional entre nativo y extranjero. En base a este criterio, los jóvenes se enfrentan a diferencias de estatus legales que pueden ser determinantes en sus transiciones a la vida adulta. Así, los estatus de ciudadano, residente “legal” o inmigrante irregular pueden resultar determinantes; ya que un estatus legal ofrece mayores posibilidades de acceder a ayudas económicas, o de otro tipo, para el estudio; u optar a cualquier puesto de trabajo, así como ejercer los propios derechos laborales, entre otros aspectos. Sin embargo, desde 2012 muchos de los jóvenes que no contaban con un estatus legal fueron amparados por la Orden de Acción Diferida (DACA), aunque ello no constituye más que una situación temporal que les protege de la deportación y les concede una autorización de empleo por un período de dos años. Por tanto, esta situación no les aporta ninguna certeza sobre sus futuros estatus.

Una vez que se ha hecho referencia a las características de los jóvenes que componen la muestra es momento de exponer la principal herramienta utilizada en el trabajo de campo, el relato de vida, que ha permitido el acercamiento a las diferentes experiencias de los jóvenes de origen mexicano en el sur de California.

3.2. Enfoque biográfico: el relato de vida como método

Las obtención de los datos se produce a través de dos vías, recogiendo o produciendo (García Ferrando y San Martín, 1986). Así, el relato de vida, desde la perspectiva etnosociológica de Daniel Bertaux, ha sido el principal recurso utilizado para la producción de datos; pero también se ha hecho uso de otras técnicas como: la observación, las conversaciones informales, el censo de EUA y otras fuentes estadísticas para su recogida. Por tanto, ello ha constituido el procedimiento seguido para la construcción de los datos (ídem), que constituye el fin de cualquier investigación.

Bertaux (1999) parte de la diferenciación que en lengua inglesa se hace entre los términos *life story*, relato de vida, y *life history*, historia de vida. Toma como referencia la propuesta de Norman K. Denzin (1970), quien basándose en esta distinción comprende cada uno de estos términos de la siguiente manera: *life story* o relatos de vida que se refiere a “la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido”. Mientras que con el segundo, *life history* o historia de vida, comprenderá “los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los test psicológicos, los testimonios de allegados, etcétera.” (Bertaux, 1999, p. 3). Pero también señala que esta distinción no es sólo terminológica, sino que además, desde el punto de vista de Denzin, la *life history* es superior a los relatos de vida y toma una “orientación implícitamente <<tecnocrática>> (...) de los estudios de casos en donde se desarrolla plenamente una voluntad incontrolada de saber” (ídem). De esta manera, mediante el uso de diversas fuentes lo que se busca es la confiabilidad de los datos. En segundo lugar, el autor también se pregunta, ¿por qué hablar de enfoque biográfico y no de “método de relatos de vida”? Se posiciona a favor de la opción de enfoque biográfico, pues de esta manera se asume “la adopción de una nueva

técnica”, pero también “la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico” (idem). Se trata “de un nuevo enfoque” donde se concilian “la observación y la reflexión” (ibídem, p. 4).

Las potencialidades del método de los relatos de vida es otro de los aspectos a tener en cuenta. Para ello, se basa en las conclusiones a las que llegaron investigadores del ámbito de la sociología como Angell, Becker y Denzin que se basaron en los estudios realizados por la escuela de Chicago, para quienes “a pesar de las dificultades metodológicas en la recolección y el análisis, los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos en una fuente de hipótesis inagotable” (Bertaux, 1999, p. 2). Y achacaban su fracaso a la preocupación de los sociólogos por la científicidad de sus investigaciones, lo que les hacía optar por lo cuantitativo. Aunque esta afirmación es real, lo es sólo en parte. Pues obvian que “su punto de vista es el del interaccionismo simbólico” aunque lo presenten como el “punto de vista sociológico” (idem). “Los balances críticos no abordaban la pregunta misma de si los relatos de vida pudiesen aportar conocimientos tanto sobre los hechos socio-estructurales (...) los hechos culturales, los procesos sociohistóricos particulares, como sobre los datos cuantificables” (idem). Sus análisis fracasan porque el problema no reside en los relatos de vida sino en el enfoque, en el interaccionismo simbólico. Por tanto, su abandono no se debe a debilidades internas del método sino a factores externos. Abandono que se aceleró después de la Segunda Guerra Mundial por el surgimiento, entre otros aspectos, “del método de encuesta” y “del funcionalismo parsoniano” (idem).

Por otro lado, los relatos de vida cuentan con dos dimensiones. La primera está relacionada con la división que existe en cuanto al objeto de estudio, entre quienes prefieren

lo socioestructural y quienes optan por lo sociosimbólico. Pero esto solo constituye “dos caras de una misma realidad, lo social; por esto, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente” (ibídem, p. 6). La segunda dimensión se refiere al “número de relatos de vida” (ídem) con los que debe contar una investigación. Su respuesta será que depende del objeto de estudio y que su validez reside en la saturación, es decir, su función equivale a la representatividad de la muestra en la encuesta por cuestionarios.

De esta manera, la perspectiva etnosociológica implica una concepción de los relatos de vida basada en el enfoque etnográfico, pero cuyos objetivos se originan en lo social. Aspectos fundamentales en la delimitación de los objetivos de investigación y en el análisis de los datos.

3.2.1. La perspectiva etnosociológica

Desde la perspectiva etnosociológica, los relatos de vida son entendidos como una de las formas de expresión de la experiencia humana (Bertaux, 1999, p. 18). Se “considera al interlocutor como un informante” ya que “lo que interesa no es lo que él cree, sino lo que sabe (por haber vivido directamente)” (ibídem, p. 10). Esto supone poner en duda el propio saber sociológico y abandonar sus pretensiones de objetividad:

Tratar al hombre ordinario no como un objeto de observación, de medición, sino como un informante y, por definición, como un informante mejor informado que el sociólogo que interroga, es poner en duda nuestro monopolio institucional sobre el saber sociológico y es abandonar la pretensión de la sociología como ciencia exacta; monopolio y pretensión en los que reposa la legitimidad de la sociología como institución. (ibídem, p. 16)

Entre los aspectos a destacar, en primer lugar habrá que decir que se trata de un relato propiamente dicho. Es decir, una narración que una persona hace de su propia experiencia de vida. Una autobiografía, ya que es la persona quien nos narra su propia vida. Así, el relato tiene lugar a través del diálogo que se produce entre el sujeto y el investigador; pero este se produce a petición del investigador, quien tendrá unos intereses de conocimientos particulares sobre dicha experiencia, limitándose a uno o varios ámbitos del todo de esa experiencia de vida. De esta manera, surge el doble plano de subjetividad, por un lado, la del investigador y sus intereses concretos que actuarán de filtro en cuanto a la petición y, por ende, en el desarrollo de la propia narración; y por otro lado, la interpretación del sujeto que accede a narrar su propia experiencia de vida, en cuanto a la selección e interpretación de los acontecimientos de su experiencia. Así lo define Bertaux (1999):

El hecho de que en todo eso entre una buena parte de selección y de interpretación, sin la cual no habría más que una sucesión de hechos, un currículum vitae sin articulaciones, ni se puede negar, ni se puede evitar: de otro modo no habría relato (...) Sería completamente arbitrario deducir de ahí que todo el relato no es más que una reconstrucción, incluso una ficción. (p. 79)

En segundo lugar, se produce una diferencia fundamental entre lo que es la historia de vida, que existe objetivamente, y lo que será el relato de esa experiencia de vida, es decir, la narración del sujeto. El discurso, la forma en que se narra esa realidad, será, precisamente, el aspecto que lo diferencie de la historia de vida como recurso que no tienen en cuenta esta distinción. Por tanto, el relato de vida parte de una postura realista que lleva a concebirlo como una descripción “objetiva” de la propia vida. Es decir, la persona relata su propia experiencia de vida, que ha tenido una presencia real; frente a los “antirrealista”, quienes defienden que “la relación entre el relato e historia es incierta” (ibídem, p. 9).

Sin embargo, lo que interesa de cada uno de los relatos es su dimensión social, no la personal. Es decir, la relación que se establece entre las experiencias particulares y lo social. Por ello, se otorgará prioridad a los hechos y prácticas como conformantes de las experiencias, sobre el plano de las representaciones. Así, la relación con la dimensión social representa todo lo que tienen en común las experiencias, sin olvidar que también existe una diversidad entre las mismas. Su pretensión no será partir del “interior de los esquemas de representación o del sistema de valores de una persona aislada, ni siquiera de un grupo social, sino estudiar un fragmento particular de la realidad social-histórica, un objeto social” (ibídem, 11). De esta manera, “las condiciones materiales y sociales” de los sujetos, se consideraran la base para el estudio de “las relaciones y los procesos sociales estructurales”.

Por tanto, aunque también se contemplen los aspectos ideológicos y culturales, pues forman parte de los anteriores, se los situará en un segundo plano. El propósito será tomar “las condiciones materiales y sociales” de los sujetos de estudio como aspectos objetivos, partiendo del “principio de que la existencia es anterior a la conciencia” (ibídem, pp. 11-12). En definitiva, el objetivo central del relato de vida será reflejar la estructura diacrónica de la experiencia vital a través de la narración de parte de la experiencia vivida.

De esta manera, la entrevista se ha enfocado desde el propio curso de vida, con el objetivo de poder conocer cómo se han desarrollado las experiencias vitales de los jóvenes, desde la infancia, pasando por el comienzo de la juventud y su evolución durante la etapa de la juventud hasta la actualidad. El interés por la familia de origen ha sido uno de los aspectos fundamentales, ya que la estructura familiar, el número de hermanos y las ocupaciones de los padres aportan información sobre el origen social de los jóvenes. El lugar de residencia y el

tipo de centro educativo, que a su vez están relacionados, ha resultado ser otro de los elementos importantes por su influencia en el grupo de amigos y en las experiencias vividas.

Por tanto, la mirada retrospectiva dirigida a la infancia de los jóvenes y referidas, principalmente, al ámbito escolar y familiar han aportado información sobre cómo se inició y desarrolló la experiencia educativa durante los primeros años, así como las relaciones con el grupo de par. Un segundo momento, situado en el inicio de la juventud²⁶, a los 12 o 13 años, y coincidiendo con la transición a la educación secundaria, suele constituir una circunstancia primordial en la vida de algunos jóvenes, ya que se trata del momento en el que comienzan a tener lugar las experiencias que marcarán el rumbo de sus futuras trayectorias educativas y laborales. Se trata de vivencias que suelen tener lugar en el ámbito educativo, pero también en el familiar, y que están directamente relacionadas con el grupo de amigos. Y el tercer momento importante se sitúa en el desarrollo de la preparatoria, que constituye un buen indicador del desenlace final de esta etapa de la trayectoria educativa, ya que los jóvenes, en función de sus circunstancias, continuarán estudiando o transitarán directamente hacia el mercado laboral.

Finalmente, se ha hecho referencia a la situación actual en la que se encuentran los jóvenes, a los diferentes aspectos que han rodeado sus trayectorias educativas y laborales, así como al ámbito de la familia de procreación, en el caso de aquellos jóvenes que se han convertido en madres y padres. Aquí se han tenido en cuenta aspectos como el estatus legal y

²⁶ A raíz de los relatos de los entrevistados, se ha tomado como una referencia importante el paso por los diferentes niveles educativos, ya que muchos de los ellos lo han vivido como cambios importantes. La estructura del sistema educativo en EUA se compone de tres niveles: elementary school, de los 6 a los 11 años; middle school, de los 12 a los 14 años; y high school, de los 14 a los 18 años. La educación pública cubre de los 6 a los 18 años, por lo que supone 12 grados (más uno de guardería que no es obligatorio, pero sí gratuito). Y después está la educación superior. Los dos últimos cursos de la high school no forman parte de la enseñanza básica obligatoria, por lo que el final de la enseñanza obligatoria se produce a los 16 años de edad, si el proceso educativo se ha desarrollado con “normalidad”.

los derechos asociados al mismo; las relaciones familiares y el apoyo que han recibido de sus padres, u otros familiares; las relaciones con su grupo de amigos y/o con la pareja; el ocio y determinados aspectos sociales que forman parte de sus intereses; y los proyectos y perspectivas de futuro en relación a las trayectorias educativas, laborales y familiares. Por tanto, a partir de estos diferentes momentos y de las circunstancias asociadas a cada uno de ellos, se han explorado los dos ámbitos de lo social, los aspectos estructurales y los simbólicos.

3.2.2. Tradición etnográfica y perspectiva sociológica

La perspectiva etnosociológica se inspira en la tradición etnográfica pero sus objetivos se construyen en base a un matiz sociológico. De ahí que sea definida como “un tipo de investigación empírica basada en el trabajo de campo, inspirado en la tradición etnográfica para sus técnicas de observación, pero que construye sus objetivos por referencia a ciertas problemáticas sociológicas” (ibídem, 15). Sin embargo, en contra de lo que comúnmente se entiende por etnografía, más que un método que consiste en hacer entrevista, observación o llevar un diario de campo, entre otros aspectos, deberá ser entendida como una manera determinada de ejercer un tipo concreto de conocimientos, en este caso desde la antropología social. De ahí, que sea entendida desde el enfoque de la descripción densa de Geertz (1973), que consiste en hacer interpretación de lo que otros nos cuenta y de nuestras propias observaciones. Serán interpretaciones de interpretaciones, interpretaciones “de segundo y tercer orden” (ibídem, p. 28), y concebidas como ficciones por tratarse de algo que ya está hecho, pero que no hay que confundir con lo ficticio.

Sin embargo, la etnosociología carece de dos dimensiones de vital importancia, la dimensión histórica y la dimensión temporal. Para ello, se toma como referencia a C. Wright Mills, para quien la ciencia social debe tratar aspectos de la biografía y de la historia y de su relación con las estructuras sociales (Bertaux, 2005). De esta manera, Mills advierte que “cualquier fenómeno social se halla inserto en el movimiento histórico general de transformación de las sociedades, y también de que la presencia de la dimensión temporal se halla inserta en todo fenómeno social” (citado en Bertaux, 2005, p. 16). Por tanto, el valor de los relatos reside en un proceso más amplio, que es el del conocimiento de la sociedad, a lo que Bertaux (1999) se refiere de la siguiente manera:

Esto significa que una vez adquirida, la postura autobiográfica debe transformarse: que la mirada «auto-gráfica» se debe transformar en mirada etnográfica. (...) A través de los ojos del narrador, no es a él a quien queremos ver, sino el mundo; o, más exactamente, su mundo. Queremos servirnos de él como de un periscopio y que sea lo más transparente posible. (p. 15)

De esta manera, el contexto se convierte en el marco de referencia personal y sociohistórico, dando cabida tanto a lo estructural como a lo subjetivo, a lo macro y a lo micro (Rivera, 2012). Con respecto a los objetos de estudio, la etnosociología tomará en cuenta los submundos sociales y las categorías de situación. En cuanto a los submundos sociales, su objeto de estudio será la lógica del funcionamiento y las relaciones sociales que se dan en los diferentes submundos sociales y que se hayan presentes en ese todo que es lo social. De esta manera, se parte del microcosmos que sería un submundo social determinado para llegar al plano medio, lo social. La lógica es la de generalizar de lo micro a lo meso. En cambio, la categoría de situación toma en cuenta aquellos aspectos que tienen en común los sujetos. Y será social ya que es consecuencia de “presiones y lógicas de acción” percibidos “a

través de los esquemas colectivos” y que “una misma institución se ocupa eventualmente de ella” (Bertaux, 1999, p.19).

Por tanto, acorde a los objetivos marcados en esta investigación, los relatos de vida de los jóvenes de segunda generación han permitido explorar los procesos de transición a la adultez y delimitar los diferentes itinerarios que han seguido a través de sus trayectorias educativas, laborales y familiares, que como se verá a continuación, han constituido los ejes de análisis en esta investigación.

3.3. Biografías y trayectorias: educativa, laboral y familiar

Los datos, además de construirse, deben ser ordenados con el fin de proceder a su análisis e interpretación. Para ello, siguiendo la lógica de todo análisis, que es matemático, lo que no significa que se caracterice por lo numérico sino por el orden, ha sido necesario organizar los datos con el objetivo de llevar a cabo el análisis de los mismos (García Ferrando, Ibáñez y Alvira, 1986). Así, se ha tomado como punto de partida los acontecimientos y situaciones narrados por los informantes en relación a sus contenidos y, posteriormente, se los ha dotado de un encadenamiento lógico de sucesión. Como si de un montaje cinematográfico se tratara, el encadenamiento de las diferentes secuencias ha contribuido a establecer el sentido del relato particular de cada joven. En este sentido, País (2007) se refiere a la técnica del collage con el fin de unir los diferentes fragmentos de vida que aparecen en los relatos. De ahí, que distinga dos fases, una de análisis y otra de organización. En esta última fase, la de organización, se ha llevado a cabo el proceso de montaje de los diferentes fragmentos de la vida en la que se ha dividido el relato, con el objetivo de ordenarlos y dotarlos de sentido. De esta manera, se ha procedido a la

interpretación, el análisis y la reorganización de los diferentes aspectos y acontecimientos que los informantes se han encargado en señalar como partes integrantes de sus propias experiencias vitales.

En segundo lugar, los relatos de vida han sido divididos en diferentes ámbitos biográficos, de manera que las experiencias se han plasmado en diferentes trayectorias en las que se han dividido los relatos de vida, y que han ayudado a entender los mecanismos y procesos que han llevado a los informantes a una situación determinada (Bertaux, 2005). De esta manera, la trayectoria ha sido entendida como el recorrido descrito por los jóvenes en los ámbitos educativos, laborales y familiares; que han constituido los ejes de análisis de esta investigación por encontrarse en relación directa con las transiciones a la adultez. Así, las diversas trayectorias y las múltiples interrelaciones establecidas entre sí han conformado el carácter complejo de las biografías.

Por tanto, las trayectorias educativas, laborales y familiares consideradas como ámbitos principales de las transiciones a la adultez han conformado el núcleo central del análisis. Mediante su encadenamiento e influencias mutuas, según el enfoque de las transiciones a la adultez, se han establecido los diversos itinerarios, entendidos como los caminos marcados por las diferentes trayectorias que han delimitado las estructuras de las transiciones a la vida adulta. Para ello, se han tenido en cuenta las secuencias y los tiempos en los que se han producido los eventos, así como los contextos particulares de los jóvenes.

La interrelación entre las diversas trayectorias ha permitido, a su vez, incluir una mirada retrospectiva y prospectiva de las biografías de los jóvenes; así como las diferentes concepciones espaciales, el allí y el aquí, sobre todo en el caso de los inmigrantes. Por otro

lado, los cambios sociales han ayudado a la interpretación y el análisis de las transformaciones presentadas por las transiciones a la adultez. De esta manera, se han relacionado las estructuras de los itinerarios de transición y las trayectorias sociales, siguiendo la propuesta de Mills (1981) en cuanto a la relación entre la vida de los individuos y la estructura social.

Pero hay otro aspecto en relación a las trayectorias que es necesario mencionar, la linealidad desde las que son concebidas. El análisis de los relatos de vida a través de trayectorias privilegia una perspectiva lineal, ya que representan la vida como una línea (País, 2007). De esta manera, “los métodos lineales promueven visiones temporales que engloban presente, pasado y futuro en la forma de un tiempo continuo y homogéneo” (ibídem, p. 35). Las vidas se representan como “una línea continua” compuesta de varios puntos que coexisten en el espacio. Sin embargo, lo más importante es no olvidar que las trayectorias de muchos jóvenes no son lineales. Por ello, País propone “métodos poslineales”, argumentando que “son tan importantes las alineaciones de vida como sus desalineaciones” (ibídem, p. 36). Por tanto, partiendo de esta concepción, se ha tenido en cuenta la pluralidad de las trayectorias en lugar de su linealidad, ya que:

Interpretar un relato de vida no es darle un sentido de linealidad más o menos fundamentado, sino apreciar la pluralidad de la que está hecha la vida (...) Tan importante son los eventos sincrónicos de la vida como los asincrónicos. Los eventos juegan con temporalidades múltiples que no encajan en un proceso de linealidad. La linealidad biográfica resulta forzada porque se rompen continuidades (...) Son los llamados turning points, puntos de inflexión que dan nuevos rumbos a la vida. (ibídem, p. 47)

Así como la vida no ocurre de manera lineal, sino que es interrumpida por múltiples eventos, también el relato tiene lugar de manera fragmentada, ya que los recuerdos y las reflexiones sobre la propia experiencia de vida irrumpen durante el relato.

Por tanto, siguiendo el procedimiento de la perspectiva etnosociológica, se ha partido del análisis e interpretación interno de los relatos, así como de la comparación de casos variados con el objetivo de generalizar, de realizar una transición desde lo particular a lo general. El procedimiento ha consistido en la comparación de diversos relatos de vida, con el fin de elaborar conceptos e hipótesis como resultado del proceso de interpretación. Así, cada relato ha sido interpretado como parte del conjunto, que suponen los relatos vida de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano en el sur del estado de California. De esta manera, los conceptos y categorías resultantes, han ayudado a la elaboración de “hipótesis plausibles” cuyo fin ha sido la interpretación.

Esta forma de proceder, se distancia del modelo de investigación hipotético deductivo, que se desarrolla mediante la verificación de hipótesis y cuyo objetivo es la explicación. Ello, a su vez, repercute en la construcción de la muestra, ya que no se trata de una muestra estadísticamente representativa, sino que se ha construido de manera progresiva, a la par de la recogida de datos y de la búsqueda de semejanzas y diferencias entre los distintos casos a comparar. Este es el procedimiento de la Teoría Fundamentada de Glasser y Strauss (1967), cuya propuesta reside en el método de la comparación constante y en el muestreo teórico, así como en la obtención de los datos que proceden de la realidad observada y registrada.

De esta manera, las trayectorias educativas, laborales y familiares de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano, como ejes de análisis de las biografías, han constituido los temas centrales de las entrevistas. A continuación se hará referencia al trabajo de campo, con el fin de conocer más detenidamente el contenido de las entrevistas y su desarrollo.

3.4. El trabajo de campo: inicio y desarrollo de la experiencia en campo

La entrada en campo se produjo a través de diversas vías y la elección de los participantes se llevó a cabo siguiendo la técnica de bola de nieve, ya que han sido los propios informantes quienes me han proporcionado el acceso a otros informantes.

Mi familia de acogida durante el trabajo de campo constituyó una vía fundamental para una primera toma de contacto. Se trata de una familia nuclear compuesta por un matrimonio mixto, él “estadounidense” y ella inmigrante mexicana, María, quien lleva la mayor parte de su vida residiendo en California, al igual que gran parte de su familia. Por ello, son ya varias las generaciones de esta familia que han nacido y crecido en el sur del estado de California. De ahí, que las primeras conversaciones informales y entrevistas se realizaran con algunos de los jóvenes de esta familia.

La segunda vía la constituyó Lupe, hermana de María. Ella constituyó un gran apoyo en el contacto de otros jóvenes, así como una amiga y acompañante durante el trabajo de campo, que, además, me brindó la oportunidad de conocer nuevos lugares, aspectos, experiencias y realidades de los jóvenes y de sus familias, así como sus transformaciones a lo largo del tiempo.

La tercera vía la constituyó una Iglesia Católica con gran afluencia de personas de origen mexicano entre sus feligreses; quienes se organizan en diferentes grupos y utilizan las instalaciones de la Iglesia para llevar a cabo actividades relacionadas con el catecismo católico, retiros espirituales y diversos eventos destinados a recaudar dinero para dicha institución. Estas actividades me facilitaron entrar en contacto con uno de estos grupos, sin embargo, la mayoría de sus integrantes eran adultos, pero a través de ellos pude contactar con sus hijos, así como con otras familias y jóvenes.

La cuarta toma de contacto se produjo a través de una persona que acabó convirtiéndose en amiga y en contacto clave. Me invitó a asistir a varios grupos con los que se relacionaba, todos ellos aglutinados en torno a actividades religiosas, directa o indirectamente. Uno de ellos, se reunía para llevar a cabo actividades relacionadas con el catecismo católico, al mismo tiempo que colaboraban con varias Iglesias en la recaudación de alimentos para los más necesitados. El otro, se trataba de una “célula” cristiana²⁷ que se reunían una vez por semana en casa de su líder religioso.

Y finalmente, el quinto medio a través del que entablé relación con algunos jóvenes fue mediante un centro cultural, en una importante ciudad del condado de Orange y con gran proporción de población de origen mexicano. En el centro se llevan a cabo diferentes actividades, dirigidas, principalmente, a la población de dicha localidad y la mayoría de sus

²⁷ La única referencia a la religión cristiana presentada en este trabajo la hace uno de los informantes que no pertenece a este grupo. Aunque entrevisté a varios jóvenes que formaban parte de la “célula” cristiana, el acceso a algunos de ellos resultó difícil. En primer lugar, la dificultad se produjo con aquellos cuyos padres también formaban parte de este grupo. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con aquellos otros cuyos padres no formaban parte del grupo, ni eran cristianos; ni tampoco con los jóvenes que no se identificaban como cristianos pero solían estar presentes en los encuentros, con el objetivo de acompañar a sus padres o a otros familiares, que sí formaban parte del grupo. En cambio, la buena acogida por parte de los adultos, me proporcionó información referida a sus experiencias como inmigrantes y como madres y padres de los jóvenes de segunda generación. Pero al mismo tiempo, ello pudo haber constituido una de las razones que dificultó mi acercamiento a los jóvenes, ya que mi relación con los adultos podría haber llevado a estos me percibieran como alguien cercana a sus padres, con la que, quizás, no fuese buena idea compartir algunas de sus experiencias.

integrantes y usuarios son jóvenes y niños de origen mexicano. Entre sus actividades se pueden encontrar clases de baile folklórico mexicano para niños, danza azteca o hip-hop; así como una radio local y la organización de diferentes eventos relacionados con festividades mexicanas, como el día de muertos y el día del niño, entre otras. El centro también colabora con otros grupos, a los que cede su espacio para llevar a cabo determinadas actividades. Algunos de estos grupos se organizan en torno a actividades como: la ayuda a jóvenes inmigrantes indocumentados; o el seguimiento y control del ayuntamiento, en gestiones relacionadas con el espacio público, sobre todo referidas al proceso de gentrificación, uno de los problemas que acucian a esta ciudad y que afectan, sobre todo, a la población de menos recursos que coincide con la de origen mexicano y/o latino en general.

Por tanto, estos han constituido los principales medios a través de los que tuve la oportunidad de conocer a los jóvenes y a sus familias, quienes, a su vez, me facilitaron contactar con otros informantes.

3.4.1. La entrevista

El tipo de entrevista²⁸ ha sido la semiestructurada, por lo que se ha partido de un guión donde se recogían los temas principales de la investigación, pero el orden y la formulación de las preguntas ha variado en función de la situación particular de cada informante. De esta manera, se ha pretendido que la entrevista fuese lo menos dirigida posible y otorgar mayor libertad al informante, con el objetivo de disminuir la relación de verticalidad que produce la situación.

²⁸ La guía de entrevista se recoge en el anexo 2. Las entrevistas fueron grabadas y enviadas a los informantes con el objetivo de constatar que se realizó bajo su consentimiento. Posteriormente, se les devolvió la información a los jóvenes cuyos relatos aparecen en la elaboración del presente trabajo. Se les ha enviado el documento con dos propósitos, para que conocieran el uso que se ha hecho de la información proporcionada y con la petición de que hicieran las observaciones pertinentes.

La entrevista²⁹ ha sido dividida en dos fases. En la primera, se les ha explicado a los informantes el objetivo de la investigación, esto es, el interés por conocer las realidades de los jóvenes hijos de mexicanos, independientemente que fuesen inmigrantes o nacidos en EUA; enfocándonos, particularmente, en sus situaciones educativas y laborales actuales, y en relación a las posibles particularidades en función de su condición de segunda generación. En segundo lugar, también se ha tenido en cuenta la situación de la investigadora, ya que entre los informantes despertaba interés el hecho de que una persona, que no es mexicana, se interesara por la situación de los jóvenes de origen mexicano en EUA. Por ello, me he presentado haciendo referencia a las razones que me habían llevado a estudiar un doctorado en México, y a las motivaciones que me habían conducido a interesarme por la situación de estos jóvenes.

Después de presentarme y explicar los objetivos de la investigación, les pedía a los informantes que fuesen ellos, quienes comenzaran relatando aquello que creyeran más importante de sus biografías. Los aspectos que consideran más significativos, partiendo de que ya tenían una idea general de lo que me interesaba conocer. Sin embargo, algunos jóvenes preferían que fuese yo quien iniciara la entrevista realizando algunas preguntas. En estos casos, solía comenzar preguntando por el lugar de nacimiento y por la situación actual en relación a sus estudios y/o trabajo.

En la segunda fase, la entrevista se tornaba más estructurada ya que se enfocaba en conocer aspectos más concretos, relacionados con los objetivos de la investigación. De esta manera, he realizado preguntas dirigidas a conocer o completar las diferentes temáticas de la

²⁹ La duración de las entrevistas han sido variadas, desde cuarenta y cinco minutos a dos horas. El contacto con algunos de los informantes se limitó al momento de la entrevista mientras que con otros se entablaron relaciones de amistad que favorecieron encuentros posteriores, lo que ayudó a un conocimiento más en profundidad de sus experiencias vitales.

entrevista. Así, pude descubrir y/o profundizar en aspectos claves que no habían sido mencionados por el informante; o aclarar y corroborar los que habían aparecido durante la primera fase.

Antes de finalizar la entrevista, invitaba a los informantes a hacer alusión a cualquier otro aspecto de sus biografías que consideraran importante, pero que no había sido contemplado durante la entrevista. Ello constituía una manera de incluir cualquier otro elemento considerado de importancia por los jóvenes. El resultado de este procedimiento fue positivo, ya que los jóvenes compartieron experiencias que no habían sido consideradas previamente. Y por último, partiendo de la idea de que la entrevista “supone una relación antisimétrica y una operación irreversible e irretroactiva” en la que el entrevistador es el que pregunta, e “impone su lenguaje”, y el entrevistado es el que contesta (Ibáñez, 1986, p. 44), con el objetivo de reducir esta asimetría, les proponía a los informantes que me preguntaran sobre cualquier aspecto que les interesara, en relación al trabajo que estaba realizando o al ámbito personal. Muchos de los jóvenes coincidieron en preguntarme sobre las presupuestas de partida y conclusiones del trabajo que estaba realizando. Y en lo referido al ámbito personal se interesaban por temas como: la cultura en mi país de origen (la comida, la gente o la forma de vida), si había viajado mucho por Europa o sobre mis estudios previos, entre otros aspectos.

Los temas en torno a los que ha girado la entrevista han sido, en primer lugar, aspectos sociodemográficos como: el lugar de nacimiento y/o momento de llegada a EUA; la familia y su situación en cuanto a estatus legal y sociolaboral y las trayectorias educativas, laborales y familiares de los jóvenes. Otras cuestiones han sido: las relaciones establecidas con los padres, los amigos y la pareja; el significado y la pertenencia subjetiva a la segunda

generación; situaciones de discriminación y/o racismo, así como eventos significativos de sus biografías, entre otros aspectos. De esta forma, se ha realizado una mirada retrospectiva que ha incorporado el propio curso de vida, desde la niñez hasta el momento presente, con el objetivo de conocer los eventos y acontecimientos más significativos de sus biografías.

3.5. Características generales de la muestra

Durante el trabajo de campo se realizaron un total de 79 entrevistas, entre jóvenes y adultos, y se han mantenido múltiples conversaciones informales. Las entrevistas realizadas con adultos se han dirigido, principalmente, a padres y madres de algunos de los informantes, así como a otros adultos que han brindado valiosa información sobre: relaciones intergeneracionales, desde la óptica de los padres; aspectos familiares y particulares de los jóvenes, así como en relación a los contextos escolares y del entorno, entre otros aspectos.

Los jóvenes entrevistados³⁰ han sido 55, pero de éstos, 4 residían en otros estados y condados del norte de California por lo que no han sido incluidos en el análisis final. La investigación se ha acotado a las 51 entrevistas realizadas a jóvenes de segunda generación de origen mexicano que residían en el sur del estado de California. El número de entrevistas realizadas se ha basado en el criterio de saturación teórica, momento a partir del cual los relatos de vida de los jóvenes comenzaron a presentar características muy similares en cuanto a experiencias y componentes. Así, en base a los datos obtenidos se ha llevado a cabo un primer análisis del que se ha extraído información básica referida a aspectos sociodemográficos como: el sexo, la edad y el nivel de estudio. Del total de las 51 entrevistas realizadas, 24 se realizaron a mujeres y 27 a hombres. En cuanto a la generación, 32 jóvenes pertenecen a la generación 2.0, es decir, han nacido en EUA, la mayoría en el estado de

³⁰ Se han cambiado los nombres de los informantes con el fin de mantener el anonimato.

California; mientras que los 19 restantes son inmigrantes, de los que 10 pertenecen a la generación 1.75, 5 a la generación 1.5 y 4 a la generación 1.25. Y en cuanto al estatus legal de los jóvenes inmigrantes: 11 de ellos cuentan con residencia permanente o ciudadanía, mientras que de los otros 13, 7 se encuentran bajo la protección de DACA y 6 están indocumentados.

SEGUNDA GENERACIÓN					
Primera generación (inmigrante)			Segunda generación (nativo)		
Generaciones	Jóv.	Status legal	Jóv.	Generaciones	Jóv.
1.75	10	Ciudadano o residente permanente	11	2.0	32
1.5	5	DACA	7		
1.25	4	Indocumentado	6		

Número de jóvenes según generación de pertenencia y estatus legal

Respecto a las edades, un poco más de la mitad de los informantes se encuentran en el intervalo de edad comprendido entre los 24 y los 36 años; mientras que el resto se sitúa entre los 16 y los 23 años. En cuanto al nivel educativo, son 29 los jóvenes que han continuado estudiando después de terminar la preparatoria. De éstos, 10 han finalizado o están realizando sus estudios en el colegio, mientras que el resto ha finalizado o está cursando sus estudios de licenciatura. Frente a los 11 restantes que tras finalizar la preparatoria no han continuado estudiando, por lo que se han incorporado al mercado de trabajo. Mientras que los 5 jóvenes restantes no incluidos en estas categorías, se encuentran cursando los últimos años de preparatoria y afirman que sus planes de futuro pasan por los estudios. En términos generales, hay que mencionar las diferencias encontradas en torno a las trayectorias educativas, ya que las mujeres, en mayor proporción que los hombres, continúan estudiando después de la

preparatoria, diferencia que se produce a nivel de colegio; mientras que en la universidad, a nivel de licenciatura, no se aprecian diferencias.

Por tanto, en este primer análisis se ha llevado a cabo un proceso de categorización en el que se ha incluido, además de los aspectos sociodemográficos referidos, las trayectorias educativas, laborales y familiares, lo que ha permitido el análisis y la interpretación de los diferentes itinerarios de transición a la adultez.

3.5.1 Proceso de categorización

En el segundo nivel de análisis se ha llevado a cabo otro proceso de categorización, más específico, mediante el que se han establecido las diferentes fases³¹ de la transición a la adultez. Cada una de estas fases están referida al momento de la transición a la adultez en el que se encuentran los jóvenes, en relación a los eventos clásicos que la definen. Para ello, se han tomado como ejes de análisis las diferentes trayectorias y situaciones presentes de los informantes. Así, las fases de las transiciones a la adultez que constituyen las categorías principales del proceso son: “fase inicial”, “fase intermedia” y “fase avanzada”. Y éstas se han dividido, a su vez, en diferentes subcategorías en base a las diferencias internas presentadas por los jóvenes que integran cada una de las fases. Las subcategorías han sido definidas en función del rol principal desempeñado por los jóvenes en el momento de llevar a cabo la entrevista. De esta manera, se ha buscado un mayor nivel de concreción con el objetivo de contemplar las diversas situaciones en las que se encuentran los jóvenes dentro de cada fase.

³¹ En el anexo 3 se exponen tablas de las diferentes fases de la transición con las correspondientes subcategorías y datos sociodemográficos de los entrevistados.

El orden de las categorías principales coincide, a su vez, con el orden en cuanto al número de jóvenes con las que cuentan cada una. Así, la más numerosa es la “fase inicial” que integra a 30 jóvenes, seguida de la “fase intermedia” y la “fase avanzada” que incluyen a 13 y 7 jóvenes, respectivamente. Y el inicio de las transiciones ha quedado delimitado por los últimos años de la preparatoria que se produce entre los 17 y 18 años de edad. Sin embargo, en los casos en los que antes de la finalización de la preparatoria haya tenido lugar algún evento importante que haya supuesto un punto de giro en la biografía de los jóvenes, este será tomado como referencia para delimitar el inicio de la transición.

La primera categoría, “fase inicial”, marca el inicio de las transiciones a la adultez y está integrada por las subcategorías: “estudio”, “estudio y trabajo”, “trabajo” y “estudiante emancipado temporalmente”. Corresponde a jóvenes que se encuentran finalizando la preparatoria; iniciando o terminando sus trayectorias educativas superiores; e iniciando la trayectoria laboral, entre los que no han continuado estudiando después de finalizar la preparatoria. Todos ellos se hallan residiendo con los padres y en los casos en que no lo hacen se debe a motivos educativos, por lo que su independencia residencial se considera temporal. Debido a la situación en la que se encuentran, estudiando o iniciando la trayectoria laboral, no disponen de independencia económica por lo que son los jóvenes con mayor dependencia material de los padres.

La segunda etapa, “fase intermedia”, ha sido dividida en dos grupos: “jóvenes emancipados” y “jóvenes semi-emancipados”. Está integrada por todos aquellos jóvenes cuya función principal es el empleo. Tanto en el caso de aquellos que optaron por la trayectoria educativa después de finalizar la preparatoria, como de los que iniciaron la trayectoria laboral después de acabar la preparatoria. Y aunque algunos de estos jóvenes alternan trabajo y estudios, el retorno a los estudios se realiza de manera subsidiaria al empleo con el objetivo de mejorar sus cualificaciones y condiciones laborales. Los “jóvenes emancipados” se han independizado de sus familias de origen y conviven con sus parejas, mientras que una minoría comparte residencia con amigos; en cambio, los “jóvenes semi-emancipados” continúan residiendo en casa de los padres.

La tercera y última etapa, “fase avanzada”, incluye dos subcategorías: “jóvenes semi-emancipados y con hijos” y “jóvenes emancipados y con hijos”. Se caracteriza por incluir a los jóvenes que se han convertido en madres y/o padres. Así, el evento de la maternidad y/o paternidad constituye el aspecto que define esta categoría, independientemente de su situación respecto al resto de eventos. De manera que no todos se han independizado de casa de sus padres, ni tampoco han completado sus trayectorias educativas o laborales.

Fase inicial	Fase intermedia	Fase avanzada
Estudio	Jóvenes emancipados	Jóvenes semi-emancipados y con hijos
Estudio y trabajo	Jóvenes semi-emancipados	Jóvenes emancipados y con hijos
Trabajo		
Estudiante emancipado temporalmente		

Fases de la transición y subcategorías correspondientes

Hasta aquí se ha tratado la situación particular de los jóvenes de segunda generación en su transición a la adultez, pero para entender los procesos que les han conducido a su situación actual ha sido necesario partir de la situación contextual en la que se han desarrollado sus biografías. Por ello, seguidamente se hará una breve referencia a la situación contextual del estado de California desde un punto de vista político, social y económico, y particularmente, desde la situación de la población de origen mexicano.

4. Dinámica migratoria México-EUA: políticas migratorias y sus repercusiones para la población migrante mexicana y segunda generación en EUA

Some of them were dreamers
 And some of them were fools
 Who were making plans and thinking of the future
 With the energy of the innocent.

Jackson Brown³²

El flujo migratorio entre México y EUA se ha venido produciendo desde fines del siglo XIX, sustentado en una relación de demanda y oferta de mano de obra mantenida por la asimetría entre ambos países (Durand y Massey, 2003; Durand, 2016). Este proceso migratorio como fenómeno social se caracteriza por su historicidad, su gran número y su vecindad; aspectos que lo diferencian de otras migraciones que también han tenido como destino EUA (ídem). En cuanto fenómeno histórico, habrá que remontarse a mediados del siglo XIX, después de la guerra entre ambos países, pero no será hasta fines del mismo siglo que se inicia la migración. El hecho de que EUA sea el destino de la migración mexicana está favorecido por la cercanía y la facilidad que proporcionan las redes sociales y el capital social de los millones de inmigrantes y segundas generaciones, y más, asentadas al otro lado (ídem).

Durand y Massey (2003) dividen el proceso migratorio entre ambos países en cuatro fases que inician desde finales del siglo XIX hasta mediados de los 80s. Las dos últimas etapas, agregadas por Durand (2016), ocupan el período comprendido desde 1986 hasta 2014. La primera fase, denominada fase de “enganche”, comienza a fines del siglo XIX y se extiende hasta los primeros veinte años del siglo pasado. Se caracteriza por una migración basada, principalmente, en la contratación privada y semiforzada; en el favorecimiento de la migración de jóvenes trabajadores como consecuencia de las secuelas de la Revolución

³² Before the Deluge

Mexicana; así como por la escasa llegada de inmigrantes europeos debido a la entrada de EUA en la Primera Guerra Mundial. La segunda fase transcurre en la década de los años veinte y treinta y está marcada por las sucesivas deportaciones masivas y por la creación de la Patrulla Fronteriza en 1924. El período transcurrido entre 1942 y 1964, al que denominan “bracero”, es la tercera fase y en ella se llevará a cabo una importante contratación en origen, principalmente de jóvenes en el ámbito rural, y dirigida al empleo en la agricultura, consecuencia del auge tras la Segunda Guerra Mundial. Se trata de mexicanos que van a trabajar al país vecino por un período determinado, lo que supuso el retorno obligado cuando sus servicios ya no fueron requeridos. La cuarta fase, la de los “indocumentados”, transcurre entre 1965 y 1986. Se caracteriza por el control del flujo migratorio, así como por la aparición del sistema de cuotas por país y la deportación de personas indocumentadas.

Con respecto a los lugares de destinos de esta migración diferencian entre ciudades o capitales migratorias con un alto valor simbólico, que se distinguen por una alta concentración de inmigrantes y, consecuentemente, por la extensión de las redes sociales que se producen; este es el caso de la ciudad de Los Ángeles. En segundo nivel estarían las ciudades que también se caracterizan por contar con un alto número de inmigrantes, pero con menor carga simbólica, como Chicago. Y en tercer lugar, tres ciudades tejanas: Dallas, El Paso y San Antonio.

Durand (2016) hace referencia a las consecuencias de las políticas migratorias estadounidenses sobre la población inmigrante mexicana y sus descendientes. Así, durante las dos primeras fases, cuando la mano de obra ya no fue requerida, se produjeron deportaciones masivas de mexicanos y de sus hijos nacidos en EUA. Pero no sólo se deportó a las personas desempleadas, sino también a la población ocupada y a los propietarios de negocios. Durante

la segunda fase también se llevaron a cabo deportaciones. Éstas coincidieron con las crisis económicas de 1921 y 1929, así como en 1939 momento en que se realizó la última gran deportación (ídem). Las primeras fueron justificadas en base a cuatro elementos: raza, clase, religión y nacionalidad. “Ser mexicano” implicaba la pertenencia a una categoría racial, a lo que había que sumar una situación social desfavorecida por la precariedad laboral. Pues se trataba de un mercado de trabajo segmentado en base a la raza y a la nacionalidad, donde la agricultura era la ocupación destinada a los mexicanos, mientras que los empleos en el sector industrial eran ocupados por los europeos. Por otro lado, los mexicanos no eran protestantes como la mayoría de los estadounidenses, sino católicos; e incluso eran discriminados en las Iglesias Católicas. Todos estos aspectos, a su vez, dificultaban la obtención de la ciudadanía, por lo que su estatus de extranjero no ayudaba a mejorar su situación social. Durante la cuarta fase (1965-1985), los mexicanos, nuevamente, se convirtieron en víctimas de discriminación y prejuicios ya que son asociados a trabajadores indocumentados.

Las siguientes etapas coinciden con los últimos años del siglo XX y con los primeros del XXI. Este período será de especial interés para la presente investigación, ya que sus consecuencias inciden directamente en la situación de los jóvenes de segunda generación y de sus familias. Fue en este período que llegaron la mayoría de las familias de los informantes, muchos de estos jóvenes también llegaron como inmigrantes, mientras que otros nacieron en EUA. De esta manera, la política en materia de migración y los sucesos acontecidos durante este período adquieren un importante peso.

La quinta etapa, denominada “fase bipolar”, se inicia en 1986 con la Ley IRCA (Immigration Reform and Control Act) y finaliza en 2007. IRCA amnistió a 2.3 millones de trabajadores indocumentados, de los que la mayoría eran mexicanos. Contenía cuatro

aspectos fundamentales: regularización para los residentes indocumentados de larga temporalidad; así como para los trabajadores agrícolas indocumentados, para quienes se implementó el programa SAW (Special Agricultural Worker); sanciones a los empleadores que contratarán indocumentados y asignación de recursos a la patrulla fronteriza. Su objetivo era acabar con la migración indocumentada, pero sus resultados no fueron los esperados, ya que puso fin a la migración circular de los inmigrantes regularizados y de los indocumentados. A los primeros, los requisitos para normalizar su situación les exigían la permanencia, y/o presencia, al menos una vez al año. Y a los segundos, el aumento del control fronterizo les hizo desistir. Respecto a las consecuencias del IRCA, se produjo la dispersión geográfica de los inmigrantes mexicanos lejos de las regiones tradicionales de ingreso; el trabajo agrícola pasó a estar ocupado por los mexicanos indígenas y guatemaltecos; y los inmigrantes indocumentados comenzaron a sufrir la discriminación salarial.

Durante los 90s surgieron otras leyes, como: la Propuesta 187³³ en el estado de California (1994), la ley federal contra la inmigración “ilegal” (IIRAIRA) de 1996, la Ley Patriota (después del 11 de septiembre) y la propuesta de reforma migratoria de 2005 que finalmente no se llevó a cabo. La Propuesta 187 es otro ejemplo más de la discriminación hacia los inmigrantes, por parte de las instituciones. Con ella se pretendía impedir el acceso de los inmigrantes indocumentados a los servicios públicos de educación, salud y servicios sociales. Pero tras su aprobación, por votación popular, fue considerada anticonstitucional ya que el tema migratorio no es competencia estatal, sino federal. Años más tarde, la Ley de

³³ Después de la implementación de algunas leyes antiinmigrantes por el nuevo gobierno presidido por el presidente Trump, algunas ciudades han adoptado la denominación de “ciudades santuarios” en referencia a la limitación de políticas de colaboración con las entidades federales de inmigración. Este es el caso de California que ha sido el primer y único estado en autodeclararse “estado santuario” en octubre de 2017. Pero, además, su gobernador, Jerry Brown, ha firmado un conjunto de medidas con el objetivo de proteger a la comunidad migrante indocumentada.

Inmigración de 1996 (IIRAIRA)³⁴, que constituía una reproducción de la propuesta 187 pero a nivel federal, restringió el derecho a estos servicios de los residentes, lo que llevó a que muchos optaran por aplicar a la ciudadanía. Pero tras los acontecimientos del 11 septiembre de 2001 la situación cambió. A partir de este momento, cualquier asunto relacionado con la migración se dificultó aún más. La migración indocumentada comenzó a ser asociada con el terrorismo y la protección de la frontera se convirtió en prioridad. De ahí que en 2005 se aprobara la propuesta de reforma migratoria, “Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act” (HR4437) cuyo objetivo era acabar con la solidaridad hacia los inmigrantes y con sus redes sociales.

La última fase, “la batalla por la reforma migratoria” (2007-2014), se caracteriza por la migración indocumentada que en 2007 alcanzó los 6.9 millones y en 2015 llegó a casi 11 millones. Coincidió con la crisis económica de 2008, pero fue consecuencia del control fronterizo impuesto por IRCA, así como del proceso de transición demográfica iniciado en México hasta entonces principal factor de expulsión. También ha sido el período en el que más deportaciones se han realizado que alcanzó su máximo en 2011, superando, incluso, a los retornos. Las deportaciones se debieron a la creación del Departamento de Seguridad Nacional³⁵ y del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas³⁶. Y fueron justificadas como política contra la delincuencia, aunque la mayoría de los deportados solo habían cometido infracciones como impagos de multas o faltas de tránsito, entre otros. Uno de los acontecimientos más importantes durante esta fase, por su influencia directa en la situación de muchos jóvenes de segunda generación, y concretamente de algunos de los entrevistados

³⁴ Entre las leyes antiinmigrantes se puede hacer referencia a la disposición 287 G de Comunidades Seguras, que forma parte de la ley IIRAIRA cuya función es facilitar la colaboración entre la policía local y migración. Fue instaurada por Bush, suspendida por Obama y reactivada por Trump. Y entre las leyes estatales se pueden destacar: Arizona SB 1070 y Texas SB (Durand, 2017).

³⁵ DHS (Department of Homeland Security).

³⁶ ICE (Immigration and Customs Enforcement).

para este trabajo, ha sido la propuesta de ley del DREAM ACT (Development, Relief and Education for Alien Minors). Presentada en 2012 por el expresidente Barack Obama y que daría lugar a la acción ejecutiva conocida como DACA³⁷ (Deferred Action for Childhood Arrivals), cuyo objetivo no era conceder estatus legal, sino evitar la deportación y proporcionar autorización de empleo por un tiempo limitado.

Sin embargo, aunque estos dos últimos períodos se han caracterizado por una política que ha endurecido la entrada de nuevos inmigrantes, EUA cuenta con una alta proporción de población de origen inmigrante, de la que la mayor parte es de origen latino, y entre éstos, los mexicanos que es el grupo más numeroso en muchos de los estados pero sobre todo en el de California.

4.1. Población inmigrante latina/hispana y de origen mexicano en EUA

En 2016 la población de EUA³⁸ era de 323.127.513 habitantes, de la que el 14.53% eran inmigrantes, lo que sitúa a EUA en el trigésimo quinto lugar entre los países del mundo en cuanto a porcentaje de inmigrantes. Estimaciones de población para 2015 situaban la población de origen latino/hispano³⁹ en 56,6 millones. Es decir, el 17,6% del total de la población del país era de origen latino, lo que la convierte en la mayor minoría étnica del país. Del total de la población de origen latino, la mayor proporción correspondía a las personas de origen mexicano, con el 63,4%, seguida de los de origen puertorriqueño que

³⁷ Rescindida por el actual presidente Donald Trump.

³⁸ La información sobre la población estadounidense y sus características proceden de los datos del último Censo de 2010.

³⁹ La oficina del Censo de EUA clasifica como hispanos o latinos a las personas que nacieron en América Latina y el Caribe y a sus descendientes que nacieron en EUA cuyo idioma nacional sea el español. De esta manera, se excluye a todas aquellas personas que hayan nacido en algún país de América Latina y el Caribe pero cuyo idioma no sea el español como por ejemplo Brasil y Haití, entre otros.

representaban el 9.5%, mientras que el 27.1% restante correspondía a población de diferentes orígenes latinoamericanos.

Con respecto al aumento total de la población entre el 1 de julio de 2014 y el 1 de julio de 2015, este fue de 2,5 millones de personas, de las que 1,2 millones eran de origen latino, lo que suponía casi la mitad del total. Y las proyecciones indican que este sector de la población seguirá creciendo, ya que para 2060 estiman que la población de origen latino sea de 119 millones, lo que supondrá el 28,6% del total de la población del país.

Los latinos constituían el grupo más numerosos en la mayoría de los estados, según proyecciones para 2016. Ello es debido, principalmente, a que los mexicanos constituyen el mayor grupo de inmigrantes en 33 estados. Entre los estados que contaban con más población de origen latino en 2015, esto es, con un millón o más entre sus residentes se encontraban: Arizona, California, Colorado, Florida, Illinois, Nueva Jersey, Nuevo México, Nueva York y Texas. Y de éstos, los que contaban con la mitad de su población de origen latino eran: Florida, Texas y California. Y es este último estado el que registra mayor número de población latina, con 15,2 millones.

El crecimiento de la población de origen latino se debió, en mayor medida, a los nacimientos que a las migraciones. Se trata de una tendencia que se produjo entre los diferentes grupos de origen latino, pero sobre todo entre los de origen mexicano. Desde 2007 a 2014 el número de inmigrantes latinos se incrementó débilmente, pasando de 18 a 19,3 millones, lo que supuso un decrecimiento del 40% al 35% aunque varía entre los diferentes grupos. El 33% de la población de origen mexicano es inmigrante, frente a los cubanos,

salvadoreños y dominicanos que se sitúan entre el 54% y el 59%; y los guatemaltecos y colombianos que representan el 63% y el 64%, respectivamente.

En cuanto a la edad, el grupo de hispanos/latinos es el que contaba con mayor proporción de jóvenes, según proyecciones para 2016. Su media de edad era de 28 años, frente a la media general estadounidense que se situaba en los 37. Aunque se dan grandes diferencias entre los nativos y los nacidos en el extranjero, de 19 y 47 años respectivamente. En 2014 un tercio de la población latina/hispana era menor de 18 años, mientras que 1 de cada 4 era milenial, es decir, se situaba entre los 18 y los 33 años de edad. Y de éstos, 3 de cada 4 nativos de origen latino/hispanos eran mileniales o más jóvenes, frente al 32% de los inmigrantes. Entre los diferentes grupos de latinos/hispanos, el de origen mexicano⁴⁰ es el que cuentan con una población más joven; representa el 69% de los menores de 18 años y el 65% de los mileniales.

4.2. El estado de California y la población latina/hispana y de origen mexicano

California es el estado más poblado de EUA⁴¹ con una población que sobrepasaba los 39 millones de habitantes, según estimaciones para el 2016; le sigue Texas con 28 millones. Y para 2050 se proyecta una población de 50 millones. En cuanto a superficie es el tercero de mayor extensión, después de Alaska y Texas. Cuenta con 58 condados y su capital es Sacramento. Su mayor crecimiento de población tuvo lugar en el siglo pasado, lo que le hizo pasar de menos de 2 millones de personas en 1900 a 10 millones en 1950. A partir de ese

⁴⁰ La población de origen mexicano al ser la más numerosa presenta mayores porcentajes en todos los intervalos que al resto de grupos hispanos/latinos. Pero los mayores porcentajes pertenecen a los grupos más jóvenes.

⁴¹ EUA se compone de 50 estados, el Distrito de Columbia (región especial sede del gobierno federal), los territorios de Guam, Samoa Americana y las Islas Vírgenes de los Estados Unidos, la Mancomunidad de las Islas Marianas del Norte y el Estado Libre Asociado de Puerto Rico.

momento, la población casi se triplicó y su índice de crecimiento fue el más alto del país. Sin embargo, en las últimas décadas el crecimiento ha disminuido, aunque entre 2006 y 2016 ha continuado siendo más alto que el promedio nacional, del 9% y el 8% respectivamente. Durante el mismo período también se registró una importante emigración, de 1,2 millones de personas hacia otros estados. Pero esta pérdida de población fue compensada por la inmigración internacional de 1,6 millones de personas recibidas durante dicho período. Su crecimiento natural fue de 2,8 millones de personas.

La mayor parte de su población, el 94%, es urbana y su distribución por regiones es muy desigual. La ciudad que cuenta con mayor número de habitantes es Los Ángeles, con 4 millones, lo que la convierte en la segunda más grande de EUA, después de Nueva York y Chicago. Sin embargo, los condados de Alpine, Mono e Inyo suman menos de 34.000 personas; y el área de la Bahía de San Francisco es la que ha registrado un crecimiento más rápido durante los últimos años. Otra de las características de la población californiana es su diversidad, una de las más variadas del país. Según la Encuesta de la Comunidad Estadounidense (ACS, 2015), California se halla compuesta, en su mayoría, por latinos y blancos, con el 39% y el 38% respectivamente; el 14% de asiático-americanos, el 6% de afroamericanos, el 3% es multirracial y menos del 1% es nativo americano o procedente de las islas del Pacífico.

Con respecto al origen de los californianos, más de 10,7 millones son⁴² inmigrantes, lo que equivale al 27% del total de la población de California. Esto la convierte en el estado con mayor número de residentes nacidos en el extranjero, seguida por Nueva York con el

⁴² En 2015 la población de origen latino superó a la población blanca.

23%. Lo que supone el doble del resto del país que tiene una media del 13%. México es el lugar de origen de la mayoría de sus residentes con 4,3 millones. El resto procede de: Filipinas, China, Vietnam, El Salvador, India y Corea, por este orden. Aunque en los últimos años la población procedente de Asia ha sobrepasado a la de América Latina. Y respecto a la edad, más de la mitad de su población se sitúa en los tramos de edades comprendidos entre los 0 y 19 años y los 20 y 44 años, con el 27% y el 36%, respectivamente; mientras que el resto se sitúa entre los 45 y más años. La población latina es la que cuenta con mayor proporción de población infantil, ya que la mitad de su población se sitúa entre los 0 y 18 años, seguida, a gran distancia, por los caucásicos con el 27% y el resto de grupos que no superan el 11%. En términos generales, la población del estado de California sigue la tónica poblacional de las regiones más desarrolladas económicamente, esto es, una población que está envejeciendo, pero que aún es de las más jóvenes del país. Las estimaciones para 2015 situaban la edad promedio en 36,2 años respecto al 37,4 del resto del país; y se estima que para 2030 uno de cada cinco californianos tenga 65 años o más (Lewis y Burd-Sharp, 2014a).

Los Ángeles y Orange han sido los condados californianos donde se ha desarrollado el trabajo de campo, son los más poblados y con altas tasas de población de origen latino, por lo que a continuación se hará una breve alusión a la situación de cada uno de ellos.

4.2.1 Condados de California: Los Ángeles y Orange

El trabajo de campo se ha llevado a cabo en el sur del estado de California, principalmente en los condados de Los Ángeles y Orange, pero no todos los entrevistados residían en dichos condados. Esta área está incluida en el Gran Los Ángeles, área metropolitana de Los Ángeles en la que se produce una gran movilidad por motivos

laborales, principalmente. Además, los traslados entre estados por motivos familiares, laborales y/o educativos han sido comunes entre los informantes y sus familias; pero también, la propia migración internacional conlleva que los jóvenes hayan residido en diferentes países y ciudades de un mismo país.



Ubicación de los condados de Los Ángeles y Orange, California, EUA.

Los Ángeles y Orange⁴³ se encuentran entre los condados más poblados de California, junto con San Diego. El condado de Los Ángeles fue fundado en 1850 y es el más poblado de California y de EUA. Su sede de condado es Los Ángeles, la ciudad más poblada de California, junto a San Diego y San Francisco, y la segunda de los EUA. Tiene una superficie de 12.308 Km² y según estimaciones para el 1 de julio de 2016 su población era de 10.137.915 millones, de la que casi la mitad, el 48,5%, era de origen hispano/latino. Su media de edad es de 35,8 años. El 22,2% de su población es menor de 18 años, frente al 12,9% que tiene 65 y más años. El Gran Los Ángeles (LA) es su área metropolitana e incluye a otros condados, como: Orange, San Bernardino, Riverside y Ventura. Es la segunda área metropolitana más poblada de EUA, después de la de Nueva York, y la más extensa del continente americano con 91.000 km².

El Condado de Orange, o históricamente conocido como “Valle de Santa Ana”, está situado al sur de Los Ángeles. Su sede de condado es la ciudad de Santa Ana. Además de ser el tercer condado más poblado de California es el sexto de los EUA, aunque por extensión es uno de los más pequeños de California, con un área de 2.455 km². Cuenta con 34 ciudades y las que tienen mayor número de habitantes son: Anaheim, Santa Ana, Irvine y Huntintong Beach; todas con más de 200 mil habitantes. Según estimaciones para el 1 de julio de 2016 su población total era de 3.172.532 habitantes, de los que el 34,3% eran de origen latino/hispano. Y con respecto a sus grupos de edad, las proporciones de los menores de 18 años y los mayores de 65 y más son similares a los de la población del condado de Los Ángeles, de 22,5 y 14%, respectivamente.

⁴³ La información referida a los condados de Los Ángeles y Orange procede del último Censo de 2010.

El hecho de que California sea uno de los estados más poblados y con gran proporción de población inmigrante, se debe a que es el estado económicamente más rico de EUA. Por ello, en el próximo apartado se hará un breve recorrido histórico con el objetivo de hacer referencia a algunos de los aspectos que han favorecido su crecimiento económico, así como el aumento de la desigualdad en las últimas décadas.

4.3. California, breve retrospectiva histórica: desde el siglo XVI hasta la actualidad.

La denominación de California le viene del mito de Califia, una obra de 1510 que formaba parte de Las hazañas de Esplandián perteneciente a la quinta secuela de Amadís de Gaula, del escritor Garci Rodríguez de Montalvo, quien la describe como una tierra remota habitada por grifos y otras extrañas bestias y rica en oro. California era el nombre de la regente de un paraíso integrado por amazonas negras. Y fue el nombre que se otorgó al extremo sur de la península en 1533 por la expedición enviada por Hernán Cortés, formada por Diego de Becerra y Fortún Jiménez. Aunque en un principio se creyó que era una isla, tras varias expediciones enviadas por Cortés se descubrió que era una península (Portillo, 1947).

Históricamente, California se refería a una región más amplia que comprendía el actual estado de California, Nevada, Utah, Arizona, el oeste de Colorado, el sudoeste de Wyoming y la península de California. En un primer momento formó parte de la Corona española; pero tras la guerra de Independencia entre México y España (1810-1821) se convirtió en una provincia mexicana. Y finalmente, tras la guerra entre México y EUA (1846-1848) pasó a formar parte de EUA.

Las primeras expediciones se produjeron en el siglo XVI. Sin embargo, estas tierras ya se encontraban habitadas por los nativos americanos que formaban parte de diferentes pueblos indígenas. En 1542 fue enviado Juan Rodríguez de Cabrillo que formó parte de una comisión apoyada por Antonio de Mendoza y Pacheco, primer virrey de la Nueva España, con el fin de explorar el Pacífico Norte y de la que se cree que pudo llegar hasta Oregón. Tras múltiples intentos fallidos de colonizar la península de California, en 1697 misioneros jesuitas se instalaron en la península y fundaron la misión de Loreto, que es considerada la cabeza del conjunto de misiones que posteriormente fundarán los jesuitas en la Baja California. Sin embargo, la colonización de la Alta California no comienza a tomar fuerza hasta la segunda mitad del siglo XVIII, tras las noticias de la posible expansión del imperio ruso desde el norte (aunque los rusos no tenían capacidad de conquistar California); así como por las colonias inglesas en América, de las que se creía que podían amenazar la hegemonía española en el norte del nuevo continente debido al interés por las rutas marítimas⁴⁴. Estas fueron las razones por las que en 1769, dos años después de la expulsión de los jesuitas, se encomendó a la Orden Franciscana, encabezada por Fray Junípero Serra, recuperar las misiones y extenderse hacia el norte (Clavijero y Palou, 2007). Así, crearon nuevas misiones por su encomienda de evangelizar los territorios que aún no habían sido colonizados. A partir de entonces, California quedó dividida en dos, la Alta y la Baja California cuyo límite se estableció en Playas de Rosarito. La Alta California sería atendida por los franciscanos, mientras que la Baja California quedó encomendada a los dominicos.

De esta manera, la ocupación se llevó a cabo mediante la fundación de misiones y presidios (puesto avanzado o fuerte), con el fin de evangelizar y proteger los nuevos territorios. Fray Junípero Serra creó la primera misión franciscana en 1769 en el área de San

⁴⁴ Motivo por el que más tarde Nueva Inglaterra se quedaría con California y, casi al mismo tiempo, con Hawái (Ortega Soto, 2001).

Diego. La llegada de la nueva Orden fomentó el establecimiento de latifundios, lo que dio lugar a la aparición de grandes ranchos que se concedieron gratuitamente con el fin de promover el desarrollo agrícola y ganadero de la zona. Pero el sistema de misiones fue abandonado a partir de 1821, momento en el que California, junto a Texas y Nuevo México, se convirtieron en provincias mexicanas al otro lado de Río Grande (ídem).

En 1836 se produjo la declaración de la República de Texas y en 1845 su anexión por EUA. Este suceso enturbió las relaciones entre México y EUA, que se vieron agravadas por el rechazo de México a la propuesta EUA de la compra de los territorios de la Alta California y Nuevo México. Por tanto, el empeoramiento de las relaciones entre ambos países llevó a EUA a declarar la guerra a México el 13 de mayo de 1846 (Halperin Donghi, 1985). Acontecimiento que fue aprovechado por la sociedad secreta de Black Bear que declaró la República de California el 14 de junio de 1846. Las negociaciones de paz entre ambos países tuvieron lugar en la Ciudad de México el 2 de febrero de 1848 mediante el Tratado de Guadalupe Hidalgo (Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América). EUA redactó el tratado y se aseguró grandes beneficios, entre los que destaca la apropiación de los territorios ahora conocidos como: California, Nevada, Utah, Nuevo México, Texas y parte de Arizona, Colorado, Wyoming, Kansas y Oklahoma.

El crecimiento económico y poblacional de California comenzó a principios de 1848, momento en que se produjo el descubrimiento de oro en Coloma, cerca de San Francisco (Starr, 2005). A partir de entonces, el estado dorado (apelativo que le viene del período conocido como “la fiebre del oro”) comenzó a recibir gran cantidad de inmigrantes, la mayoría nacionales pero también internacionales. Además del crecimiento económico,

demográfico y de su conversión en estado, también se produjo la expulsión de los pueblos indígenas de sus tierras y el impacto medioambiental de la minería. Desde entonces, el desarrollo económico no ha cesado. Se extendió durante las tres primeras décadas del siglo XX, hasta la crisis del 29, se reanudó más tarde y se aceleró a partir de la Segunda Guerra Mundial (ídem).

4.4. California desde el enfoque del Índice de Desarrollo Humano

El constante crecimiento económico del estado de California desde mediados del siglo XIX ha llevado a clasificarlo en el octavo lugar del mundo por el tamaño de su economía⁴⁵ y en el trigésimo cuarto por población (Lewis y Burd-Sharp, 2014a). Sin embargo, la crisis económica de los setenta y la instauración del nuevo modelo neoliberal supuso el aumento de la desigualdad en el nivel de ingreso, el crecimiento del desempleo y el estancamiento de los sueldos (Durand, 2016). Y aunque en las últimas décadas su PIB creció un 123%, ello no se tradujo en un crecimiento proporcional en las economías familiares ya que sus ingresos tan sólo crecieron un 7%. Lo que significa que 1 de cada 4 niños vive bajo el umbral de la pobreza (Lewis y Burd-Sharp, 2014b). Por ello, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) constituye el indicador más apropiado, ya que además de medir el crecimiento económico, se encarga de otros aspectos como la esperanza de vida o el nivel educativo (en una escala de 0 a 10).

Por tanto, con el IDH se puede afirmar que desde 1960 se ha producido un aumento de la esperanza de vida y del nivel educativo. En cambio, la tasa de desconexión de los

⁴⁵ Su economía es lo suficientemente grande como para ocupar un escaño en el G-8 (Lewis y Burd-Sharp, 2014a).

jóvenes (jóvenes entre 16 y 24 años, que ni estudian ni trabajan) se ha convertido en motivo de preocupación. Tampoco han aumentado los ingresos familiares y, además, se dan grandes diferencias en relación a los grupos raciales y étnicos. Entre los grupos que presentan un IDH más alto se encuentran los asiático-americanos y los blancos, con el 7,21% y el 5,43% respectivamente; seguidos de los latinos con el 4,05%, los afro-americanos con el 3,81%, y los nativos americanos con el 3.55%.

Comparaciones entre los IDH de los diferentes estados y sus niveles de desarrollo económico demuestran que no existe correlación entre estas dos variables. Es decir, no se dan nexos entre el comportamiento económico de los estados y las mejoras en el IDH. Los estados⁴⁶ que presentan un mayor IDH son los de la costa este y los que menos, algunos del sureste. Y entre las zonas metropolitanas⁴⁷ situadas a ambos extremos se encuentran dos áreas californianas: San Francisco, entre las que presentan un mayor nivel; y Riverside-San Bernardino en el último puesto de más bajo nivel. En cuanto a las diferencias étnicas y/o raciales también están presentes independientemente del área geográfica, ya que latinos/hispanos y afroamericanos son los que presentan los niveles más bajos, mientras que blancos y asiático-americanos cuentan con los niveles más altos, situación que se repite en todos los estados y/o áreas metropolitanas.

Partiendo de este enfoque⁴⁸, se ha llevado a cabo una división interna del estado de California que no está en función de las divisiones político-administrativas, sino en relación a

⁴⁶ Los estados con mayor IDH son: Connecticut, Massachusetts, New Jersey, Distrito de Columbia y Maryland. Y los que presentan menor IDH: Alabama, Kentucky, West Virginia, Arkansas y Mississippi.

⁴⁷ El resto de áreas metropolitanas con los niveles más altos de IDH son: Washington D.C., Boston, Minneapolis-St. Paul y Nueva York. Y las de niveles más bajos: Detroit, Houston, Tampa-St. Petersburg, San Antonio.

⁴⁸ Desde el enfoque del Desarrollo Humano se evalúa la situación interna del estado de California en base a tres dimensiones (una vida larga y saludable, acceso al conocimiento y un nivel de vida decente), en una escala de diez puntos y se establece una división en las que los datos son desglosados en función del sexo y de la

criterios de bienestar y de acceso a oportunidades. El resultado ha sido la división en cinco "Californias". De esta manera, en el extremo más privilegiado se encuentra "California uno por ciento"⁴⁹ y "enclave élite de California" que integran comunidades ricas en recursos, con buenas escuelas y una amplia variedad de oportunidades; y cuenta con el 16% de los niños del estado. En el extremo opuesto se encuentra "California con dificultades"⁵⁰ y "California desfavorecida", que suman el 50%. Se trata de sectores con familias de bajos salarios y trabajos precarios, lo que, a su vez, supone dificultades económicas en ámbitos como la vivienda, el transporte y el cuidado de los menores; e integra casi a la mitad de los niños del estado. Mientras que en el sector medio se encuentra el 39% restante de los menores, "California convencional"⁵¹.

En general, California ha realizado avances en relación a su IDH hasta 2005. Pero desde entonces y hasta 2012, el índice se ha mantenido igual, con una puntuación situada en el 5,39. Aun así, supera el promedio nacional que es de 5,07. Pero se aprecian muchas diferencias internas entre condados, áreas metropolitanas y vecindarios; donde las mayores diferencias se encuentran dentro de los propios condados. San José presenta la mejor puntuación con el 7,08, mayor, incluso, que el estado con mejor puntuación, Connecticut. En el otro extremo encontramos a Fresno con el 3,96 y Bakersfield con el 3,69, cuyo nivel también es inferior al del estado con peor puntuación, Mississippi.

pertenencia étnica y/o racial. Ello ayuda a llevar a cabo las comparaciones entre las diferentes áreas y a lo largo del tiempo. Así, el foco de atención se pone en la desigualdad en base a un conjunto de dimensiones relacionadas entre sí como son: ingresos, salud, educación, medio ambiente, condiciones de los vecindarios, riqueza y poder político.

⁴⁹ Se sitúan entre las puntuaciones 7 y 10 del IDH.

⁵⁰ Se sitúa entre las puntuaciones 5 y 6,99 del IDH.

⁵¹ Se sitúan entre las puntuaciones por debajo del 3 y el 4,99 del IDH.

Los niveles generales de salud y educación han mejorado pero se presentan diferencias internas en relación a la raza y/o grupo étnico. Los latinos/hispanos presentan mayor esperanza de vida que los caucásicos, 3,6 años más de media, frente a los afroamericanos varones que presentan la menor esperanza de vida. Los niveles educativos han aumentado debido al incremento de la población que cuenta con licenciatura y posgrado; al mismo tiempo que ha disminuido el porcentaje de los que carecían de título de secundaria. En cambio, el nivel de ingresos económicos⁵² no ha seguido la misma tónica, ya que en los últimos años se ha producido una disminución con una caída del 16%, desde 2005 a 2012. Y ello ha sido la principal causa del estancamiento del IDH. También aquí se dan variaciones internas ya que los ingresos por área metropolitana varían, desde los más altos de San José con más de 42.000 dólares al año, frente a los más bajos de Fresno con ingresos de menos de 23.000 dólares.

Otro de los motivos de preocupación son los “jóvenes desconectados”. El problema reside en que estar separado del sistema educativo y del mercado de trabajo durante este período de la vida, puede resultar fundamental. Por tanto, la forma en cómo se den las transiciones a la adultez tendrá consecuencias a largo plazo, y puede acabar dando lugar a situaciones marcadas por bajos ingresos y/o altas tasas de desempleo, entre otras consecuencias. La recesión económica de 2008 incrementó el número de jóvenes desconectados, pero la recuperación económica posterior la redujo. En parte como consecuencia de la disminución del desempleo para todas las edades, ya que el número de jóvenes desconectados en EUA en 2010 era de 5,8 millones, lo que suponía el 14,7% del total; mientras que en 2014 disminuyó a 4,9 millones, el 12,3%, es decir, 1 de cada 8 jóvenes se encontraba desconectado. Para el estado de California la cifra era de 699.150 jóvenes

⁵² La mediana de ingresos son los sueldos y salarios del trabajador típico.

desconectados, lo que suponía el 13,8% de los jóvenes. Esta cifra la situaba en el vigésimo octavo lugar entre los 50 estados. Una posición intermedia, en cuyo extremo más bajo se encontraba Nebraska, con el 7,6%, y en el más alto Louisiana, con el 19,8%.

Entre los aspectos más importantes a mencionar se encuentran, por un lado, la relación entre el nivel de ingresos y la desconexión. Lo que significa que unos menores ingresos y/o mayores niveles de pobreza suponen mayores probabilidades de desconexión. Y por otro, las diferencias en base a la raza y/o la etnicidad, desde los niveles de desconexión más bajos de los asiático americanos⁵³ (7,2%) y los blancos (10,1%); hasta los más altos de los latinos/hispanos (14,3%), los afroamericanos (18,9%) y los nativos americanos (25,4%). También se dan variaciones entre las áreas metropolitanas⁵⁴, ya que de las 98 las que presentan niveles más altos, por encima del 20%, se encuentran: Bakersfield (California), junto a Grand Lakeland (Florida) y Memphis (Tennessee). Y alguna de las áreas metropolitanas del sur de California como: Los Ángeles-Long Beach-Anaheim que presentan un nivel medio de desconexión, lo que las coloca en el puesto 41 en un ranking de 98; con un 12,7% de desconectados, de los que el 23,2% son afroamericanos, el 14,6% latinos/hispanos y el 9% blancos. Las áreas metropolitanas con mayores niveles de jóvenes desconectados coinciden con las de mayor proporción de grupos raciales y/o étnicos⁵⁵.

Por tanto, el IDH demuestra ser un buen indicador de que el crecimiento económico no es sinónimo de bienestar, ya que, como se demuestra en el caso de California, también se ha producido un aumento de la desigualdad. Una comparación de las transiciones a la adultez

⁵³ Excepto, los Hmong-americanos que tienen una media que sobrepasa la media estadounidense total, con el 12,3%.

⁵⁴ La importancia de las áreas metropolitanas, se debe a que suponen el hogar de 2 de cada 3 estadounidenses.

⁵⁵ Estas áreas son: Omaha, Nebraska, y Bridgeport, Connecticut, con niveles por debajo del 8%.

entre los jóvenes estadounidense de los 70s y los de la actualidad constituye una buena muestra de que el crecimiento económico no ha conllevado una mejora en la situación de los jóvenes, como veremos en el próximo apartado.

4.5 Transiciones a la adultez en EUA: una retrospectiva de los cambios producidos

Las transiciones a la adultez de los jóvenes de hoy difieren en muchos aspectos respecto a la de generaciones previas. Algunas de estas diferencias son: un mayor nivel educativo, experiencias de trabajo y formación de una nueva familia de manera más tardía, así como nuevas formas de convivencias que no corresponden a los modelos tradicionales. Un reporte de la Oficina del Censo de EUA sobre las consecuencias de los cambios económicos y demográficos en los jóvenes adultos, durante el transcurso de los últimos 40 años (Vespa, 2017), refleja algunos de los aspectos que caracterizan las transiciones a la adultez en la actualidad. La investigación se centra en las diferencias experimentadas por los jóvenes de hoy en sus transiciones a la vida adulta y sus diferencias respecto de los jóvenes de la década de los 70s.

Algunas de las diferencias más significativas son las referidas a la importancia que los jóvenes de hoy otorgan al ámbito educativo y al económico. La educación y los logros económicos son los aspectos que adquieren mayor peso en sus trayectorias de vida. De esta manera, los jóvenes estadounidenses consideran que la educación y los logros económicos son aspectos importantes para convertirse en adulto. En contraste con el matrimonio o la maternidad/paternidad que descienden en importancia, ya que la mitad de los jóvenes no creen que casarse o tener hijos sean elementos importantes para el tránsito a la etapa adulta. Por ello, el retraso del matrimonio es uno de los efectos más pronunciados en estos cambios, ya que 1 de cada 3 jóvenes vive en casa de sus padres; y alrededor de 24 millones de jóvenes,

de entre 18 y 34 años, vivían en casa de sus padres en 2015. Mientras que en 2005 la mayoría de los jóvenes adultos vivían de manera independiente, situación predominante en los 35 estados. Sin embargo, una década más tarde, el número de estados donde la mayoría de los jóvenes vivían de forma independiente disminuyó a tan solo 6, los del medio oeste y el centro. En el caso particular de California se produjo un aumento entre 2005 y 2015 de los jóvenes que vivían con los padres, que pasó del 27,9% al 38,1%. Y aunque se dan diferencias respecto al origen étnico y/o la raza, éstas no son significativas. Así, entre los jóvenes que viven en casa de los padres, los hispanos se sitúan en un nivel medio con un porcentaje del 32%, frente al 30% de los blancos y el 37% de los afroamericanos. Y los que presentan un menor porcentaje son los asiáticos, con el 26%. Además, los hispanos son los que en menor proporción viven solos, con el 4%, frente al 9% de blancos y asiáticos y el 11% de los afroamericanos. Es la primera vez en la era moderna⁵⁶ que se incrementa el porcentaje de los jóvenes que viven con los padres. Para el caso de los hombres jóvenes esto no se producía desde 1940. Aunque las diferencias son mínimas, la proporción es más alta entre los hombres que entre las mujeres. A su vez, la emancipación de la familia de origen está relacionada con el nivel educativo, ya que los jóvenes con mayores niveles educativos presentan porcentajes más elevados de independencia familiar (Fry, 2016).

Considerando que los hitos que conducen a la adultez son: el matrimonio, convertirse en padre y/o madre, tener un empleo y la emancipación de la familia de origen; mediante una retrospectiva se podrá observar cómo han cambiado estos hitos a lo largo del tiempo. Así, el porcentaje de jóvenes, entre 25 y 34 años, que en 1975 había alcanzado los cuatro hitos era del 45%, frente al 24% de los que lo habían conseguido en 2016. Sin embargo, y como cabría esperar, debido al proceso de individualización y de desinstitucionalización de las

⁵⁶ Período transcurrido entre 1880-2014.

trayectorias, ha aumentado el porcentaje de aquellos que no viven con los padres y tienen un trabajo, ya que en 2016 era del 23% frente a tan solo el 6% de 1975. Otras de las diferencias entre ambos períodos es la representada por la categoría de los que “no viven con los padres, nunca se han casado y viven con su hijo”, que ha bajado del segundo lugar en los 70s al cuarto en la actualidad, con un porcentaje que ha pasado del 22% al 8%, respectivamente. Sin embargo, los porcentajes para la categoría de los que “no vivían con los padres, nunca se habían casado y estaban empleados” casi se ha mantenido estable, ya que ha pasado del 15% de los 70s al 13% de la actualidad.

Con respecto a los cambios más importantes, se encuentran, en primer lugar, la importancia otorgada a la educación y como consecuencia, el aumento del nivel educativo de los jóvenes respecto de sus padres. Aun así, entre los jóvenes que viven en casa de sus padres, 1 de cada 4, ni estudia ni trabaja. Además, los ingresos de carrera de una mayoría de hombres jóvenes han sufrido un descenso considerable; pues si en 1975 el 25% tenía ingresos de menos de 30.000 dólares al año, en 2016 este porcentaje aumenta hasta el 41%. Otro de los cambios se registra en las trayectorias de las mujeres, concretamente en su incorporación al mundo del trabajo remunerado. Ello se evidencia en la importante disminución del porcentaje de mujeres que son amas de casa que ha pasado del 43% de 1975, al 14% de 2016.

En cuanto al nivel educativo son importantes las diferencias en relación a la edad, el género y el origen étnico y/o la raza. El nivel educativo ha aumentado en términos generales, pero disminuye conforme se incrementa la edad; por lo que el descenso se produce entre los jóvenes de 25 a 34 años. En relación al género no se aprecian diferencias significativas, excepto pequeños aumentos de porcentajes a favor de las mujeres. Y los nativos de 25 años y más suelen contar con mayor nivel de estudios, salvo cuando se trata de estudios avanzados

que son superados por los extranjeros de nacimiento. Respecto a las diferencias en relación a la raza y/o el origen étnico, los hispanos se sitúan a la cola de todos los grupos, incluso de la población afroamericana y frente a los asiáticos que ocupan el primer lugar. Entre los jóvenes de origen hispano, una comparativa entre los hispanos nativos y los hispanos nacidos en el extranjero muestra que los nativos presentan mayores porcentajes para los niveles de licenciatura y niveles más altos. Y aunque su porcentaje sigue siendo menor en comparación con el del resto de grupos (blancos, no hispanos, afroamericanos y asiático), se presenta una diferencia a favor de los hispanos nativos, tan sólo repetida entre los asiáticos pero con una diferencia ínfima.

En general, se puede concluir que los aspectos que caracterizan las transiciones a la adultez de hoy en día son: el mayor peso otorgado a la educación y a los logros económicos; el retraso, pero no la renuncia, de la formación de una nueva familia; experiencias más complejas en torno a la maternidad/paternidad y el matrimonio; y el hecho de contar con mayores niveles de cualificación pero con menores ingresos.

Como se acaba de exponer, los acontecimientos históricos entre EUA y México han marcado las relaciones que estos dos países han mantenido desde 1848. Relaciones que se han visto reflejadas en el proceso migratorio desde México hacia EUA, donde “ser mexicano” o de origen mexicano ha estado marcado por una situación social determinada, relacionada con el estatus legal y con determinadas actitudes y estereotipos, entre otros aspectos. De esta manera, las políticas migratorias estadounidenses más recientes se han caracterizado por su endurecimiento, lo que ha restringido, aun más, la entrada de nuevos inmigrantes y ha aumentado las deportaciones. Todo ello concuerda con uno de los aspectos señalados por Portes y Rumbaut (2010) en relación a la integración de la población

inmigrante en la sociedad de llegada y las políticas de recepción. Para estos autores, las tres dimensiones que diferencian a los inmigrantes son: “las características individuales”, en referencia a los aspectos sociodemográficos y de capital humano; la “estructura familiar” y “el entorno social de acogida”. Y es en esta última dimensión donde se incluyen “las políticas del gobierno receptor”, “las actitudes de la población autóctona” y “la presencia o no de una comunidad étnica afín y el tamaño de la misma” (ibídem, p. 73). En este sentido, las políticas de recepción han dificultado la situación de gran parte de la población inmigrante mexicana y con ello la de sus familias. Así, la segunda generación se ve afectada por la situación en que estas políticas inciden en los estatus migratorios de sus padres y propios.

Por tanto, todos estos son aspectos que inciden en las ya de por sí complicadas transiciones a la adultez de los jóvenes de hoy. Como se ha constado, las diferencias en función del origen étnico y/o la raza reflejan los más bajos niveles educativos para la población latina, y dentro de esta, para los jóvenes de origen mexicano. A ello habrá que sumarle las consecuencias de la recesión económica de 2008 y, concretamente, sus repercusiones en los estratos medios y bajos de la sociedad estadounidense. Para 2013 la situación de empleo, a tiempo completo o parcial de la población activa estadounidense, según su estatus generacional⁵⁷, no presentaba diferencias importantes. La primera y la tercera generación eran las que mostraban mayores porcentajes de empleo a tiempo completo, ambas se situaban entre el 69% y el 70%, seguidas muy de cerca por la segunda generación que presentaba unos porcentajes algo menores. Y en cuanto al desempleo, ninguna sobrepasa el 9%. Pero los datos no hacen referencia al tipo de empleo, aspecto fundamental a tener en cuenta por su influencia en la consecución del resto de eventos de las transiciones a la

⁵⁷ Status generacional de la población nativa estadounidense acorde a la categorización censal, que no incluye ninguna otra diferenciación en base al origen y/o la raza. Por lo que no hay que confundirlo con la segunda generación a la que nos referimos en este trabajo.

adulthood. Por tanto, todos estos aspectos acabarán incidiendo en las biografías de los jóvenes de segunda generación que se plasmarán en las diferentes experiencias relatadas por los jóvenes de la muestra.

La segunda parte de esta investigación consta de tres capítulos en los que se presentará la situación de los jóvenes de segunda generación en sus transiciones a la adultez, resultado del trabajo de campo realizado en el sur del estado de California. Cada capítulo está dedicado a una de las fases en las que se ha dividido el proceso de transición a la adultez. En cada uno se expondrá algunos de los casos pertenecientes a las diferentes subcategorías, con el objetivo de mostrar el desarrollo de las trayectorias e itinerarios, así como las diferentes experiencias y situaciones a las que se han enfrentado los jóvenes.

5. Inicios de las transiciones a la adultez: entre obstáculos a superar y retos a cumplir.

Primera etapa de la transición, “fase inicial”

Además, hay un desfase muy significativo –tanto en el estilo de vida como en las aspiraciones y la visión global del mundo- entre unos padres poco o nada escolarizados y unos hijos que sufrieron plenamente los efectos de una estada prolongada en el sistema escolar. Efectos contradictorios y, por lo menos, paradójico: para los jóvenes inmigrantes, la escuela es la oportunidad de descubrir y vivir su plena pertenencia de derecho a la sociedad francesa (y también, de manera más o menos explícita, a la cultura democrática, generadora de aspiraciones universalistas, tales como el rechazo del racismo) y su plena exclusión de hecho, afirmada en los veredictos escolares.

(Boudieu, 2009, p. 165)

Según el proceso de categorización establecido, a esta primera etapa de transición a la adultez se la ha denominado “fase inicial”. En ella se han incluido todos aquellos jóvenes que se hallaban al comienzo de sus transiciones. Se trata de la categoría con mayor número de integrantes⁵⁸, 30 jóvenes, con una proporción similar entre sexos, 16 hombres y 14 mujeres. La gran mayoría pertenece a la generación 2.0, mientras que el resto son migrantes repartidos entre diferentes generaciones, 20 y 10 respectivamente. En base al rol principal desempeñado por los jóvenes se han establecido cuatro subcategorías. Así, los que se dedicaban exclusivamente a estudiar se han agrupado bajo la subcategoría “estudio”. Los que se dedicaban a estudiar y trabajar, pero esta última como una función secundaria destinada a cubrir los gastos propios, han quedado agrupados bajo la subcategoría de “estudio y trabajo”. En la tercera, “trabajo⁵⁹”, se han agrupado a los jóvenes cuya función principal es la de trabajar, es decir, se trata de jóvenes que después de la preparatoria iniciaron sus trayectorias laborales. Y en la cuarta, “estudiantes emancipados temporalmente”, se han incluido a los jóvenes que continuaron sus trayectorias educativas después de la preparatoria, motivo por el

⁵⁸ En el anexo 4 se agrega una tabla con el perfil de los informantes, donde se recogen datos sociodemográficos y el origen social de todos los informantes.

⁵⁹ Aunque se han tenido en cuenta las trayectorias laborales de los jóvenes de esta categoría, ha sido difícil hacerlo al nivel de profundidad con el que se han analizado las trayectorias educativas, ya que por sus edades cuentan con una vida laboral corta.

cual se habían trasladado a otras localidades y no residían con los padres; podían, o no, trabajar pero como una función secundaria a los estudios. En cuanto al número de jóvenes según las subcategorías, la mayoría se encuentran en las tres subcategorías relacionadas con el estudio, que agrupa a 21 jóvenes y se reparten de la siguiente manera: “estudio y trabajo” con 11; “estudio” con 6 y “estudiantes emancipados temporalmente” con 4. Los 9 jóvenes restantes forman parte de la subcategoría “trabajo”. Entre ellas, se dan diferencias respecto al sexo ya que las mujeres son mayoría en las subcategorías que incluyen el estudio como actividad principal, mientras que los hombres lo son en las que incluyen el trabajo.

Por tanto, este primer grupo se halla compuesto por jóvenes que se encontraban en el inicio de sus trayectorias educativas y/o laborales; cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 24 años, por lo que se trataba de los de menor edad de la muestra, con algunas excepciones; la gran mayoría residía en casa de los padres, excepto los jóvenes de la última subcategoría “estudiantes emancipados temporalmente” que son los únicos que, por motivos educativos, temporalmente no vivían con sus padres.

A continuación se expondrán algunos de los casos pertenecientes a las cuatro subcategorías que forman parte de la “fase inicial”. Al tratarse de jóvenes que están iniciando sus transiciones a la adultez, los fragmentos de los relatos de vida harán referencia a los eventos que han marcado estos momentos de sus transiciones. De esta manera, el inicio de la transición a la adultez quedará delimitado por los últimos años de la preparatoria y/o su finalización, que se sitúa entre los 17 o 18 años de edad.

5.1. Jóvenes, familias y escuela

Desde la concepción de la categoría de “juventud” defendida a lo largo de este trabajo, las relaciones de autoridad ejercida por los adultos sobre los jóvenes, tienen su máxima expresión en dos instituciones sociales, la familia y la escuela. Por ello, han sido estos dos ámbitos alrededor de los que han girado los relatos de algunos de los jóvenes de la “fase inicial”. Para Benedict (2008), uno de los contrastes en cuanto a los roles de niños y adultos es la relación entre el dominio y la sumisión. Desde una óptica parecida concibe Mummert (2012) a la familia:

Como una colectividad atravesada por jerarquías de género y generacionales, en las que las relaciones de parentesco son relaciones de poder, pues son constituidas por una mezcla ambigua de intereses y emociones (...) Dichas jerarquías son reforzadas, cuestionadas y redefinidas mediante negociaciones cotidianas entre los miembros en sus intentos por mantenerse en una posición o reposicionarse, así como entre los miembros y otros sujetos sociales. (p.152)

Por tanto, desde las relaciones establecidas en el seno familiar, las relaciones paterno-filiales son uno de los elementos centrales de este capítulo. También se incluyen las relaciones multigeneracionales entre abuelos y nietos, por el peso y a la importancia que supone la ayuda de los abuelos que se convierte en vector fundamental para el cuidado y la socialización de los jóvenes.

En segundo lugar, la escuela constituye la principal institución a través de la cual los niños comienzan a tomar contacto con la sociedad, más allá de sus familias, y cuya función socializadora se basa en la transmisión de las normas y valores socioculturales. En este sentido, es aquí donde los niños adquieren y perfeccionan el idioma, pero en el caso de los

niños y/o jóvenes inmigrantes⁶⁰ es en la escuela donde adquieren y perfeccionan el nuevo idioma (Suárez-Orozco, 2003). Así, la escuela se convierte en la principal institución encargada de llevar a cabo el proceso de asimilación lingüística que, a su vez, constituye uno de los componentes fundamentales del proceso de asimilación cultural en EUA. Un país que se ha originado y ha crecido por la llegada de inmigrantes; que carece de una historia y de elementos comunes en los que fundar “el sentimiento de identidad nacional”, por lo que la lengua se convierte en uno de los principales fundamentos del patriotismo estadounidense (Portes y Rumbaut, 2010).

La lengua contiene dos elementos fundamentales, por un lado, como afirman Portes y Rumbaut (2010), es un medio de comunicación, pero por otro, “(...) define también los límites de las comunidades y las naciones y produce identidades nacionales y solidaridades étnicas acotadas” (p.151). Por tanto, su importancia no reside sólo en que es un medio de comunicación imprescindible, sobre todo para los inmigrantes, sino que además, constituye uno de los componentes básicos de las políticas de asimilación. Precisamente, en 1998 el estado de California aprobó la Proposición 227⁶¹ que pondría fin a la educación bilingüe. Pero además, la escuela es una institución intrínsecamente asociada a la juventud (Saraví, 2015), ya que es donde se adquiere el conocimiento técnico necesario para la futura inserción socio-laboral, uno de los aspectos fundamentales de esta etapa del curso de vida.

⁶⁰ Muchos de los informantes, aunque han nacido en EUA, han aprendido inglés tras su inicio en la escuela, ya que hasta entonces la mayoría de ello sólo hablaba español por constituir la principal lengua de comunicación con sus padres.

⁶¹ Con la Proposición 227 se puso fin a los programas bilingües. Se trata de una disconformidad que hay que situar en el contexto de una problemática más general relacionada con “la calidad de las escuelas y su capacidad de preparar para la economía global” (Suárez-Orozco, 2003, p. 252). Los nativistas son los principales críticos de la educación bilingüe, ya que, según sus argumentos, se enfoca en que los estudiantes adquieran un buen nivel de inglés que les permita integrarse en las escuelas sin favorecer el aprendizaje de las dos lenguas. El resultado es la creación de estudiantes de segunda categoría. Así, esta proposición que surgió de una iniciativa popular, “Inglés para los niños”, sustituyó las clases compensatorias por la inmersión lingüística cuya duración es de un año académico, después de cual se puede asistir a clases “normalizadas” junto al resto de los niños (Portes; Rumbaut, 2010).

Así, las relaciones entre adultos y jóvenes ha sido el elemento de partida en este capítulo, ya que ha sido el aspecto de mayor peso entre los informantes de la fase inicial. Por tanto, el ámbito familiar, a través de las relaciones intergeneracionales paterno-filiales, así como las multigeneracionales; y el ámbito educativo, mediante las relaciones establecidas con los maestros, sin olvidar el grupo de pares; y otros aspectos como el estatus legal o la condición de género, son los principales elementos que han integrado el análisis del inicio de las transiciones a la adultez.

5.2. La escuela y el grupo de pares: “estudio”

Los jóvenes incluidos en la subcategoría “estudios” suelen ser los de menor edad, por lo que se encontraban terminando la preparatoria o iniciando el colegio comunitario. Los dos casos⁶² que se presentarán a continuación son el de Isaac y el de Daniela, dos jóvenes nativos con algunas similitudes acerca de sus experiencias en el contexto escolar y en su relación con el grupo de pares.

La escuela como institución educativa además de instruir en cuanto a un conjunto de conocimientos científico-técnicos, lo hace también respecto a normas de comportamiento aceptables “socialmente”. De ahí que se impongan sanciones contra aquellos, cuyos comportamientos no se atienen a la norma, pero con consecuencias que, más que “normalizar”, pueden contribuir a una mayor “desviación”. Según han relatado varios jóvenes, algunas de las sanciones escolares más frecuentes ante conductas que no se adecuan a las expectativas escolares, son: las expulsiones por un período de tiempo determinado; la

⁶² Las transcripciones de las entrevistas se han realizado de manera literal, con el objetivo de que el lector pueda hacerse una idea del carácter del entrevistado, así como del contexto en el que se produjo. Ya que se parte de la idea que conocer la forma en que el entrevistado se expresa o de las palabras que usa, muchas de ellas en inglés, supone un mayor acercamiento al sentido de su relato.

expulsión definitiva, después de varias previas; y/o su derivación a otros centros. Muchas veces, este tipo de sanciones acaban comprometiendo el futuro de los jóvenes “problemáticos”, ya que son derivados a centros específicamente orientados a este tipo de jóvenes y cuyos programas se caracterizan por adaptaciones curriculares que se reflejan en un título final de menor calidad (entre los que lo obtienen). Situaciones que acaban influyendo en sus futuras inserciones sociolaborales. O en el peor de los casos, muchos de estos jóvenes acaban teniendo problemas con la justicia e, incluso, pueden acabar en prisión.

Isaac,

16 años, generación 2.0

Isaac nació en EUA y forma parte de una familia numerosa compuesta por sus tres hermanos, él y sus padres. Su hermano mayor y sus padres se encuentran indocumentados, mientras que él y sus dos hermanos pequeños han nacido en EUA. Reside en una de las ciudades de Orange con mayor tasa de población de origen latino, que se caracteriza por ser uno de los que cuenta con mayor concentración de población de dicho origen y con menores recursos económicos. Y en unos meses comenzará su último curso de preparatoria.

-Eh, la cosa fue, este... Que empecé muy chico a, a ser rebelde. En el tres o cuatro grado, empecé a no hacer mi tarea. Empecé a hacer poquito, a no hacer mi tarea, a faltar a la escuela por x razón. Y ya se va, se va empeorando la situación. Entonces, me veía expulsado de la escuela, de las escuelas. Y, y este. Y me metieron a escuelas del condado [...] Entonces, ahí, pues desgraciadamente, hay gente rebelde: pandilleros, drogadictos. Y yo, yo pues, tuve que, que, que, que meterme en ese, en ese, en ese situación para, para lo mismo, para sentirme aceptado y para demostrar que yo no me dejo de nadie. Porque yo fue el único de ahí que me vestía así, normal, pero ya eso, viéndome, juntándome con los pandilleros, se empezó a cambiar mi modo de vestir, en mi estilo de pelo y todo. Y es cuando empecé a vestirme más rebelde, puedes decir, o más pandillero y eso.

Como relataba Isaac, debido a su comportamiento lo mandaron a una escuela donde enviaban a todos los jóvenes “problemáticos”. El nuevo centro era un lugar donde suelen enviar a los jóvenes pandilleros, a los que tienen problemas con drogas y a todos aquellos jóvenes que puedan tener cualquier otro problema. Pero además, describía la nueva escuela, a la que fue enviado después de haber sido expulsado de varios centros educativos, como un centro totalmente diferente a las anteriores. La manera de trabajar era diferente, las tareas se realizaban mediante paquetes de trabajo, de manera individual, mientras el maestro estaba presente pero sin prestarles ninguna atención. Y el horario era más corto, ya que entraba a las 7 y salía a las 11 de la mañana.

-ISAAC, Y TÚ ME PODRÍAS CONTAR UN POQUITO ¿CÓMO TÚ LLEGASTE AHÍ, CÓMO TÚ LLEGASTE A UNA PANDILLA?

-Pues era por sentirme aceptado de la gente, porque desde chico, la familia (los primos, los tíos) siempre, se alejaban de mí. Me excluían, me excluían ((excluían))⁶³. Ah, de, de, de, de convivios y entonces, este, pues, yo, al pasar eso, al vivir eso, pos yo venía falta de atención. Vengo falta de atención. Entonces por eso, es que, que, ¿dónde más encontrar esa atención? En las pandillas, en las pandillas, porque son grupos de chavos que se la pasan juntos y pues, se la pasa juntos haciendo cosas [...] Yo, eso es lo único que buscaba, es que me aceptaran y que alguien esté ahí para mí. Y por eso, es que yo paré en una pandilla.

Para él, fueron varios los motivos por los que entró a la pandilla, pero el principal era que la pandilla significaba un refugio ante la falta de atención por parte de su familia, sobre todo de su padre. Al mismo tiempo, constituía un motivo de orgullo contar con un grupo de amigos que se apoyaban y se defendían mutuamente. Era algo de lo que podía presumir ante el resto de sus conocidos, sobre todo ante sus primos, quienes siempre lo habían ignorado.

⁶³ Los símbolos de transcripción utilizados corresponden a los recomendados por Gail Jefferson (2004). El significado de los símbolos se recoge en el anexo 5.

-Vi que, pues, estaba, eh..., día a día, drogándome, que me arrestaban, ah... Y eso fue algo muy, muy mal para mi record. En el futuro, si quiero agarrar un trabajo o algo así, fue muy mal. Afortunadamente, cumplí todo lo que me dio el juez en mis arres, arrestos. Pues de lo que yo sé, pues, ah, se aclaró mi record. Lo que yo sé, está limpio [...] También, al ver el daño que le hacía a mi mamá, yo me fijaba más en ella, en vez de mi papá, porque, ah, mi mamá no trabaja pero desde chico, ella siempre ha estado ahí. Desde chico, ah, ella, yo he pasado muchas, muchas cosas con ella. Ella, ha tomado el, el rollo de papá y mamá. Para mí, mi papá, pues claro, él también, pero él, nomás, trabajaba mucho. Eh... él se iba en las mañanas y regresaba como a esta hora ((se refiere a que se pasaba todo el día trabajando)), entonces, nunca tuvo tiempo para llevarme al parque o llevarme a comer. Ah, por eso digo, que yo vengo falta de atención, porque mi papá nunca estuvo ahí, para darme esa atención de padre a hijo. Nomás estuvo ahí para los billes, y para, económicamente. Pero, pero, trabajaba mucho, trabajaba mucho.

La preocupación por su porvenir fue otro de los motivos argüidos por Isaac; pero sobre todo, la muerte de uno de sus amigos a manos de otra pandilla y el sufrimiento de su madre, a quien se siente muy apegado, fueron los motivos que lo convencieron de que debía abandonar a su grupo de amigos. También hacía referencia al poco tiempo del que dispone su padre, lo que le ha impedido establecer una relación con él. Por ello, añoraba poder tener una relación más estrecha con su padre, pero justificaba esta situación debido a sus largas jornadas laborales ya que su trabajo representa el único sustento económico de su familia. Sin embargo, reconocía que ya pasan más tiempo juntos, lo que ha posibilitado que su padre le comparta algunas de sus experiencias juveniles, como la de haber formado parte de un equipo de baloncesto.

Así, Isaac se sentía muy identificado con él ya que tienen muchas cosas en común, entre ellas la afición por el deporte que junto a la música, constituyen los principales ámbitos de ocio en los que se ocupa después de haber dejado la pandilla. Desde entonces, la

preocupación por su bienestar físico le ha hecho ejercitarse en el jogging y en cuidar su alimentación. Y el interés por la música lo ha llevado a iniciarse en el acordeón y tocar en un grupo que ha formado con varios amigos. También ha dado sus primeros pasos como Dj, por lo que ha participado en algunos eventos que le han generado sus primeros ingresos. Pero afirmaba que su principal motivación en ese momento era terminar la preparatoria y continuar estudiando en el colegio comunitario o en la universidad.

En una situación similar a la de Isaac se encontró Daniela, quien tras su llegada a California entró a formar parte de una pandilla.

*Daniela,*⁶⁴

*26 años, generación 1.25-generación 2.0*⁶⁵

De madre mexicana y padre austriaco, nació en EUA pero vivió en Alemania hasta los 14 años momento en el que su familia decidió volver a EUA. Su madre se encontraba indocumentada pero regularizó su situación gracias al estatus de ciudadana de Daniela, después de que su hija cumpliera los 21 años de edad; mientras, su hermano se halla bajo la protección de DACA, pero espera poder regularizar su situación a través de su madre. Sus padres se separaron antes de que su padre fuera deportado. En la actualidad, Daniela se encuentra estudiando Administración de Negocios en un colegio comunitario.

⁶⁴ Daniela forma parte de la subcategoría “estudio y trabajo”, pero se ha tomado su caso para compararlo con el de Isaac ya que ambos mantienen muchas similitudes, pero, al mismo tiempo, muchas diferencias.

⁶⁵ Daniela forma parte de los jóvenes nativos que residieron gran parte de su vida en otro país, pero que más tarde volvieron a EUA. Por tanto, pertenece a la generación 2.0 pero debido a que residió en Alemania hasta los 14 años, sus experiencias presentaban más similitudes con las de la generación 1.25 que con la 2.0. Sin embargo, ha sido cuantificada en la generación 2.0, ya que ser nativa conlleva un conjunto de derechos que no pueden ser obviados. Robert Courtney Smith (2006) denomina generación -1.5 a los niños nacidos en EUA y criado por unos años en México.

-Y CUÁNDO LLEGASTE AQUÍ, NO SÉ, ¿CÓMO TE SENTISTE?

-Yo tenía 14 años, estaba muy emocionada de haber llegado a los Estados Unidos, todo el mundo en Europa... Pues, no sé, el haber llegado a Estados Unidos es como, un gran logro, es algo así como: “¡Oh my god, The United States!”. Estaba muy feliz, iba de diario a la alberca, la gente muy linda, la escuela a la que llegué muy buena. Me metí a ESL⁶⁶ [...] O sea, yo no hablaba inglés cuando llegué a este país.

-¿Y QUIÉNES ERAN TUS COMPAÑEROS DE CLASE?

-Eran chicanos. O sea, puros mexicanos, pero con no mucha educación [...] Entonces, sí, ellos eran mis compañeros. También había como, gente de Nigeria y así. También había muchos persas que habían venido. Turcos. Y así, eran mis compañeros de ESL. Y ya salí de ESL y ya, llegaron mis papás y me metieron a otra escuela pública y ahí fue cuando, como no habla inglés, me empecé a juntar, como, con los mexicanos. Y tristemente el área donde vivíamos antes, era un área no muy buena. Entonces, me empecé a juntar con ellos y pandillistas, y así [...] Era como que sentía que era el único grupo al que podía pertenecer, porque hablaban español [...] Y luego una cosa que hacían aquí también: ¡OH, SAY CAN YOU SEE BY THE DAWN'S EARLY LIGHT! ((Canta el himno de los EUA)) I AMN'T AMERICAN. I DONT WANT TO PLAYER TO THE FLAG. Yo no me siento... “I AM A MEXICAN, I DON'T WANT TO PRAY A ... Y me sacaron de la escuela tres días. Me suspendieron tres días. Y yo dije: “¿YO?, ¡NO!”.

En el caso de Daniela, el desconocimiento del nuevo idioma y el área a la que llegó a vivir con sus padres, de un estrato socioeconómico bajo como ella misma relataba, constituyen los dos aspectos que la llevaron a entablar amistad con jóvenes de origen mexicano, ya que eran los únicos con los que se podía comunicar. Aunque su situación dentro de la pandilla no la llevó a cometer actos de los que tuviera que rendir cuentas ante la justicia, como en el caso de Isaac, en algunos casos su conducta fue inadecuada ya que como afirmaba, en algún momento se “voló” alguna que otra clase o se negó a rendir homenaje a la bandera, lo que le supuso su expulsión de la escuela durante varios días.

⁶⁶ English as a second language: se refiere a las clases de inglés que reciben los niños y jóvenes migrantes, o nativos, que no tienen como primera lengua el inglés. Su objetivo es ayudar a que alcancen el dominio del inglés a nivel nativo, ya que constituirá la principal lengua de comunicación.

-Y ya, mi mamá dijo: “¡NO, ya el ambiente en el que estás, está muy feo. Ya, regrésate a México!”. Y ya, me fui a México. Estuve ahí, dos, casi tres años ((su mamá desde la cocina dice: “un año”)). Y me regresé. Me regresé aquí a los 17. Me regresé aquí a los 17, casi a los 18. Y ya volví a la escuela aquí. Y ya, como que, ya, ya, mucho mejor.

De esta manera, y antes de que la situación empeorara, sus padres decidieron enviarla a México con algunos familiares. Allí permaneció un año estudiando en una escuela privada inglesa. De esta manera, se separó de su grupo de pares y tuvo la oportunidad de desarrollar su trayectoria educativa, que continuó tras su regreso a EUA, donde cursó su último año de preparatoria e inició sus estudios en el colegio comunitario. Aunque, para Daniela su trayectoria educativa se vio afectada, además de su paso por la pandilla, por el evento migratorio que le supuso un doble retraso: el desconocimiento de la lengua y el sistema educativo público estadounidense del que afirma que es de mucha menor calidad que el alemán.

Algunos de los jóvenes que llegaron a mayor edad, además del idioma, o precisamente por ello, vivieron experiencias como las de Daniela, ya que entablan amistad con jóvenes de su mismo origen, que son los únicos con los que se pueden comunicar. En este sentido, el grupo funciona como “grupo de referencia” en el que pueden sentirse integrados en los primeros momentos (País, 2007)⁶⁷. Para ella el desenlace fue positivo, pero no es así para muchos otros jóvenes.

⁶⁷ País aplica el concepto de grupo de referencia a uno de los jóvenes delincuentes de su caso de estudio, concretamente al de “Changas”, tomando como base la teoría de la adaptación de Albert K. Cohen.

Por tanto, todos estos son problemas relacionados directamente con el ámbito educativo, así como con muchas otras esferas como la familia, en el caso de Isaac, y el evento migratorio y sus múltiples consecuencias, en el caso de Daniela. Sin embargo, la escuela se convierte en el lugar central donde los problemas de estos dos jóvenes se desarrollaron. Al igual que Isaac y Daniela, otros muchos jóvenes han relatado diferentes circunstancias que ha hecho que les expulsaran de la escuela. Ello ha llevado a que nos preguntemos por el rol de la institución educativa estadounidense ante las diferentes problemáticas juveniles, en cuanto a la manera de hacerles frente. Así, la expulsión durante varios días ha sido repetida por varios jóvenes. Se trata de una opción que acaba excluyendo a los jóvenes del sistema educativo “normalizado”, ya que son derivados a centros destinados específicamente para niños y jóvenes categorizados como “problemáticos”. De esta manera, también se les acaba excluyendo socialmente ya que se les expone a situaciones como la relatada por Isaac, que puede facilitar la entrada en determinados grupos de pares que acaban cometiendo diferentes tipos de delitos. Así, el caso de Isaac es un claro ejemplo de lo que le acaba ocurriendo a muchos jóvenes.

Otro de los elementos fundamentales que han jugado un importante papel ha sido el de la familia extensa. En el caso de Daniela fueron las redes familiares transnacionales, a través del apoyo de su familia extensa residente en México, como consiguió alejarse de sus amigos. Mientras que en el caso de Isaac fue el apoyo recibido por parte de su familia extensa residente en su misma ciudad, principalmente a través de su tío, quien le aconsejó asistir al grupo de autoayuda y lo acompañó durante el proceso. Aunque, por otro lado, su familia nuclear constituyó parte del desencadenante de sus problemas, ya que como afirmaba Isaac, fue la falta de atención por parte de su padre lo que le llevó a ser “rebelde” desde temprana edad y lo que, finalmente, le condujo a convertirse en pandillero.

De igual manera, es necesario hacer referencia a otro conjunto de factores que han influido en las relaciones intergeneracionales, como son las diferentes aspiraciones entre jóvenes y adultos que serán tratadas a continuación.

5.3. Expectativas y aspiraciones adultas versus expectativas y aspiraciones juveniles: “estudio y trabajo”

Las expectativas y aspiraciones de los padres, o de otros adultos como los profesores, son fundamentales ya que han constituido una de las principales influencias de los jóvenes de esta fase. Los casos que se presentan a continuación, Sandra y Claudio, dos jóvenes de la subcategoría “estudio y trabajo”, a quienes sus padres les han inculcado y exigido la continuación de sus trayectorias educativas como única alternativa, puede tener consecuencias positivas, pero también negativas. Imbuir desde temprana edad el interés por el ámbito académico puede ayudar a partir de altas aspiraciones desde temprana edad; pero, al mismo tiempo, los jóvenes pueden sentirse presionados por diferentes motivos, ya sea porque no comparten el mismo interés que sus padres en cuanto al ámbito educativo, prefiriendo optar por lo laboral; porque no comparten la opción educativa propuesta; o porque al llegar el momento todavía no se han decidido, no tienen claro qué opción tomar. Por tanto, serán estos dos últimos supuestos a los que se hará referencia a continuación.

Sandra,

23 años, generación 1.5

Sandra llegó a los 8 años y forma parte de una familia monoparental constituida por ella y su madre.

-Entonces, yo estaba estudiando Negocios Internacionales. Cuando yo estaba en la preparatoria, se puede decir, en la high school aquí, siempre mi mentalidad fue, de que, voy a estudiar negocios ¿Verdad? Pero... Yo pienso que ahorita, como mi generación, hay muchas personas que dicen: “quiero hacer esto”, pero en realidad... Eso no es lo que a ellos les gusta estudiar. Nomás, quieren porque sus papás los presionan a que: “Quiero que seas un doctor”, “quiero que seas un licenciado”. Todo eso. Entonces, yo siempre, mi mamá siempre me decía que quería que estuviera en negocios internacionales, que porque su mamá lleva, bueno, mucho dinero, que es una carrera que tal vez me va ayudar en el futuro. Entonces, pues me enfoqué en eso y cuando entré al colegio tomé unas clases de puro internacional y nunca me gustó. Pero a mí, siempre me gustó el ejercicio y así, siempre. O sea, me gustó mucho lo de nutrición, todo eso. Entonces, me empecé a enfocar, me empecé a informar, todo eso sobre: la nutrición, sobre lo, los, ah, como kinesióloga, lo que ahorita estoy estudiando. Y me gustó, me fascinó. Yo le comenté a mi mamá y le dije: “¿sabes qué?”. Me senté con ella y yo le dije: “ma, este... Yo no sé si te va afectar un poquito. No sé. Tú siempre me decías que me metiera a negocios y, la verdad, lo hice, pero no me llamó la atención. Y ahora, yo puedo hacer algo que voy a trabajar y voy a ser feliz. Y no a llegar al trabajo, como, y decir: “!Ay! ¿Por qué?”. O sea, no de un buen humor, sino mal humor [...] Entonces, este... Ahorita lo que me estoy enfocando es, haciendo lo que a mí me gusta, que es kinesióloga. Estoy haciendo yoga, que quiero hacer el círculo de yoga. Y la verdad, me está fascinando [...] Y hasta mi mamá, hasta ahorita, ella me está apoyando.

Después del cambio de orientación en su trayectoria educativa, la meta de Sandra es continuar estudiando kinesiología en la universidad y de esta manera, poder aunar sus intereses personales con su trayectoria educativa y laboral. Por ello, cuando finalice sus estudios en el colegio comunitario, en dos meses, comenzará a estudiar Kinesiología en la Universidad. Mientras tanto se ha enfocando en ser instructora de yoga con el objetivo de

empezar a ejercer su carrera profesional, antes de finalizar sus estudios. Al acabar la universidad le gustaría emprender su propio negocio, con el objetivo de implementar clases de yoga y programas de nutrición para ayudar en la adquisición de hábitos alimenticios más saludables.

Sandra piensa que los padres mexicanos (como todos los padres) suelen obviar las aspiraciones de sus hijos, sobre los que proyectan las propias. Finalmente, esto acaba convirtiéndose en el motivo por el que, muchas veces, los jóvenes no son felices ya que no están a gusto con el trabajo que desempeñan, pues se han dejado llevar por los intereses de sus padres, olvidando los propios. Los padres desean que sus hijos sean doctores o licenciados, carreras tradicionales asociadas al bienestar económico y al prestigio social, pero no son conscientes que hoy en día existen otras muchas carreras que también pueden proporcionar un buen futuro.

-Porque, tú sabes, que, a veces, los papás mexicanos quieren, nomás: “quiero que seas esto”. Porque ellos tienen la mentalidad muy cerrada, a veces. De decir: “no, si no eres licenciado no es una carrera, o si no eres doctor no es una carrera, tienes que hacer algo que...”. O sea, muy grande ¿Verdad? Ello es en lo que se enfocan. Pero en realidad, ellos no saben, que ahorita, ya, hay muchas carreras que no es necesario que tengas que ser doctora, licenciado o todo eso. Puede ser una carrera bien y te puede ir también, bien. Entonces, ahorita, lo que ahorita estoy, en eso. Muy, muy emocionada, para que me entiendas. Ajá, esa es mi meta. Es lo que te quiero decir, muchos papás mexicanos, no, no están abierto de su mente, todavía, a decir: “voy a apoyar a mi hijo a que sea eso, porque a él es lo que le gusta, esto le fascina y le voy a apoyar”. Siempre que lo quieren presionar, y es por eso, que hay muchos mexicanos, como yo, no ejercen sus carreras, porque no más su mentalidad es de: “mis papás quieren que sea esto y yo no, yo no tengo la cabeza para hacerlo” [...] Por eso me pongo a pensar y digo: “a veces, sí es bien hacerle caso a los papás”. Pero ya, cuando estamos así, enfocados de que me gusta esto, es, a veces, seguir tu

corazón y tus sueños, no tanto los sueños de tus papás, pero los sueños tuyos. Que tú vayas a decir: “voy a triunfar más por mí misma y pues, me gusta mi carrera”.

Por tanto, Sandra tomó la decisión de no seguir adelante con las aspiraciones de su madre, quien comprendió y aceptó su decisión, gracias a la buena relación que ambas mantienen. Se trata de una relación basada en la comprensión, la confianza y el apoyo mutuo en lugar de la autoridad que caracteriza las relaciones tradicionales entre padres e hijos. Además, al tratarse de una familia monoparental, la joven considera que el rol de su mamá ha sido doble, de madre y padre. Por ello, argumentaba que la mejor manera de devolverle a su madre todo lo que le había dado es trabajando duro y terminando sus estudios.

En cambio, para Claudio, el caso que se tratará a continuación, Negocios Internacionales representa la opción con la que ha reconducido su trayectoria educativa después de haberla abandonado por un tiempo.

Claudio,

24 años, generación 1.5⁶⁸-generación 2.0

Claudio nació en EUA pero vivió en México hasta los 11 años, momento en el que se vino a California para vivir con su abuela. Su nueva vida en EUA era muy diferente a la que tenía en México. Allí, el estatus económico de sus padres le permitía una vida más cómoda, pero prefirió la atención y el cariño por parte de su abuela.

⁶⁸ Claudio, al igual que Daniela, ha sido incluido en la generación 1.5, ya que nació en EUA pero vivió en México hasta los 11 años. Por lo que también ha sido cuantificado como generación 2.0.

-¿CUÁL ES EL MOTIVO POR EL QUE TÚ PASAS DIRECTAMENTE DE LA HIGH SCHOOL A LA UNIVERSIDAD?

-La expectativa y la... Bueno, la expectativa y la presión que tenía de los profesores, como de mis padres. Este... Para mí la educación nunca ha sido [...] La educación en mi familia es algo que tienes que hacer. O sea, no tienes otra opción [...] Mi último año ((en la preparatoria)) fue el más frustrante de toda mi vida, hasta el momento, que tengo 24 años [...] Fue con mucho estrés [...] mi rendimiento no era bueno. Este... estaba bajo mucha presión. Solicité admisión a algunas universidades, pero no sabía muy bien qué quería estudiar, a qué universidad quería ir. Realmente, me habían metido tantas ideas a la cabeza, que para mí. O sea, fue una bomba mortal, la verdad, porque no. Lo único que hizo fue confundirme más [...] Estuve un año y medio en la universidad. Decidí darme un año de baja, precisamente, porque no sabía lo que quería estudiar. No sabía realmente qué es lo que quería hacer, cuál eran mis metas. Regresé a México. Ese año, fue mi año sabático. Viví con mis papás ((ríe)), me lo pasé muy bien. Estuve trabajando con mis papás y al mismo tiempo estuve viajando alrededor de la República mexicana.

Claudio, deprimido por la situación en la que se encontraba y sin saber qué rumbo tomar, aceptó la propuesta de sus padres de marcharse un tiempo a México. Allí pasó un año, período en el que viajó, estuvo con su familia y trabajó. Todo ello, le sirvió para reflexionar sobre lo que realmente quería hacer con su vida. Durante este tiempo, comenzó a trabajar en un call center, que rápidamente abandonó; seguidamente, pasó a regentar el consultorio dental de su tía, así como otros de sus negocios, pero dado lo estresante de la experiencia se vio obligado a abandonarlo. Fue entonces, que aceptó la oferta de su padrastro de trabajar con él.

Para Claudio, el tiempo que pasó en México fue una etapa dura, de mucha responsabilidad y de aprender a manejar situaciones difíciles. Fueron experiencias que le ayudaron a forjar su carácter y a tomar una decisión sobre su futuro. Durante este tiempo pensó en varias posibilidades, entre ellas barajó la posibilidad de quedarse en México y

retomar sus estudios allí; o aceptar la propuesta que le habían hecho sus padres de emprender negocios con ellos. Pensó decantarse por esta última opción, por considerarla la más viable. Pero finalmente decidió que su futuro debía pasar por retomar su trayectoria educativa en EUA.

Su decisión final estaría muy relacionada con las experiencias de sus amigos. Muchos de ellos se estaban graduando de sus licenciaturas y otros, incluso, estaban comenzando sus maestrías o habían comenzado a trabajar para grandes corporaciones. Él también quería vivir esas experiencias y las quería vivir en EUA, donde dispondría de ayuda financiera para poder continuar sus estudios. Pero esta vez, empezaría en el colegio comunitario para luego continuar en la universidad. Así que regresó a EUA en 2014, retomó sus estudios en un colegio comunitario de su localidad y está a punto de comenzar, de nuevo, en la universidad. Valora su paso por el colegio comunitario como una de sus mejores experiencias educativas.

-Yo había decidido no regresarme a Estados Unidos. Este..., tenía, de hecho... Bueno, tenía pensado iniciar mis propios negocios, allá, con mis papás. Pero siempre como, te llega la curiosidad del: "¿qué hubiera pasado si hubiera terminado mis estudios?", o "¿qué hubiera pasado si todavía estuviera allá?". Y eso fue lo que me motivó más que nada. Como que me, me hizo regresar a Estados Unidos. El ver que mis demás amistades y amigos estaban ya graduándose de la universidad, estaban estudiando en el extranjero. Estaban, no sé, este... trabajando para empresas grandes. Por eso fue lo que dije, ¿no? Pues algo que yo también tengo, quiero tener. Y ya, me regresé en el 2014. Al regresar comencé en el colegio comunitario. Estuve ahí dos años. Ya, nuevamente, voy a empezar en la universidad.

El cambio de su situación respecto a su trayectoria educativa, se debió, como él mismo argumenta, a que todas las experiencias que había vivido en México le ayudaron a darse cuenta sobre qué era lo que realmente quería hacer. Así, se propuso nuevas metas y

objetivos que pasaban por su trayectoria educativa. La diferencia de su situación actual como estudiante, respecto a su comienzo en la universidad, es que entonces no tenía metas, no sabía lo que quería hacer. En cambio, ahora había aprendido a quererlo, a valorar lo que tenía. Estudiar Negocios Internacionales y dedicarse laboralmente a la exportación e importación, se convirtieron en sus metas.

-Me fue mejor ((en el colegio comunitario)) porque yo ya tenía una idea de, realmente, lo que quería hacer. Yo ya tenía una idea de lo que quería cumplir, yo ya tenía una meta, tenía un sueño [...] ((En la universidad)) no tenía ninguna pasión, no tenía ninguna meta. Como terminé y volví a empezar el colegio comunitario, aprendí a quererlo. Aprendí a valorar lo que tenía. Y fue eso lo que me ayudó a tener una buena experiencia.

En los relatos de Sandra y Claudio se reflejan los dilemas que han tenido ambos respecto a sus trayectorias educativas. En el caso de Sandra, las dudas surgieron después de haber comenzado sus estudios en el colegio comunitario. Y en el caso de Claudio, durante la transición de la preparatoria a la universidad aunque sus consecuencias fueron más tardías, una vez que comenzó sus estudios en la universidad. Para los dos jóvenes estas decisiones han constituido momentos importantes de sus vidas. Han redefinido sus proyectos de vida en base a objetivos y metas propias y no en relación a los de sus padres.

Por tanto, la transición de la preparatoria al colegio comunitario, o a la universidad constituye uno de los momentos más importantes para muchos jóvenes. Y entre los múltiples obstáculos y problemas con los que se encuentran al finalizar la preparatoria, uno de los más significativos es el de las decisiones sobre su futura trayectoria educativa. La toma de decisiones sin dejarse influir demasiado por lo que les digan los adultos; no saber por qué opción decantarse; o arrepentirse de las elecciones realizadas constituyen algunos de los

problemas más referidos por los jóvenes. En este sentido, para Hugo, un joven de 19 años, nacido en el sur de California, sus últimos años de preparatoria también estuvieron marcados por algunos eventos importantes, que le llevaron a deprimirse los años previos a la finalización de la misma. Al igual que Claudio, pasó directamente de la preparatoria a la universidad donde comenzó a estudiar Historia. En su segundo año de universidad está planteándose dejar sus estudios para retomarlos en un colegio comunitario de su localidad. Durante su primer año de universidad pensó que no había tomado la mejor decisión. Para él, el paso de la preparatoria a la universidad supuso grandes e importantes cambios, tanto desde el punto de vista académico, por la carga de trabajo que le ha supuesto, como por lo económico, debido a las deudas que le ha generado. Hugo, lo argumenta de la siguiente forma:

-¿Y POR QUÉ ME DICES QUE LA HIGH SCHOOL NO FUE FÁCIL?

-Porque, es una edad, también, en la edad que te va a pasar. Entré a la edad de los 15 años. No, de los catorce años, catorce o quince años. Y salimos a la edad de 18 años. Entonces, eso es una parte importante de la persona, yo creo. De la persona, de su vida. Es en donde ellos empiezan a saber quiénes son ellos, o experimentar qué les gusta, o que no les gusta, qué hace una persona o lo que es la persona, y a veces no sabes, porque ellos ((los profesores)) siempre te preguntan: “¿qué vas a hacer con tu vida? ¿qué vas hacer con tu vida?”. Y a veces, es muy.... Se asusta la persona, como yo me asusté. Yo no sabía que iba hacer con mi vida y yo sentí que tenía que saber, que tenía que, que tener ya en mente mi futuro. Y era, es lo que durante toda la high school, en lo que ellos se enfocan, a saber lo que vas a hacer después de esto. Se me hizo un poco difícil para saber, lo que yo iba a ser. Y también se me hizo difícil por balancear, am...: mis amigos, la escuela, el estudiar, ir a la iglesia. En todo eso. No sé, era un poco difícil para saber, qué es más importante que lo otro.

Para Hugo constituyó una gran presión tener que decidir algo tan importante en un momento tan crítico, que como él mismo señalaba, la convirtió en una decisión, aún, más difícil. Por tanto, en los casos que se acaban de exponer, la autoridad y/o influencia de los

adultos sobre los jóvenes, se refleja en momentos tan decisivos como los referidos por estos tres jóvenes. En el caso de Sandra, su madre proyectaba sus propias aspiraciones sobre su hija, con el fin de asegurarle un buen futuro. Pero como afirma Sandra, los padres, muchas veces, no son conscientes de que existen otras alternativas que también garantizan el bienestar futuro, y sobre todo, el bienestar emocional además del material. En este sentido, es importante mencionar lo que comentaba Esmeralda, una joven de 18 años nacida en el sur de California, quien en unos meses comenzaría sus estudios en el colegio comunitario de su ciudad. Al preguntarle sobre sus aspiraciones educativas, contestó que aún no tenía claro qué estudiar. Afirmó que le gustaría estudiar Antropología, porque “le gusta aprender sobre las creencias de otros países, aprender nuevas culturas y viajar”. Pero no estaba segura, ya que su madre la había desanimado, ya que prefiere que trabaje en “una oficina o con un doctor”. Por tanto, al igual que en el caso de Sandra, las aspiraciones de la madre de Esmeralda están muy alejadas de las de su hija, incluso son contrapuestas. Ya que mientras la joven hablaba de viajar y conocer nuevas culturas, las aspiraciones de su madre estaban relacionadas con cualquier trabajo de “oficina”.

El caso que se presenta a continuación es el de una de las chicas de la subcategoría “trabajo”. Su caso es tan complejo y, a la vez, tan representativo de las realidades de muchos de los jóvenes de familias de estatus socioeconómico bajo, que puede significar un buen ejemplo para entender la situación de buena parte de los jóvenes de segunda generación. Su caso también es un buen ejemplo de las diferentes aspiraciones entre padres e hijos.

5.3.1. Las hijas ante las expectativas y aspiraciones paternas en el inicio de las transiciones a la adultez: “trabajo”

Celina,

24 años, generación 2.0

Celina es una joven de 24 años, nacida en EUA. Es la menor de cuatro hermanos, tres hermanas y un hermano con discapacidad, como consecuencia de una meningitis que sufrió poco antes de cumplir los dos años de edad. Su hermano ha marcado su vida y la de su familia en un doble sentido; por un lado, ha sido un gran ejemplo, pero por otro, su situación supuso muchos costes económicos, lo que obligó a su padre, empleado en una empresa de recogida de residuos, a trabajar largas jornadas laborales y a su madre a convertirse en su cuidadora a tiempo completo. Pero hace dos años, su hermano falleció, a consecuencia de las secuelas que le produjo su enfermedad. Celina sigue residiendo con sus padres en la ciudad donde nació y ha crecido. Se trata de una ciudad con gran proporción de población de origen mexicano y el área donde reside se caracteriza por la falta de servicios de bienestar social y por contar con numerosas familias en riesgo de exclusión social.

Durante la entrevista, se refirió a un evento que podría haberse producido en su temprana juventud y que, de haberlo hecho, hubiese cambiado el transcurso de su transición a la adultez. La situación tuvo relación con su núcleo familiar, pues su familia pertenece a un grupo religioso católico muy activo que realiza diversas actividades, tanto en su ciudad como a nivel internacional. Razón por la que la religión católica ha constituido una de las mayores influencias durante su etapa infantil y parte de su juventud. Fue en este grupo que conoció a un chico, cuando apenas contaba con 18 años, y se hicieron novios. Los padres de ambos decidieron que se conocerían durante dos años, pero después debían casarse. Sin embargo,

Celina no estaba de acuerdo con esta decisión y se opuso a ella. Aún era demasiado joven y no estaba dispuesta a casarse, y mucho menos, a tener hijos a tan temprana edad.

-Estaba en la iglesia, en que conocí a un chavo y ya nos íbamos a casar. Y como, paré y dije: “NO, esto no es para mí”. Like ¿Verdad? Me sacó de onda también. ¿QUÉ ES ESTO? ¿Realmente quiero tener hijos a los 20 años? ¿A los 18 años? Porque lo conocí, tenía 18 años, y porque dijeron ((los padres de ambos)): “se tienen que conocer dos años y se casan”. ALL, ¿WHAT?. A los 20 años no me voy a querer casar y no voy a tener hijos. ¡Fuck!, ¡Not!. Like mmm mmm. Es bien buena onda, el chavo, ¿Verdad?. (x) ¿No? Esos acuerdos, o la manera en que tiene que ser esta vida, a veces, no aplica a todos y sería algo bien feo, bien triste, vivir por alguien más. Entonces, esa es la batalla de vivir por nuestros papás ¿Verdad? Por lo que ellos quieren que hagamos. Y luego, también, tiene que ver que mi mamá [...] No creía que me iba a graduar. A ese extremo ¿Verdad? No hacía mal en la escuela, pero tampoco. No me gustaba. Tampoco no iba hacer, pues, no voy a graduar. Pero, las chavas, de mis amigas, teníamos: yo, mi amiga Dora, mi amiga Sharon, Julia y Keila ((se refiere a sus tres amigas de la adolescencia)). Una era como chicana ¿Verdad? Como tercera generación, la otra era segunda, la otra era primera, igual, la otra era primera y luego, yo. Y no es nada malo, pero es por decir ¿Verdad? Nuestro surrounding ¿Verdad?. Nuestro rollo y todo eso. Yo hubiera tenido un niño. Claro. Eso me hubiera pasado. Y yo hubiera sido la primera de mis amigas. Mi amiga tuvo a los 16, la otra tuvo a los 17, la otra tuvo a los 18. Y ahorita, cada una, tiene tres niños. Hace ya... So, eso es muy común ¿Verdad? Pero también tiene que ver, con eso de lo que habíamos platicado, de la religión, de la Iglesia Católica, que no quieren llegar al punto de decir: “somos seres humanos, somos muy estúpidos”, a veces, y más cuando eres un chico, una chica que no sabes lo que estás haciendo ¿Verdad?. Entonces, es inevitable, si no vas a hablar de (...) anatomy. ¿Cómo se dice en español?.

Para Celina, convertirse en madre/padre tiene importantes implicaciones, sobre todo, cuando se produce a temprana edad, ya que los jóvenes se ven abocados a abandonar sus trayectorias educativas e iniciar las laborales. Eso fue lo que le ocurrió a sus amigas, que

tuvieron su primer hijo antes de cumplir los 20 años. Y en las mismas circunstancias se encuentran muchas de las jóvenes de origen mexicano, como consecuencia de las imposiciones familiares y por las influencias que sobre éstas ejerce la religión. De esta manera, los jóvenes inician sus transiciones a la vida adulta mediante un modelo que enmarca los roles femeninos y masculinos en los roles tradicionales de género, en el que el destino “natural” de las mujeres es convertirse en madre, mientras que los hombres se convierten en el sustento económico principal. Así, la única salida posible y deseada para las mujeres es la de la formación de una nueva familia. Sin embargo, para Celina la maternidad no representaba, ni representa, una opción, al menos de momento, ya que como argumentaba no se sentiría bien trayendo un hijo a un mundo tan dañado medioambientalmente. Tanto los jóvenes, como sus padres, deberían pensar más seriamente sobre las implicaciones de convertirse en madres/padres y formar una nueva familia a tan temprana edad. Por eso, defendía que antes de formar una familia y tener hijos, los jóvenes deben conocerse más a sí mismo y adquirir la madurez suficiente para poder tomar decisiones tan importantes como las que se les exigen.

-La anatomía, no van a saber estos chavos que están haciendo y se van a tener hijos a una edad bien joven y no van acabar la escuela, van a trabajar sus pinches... Like... vida, todo el tiempo ¿Verdad? Entonces, no tengo niños. Am... Como he dicho, en este momento, no me veo teniendo niños. ¿Verdad?. “Pues tendrás que cambiar tu mente luego”. Pues a lo mejor sí, pero a lo mejor no. Pero yo siempre he sido, consciente, que hay un cambio de clima, hay un chingo de nosotros enfermándonos y si no estamos conscientes de nuestro medio ambiente. ¿Cómo voy a estar? ¿Cómo complacerme a mí de querer ser mamá? [...] Eso también de placer ((complacer)) a mi compañero, no es ya, también es soberbio. Ya.

Por tanto, al igual que sus padres, para quienes el matrimonio es un paso fundamental y necesario cuando se tiene pareja, Celina afirmaba que la mayoría de las familias mexicanas

asumen este modelo de transición, cuyo evento central es la formación de una nueva familia, como el ideal de tránsito a la adultez. Así, los padres partiendo de sus aspiraciones esperan que sus hijos reproduzcan este modelo; pero se olvidan de las aspiraciones de los jóvenes, que no tienen por qué coincidir con la de sus padres. Por esta razón, su situación representó un conflicto interno, ya que por un lado estaban sus propias aspiraciones y, por otro, la de sus padres. Pero, argumenta, que las imposiciones adultas, además de tener como eje la formación de una nueva familia, también suponen valores materialistas como tener un coche y una casa, valores que ella no comparte.

-Es que nos dice el mundo que tienes que: agarrar tu carrera, tener una familia, casarte y todo eso. Agarrar tu casita, agarrar un carrito. Y no, no preguntes [...] hay mucho de que aprender para mí, hay mucho de cómo me voy a amar a mí, antes que siga adelante con otras cosas y antes que traiga con otra vida. Sería una opción adoptar, claro. Pero cómo te friegan. ¿Verdad?. Hay un racismo del sistema, ahí ¿Verdad?.

Respecto a su trayectoria educativa, Celina afirmaba que su madre no tenía esperanzas de que terminase la preparatoria, a pesar de que nunca le había ido mal. Ante ello, reconoce que asumió las bajas expectativas de su madre y nunca se preocupó demasiado por sus estudios. Pero además, se refiere a otras circunstancias que también repercutieron en su trayectoria educativa. Celina afirma que nunca le había gustado la escuela. Desde la primaria, no había recibido una buena educación, por lo que al llegar a la preparatoria no contaba con la formación adecuada. Por otro lado, su entorno no era el apropiado, ya que el barrio donde reside es conflictivo, con presencia de pandillas, venta de drogas y prostitución; aunque por diferentes razones, ella siempre había logrado mantenerse al margen de esa situación. El arte, la poesía y la pintura son los ámbitos educativos que le interesaban, pero al no ser considerados importantes nunca ha podido desarrollarlos. Pero aun después de todas estas

razones, seguía sin tener claro si había continuado estudiando después de la preparatoria, o no, así que le volví a preguntarle:

-¿Y SÍ TERMINASTE EL COLEGIO?

-No, (x)((suspira)) Yo siempre he sido enamorada, y yo, desde los catorce, hasta ahora, casi ya, diez años, siempre he tenido batallas con compañeros. Like ¿Verdad? Novio. [...] Sinceramente, te puedo decir que me chiflaban tanto, donde mis estudios nunca vinieron primero, y me puse a trabajar después de que dejé la prepa. Entonces, no continúe mi estudio, iba a semestres. (x)Me frustraba ¿Verdad? Sinceramente, sí. En inglés tengo mucha dificultad, porque no aprendí bien. Como te digo, que pasan, pasan estudiantes. Aquí los pasan para, nomás, tenerlos ya graduados. Y eso no significa que tienen educación propia. Like, bien [...] Y también que ver, que si soy primera generación.

Celina reconocía que sus estudios siempre habían sido relegados a un segundo lugar, en pro de sus parejas. De esta manera, aunque después de acabar la preparatoria continuó estudiando en el colegio comunitario de su localidad, finalmente, acabó abandonando sus estudios. Sin embargo, como ella misma afirmaba, la situación de sus hermanas y la de muchos de sus amigos era diferente. Ellos habían logrado acabar sus estudios en el colegio comunitario o en la universidad y también habían conseguido desarrollar sus trayectorias laborales. Este era el caso de sus dos hermanas mayores, quienes habían nacido en México, del primer matrimonio de su madre, y habían llegado a California como migrantes indocumentadas. En el mismo sentido, se refería a muchos de sus amigos que se encontraban indocumentados, pero que se habían graduado en la universidad. De alguna manera, Celina era consciente de la particularidad de su situación, ya que sus hermanas, quienes habían estado expuestas a unas circunstancias muy similares a las suyas, incluso en peor situación debido a sus estatus de indocumentadas, habían obtenido mejores resultados educativos y

laborales. Y de igual manera sus amigos indocumentados. Por ello, finalmente afirmaba, que le resultaba difícil encontrar una explicación a su situación.

-Yo, teniendo papeles y todo, no he hecho nada ¿Verdad?. No sé si es me, nomás, aquí, conmigo. No sé si es por mi situación que he vivido, no sé si es... No sé. ¿Verdad?. Pero el ánimo no ha estado tanto a mi favor.

También hizo referencia a la incomunicación de su familia debido al problema de su hermano, quien requería más atención por parte de sus padres. Reconoce que esta fue una circunstancia de peso en su vida. Su madre no descuidaba a sus hijas, pero el problema de su hermano requería mucha atención de su parte. Mientras, su padre, que representaba el único sustento económico de su familia, pasaba todo el tiempo trabajando. Ante este panorama, afirmaba que nunca había podido disfrutar de sus padres ya que siempre estaban ocupados.

-El domingo fuera, el único día que lo veía yo, casi, y dormido o descansando. Yo no pude, no tuve tiempo de estar con mi papá, mucho ¿Verdad? Por estar trabajando [...] Y ya, hasta ahorita. ¿Verdad?. Me da sentimiento que [...] por tener una casa físicamente, no podemos disfrutar de un papá. ¿Verdad?. Provió mucho. ¿Verdad?. Tuvimos un hogar y estábamos estables. Por la condición en que estábamos, teniendo un muchacho con discapacidad, fue un milagro. ¿Verdad?. Pero su salud, ahorita, está en riesgo. ¿Verdad?. Mi papá tiene diabetes.

Por tanto, en su relato se reflejan los múltiples aspectos que han influido en su trayectoria de vida y, particularmente, en su trayectoria educativa. Su familia, así como muchas otras de origen mexicano: numerosas, de pocos recursos, residentes en las áreas más pobres y con padres y/o madres con largos horarios laborales que les impiden prestar la atención que sus hijos requieren. Aunque los jóvenes reconocen esta situación, al mismo tiempo, sienten que sus padres no tienen interés en involucrarse en sus vidas, que no se preocupan por ellos como creen que deberían hacerlo.

-Mi mamá, como que me venía yo y me veían en el bus, y todo eso. Ni sabía lo que hacía. Cuando hacia murales, sabía que estaba haciendo murales. Pero no sabía qué hacía, nomás, porque mi papá me dejaba, a veces, o algo así. Y luego, yo me iba en el bus, sola. Pero que mi mamá haya estado aquí, ella, nomás, ha venido una vez. Entonces, tiene que ver con, con... Y la invito a mi mamá, no creas que no. Es de querer estar involucrada, o involucrado, en la vida de tus hijos y se ve que eso es importante. Yo ya no puedo obligar a mi mamá, yo ya estoy más viejita que ((ríe)) que antes. ¿Verdad?. Digo. ¿No?.

Actualmente, Celina se encuentra trabajando en un centro de rehabilitación para personas drogodependientes, su sueldo es un poco más del mínimo, 13 dólares la hora⁶⁹. Desde que comenzó su trayectoria laboral, tras finalizar la preparatoria, ha pasado por los más diversos trabajos: desde mentor en escuelas, a mesera, asistente en centros de niños con discapacidad, organizaciones sin ánimo de lucro y en fábricas. Se fue de casa para vivir con su pareja actual, pero después de unos meses, ambos se vieron obligados a regresar a casa de sus respectivos padres, ya que económicamente se les hizo muy duro vivir de manera independiente.

⁶⁹ El sueldo mínimo en el estado de California en 2017 era de 10 dólares la hora. En 2018 ha pasado a ser de 11 dólares.

5.4. La educación como base para los proyectos futuros y el papel del estatus legal: “estudiantes emancipados temporalmente”

Sofía y Fernanda son dos jóvenes que tienen muy clara sus aspiraciones educativas. Sofía está amparada por el Dream Act, mientras que Fabiola es ciudadana americana y ha vivido entre EUA y México. Ambas forman parte de la única subcategoría compuesta sólo por mujeres.

Sofía,

19 años, generación 1.75

Llegó cuando tenía 2 años. Ella y sus padres se encuentran indocumentados, pero su hermana menor nació en EUA.

Sofía es una joven de 19 años que llegó con sus padres, cuando apenas tenía 2 años de edad. Se encuentra amparada por el Dream Act⁷⁰, lo que le ha otorgado, además de la seguridad de no ser deportada, el derecho a recibir ayuda económica, gracias a la cual pudo comenzar sus estudios en la universidad.

-Estoy estudiando en la Universidad de California, quiero estudiar Ciencia Política.

-¿Y POR QUÉ FUISTE A ESA UNIVERSIDAD?

-Esta universidad era la que me ofrecía mejores becas, el mejor paquete completo. Me aceptaron en escuelas cerquita de aquí, pero tenía que estudiar y trabajar, y preferí centrarme en estudiar. Es una de las escuelas más nueva, es más chica, por eso pueden ofrecer más a los estudiantes que sí tienen [...] Quería estar en una

⁷⁰ Se conoce como Dreamers a todos aquellos inmigrantes indocumentados que llegaron a EUA con sus padres, cuando eran niños. El objetivo del Dream Act (S. 952, H.R. 1842) es permitir que los jóvenes indocumentados, que hayan terminado la High School o el GED, puedan obtener la ciudadanía estadounidense, además de poder ir al colegio y/o obtener un empleo legal. Siempre y cuando hayan estado físicamente presente en EUA por al menos cinco años, fueran menores de 16 años cuando entraron al país y cumplan con los requisitos exigidos. Pero en el caso de los estudiantes, estos no serán elegibles para becas federales de educación. Sin embargo, se les otorga el derecho de aplicar para trabajo de estudiante federal y préstamo estudiantil. A este respecto, los estados no podrán ser restrictivos en cuanto a los beneficios financieros que puedan otorgar a los estudiantes.

comunidad más chiquita. En un lugar más alejado de la ciudad para ver cómo era ese ambiente. Pero también fue una decisión impulsiva, porque me quería ir, quería estar lejos de mis padres para que yo también me enseñara. Cuidarme sola y que ellos tuvieran confianza que iba a estar bien sin ellos [...] Me enseñó mucho a estar sola, estar lejos de mis padres y tener responsabilidades. Me enseñó mucho a cómo cuidarme yo, sin que ellos estén ahí.

Sofía ha continuado sus estudios en la universidad y eligió esta universidad porque le ofrecía un conjunto de ayudas económicas, que le permitían dedicarse exclusivamente a sus estudios, mientras que en otras universidades hubiese tenido que trabajar para solventar los gastos. Así, sus estudios han sido cubiertos por la universidad mediante dos becas⁷¹ dirigidas específicamente a estudiantes indocumentados, ya que por su estatus de indocumentada no puede aplicar al resto de becas del gobierno.

En segundo lugar, Sofía quería tener la experiencia de vivir en una ciudad más pequeña que en la que reside habitualmente. Pero además, existe un tercer motivo, la oportunidad de iniciar sus estudios en un nuevo lugar, alejada de sus padres. Esto le ofrecía la posibilidad de aprender a vivir sola, de ser capaz de valerse por sí misma, al mismo tiempo, que sus padres aprendían a tener confianza en ella. En definitiva, el inicio de sus estudios universitarios le ha brindado la oportunidad de poder alcanzar mayores cotas de libertad. Pues como suele ocurrir, los padres acostumbran a ejercer un mayor control sobre las hijas.

⁷¹ Las becas cubren su colegiatura (por 13.000 dólares al año) y manutención (pago de la renta y comida, por 10.000 dólares al año). Así, Sofía sólo tiene que poner alrededor de 1.000 dólares al año. Los requisitos para acceder a estas becas han sido: nivel de ingresos de la unidad familiar, que no sobrepasara el límite que otorga el derecho a recibir ayudas, y mantener buenas calificaciones.

-Ahora que ya no estoy en casa, tienen más confianza en mí. Antes no me dejaban salir tanto, ir con mis amigos. Pero siento que ahora, como ya saben que me puedo cuidar sola, ya es más fácil que me dejen ir. Y aunque ya no vivo con ellos, todavía los respeto, cuando vengo con ellos de vacaciones. Vivo en su casa y todavía son sus reglas. Le sigo pidiendo permiso. Pero siento que ellos también ven que he crecido, y he cambiado y me sé cuidar. Yo sé que voy a estar bien sin ellos, y se dan cuenta de eso [...] Con mi mamá, muchas veces no estaba de acuerdo, por cosas chiquitas, como que no te dejan salir. Y siento que cuando me fui, mi mamá sintió y me extrañó. Entonces, cuando ya estoy aquí nunca nos peleamos. Y con mi papá sigue igual todo. Él siempre, siempre me apoya, nunca ha habido problemas con él. Él es más, me deja hacer más, me deja ser más independiente.

Pero para Sofía, lo más duro de los cambios producidos por el paso de la preparatoria a la universidad ha sido la separación de su abuela paterna, a quien considera una segunda madre que la ha cuidado desde que nació. Pero además, ello también ha coincidido con la decisión de su abuela de marcharse a México. Muy posiblemente, para ella también ha sido doloroso separarse de su nieta, por eso, ahora que ya no estaría en casa podría ser el mejor momento para volver a su país.

-Fue más fácil separarme de mis papás, que de mi abuelita, porque somos muy apegadas. Ella sí fue más, fue más difícil para las dos ((llora)) [...] Siento que soy muy apegada con ella, porque cuando nos vinimos de México, ella vino como a los seis meses. Entonces, siempre ha vivido con nosotros. Es como mi otra mamá [...] mi abuela me ha ayudado en que ha sido muy cariñosa, porque, aunque mis padres los son, lo demuestran de otra manera, no son tan afectivos, como un abrazo o te quiero. Yo lo sé, pero no siempre me lo demuestran. Pero mi abuelita siempre me apapacha, me hace mis antojos. Siempre me enseña cariños y que me quiere. Entonces, es algo que me ha ayudado mucho, porque es algo que casi no veo de mis papás.

Por tanto, la relación que nieta y abuela han mantenido refleja la importancia que Bengston (2001) le otorga a las relaciones multigeneracionales. En el caso de Sofía y su abuela se confirma la importancia que este tipo de vínculos supone para el bienestar de las generaciones más jóvenes. De esta manera, fruto de la relación entre abuela y nieta se reproduce un comportamiento solidario a nivel multigeneracional, caracterizado por la dimensión emocional y la cohesión, donde la ayuda se desarrolla en plano descendente de parentesco (Meil, 2006), esto es, desde las generaciones adultas a las generaciones más jóvenes. Aunque tampoco se debe olvidar la importancia que el cuidado de los nietos supone para la economía familiar, sobre todo cuando ambos padres trabajan; pero particularmente en el caso de las mujeres, para quienes este apoyo representa o facilita el trabajo productivo.

Como se verá en el caso que se expone a continuación, Fernanda también ha convertido su trayectoria educativa en un objetivo prioritario. Sin embargo, a diferencia de Sofía, su estatus de ciudadana americana le ha permitido moverse entre México y EUA según sus intereses.

Fernanda,

20 años, generación 1.5⁷²- generación 2.0

Fernanda tiene 20 años y nació en México, pero a los pocos días de nacer la naturalizaron americana, ya que su padre es ciudadano americano de origen mexicano.

⁷² Fernanda ha sido contabilizada como generación 2.0 debido a su naturalización, pero ha sido integrada en la generación 1.5 ya que residió en México hasta los 8 años de edad. Momento a partir del cual ha pasado períodos de su vida entre ambos países. Por tanto, este último aspecto la aleja de las experiencias del resto de informantes y la convierte en un caso único, respecto al resto de entrevistados.

-Yo estuve en el kínder allá, hasta mi tercer año de primaria [...] Mi quinto y sexto año lo hice acá. Me quise regresar allá porque toda mi familia estaba allá. Me regresé, estuve allá, en México, hasta primero de preparatoria. Me quise venir acá porque pensé que era más fácil. Siempre trato de buscar mi camino más fácil, para evitar problemas, y como no estaba pasando mis calificaciones allá, entonces, me vine para acá. Pasé y me gradué acá.

El motivo por el que se ha venido a California ha sido para acabar la preparatoria, ya que en México no le estaba yendo muy bien. Después de acabar la preparatoria comenzó a estudiar Negocios en un colegio comunitario, pero le resultó difícil compaginar trabajo y estudios por lo que abandonó los estudios temporalmente. En la actualidad los ha retomado, pero esta vez, en otro centro educativo. Una vez que termine el curso que se encuentra realizando (que tiene una duración de seis meses) podrá obtener un certificado con el que continuará estudiando en el colegio comunitario. Mientras, compagina sus estudios con un trabajo de cajera a media jornada, pero debido a que su sueldo no es suficiente para vivir (10,20 dólares por hora), le pide “prestado” a su padre.

En un primer momento, sus planes eran venir a California para estudiar y al terminar, volver a México para trabajar. Pero una vez aquí, decidió que tras acabar sus estudios se quedaría. Ahora sus planes son continuar estudiando en el colegio comunitario y después en la universidad, con el objetivo de obtener su licenciatura en Comunicaciones y Negocios. Su meta es poder comenzar a trabajar en EUA. Piensa que con el nivel de estudios que espera alcanzar, podrá tener mejor calidad de vida aquí que en México.

-¿Y TE GUSTARÍA VOLVER A MÉXICO?

-Eh... No. Bueno, volver a vivir allá, no. No porque, también, por la economía, también. Aquí siento que estamos mejor. Allá... Y si de aquí vas con dinero, de aquí

allá, con lo que hago, puedo vivir una vida bien allá. Y si hiciera algo allá, m... No, no podría vivir tan bien, como yo creo que aquí podría hacerlo.

-AQUÍ ESTÁ LA VIDA MEJOR, ¿NO?

-Para mí sí. (x) Al principio quería hacer. Se supone que iba a venir a estudiar acá. Después iba a regresar allá, a tener un trabajo. Pero viéndolo, no, no. Yo quiero tener un trabajo acá e ir a visitar allá. Desafortunadamente, eso es lo que ha pasado. Pero México es una... Es, es muy bonito, es muy bonito, no voy a negarlo, ni nada, pero no creo seguir allá.

Fernanda es consciente que su estatus social en California ha cambiado, su poder adquisitivo aquí ha disminuido. Pues según relataba, su familia de México es de “clase media” mientras que aquí ha pasado a formar parte de la “clase baja”.

-¿POR QUÉ ESTAS ESTUDIANDO AHÍ? ((me refiero al centro, ya que es una institución dedicada a ayudar a jóvenes con diferentes problemas: que han estado en prisión, que están en riesgo de exclusión social o madres solteras, entre otros))

-¡Oh!, estoy ahí, porque ahí ayudan a personas que han pasado por cosas. La verdad es que, no han pasado cosas, pero a lo mejor vieron que acá es muy diferente, porque acá es como de clase baja. Y allá en México soy como de clase. Me consideraría como de clase media porque en mi familia es como de más, se podría decir, elegante. En mí no se ve, yo soy otra cosa de mi familia. Mi familia allá es de esas familias, que van y salen a restaurantes. ¿Has ido al DF?. ¿Conoces la Colonia Roma?. La Colonia Roma y cosas así, que son bonitas. Pero acá es otra cosa. Es como que vine de lo alto a lo bajo. Y eso es como impresionando un poco, y dices: “¿CÓMO? ¿DE VERDAD?”. Y allá mis primas tienen universidad, un tío, no directo, pero tío, creo que tío abuelo, era el director del Tecnológico de Monterrey. También una prima trabajó con Vicente Fox y cosas así. ¿No?. ¿Sí?. ¿Entiendes la diferencia?. ¿No?. ¿Sí?. ¿Ves la diferencia entre ese tipo de vida y el tipo de vida que se llevan ahorita?. Allá mi abuelito tiene una casa. Llego aquí y tengo que llegar a la casa de alguien que... De alguien que no conozco, en una recámara, rentarla, y es... O si no, las familias aquí, viven en una casa para pagar la renta de la casa, si no, no pueden ((se refiere a que varias familias comparten una misma vivienda, debido al alto coste de las rentas)). O si no, deben de tener algo que les pague bien, algo que les pague muy bien para pagar una casa y que sea de ellos.

Precisamente, con el objetivo de cambiar su situación económica actual inició sus estudios en California. Sabe que sólo con un mayor nivel educativo podrá encontrar un mejor trabajo que le asegure mayores ingresos. Fernanda conoce las ayudas financieras y becas a las que puede acceder, así como las instituciones que pueden ayudar a personas de bajo recursos. Así, su estatus de ciudadana le da acceso a diferentes tipos de beneficios sociales. De hecho, el centro en el que estudia forma parte de una organización sin ánimos de lucro, dedicada a ayudar a jóvenes de familias en riesgo de exclusión social.

Por tanto, su estatus de ciudadana le ha permitido moverse con facilidad entre ambos países con el objetivo de desarrollar su trayectoria educativa en función de sus propios intereses. Pero, además, su situación se ha visto facilitada, y/o favorecida, no sólo por su estatus de ciudadana sino por las redes familiares extensas con las que cuenta, ya que como Fernanda afirmaba, nunca ha vivido durante mucho tiempo con sus padres. Cuando estaba en México vivía con familiares de su madre, con su tío y con su abuela, ya que su madre reside en Tijuana y trabaja en San Diego. Y ahora que está en California le renta un cuarto a su tío paterno, mientras su padre vive en otro estado. Pero hace unos meses que conoció a su novio y se ha ido a vivir con él y con su familia.

-¿VIVES CON TU TÍO?

-Bueno. Sí. Vivo con mi tío, pero es como si viviera sola porque le pago renta y todo eso. Y él no se hace cargo de mí. No me dice: “haz esto, haz el otro”. Bueno, aparte de todo, am... En sí, nada más tengo mis cosas ahí. Pero en sí, vivo con mi novio. Así es que no... Ya no es lo mismo como cuando estaba con mi mamá: “haz esto, haz lo otro”. Ya tengo como mi vida, aparte, hecha una bola.

-CUANDO VIVÍAS EN EL DF, ¿CON QUIÉN VIVÍAS?

-Con mi tío, que es hermano de mi mamá, pero después me fui al estado de México, con mi abuelita. Y ahí, con mi tío, viví desde sexto hasta primero de secundaria. Y después, con mi abuelita, de primero de secundaria hasta primero de prepa.

Por tanto, la experiencia de Fernanda es singular entre todos los jóvenes entrevistados, ya que puede comparar, mediante su propia experiencia, dos realidades, la que ha conocido en México y la que ha conocido aquí. De ahí, que pueda valorar y emprender su trayectoria educativa de acuerdo a sus posibilidades e intereses.

5.5. Las relaciones intergeneracionales y sus cambios

En el inicio de las transiciones a la adultez influyen numerosos factores, pero son las relaciones intergeneracionales las que mayor peso adquieren. La autoridad y el poder de los adultos sobre los jóvenes tienen numerosas e importantes repercusiones en la vida de éstos. Respecto a los casos presentados, es necesario diferenciar tres tipos de relaciones establecidas entre jóvenes y adultos en función de los roles adultos. Así, se diferencia entre las relaciones que establecen los jóvenes y sus padres; las que se establecen entre los jóvenes y otros adultos de la familia: abuelos y tíos, entre otros familiares; y las relaciones entre los jóvenes y otros adultos que no forman parte del grupo de parentesco, como los profesores. Los dos primeros tipos se basan en relaciones constituidas en función del parentesco; mientras que el tercer tipo se refiere a relaciones establecidas con adultos que representan otra institución social que no es la familia, como en el caso de los profesores que representan a la escuela.

Por tanto, han sido las relaciones intergeneracionales las que en mayor medida han influido en esta primera etapa de las transiciones a la adultez. Ello es debido a que, como se ha referido previamente, la familia y la escuela son las principales instituciones socializadoras establecidas en base a las relaciones originadas en función de los estatus y roles jóvenes/adultos. Así, la autoridad ejercida por los adultos sobre los jóvenes se refleja en algunos de los relatos, como ocurre en los de Sandra, Claudio y Celina.

Sofía también hacía referencia a que, a veces, ha tenido pequeños conflictos con sus padres. Concretamente, se refería al control que éstos suelen ejercer, en mayor medida, sobre las hijas en razón de la cuestión de género, y que afecta a actividades cotidianas como: salir y quedar con los amigos o la hora de vuelta a casa, entre otros aspectos.

Las relaciones entre los jóvenes y sus profesores también han estado presentes en muchos de los relatos, tanto por sus aspectos positivos como negativos, aunque aquí sólo se haya mostrado su cara negativa. Así, Claudio y Hugo se han referido a la presión que sentían por parte de sus profesores, en cuanto a la toma de decisiones sobre sus futuras trayectorias educativas. En este sentido, algunas de las consecuencias negativas de la escuela también se han reflejado en los relatos de Isaac y Daniela, quienes acabaron integrándose en pandillas a través del grupo de amigos que conocieron en sus nuevos centros educativos. Aunque en el caso de Isaac no se puede obviar que parte del problema se originó en el seno de su familia, debido a la falta de atención por parte de su padre. Sin embargo, en el caso de Claudio, su grupo de pares influyó de manera positiva, ya que las experiencias de sus amigos se convirtieron en el principal motivo para retomar sus estudios.

La situación de Celina ha sido una de las más complejas, ya que en su relato hace referencias a una difícil situación familiar derivada, principalmente, por la enfermedad de su hermano. Pero además, se trata de una familia numerosa, de pocos recursos y cuya área de residencia se caracteriza por múltiples problemáticas sociales. Tampoco se debe olvidar la importante presencia de la religión en su familia ni su propia falta de interés por los estudios. A todo ello hay que sumarle la falta de atención por parte de sus padres derivada de la situación familiar, aunque Celina también hace referencia a que sus padres nunca se han interesado por involucrarse en su vida.

Pero no en todos los casos las relaciones paterno-filiales se producen de manera vertical. Así, la buena relación que mantienen Sandra y su madre supuso que ésta aceptara y respetara la decisión de su hija. En el mismo sentido, la difícil situación en la que se encontraba Claudio fue, en parte, superada gracias a la invitación que recibió de sus padres para pasar un tiempo en México, período que le ayudó a forjar sus proyectos de futuro.

Por otro lado, las relaciones multigeneracionales también han jugado un importante papel. Como se refleja en el caso de Sofía, lo más difícil de su transición de la preparatoria a la universidad no ha sido la movilidad de casa de sus padres, sino la separación de su abuela. La situación que vive Claudio es parecida a la de Sofía, ya que desde que llegó a EUA reside con su abuela, a quien afirma tenerle mucho “amor y cariño”. Otro tipo de relaciones familiares como las establecidas con la familia extensa, también han constituido un importante recurso, como ha sido relatado por Fernanda, Daniela e Isaac. Para Fernanda, las relaciones con sus familiares en México y en EUA le han facilitado la residencia entre ambos países. Mientras que para Daniela, sus familiares de México constituyeron un recurso fundamental al que sus padres recurrieron para alejarla de sus amistades. Y en el caso de Isaac fue su tío quien le ayudó a alejarse de su grupo de amigos.

Tampoco se debe olvidar la importancia del estatus legal, ya que los jóvenes que cuentan con estatus de ciudadano, como en los caso de Daniela, Fernanda y Claudio les ha permitido la movilidad, así como el acceso a ayudas y recursos financieros para sus estudios, lo que les ha sido de gran ayuda en cada una de las situaciones. En este sentido, Sofía, a pesar de su estatus de indocumentada, se encuentra amparada por el Dream Act que le ha permitido acceder a ayudas financieras para sus estudios.

La situación socioeconómica es otro de los factores importantes, sino uno de los más importantes. En este sentido, las situaciones económicas de las familias de Isaac y Celina dificultaron las relaciones intergeneracionales, ya que los empleos de sus padres, les deja poco tiempo para compartir con sus familias. Sin embargo, un estatus socioeconómico alto no asegura mejores relaciones intergeneracional. En este sentido, Claudio aseguraba que prefería su vida en EUA, con su abuela, debido a la atención que esta le dedicaba, ya que sus padres pasaban la mayor parte del tiempo trabajando. Por otro lado, también es importante referir el cambio de estatus socioeconómico que el evento migratorio había supuesto en algunos de los casos. Estos han sido los casos de Fernanda y Claudio, quienes tienen una situación material mucho más precaria en comparación con el bienestar del que disfrutaban en México. Pero aun así, han preferido realizar sus trayectorias educativas en EUA, ya que sus proyectos de futuro también se sitúan aquí.

Por tanto, a lo largo de este capítulo se ha pretendido reflejar las diferentes circunstancias desde las que los jóvenes han manejado el inicio de sus transiciones a la adultez. Uno de los principales aspectos que ha caracterizado este momento de las transiciones ha sido el mayor grado de autonomía en torno a sus proyectos de vida, que se tornan más personales e individualizados. Diferentes, en la mayoría de los casos, a las aspiraciones y expectativas paternas, pero sin que ello haya constituido un conflicto generacional. Sino que se ha tratado de diferencias intergeneracionales que han supuesto una reestructuración de las relaciones entre ambas generaciones. Ello ha posibilitado relaciones intergeneracionales más igualitarias y mayores niveles de comprensión y entendimiento mutuo. Por tanto, este ha sido uno de los resultados de los múltiples cambios acaecidos en el seno de la familia nuclear, que como veremos en los próximos capítulos, conduce a la reestructuración de las relaciones entre padres e hijos.

6. Trayectorias educativas-laborales reversibles y bifurcadas en un contexto adverso: segunda fase de las transiciones a la adultez, “fase intermedia”

Y que ese sistema de enseñanza en gran medida abierto a todos y sin embargo estrictamente reservado a algunos logre la hazaña de conjugar las apariencias de la “democratización” y la realidad de la reproducción, que se cumple en un nivel superior de disimulo y por lo tanto con un mayor efecto de legitimación social.

(Bourdieu y Champagne, 2009, p. 366)

La “fase intermedia” constituye el tramo central de las transiciones a la adultez, en ella que se incluyen dos subcategorías, “jóvenes emancipados” y “jóvenes semi-emancipados”. Este segundo grupo también ocupa el segundo lugar en cuanto al número de jóvenes, ya que está compuesto por 13 jóvenes, frente a los 30 de la “fase inicial” y los 7 de la “fase avanzada”. Con respecto a la edad, sus integrantes se sitúan entre los 28 y los 35 años; cuenta con un mayor número de hombres que de mujeres, 9 y 4 respectivamente; y la generación más numerosa es la 2.0. La situación de este grupo coincide con los itinerarios de transición a la adultez que se dan en la actualidad, ya que se trata de jóvenes que otorgan un mayor peso a las trayectorias educativas y/o laborales, en detrimento de la trayectoria familiar y/o de convertirse en madres/padres. El trabajo constituye el rol principal aunque en muchos casos es compaginado con los estudios. Y la emancipación residencial, además de ser el evento más difícil de lograr, se convierte en el que distancia a los jóvenes de ambas subcategorías. Así, los “jóvenes emancipados” han abandonado el hogar familiar para residir con sus parejas o, en menor medida, con amigos; y la gran mayoría son hombres. En cambio, los “jóvenes semi-emancipados” continúan residiendo con sus padres. De esta manera, consiguen contrarrestar las dificultades que se les presentan, al mismo tiempo que aprovechan las ventajas de continuar residiendo con los padres. Por otro lado, la maternidad/paternidad no constituía una opción ni a corto ni a medio plazo, y algunos jóvenes, incluso, la habían descartado como posibilidad.

Por tanto, los jóvenes de la fase intermedia, en comparación con los de la fase previa, han alcanzado un mayor número de eventos, ya que muchos de ellos han completado parte de sus trayectorias educativas y han desarrollado las laborales, tienen pareja y han logrado emanciparse de casa de los padres. Se trata de jóvenes que han recorrido un mayor tramo de las transiciones a la adultez, por lo que su situación ha permitido realizar un análisis más extenso de sus trayectorias, partiendo de las circunstancias que han rodeado el inicio y el desarrollo de las mismas, hasta la situación actual.

De esta manera, las trayectorias educativas y/o laborales han constituido el núcleo central del análisis en este capítulo. Para ello, se ha llevado a cabo un análisis en profundidad de varios de los casos que integran las subcategorías, con el objetivo de mostrar cómo se han ido tejiendo sus trayectorias educativas y laborales, así como sus consecuencias. Los relatos de muchos de los jóvenes de esta segunda fase coinciden en que algunas de las principales influencias en el desarrollo de sus trayectorias, se produjeron durante la secundaria o al inicio de la preparatoria. De ahí, que los aspectos a los que se ha hecho referencia en este capítulo hayan sido: algunas de las características de las trayectorias educativas y laborales en la actualidad, así como su relación con los diferentes tipos de capitales; el tipo de centro educativo al que asistieron y su influencia en determinadas experiencias durante la infancia o al inicio de la juventud, en relación a cuestiones identitarias; y las relaciones entre el ámbito educativo y el desarrollo de las trayectorias laborales.

6.1. Educación y empleo como ámbitos juveniles: la juventud como futuro y el presente de la juventud

Una de las acepciones de la categoría de juventud es su relación con el futuro (Gil Calvo, 2001; País, 2007), por lo que los jóvenes suelen ser percibidos desde el llegar a ser, desde el convertirse en adulto. De ahí, la misión socializadora y formativa de la escuela con el objetivo de lograr la futura inserción social y laboral de los jóvenes. En este sentido, para País (2007) el modelo de enseñanza tiene dos implicaciones: un modelo conceptualizado como sala de espera ante la futura inserción profesional; y en consecuencia, la situación de inactividad asociada a esta situación de espera⁷³. Por tanto, la escolarización como situación de espera e inactividad de la juventud es plasmada en las estadísticas oficiales a través de la exclusión de los jóvenes de la población activa. De esta manera, se establece una frontera entre dos tiempos, por un lado, el destinado a la educación y que está relacionado de manera directa con los jóvenes; y por otro, el dirigido al trabajo, reservado exclusivamente para los adultos (Gil Calvo, 2001).

Sin embargo, los jóvenes tienden a centrarse más en su momento presente que en su futuro. El mayor peso otorgado al ahora está relacionado con la situación económica actual, caracterizada por un contexto de continuos cambios e inestabilidad, que impiden hacer planes a largo plazo e incide en las perspectivas futuras de los jóvenes. Pero al mismo tiempo, se produce la preeminencia de valores asociados a una mayor independencia personal e interés del individuo sobre sí mismo, sobre su vida privada y sobre su propio bienestar, lo que conlleva una percepción temporal diferente mediante la que se otorga un mayor peso al presente (Morin, 2008). Ante estas circunstancias, los jóvenes sitúan sus trayectorias

⁷³ Para País, esto reproduce una concepción del conocimiento asociada a la obtención de una certificación, que hace peligrar la educación de continuar con esta asociación.

educativas y/o laborales en un lugar preferente con el fin de forjarse mejores perspectivas de futuro.

Con respecto a la cuestión laboral, Pérez Islas (2010) matiza aspectos como el posicionamiento laboral y la inserción. La precariedad laboral conlleva situaciones de inestabilidad e incertidumbre que convierten la denominada inserción laboral en una “pseudo inserción” que pasa a caracterizar la población activa, pero sobre todo, a la población activa joven. De ahí, que lo importante deje de residir en la inserción, o no, de los jóvenes, sino en dónde y por cuánto tiempo se insertan. A lo que habrá que añadir la situación de la segunda generación de origen mexicano, partiendo de la idea de que los migrantes y sus hijos suelen ocupar los nichos laborales menos cualificados (Pedreño, 2005), situación que incide de manera directa en su futura inserción sociolaboral. En el mismo sentido, País (2007) propone que en lugar de proclamar el fin del trabajo habrá que partir del cambio en la propia concepción del empleo. Así, la noción clásica de empleo concebida desde el empleo formal, cuyas características fundamentales residían en “la estabilidad” y en “los beneficios sociales”, pasa a ser sustituida por una nueva noción de empleo caracterizada por el tipo de ocupación predominante entre los jóvenes en la actualidad, un “empleo precario, informal y autogenerado” (ibídem, 13). Pero además, este nuevo tipo de empleo conlleva otros cambios, esta vez relacionado con el plano de la subjetividad y con el predominio de los valores asociados a aspectos más personales. Así, al significado tradicional del trabajo, relacionado con el deber y el sacrificio, habrá que sumarle otra serie de atributos como los de “realización personal” y “valor intrínseco” (ídem).

Este último aspecto está relacionado, a su vez, con los diversos capitales referidos por Bourdieu (1980; 1988) y su relación con la cuestión de segunda generación, que adquiere un

gran peso en las transiciones a la adultez de estos jóvenes. Los recursos que integran los campos sociales son los diferentes capitales: el económico, el social, el cultural y el simbólico; y sus interrelaciones, como se verá a continuación, juegan un importante papel en las trayectorias educativas y laborales de los informantes. Sin lugar a dudas, todos estos aspectos pasan a tener un gran peso en las biografías de los jóvenes de segunda generación, a través de las trayectorias educativas y laborales; pero sobre todo a través de estas últimas que constituyen la mayor fuente de estabilidad, o inestabilidad, y, por ende, cobran un gran peso en las inserciones sociales de los jóvenes.

Sin embargo, además de los aspectos a los que se acaba de hacer referencia, será necesario incluir otra serie de elementos relacionados de manera directa con el ámbito educativo y con la condición de segunda generación. Por ello, será fundamental partir de la infancia de estos jóvenes, con el objetivo de analizar la situación actual particular en la que se encuentran cada uno de ellos. Así, se tomará como punto de partida las experiencias durante este período del curso de vida, pero particularmente, las que tuvieron lugar durante los primeros años de escolarización; y en segundo lugar, las que se produjeron al inicio de la juventud, ya que sus consecuencias resultan fundamentales en los desarrollos posteriores de las trayectorias educativas y laborales.

6.1.1. Contexto educativo y autoidentificaciones

La relación entre el lugar de residencia y el tipo de centro educativo ha sido uno de los aspectos relevantes en los relatos de los jóvenes. La mayoría de los informantes residía en ciudades, o en distritos, con gran proporción de población de su mismo origen étnico o de otros grupos. Como se ha indicado previamente, los jóvenes de la segunda generación de origen mexicano suelen pertenecer a familias de estatus socioeconómico bajo, por lo que

residen en las áreas más humildes, donde los servicios y las infraestructuras públicas son de peor calidad, o incluso carecen de muchos servicios. De esta manera, la calidad y el tipo de centro educativo están en función del área del que forman parte; por ello, los centros educativos donde han asistido los informantes han sido escuelas públicas, que no han gozado de los recursos de otras escuelas públicas como las de los barrios residenciales de familias de clase media americana. En este sentido, a la segregación social característica de las ciudades estadounidenses se debe sumar “la segmentación del sistema educativo” (Saraví, 2015), que se produce como consecuencia de dicha segregación. De manera que las desigualdades sociales se acaban trasladando y reproduciendo en el sistema educativo (Bourdieu, 2009). Por ello, se ha diferenciado entre dos tipos de escuelas: las que cuentan con gran proporción de niños y/o jóvenes del mismo origen étnico u otras minorías; y aquellas otras donde la población blanca “americana” constituye la mayoría.

La gran concentración de población de origen mexicano en el sur del estado de California ha tenido como consecuencia, que la mayoría de los informantes hayan asistido a escuelas en las que gran parte de sus compañeros compartían su mismo origen. Esta ha sido la situación relatada por muchos de los informantes. Sin embargo, también se ha dado una minoría de casos en los que los jóvenes han acudido a escuelas donde los “americanos” constituían la mayoría⁷⁴. Así, los relatos de los jóvenes en cuanto a sus primeras experiencias en el ámbito educativo están influenciadas por el contexto en el que se encontraban.

La centralidad de estas experiencias reside en que constituyen una de las principales influencias en las identificaciones étnicas de los jóvenes. Éstas se caracterizan por la diversidad, diferencia y desigualdad que implica identificarse como perteneciente a la

⁷⁴ Muchos de los jóvenes coincidían en denominar a las escuelas con mayoría de estudiantes blancos y anglos como “escuelas de americanos”.

segunda generación de origen mexicano frente al “americano”. Ello comprende un conjunto de autoidentificaciones que contienen las ideas sobre uno mismo en relación con los otros. Ideas que funcionan como componentes de las identidades, al mismo tiempo que como elementos diferenciadores respecto a los otros. Pero además de las autoidentificaciones, las identidades necesitan el reconocimiento de los sujetos con los que se interactúa. Por ello, Stuart Hall (1996) alude a la relación de alteridad como principal componente de las identidades. Donde no sólo ha de tratarse de las diferencias establecidas, sino también, las desigualdades que implica y sus consecuencias como son las discriminaciones y las exclusiones.

Hall también tiene en cuenta la base del reconocimiento de algún origen común o de unas características compartidas, que conllevan relaciones de solidaridad y de lealtad establecidas sobre este fundamento. Así, se establece una relación entre “nosotros” y “ellos”, una relación de otredad. De este modo, las identificaciones de los jóvenes de origen mexicano en contraste con ese otro “wasp” suponen la construcción de sus autoidentificaciones. Es decir, quiénes son ellos, entendido como “nosotros”, frente al “otro” (Portes y Rumbaut, 2010). Así el origen de:

La identificación étnica comienza con la aplicación de una etiqueta determinada a uno mismo dentro de un proceso cognitivo de autocategorización, que conlleva no sólo la reivindicación de la pertenencia a un grupo o a una categoría, sino también un contraste diferenciado entre la categoría o el grupo propio y otros grupos y categorías. (p. 189)

En este sentido, su importancia reside en que:

El modo en que esos jóvenes se definen a sí mismos es significativo, pues revela mucho acerca de sus adscripciones sociales y de cómo y dónde creen que encajan en una sociedad de la que son sus miembros más recientes (ibídem, p. 191).

Por tanto, como se verá en algunos de los casos que se muestran a continuación, las primeras experiencias de autoidentificación étnica de los jóvenes tendrán lugar en el contexto educativo.

6.2. Experiencias educativas y autoidentificaciones en relación con las trayectorias educativas y laborales

Marco está incluido en la subcategoría “jóvenes emancipados”, sus trayectorias educativa y laboral se encuentran en estrecha relación con el contexto donde ha crecido, pero también está influida por su estatus de indocumentado. En una situación parecida se encontró por un tiempo Uriel, otro joven de la misma subcategoría que Marco, con quien tiene muchos aspectos en común, pero también muchos otros que los diferencia.

6.2.1. Primeras experiencias en el contexto escolar y estatus legal

Marcos,

29 años, generación 1.75

Marcos tiene 29 años, pertenece a la generación 1.75 y está casado. Llegó con su madre, de manera indocumentada, cuando tenía 2 años. Es el mayor de tres hermanos, su padre trabaja en la construcción y su madre como personal de limpieza.

Desde que llegó a California ha residido en Boyle Heights, en el este de Los Ángeles, un área en la que casi la totalidad de su población es de origen latino. Por ello, desde el inicio de su trayectoria educativa en la escuela primaria sus compañeros han sido de su mismo origen étnico. Para Marcos, el arte, fomentado desde la niñez por sus maestros, siempre ha ocupado un importante lugar en su vida; pero además, el este de Los Ángeles es un área donde las manifestaciones artísticas siempre han tenido un gran protagonismo. Por ello, a los 15 años comenzó a “hacer grafitis y rayar en las calles de los freeways”; lo que a su vez le llevó a entablar amistad con un grupo de amigos que por un corto período de tiempo llegó a tener mucha influencia en su vida. Reconocía que de no haber seguido los consejos de sus padres, esas amistades podrían haberle traído serios problemas. Marcos lo explica de la siguiente manera:

-En las escuelas había mucho machismo y tienes que formar parte de un grupo para que te respeten. De alguna manera, intenté salir de esas situaciones para no verme involucrado con las pandillas, porque a muchos de mis amigos los estaban metiendo en la cárcel. Eso no me estaba haciendo bien, pues mis grados estaban bajando, me juntaba con amigos para no ir a la clase. Mis padres se dieron cuenta que me estaba desviando y me dieron muchos consejos.

Por tanto, gracias a los consejos de sus padres pudo continuar su trayectoria educativa con normalidad, hasta que al final de la preparatoria se vio obligado a interrumpirla. No podía continuar sus estudios porque no obtendría ningún título debido a su estatus de indocumentado. Ante la imposibilidad de continuar estudiando, se vio obligado a optar por el mercado de trabajo. Fue así que comenzó a trabajar en la construcción y en todos aquellos empleos para los que no necesitaba documentos. Define esta etapa como un período en el que trabajó duro y aprendió mucho. Pero su interés por el arte le llevó a buscar una salida laboral

en este ámbito que no precisara de un estatus legal. Así, comenzó a ganarse la vida con varios tipos trabajos: grafitero, tatuador, pintor de murales y haciendo litografías sobre camisetas.

Aunque, en cierta medida su situación había cambiado, su mayor preocupación seguía siendo poder reanudar sus estudios. Por ello, continuó buscando la forma de hacerlo y encontró que podía continuar estudiando en un colegio comunitario de su localidad. Había una ley que lo amparaba, ya que permitía que los jóvenes indocumentados pagaran el mismo precio de colegiatura que un residente del estado de California⁷⁵. Así que empezó a alternar los estudios con el trabajo. Inició con las clases que más le gustaban: arte, música y arquitectura. Y finalmente obtuvo su título en Comunicación Gráfica e Historia del Arte. Pero después de terminar en el colegio comunitario continuó estudiando, con el objetivo de forjarse una carrera profesional que le posibilitara mejores perspectivas de futuro. Comenzó a estudiar Historia del Arte, concretamente arte mesoamericano. Quería aprender de dónde venía y sobre el arte que se estaba haciendo en su país. Fue entonces, que aplicó para DACA⁷⁶ y le concedieron permiso de trabajo. Ello le brindó la oportunidad de continuar sus estudios en la universidad y comenzar a trabajar en el museo de su colegio comunitario. Desde entonces, su situación laboral mejoró, ya que comenzó a trabajar en otro museo y en una organización sin ánimo de lucro dedicada a ayudar a estudiantes con problemas. Trabajos

⁷⁵ Los precios de las colegiaturas en colegios y universidades se incrementan para ciudadanos de otros estados y para estudiantes internacionales. Así, en los casos de estudiantes indocumentados se aplica el estatus de extranjero.

⁷⁶ DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals) es la Acción Diferida para los Llegados en la Infancia, emitida el 15 de junio de 2012 durante la administración del Presidente Barack Obama. Su objetivo principal es evitar la deportación durante un período de 2 años, en el que se proporciona autorización de empleo, pero no estatus legal. Estará sujeta a renovación, siempre y cuando se cumplan los requisitos exigidos. Las personas que se encuentran bajo la Acción Diferida reciben autorización de empleo por el período correspondiente a la duración acordada, siempre y cuando pueda demostrar “necesidad económica de empleo”.

que previamente realizaba de manera voluntaria, pero que gracias a su cambio de estatus legal a través de DACA pudo seguir desempeñando como empleado.

Está muy satisfecho con su situación actual ya que se siente realizado de poder trabajar en lo que realmente le gusta, el arte. Además, respecto a su trabajo en la organización se identifica con los chicos con los que trabaja, ya que él pasó por muchas de las situaciones en las que ellos se encuentran. Y afirma que se trata de una empatía mutua, pues también sus alumnos se identifican con él. De esta manera, afirma, que se produce una reciprocidad que se convierte en la clave del buen funcionamiento del programa.

Para Marcos su situación ha mejorado ya que no tiene que preocuparse por el dinero. Antes, su principal preocupación era cómo pagar la escuela y la renta, mientras que ahora tiene tres trabajos y gana unos 3.000 dólares al mes. Afirma que es la primera vez que hace tanto dinero, lo que le ha permitido ayudar a sus padres y comprar un coche que, aunque usado, es el primero que tiene.

Su caso nos acerca a la realidad de muchos otros informantes. Se trata de una situación similar a la de muchos jóvenes en la actualidad, quienes dedican un mayor tiempo a la formación académica, lo que a su vez, supone el retraso en la consecución del resto de eventos que conducen a la adultez. Y aunque está casado, no tiene hijos ni piensa en ello por el momento. Se evidencia que su itinerario de transición no es lineal, pues cuenta con múltiples bifurcaciones. Ello no es sino el reflejo de la trayectoria vital de un joven de estatus socioeconómico bajo, con pocos recursos para poder continuar estudiando; situación que ha sido dificultada, aún más, por su situación de indocumentado. Sin embargo, su temprano interés por la educación lo motivó para buscar la manera de continuar su trayectoria

educativa. Como él mismo relataba, el hecho de residir en un lugar con gran proporción de población de origen latino, principalmente mexicanos e indocumentados como él, siempre le ha ayudado a tener acceso a bienes y servicios, de los que, muy posiblemente, no habría podido disponer de haber residido en otro lugar. A lo que hay que sumar su cambio de situación a partir de 2012, gracias al amparo ofrecido por la Acción Diferida.

En cambio, el caso de Uriel es diferente, aunque también presenta ciertas similitudes respecto al de Marcos. Uriel es un joven de 31 años que llegó cuando tenía 13, con su madre y con sus dos hermanos (todos de manera indocumentada), por lo que pertenece a la generación 1.25. Está casado y no tiene hijos.

Relata su paso por la preparatoria de manera positiva, ya que tan sólo fue con la lengua con lo que experimentó dificultades a su llegada. Pero su empeño en aprenderla le ayudó a superar las complicaciones iniciales. Y afirma que después de seis meses podía mantener una conversación de manera fluida. En cambio, su transición de la preparatoria al colegio comunitario no fue tan positiva. Inició sus estudios en el colegio comunitario, pero debido a su alto costo se vio obligado a abandonarlo y a optar por la alternativa del mercado de trabajo. Ello fue consecuencia de su estatus de indocumentado, pues aun no había entrado en vigor el Dream Act, así como de la precaria situación económica de su familia, agravada por la situación especial de su hermano menor con trastorno autista. Desde entonces, ha logrado regularizar su situación, aunque no la de su familia, y ha forjado su trayectoria laboral en una empresa financiera. Sin embargo, afirma que pronto realizará su sueño, convertir sus dos grandes pasiones, la música de raíces latinoamericanas y el teatro, en su medio de vida.

Los casos que se presentan a continuación son los de tres jóvenes pertenecientes a la segunda subcategoría, “jóvenes semi-emancipados”, cuya característica principal es el objetivo de mejorar sus trayectorias laborales. Pero como se verá, cada uno parte de contextos y situaciones diferentes y cuentan con distintos medios con los que enfrentar sus realidades.

6.2.2. Experiencias escolares y autoidentificaciones

Las experiencias escolares en el inicio de la juventud, marcará las futuras trayectorias educativas y laborales de algunos de los “jóvenes semi-emancipados”, como en los casos que se presentan a continuación, los de Carolina y Ramón.

Carolina,

26 años, generación 1.75

Carolina tiene 26 años y llegó con su madre cuando tenía 2, ambas de manera indocumentada. A sus 8 años, tras el casamiento de su madre, formaron una nueva familia y nacieron sus tres hermanos. Su padrastro trabaja en una fábrica y su madre es ama de casa. Ella ha estudiado Relaciones Públicas y Estudios Chicanos, trabaja como asistente de un abogado y reside con sus padres.

Desde pequeña siempre tuvo altas aspiraciones educativas, sabía que el estudio podía ayudarle a tener una mejor vida que la de sus padres. La ciudad en la que creció y sigue residiendo cuenta con una alta proporción de población de origen mexicano, de ahí que su experiencia educativa, desde el comienzo de la educación obligatoria, tuviera lugar con niños como ella, niños de segunda generación de origen mexicano. A la edad de 12 años recibió una beca, para hacer un curso de escritura en una universidad cercana. Fue entonces que tuvo su primera experiencia con compañeros de un origen étnico y socioeconómico distinto.

Experiencia que la hizo sentir diferente y ser consciente de la situación de desigualdad, en relación a la situación social de su familia respecto a la de sus nuevos compañeros “americanos”. Esta diferencia era percibida en función de los distintos estatus socio-económicos ocupados por las familias, que se plasmaban en los tipos de trabajo desempeñados por los padres.

- (x) *Pues recuerdo que, que decían que, que los estudiantes que tenían buenas calificaciones que, que iban a tener una buena vida. So... yo siempre me enfoqué que yo quería ser buena estudiante, yo quería, yo quería vivir mejor, yo quería. Cuando estaba chica, decía: “oh, a lo mejor maestra”. Porque me encantaban mis maestras, como eran. Entonces, decía yo: “oh, a lo mejor soy maestra, o algo”. Yo quería ser algo que me gustara a mí.*

-Y POR QUÉ ME DICES: “YO QUERÍA VIVIR MEJOR”, ¿TÚ SENTÍAS QUE NO VIVÍAS BIEN CUANDO ERAS PEQUEÑA?

-(x) Cuando estaba en el siete. (x) Me dieron una beca para estudiar, (x) escritura, cómo escribir en, en un programa de DSI, en la Universidad de Irving. Y yo era una de las pocas estudiantes que tenía beca. El 80% de los estudiantes que estaban en esa clase, eran anglos, de papás, (x) profesionales. Y fue cuando me di cuenta que no todos tenían la misma vida que yo.

-¿EN QUÉ TE DISTE CUENTA QUE NO TENÍAN LA MISMA VIDA QUE TÚ?

-(x) Como, como a la mayoría de mi familia, son de clase media. (x) mis papás vienen de familias, que vienen de rancho, en México. Y siempre hubo enfoque como de trabajar duro, pero nunca miré que les apasionaba el trabajo, o que los trataran con respeto. Y eso fue la diferencia que miré, creo. Como un profesor, un maestro, lo respetan y ganan más. Y compartí con, con esos compañeros, me di cuenta que yo podía hacer algo que a mí me gustara.

Cuando tenía 14 años entró en un programa especial de la escuela orientado a mejorar los resultados del distrito escolar. Estaba dirigido a los jóvenes más avanzados académicamente, con el objetivo de prepararlos para la universidad. El resultado fue que entró a formar parte, junto con algunos compañeros, de un pequeño grupo de estudiantes que

cursaría la preparatoria y el colegio comunitario a la par. Por ello afirmaba, que tuvo una experiencia de escuela privada aunque siempre había estudiado en la escuela pública. Por tanto, después de terminar la preparatoria y el colegio comunitario fue a la universidad. Debido a que estaba muy acostumbrada a trabajar duro a los 20 años ya había terminado sus dos licenciaturas, Relaciones Públicas y Estudios Chicanos. Esta última licenciatura la estudió basándose en motivaciones personales, ya que constituyó una forma de autoconocimiento. Para Carolina, la cuestión de la identidad había sido una constante en su vida. Desde pequeña había sentido que no formaba parte de ningún grupo, ni de los “americanos” ni de los “mexicanos”. Y al llegar a la universidad ese sentimiento se acrecentó, ya que sentía que no formaba parte de ese nuevo entorno. Su contexto cambió, pues a diferencia de la preparatoria, en la universidad la mayoría de sus compañeros no eran de su mismo origen.

-Y CHICANO STUDIES, ¿POR QUÉ?

-Eso era como para mí, para mí. Fueron las clases que me ayudaron a entender quién era yo, como mi identidad, y que yo podía ser libre [...] Era como más personal, como para sentir [...] .En la universidad yo no pertenecía, y me ayudaba a sobrevivir en la universidad.

Su principal preocupación como estudiante era ser indocumentada, ya que su estatus⁷⁷ le imposibilitaba poder aplicar para becas o cualquier otra ayuda financiera. Su situación le hizo agudizar su ingenio para poder realizar sus pagos de colegiatura semestrales.

-Y CAROLINA, ¿TÚ TENÍAS UNA BECA PARA ESTUDIAR EN LA UNIVERSIDAD?

- (x) Cuando me gradué de la high school, ah, mi high school me consiguió una beca para el primer semestre [...] Pero cada semestre era diferente. No sabía cómo lo iba a pagar. Yo lo pagaba de semestre en semestre, con diferentes becas. Ah, yo

⁷⁷ Aún no había entrado en vigor el Dream Act.

conseguía becas basados, que yo hacía mucho en la comunidad. So, no sabía cómo iba a conseguir la siguiente beca, pero siempre conseguía becas. A veces, era diferente, diferentes organizaciones.

Su trayectoria laboral comenzó cuando tenía entre 16 y 17 años de edad, con la ayuda de su primer mentor que es abogado y un reconocido político en su ciudad. Con él aprendió finanzas, leyes y derecho, así como el funcionamiento de las campañas políticas. Él le dio la oportunidad de conocer y trabajar con otros abogados y le agradece que siempre se haya preocupado por ella y la haya motivado en sus estudios. A diferencia de sus padres, para quienes ella ya ha conseguido lo máximo con sus estudios universitarios, su mentor siempre ha tenido altas expectativas sobre ella, por lo que suele recordarle que, aún, le queda mucho por hacer.

*-PERO ESO ESTÁ BIEN, ¿NO? PORQUE ASÍ COMO QUE TE SUPERAS, ¿NO?
-Y así me, me. Como que él me presiona, como si yo fuera su hija. Porque mis papás no me preguntan. (x) Como..., él me pedía mis calificaciones siempre: "¿Cómo van tus calificaciones?"*

Para Carolina, su mentor es un ejemplo a seguir, ya que, además de motivarla, cuenta con una trayectoria vital muy parecida a la suya. Es de origen latino y llegó siendo muy niño con su familia, y aunque de origen humilde, pudo estudiar en Berkeley y convertirse en un abogado de éxito. El resto de sus mentores comparten las mismas características: de origen latino y de familias humildes, que se convirtieron en políticos y hombres de negocios gracias a sus esfuerzos.

Carolina relataba que estuvo unos años trabajando en una importante compañía en Los Ángeles. Pero debido a unos problemas en el trabajo, se vio obligada a dejarlo. Ahora se encuentra trabajando como asistente de un abogado, en su ciudad. A pesar de considerar que

su nivel de cualificación es más alto que el nivel requerido en su trabajo actual y que su sueldo es bajo (15 dólares por hora), aprovecha esta situación para ayudar a sus padres, con quienes reside y comparte gastos. De esta manera, ayuda a su familia cuya situación económica no es muy holgada.

Consideraba que su situación es buena, ya que disfruta de muchos más privilegios que otros jóvenes de origen mexicano. El apoyo recibido de parte de sus mentores y el afán por trabajar duro desde pequeña, le han ayudado a conseguir sus objetivos. Esto también le ha hecho sentirse más madura y tener más claros sus proyectos futuros. Por ello va a comenzar a estudiar derecho con el objetivo de cumplir un doble propósito, ayudar a su comunidad y poder acceder a un empleo más cualificado, que le proporcione mayores ingresos.

-Y siento como que yo lo tengo que compartir con las demás personas, que no, no tienen los mismos privilegios. Que siento que es lo que hago en el centro. Que yo puedo abrir puertas que no se hubieran podido abrir.

La relación con su mentor le ha llevado a hacerse varios planteamientos. Por un lado, las desigualdades socioeconómicas entre su familia y la de su mentor, le vuelve a recordar su situación social. Por ello, afirma que siente que “su familia es como la del servicio”. Pero por otro lado, el estatus socioeconómico alcanzado por su mentor la ha motivado para seguir trabajando y luchando por cambiar su situación, ya que él constituye el ejemplo de que el cambio es posible y que cada cual puede cambiar su situación si se lo propone. Pero ello sólo será factible mediante dos medios, a través de la educación, pero sobre todo a través de “las relaciones de influencias”. Pues según afirmaba, son “las personas con influencias” las únicas que pueden hacer y conseguir los cambios sociales.

-(x) Siento como que, a veces, vivo dos vidas. Como allí ((con su mentor y su familia)), siento como que todo es fácil, que todo puede ser fácil. Que no hay límites. Pero, pero a la vez, como, no puedo vivir yo esa vida, porque mi familia necesita que yo le ayude. So, vivo como en dos, como dos realidades.

Por ello, defendía que: “Your net work, is your net word”. De esta manera, valoraba el importante papel que sus mentores han jugado en su vida como la principal influencia para la consecución de sus logros y de su situación actual. Su discurso remite al *Ensayo sobre el don* de Marcel Mauss, en el que las relaciones sociales son resultado de los intercambios y favores entre donadores y receptores que con el tiempo acaban estableciendo un compromiso mutuo. Así, además de la importancia que otorga a la educación, “las relaciones de influencia” constituye uno de los aspectos fundamentales para la realización de sus proyectos: “Me di cuenta que así se mueve el mundo, es a quién conoces. Porque puedes tener mucho talento, pero tienes que conocer a alguien. En cualquier trabajo, en cualquier cosa, tienes que conocer”. Por tanto, para Carolina, el capital social y el humano constituyen la clave del éxito.

Sus mentores constituyen un reflejo de sí misma, de lo que ella puede llegar a ser en cuanto comparten un origen y un pasado común. El sueño americano es posible ya que el éxito está al alcance de quien se lo proponga. Carolina tiene en cuenta la situación socioestructural que afecta a la población de origen mexicano, y particularmente a los jóvenes. Sin embargo, tiende a minimizar su importancia y a hacer hincapié en las capacidades y aptitudes individuales con las que, cree, se podrán vencer todos los obstáculos. Se ponía a sí misma como ejemplo, ya que como estudiante indocumentada ha conseguido lo que todo el mundo le aseguraba, que nunca lograría tener un empleo formal. Por eso, su meta es llegar a ser como sus mentores, una persona con influencias y convertirse en filántropa:

“So, poder tener dinero para dar a las organizaciones que yo quiera”. De esta manera, podrá ayudar a las personas que lo necesiten, al igual que su mentores la han ayudado a ella, y lograr los cambios sociales que se proponga.

Ramón,

30 años, generación 2.0

Ramón tiene 30 años y nació en Los Ángeles, ciudad en la que continúa residiendo. Sus padres llegaron aquí hace algo menos de 40 años, procedentes de la Ciudad de México y durante todo este tiempo han sido trabajadores fabriles. Su padre ya está jubilado pero su madre, aunque con edad para hacerlo, aún sigue trabajando. Ramón estudió ingeniería en comunicación pero siempre se ha empleado en trabajos que no estaban relacionados con su formación. Actualmente vive con sus padres y ha emprendido un negocio de tortillas junto a su amigo de la infancia. Tiene novia y espera poder formar una familia cuando mejore su situación económica.

Realizó sus estudios de primaria y secundaria en una escuela de su barrio en la que la mayoría de sus compañeros eran latinos y filipinos, pero decidió que la preparatoria debía hacerla fuera del barrio donde vivía. Su principal objetivo era desligarse de sus compañeros, pues “no quería ser un dato más de la estadística de los tantos chicanos, que salían de la misma high school”. Pero, además, tenía el propósito de comenzar a estudiar en una preparatoria para alumnos aventajados.

-Yo creo que de niño, fui a una escuela, en la high school [...] Era una clase para sobre... ((¿sobresalir?)). O ¿cómo se puede?, como más avanzado [...] Yo me estaba moviendo mucho en la matemática, porque fui a un programa nuevo, que aquí, quiere sacar a los estudiantes más rápido y más listos para el colegio. Desafortunadamente,

eso para mí, creo, y para muchos, también, muchos de mi edad, creo [...] “Ay, si me estás tratando así, como inteligente, yo en el futuro, me va a ir bien, yo nada que preocuparme, hago lo que yo quiero” [...] Pero así nos trataron, como algo muy especiales. Y lo que yo aprendí, ya saliendo, es que eso es muy mal. No es bueno tratar a un niño como así, es mejor, enseñarle cómo hacer [...] Equivocaciones. Cómo crecer [...] Mis padres me trataron así y fui ¿Cómo se llama?. Spoiled [...] Malcriado, chiqueado, chiqueado [...] Yo ahorita estoy deshaciendo, años, por años, todo lo que, lo que eso me hizo psicológicamente. (x) afectó mucho.

En la nueva preparatoria se pueden situar dos elementos de vital importancia para Ramón. En primer lugar, los nuevos compañeros son de orígenes diversos, como: rusos, armenios y americanos. Desde entonces, comenzó a sentirse diferente, comenzó a sentir que era discriminado por sus nuevos amigos. Y en segundo lugar, en cuanto a la cuestión académica, el trato especial que recibió como “inteligente” por parte de la escuela y de sus padres le convirtió en un niño muy mimado. Ello tuvo consecuencias negativas que le hicieron confiar en exceso en sus propias posibilidades y en querer hacer siempre las cosas a su manera.

-Ahí fue donde yo conocí el primer americano y armenio, y ruso ((se refiere a la nueva preparatoria). “¿Qué es esto?”. Yo no conozco rusos”. Yo ni sabía quién era aquí. Yo ni sabía que era un ruso. ((Porque ¿tú antes ibas más, con latinos a la escuela?)). Latinos y filipinos. Lo que se llama aquí la middle school. Creo, creo que como de 10 a 14, de 11 a 14, eran todos latinos y filipinos, y morenos. So, nomás. Y cuando yo fui al high school, ¡OH YEAH!, ahí sí fue. Y ahí es cuando, comencé a sentir discriminado, porque yo nomás conocía a filipinos y latinos. Yo nomás conozco piel morena. Tenía ahí: rusos, armenios, (x) americanos, más mexicanos. Y yo digo: ¡WOW, QUÉ DIFERENTE!. Ahí sí me sentí, SÓLO. También porque pasó algo, de las escuelas que yo vine antes, que yo dije: “¿sabes qué?, yo tengo que irme, yo tengo que desasociarme, de toda la bola de gente que hay aquí”. A los tres días estaba pensando desasociarme de grupos de gente. También porque yo sabía, que si iba a esta escuela [...] Iba a ser parte de otro estadístico latino. Y no quise, no quise ser

eso. Otro, otro chicano, yendo a la misma escuela que todos los demás. No quería ser eso... Yo tenía esa sabiduría... Yo tenía que irme a otra escuela, no quería estar con mis compañeros...

Fue en la secundaria donde se originó lo que él denomina, “crisis de identidad”. Se describía como una persona muy tímida, por lo que su manera de enfrentar la discriminación fue de forma pasiva. Su opción consistió en rechazar su origen, motivo por el cual dejó de hablar español por un tiempo. Era su manera de reivindicar su “americanidad”.

-PERO EN LA ESCUELA, ¿LOS NIÑOS TE DECÍAN ALGO, TE INSULTABAN O TE DECÍAN COSAS QUE A TI NO TE GUSTABAN?

-Ok. Creo que fue un evento en el que hubo un poco de trauma por niños. Eh... niños, que... Aquí los niños se maltratan mucho, y los padres... Se enseña más a dejarse y no se enseña a que... Como soy tímido.... me dejé que me dijeran. Y sí creo que me afectó. Y me enojé, como una víctima [...] Y sentí un ardorrr. Lo digo, ardorrr. Puedo ser honesto. Entonces, para salir, tengo que rechazar de donde vine porque la gente me está. Nada más ve el color. Y yo, nada más... Yo sí me enojé. Me enojé por el color de mi piel.

Con respecto a su trayectoria educativa, el interés por la música lo llevó a estudiar ingeniería técnica en comunicación que engloba todo lo relacionado con la música y la producción en televisión, entre otros. Después de terminar los estudios realizó las prácticas, pero una vez finalizadas tuvo que buscar trabajo rápidamente para devolver el crédito que había pedido para estudiar. De ahí, que no se preocupara en buscar un trabajo acorde a sus estudios. Más tarde, se daría cuenta que el mundo de la música, al que asocia con muchos “vicios”, no le gustaba. Además, después de la proliferación de los estudios de música en 2006, la crisis hizo que la mayoría de ellos desaparecieran.

El primer empleo que tuvo después de finalizar sus estudios, fue en una tienda de segunda mano donde trabajó como manager por cinco años. En este trabajo, no sólo adquirió experiencia laboral sino que aprendió sobre la “vida”. Por ello, afirma lo siguiente: “aprendí todo de la vida, tenía como 23 años. Les di como 5 años de mi vida. (...) Ah... ahí me enamoré por la primera vez, y todo eso”. Fue también este empleo, el que le ayudó a superar su crisis de identidad. Su compañero de trabajo, de origen mexicano, fue quien le hizo comprender lo que es “ser mexicano”. De manera que, poco a poco, aprendió a aceptar la que ahora considera “su cultura”; y a ser consciente de todo por lo que habían tenido que pasar sus padres para poder llegar a EUA, así como todo lo que tuvieron que luchar y trabajar para poder darles, a él y a su hermana, más de lo que podían. También pudo mejorar su español, ya que la mayoría de los clientes eran de origen latino. De manera que todas estas experiencias, le ayudaron a madurar, a cambiar su manera de pensar y a aceptarse a sí mismo, a “aceptar su origen”.

-Eso me trajo mucho a cambiarme y dejar la trauma [...] Ok. Yo dije: “esto nunca se va a ir. La diferencia nunca se va a ir, mi nación nunca se va ir. O lo puedo pelear o lo puedo usar”. Mi compañero me dijo [...]: “!mira!, tienes que aprender, a las cosas se le encuentra el hilo y a la gente el modo”. Y creo que eso me vino enseñando. Tú puedes comunicarte con cada persona de todo el mundo: rico, pobre. Algo siempre vas a encontrar en común.

Para Ramón, el aspecto identitario se evidenciaba por el color de su piel e implicaba una cuestión de diferencia, que se hizo más explícita cuando, además, se transformó en discriminación. Experiencia que se inició tras su llegada a la preparatoria que produjo el cambio de entorno respecto al centro educativo en el que había estudiado previamente. A partir de entonces fue consciente que su origen y el de su familia implicaba no sólo diferencia, sino también discriminación y desigualdad. Pues sus amigos de la preparatoria

pertenecían a orígenes étnicos y estratos socioeconómicos diferentes. La pertenencia de su familia a un estatus socioeconómico mucho más bajo se traducía en la desigualdad que sentía respecto a sus nuevos compañeros de la preparatoria. Por tanto, los cambios desencadenados con su llegada al nuevo centro educativo se tradujeron en un cúmulo de nuevas experiencias y vivencias, a las que se refiere de la siguiente manera:

-Siento el dolor cuando uno te dice: “¡Ey!, yo, mis padres, tuvieron casa”. ¿Casa? “¿Oh, sí?”. Yo fui. Yo, cuando hablo con unos compañeros: “yo tuve mi recámara y mi hermana tuvo su recámara”. Y yo, ni sé lo que es tener recámara. Yo dormí en la sala. Yo dormí en una recámara con mis padres: mi padre en el piso, yo con mi madre. Yo fui niño. Mi madre y mi hermana en su cama. Y así fuimos criados. Eso para mí es normal. [...] Como le puede decir uno, a un americano, que tuvo una casa, que creció con, con CASA. Ah... que creció con, con dinero, ¿no?. ¿Sí?. Cómo le puede decir a una persona así: “¡ey!”... Yo, de niño, mis padres me llevaban a una tienda para comprar zapatos y, y, y, apenas descubrí... ((Se ríe y llora a la vez)) que... Apenas descubrí... que eran zapatos...USADOS. Yo no sabía. Yo estaba comprando y tenía zapatos nuevos. Yo estaba contento [...] Yo te estuviera mintiendo, si te dijera que éramos pobres. No éramos pobres, que no éramos pobres. Se siente uno pobre porque la gente, porque los demás tienen cosas que uno no tiene. Pero ¿pobres?, no, porque siempre comíamos. Mi padre siempre tuvo carro, siempre manejábamos [...] Los padres dan todo su vida, para que los hijos no sientan ese dolor de ser diferente. So, mi madre. “¿Sabes qué?, madre, yo quiero esta ropa”. Ok. So. Yo tuve todo, yo tuve todo. Yo tuve el mejor teclado de, de instrumento. Yo tuve la mejor guitarra. Todo lo mejor que un... Que padres de mexicanos pudieron dar con sueldo, un poco arriba del mínimo. Y dieron todo.

La experiencia como estudiante que implica emanciparse de manera temporal de casa de los padres es una forma de transitar a la adultez. Pero para él, cuyos estudios superiores no requirieron de dicha circunstancia, ha sido emprender su negocio lo que le ha permitido iniciar su transición a la adultez.

-LO QUE TÚ CREAS QUE ES MÁS IMPORTANTE DE TU VIDA, QUE TE DEFINA A TI.

-Pues ahorita es estableciéndome como un hombre, en la transición de niño. Ah... ya más, ya más maduro ((ajá)). Mis padres, dieron todo por, por, por mí y por mi hermana [...] Porque un padre le da mucho, a veces resulta, el niño acostumbrado a agarrar todo en la vida [...] So, en lo que yo ahorita ando [...] es en la transición de niño. Porque yo tengo treinta años, aun así, todavía me considero un niño, mínimo, la mente. Ah...ok, so, ya los veinte, ya los dejé. Hice todo lo que quise y no quise, lo hice, ¿no? [...] So, ahorita yo estoy a establecerme como hombre y que, idear familia, y crecer de ello [...] El negocio que tenemos es para eso [...] Un negocio, aunque la lucha es difícil, ah, las ganancias son mejores porque tú puedes tener control bajo tu propio futuro [...] Pero yo quiero ser, sobresalir más [...] Ahorita, me quiero empujar mucho en el negocio [...] La verdad, tener un negocio cambia mucho la mentalidad de uno. Ah... cómo se, se siente uno, cómo camina uno. No por creído [...] Me peleó mucho esa transición. Ah.... pero yo me sentí bien, me sentí como, yo sé quién soy. Ya somos diferentes. Ahora ya somos adultos.

Ramón consideraba que la sociedad, pero sobre todo la sociedad “americana” y particularmente el contexto de su ciudad, Los Ángeles, impone estilos de vidas asociados al consumismo y al materialismo en general con los que se siente afín. Este tema surgió al preguntarle cómo conoció a su novia. Respondió que ya se conocían de la preparatoria, pero que no fue hasta hace poco que se volvieron a encontrar. Y fue entonces que se enamoró de ella. Al respecto afirmaba:

“Me gustó su personaje. Me, me enamoré de cómo era, o cómo es ella. Muy, muy humilde. No vi ningún hueso en su cuerpo que era prepotente (...) No, no eres afectado, o afectada, por la propaganda que está, que está promoviendo ahorita esta cultura nueva”.

Para Ramón, los medios de comunicación afectan de manera negativa a los jóvenes ya que el consumismo impregna gran parte de los ideales predominantes. De esta

manera “el carro, la casa y la moda” se convierten en los objetivos a conseguir, mientras que el dinero, a través del trabajo, en el medio para conseguirlos.

Desde su punto de vista, su generación es la que menos éxito ha tenido en cuanto a su inserción laboral, ya que la mayoría de sus compañeros y amigos de la preparatoria se han desempeñado como maestros. Ello lo atribuía a la tecnología y a su influencia en las cotidianidades de los jóvenes según la pertenencia generacional. Por ello, argumentaba que las generaciones venideras serán las más exitosas ya que su relación con las tecnologías tendrá lugar de manera más temprana. Por otro lado, define el momento actual como la situación idónea para los negocios, de ahí que haya emprendido el suyo propio. Y en relación con ello, afirmaba que la mejor educación es aquella que viene del mundo real, la que se adquiere en la calle y hablando con la gente: “Yo estoy agarrando mi educación en el mundo real. El negocio es mi escuela, mis clases son los clientes, mis maestros son los tortilleros”. Por su experiencia desde la preparatoria afirma que la mejor forma de aprendizaje es la que se hace cometiendo errores. De ahí, que su negocio signifique para él, formación y educación pero al mismo tiempo una forma de “hacer dinero, de crecer”. Por tanto, el está adquiriendo ambos aspectos, educación y riqueza material en un solo movimiento. Y esa es precisamente su meta, igual que para otros la meta puede ser el estudio, el trabajo o el dinero.

-¡YEAH! ¡Cuánto dinero hay en este negocio! Ok. Y sabes ¿qué?, a lo mejor no lo tengo, pero ya me estoy acercando. Lo puedo tocar. Sí, lo puedo tocar, lo puedo tomar. A lo mejor todavía no, pero ya estoy más cerca. Y mi nombre es. Mi nombre ya está circulando en, en áreas de los ricos. So. Ok, para unos, la carrera es la meta de la vida; para otros, es la riqueza; para otros, la vida. Yo, estoy, sacando todo en un solo movimiento. Me estoy educando, porque me estoy acercando a gente educada. Todos estos chefs, ejecutivos y propietarios de negocios, ¿no?, nomás son por, por chance. Muchos fueron a Harvard, Stanford. A, a colegios prestigiosos, de mucho dinero.

Por tanto, su meta es trabajar duro para hacer crecer su negocio, poder independizarse de sus padres y formar una nueva familia junto a su pareja. Para ello, pretende expandir su negocio al ámbito internacional, lo que al mismo tiempo le permitiría montar un estudio de música en México con el que ayudar a jóvenes músicos mexicanos.

-Sabiedo eso ya tengo que ponerme las pilas. Yo quiero tener... Cualquier compañía que yo haga, la quiero hacer internacional, porque aquí, en EE.UU., el gobierno, o sea, el gobierno está diseñado para servir a los ricos [...] Sabiedo cómo manejar negocios, sabes cómo manejar tu dinero. Sabiedo cómo usarlo, y no gastarlo [...] Hay una ventaja teniendo negocios, más que empleado.

En el caso de Ramón, el ámbito educativo también ha sido un aspecto fundamental desde temprana edad. Sin embargo, ello no ha constituido, no al menos de manera directa, lo que le ha conducido a su inserción laboral. Para Ramón, el tiempo previo al establecimiento de su negocio constituyó un período de prueba, de diferentes opciones hasta que finalmente fue su experiencia la que le hizo optar por emprender el negocio de tortillas junto a su amigo. De esta manera, su negocio ha constituido el principal evento de transición a la adultez. A ello se refería como la vía que lo condujo al cambio de estatus de “niño” a “adulto”. Por tanto, hacer crecer y expandir su establecimiento le proporcionará conocimiento y dinero, aspectos que para Ramón significan el tránsito hacía la vida adulta.

6.2.3. Contexto familiar: el peso de la religión y aspectos identitarios múltiples

En el caso que se presenta a continuación, el contexto familiar y las cuestiones identitarias, donde la etnicidad pierde importancia a favor de aspectos como la “heteronormatividad”, son los elementos que adquieren un mayor peso en el itinerario de transición a la adultez.

Sebastián,

31 años, generación 1.5

Sebastián tiene 31 años y es el menor de los once hijos de una familia mixteca de Oaxaca. Sus padres emigraron desde su pueblo natal a diferentes lugares de México hasta llegar a Ensenada, dónde Sebastián nació. Allí vivió con su madre y algunos de sus hermanos. Mientras, su padre y sus hermanos mayores emigraron a EUA para trabajar en los campos agrícolas⁷⁸ del oeste del país. Sebastián y el resto de su familia permanecieron en Ensenada para migrar más tarde a Tijuana y, finalmente, cuando tenía entre siete u ocho años, decidieron reunirse con el resto de la familia que se encontraba al “otro lado”. Cruzaron con la excusa de que iban a pizcar fresas pero ya nunca regresaron. Permanecieron indocumentados por cinco o seis años pero regularizaron su situación a través de su padre,

⁷⁸ Jorge Durand (2016) se refiere a la ruta de la migración de los pueblos indígenas de Oaxaca, Puebla y Guerrero que se dirige hacia los campos de Sinaloa, Sonora y Baja California. Y desde ahí pasan a EUA para seguir desempeñando el mismo trabajo. Este proceso es considerado como una segunda fase del llamado “reemplazo étnico” en la mano de obra agrícola, en relación a la que se produjo en los 40s con los braceros, quienes reemplazaron a “los jornaleros “okies”, chinos, filipinos y negros”. Por tanto, en esta segunda fase el relevo lo toman los indígenas mexicanos junto a los guatemaltecos (ídem). Estas referencias a pie de página ayudan a comprender el relato de Sebastián que acaba formando parte del patrón general como es la ruta migratoria de algunos de los pueblos indígenas del sur de México.

que había pasado varios años residiendo en EUA. Actualmente cuenta con estatus de residente permanente y dentro de poco podrá optar a la ciudadanía.

Han sido muchos los factores que han influido en la trayectoria vital de Sebastián. En primer lugar, forma parte de una familia numerosa de escasos recursos, su padre se dedica al trabajo agrícola y su madre a la venta de artesanías. Las ocupaciones laborales de sus padres son de las más precarias, coincidiendo, como afirma Jorge Durand (2016), con las que suele desempeñar la población indígena de origen mexicano que ocupa los estratos sociales más bajos. En cuanto a sus relaciones familiares, Sebastián se quejaba porque su padre nunca les había dado: “ni amor, ni atención, ni nada”; así como por la violencia machista que presenció desde temprana edad. Por otro lado, algunos de sus hermanos eran adictos al crack, lo que también había ocasionado problemas familiares e, incluso, con la justicia. Su hermana mayor, quien lo cuidó durante su infancia, se convirtió al cristianismo y la religión ejerció una importante influencia durante su infancia. Pero sin duda alguna, el elemento que más peso ha cobrado en su vida ha sido su no identificación con la heteronormatividad. Como él mismo relataba, desde pequeño “había sido consciente de su ser” pero debido a la represión que sufrió por parte de la religión cristiana, aprendió “a proyectar lo que la gente quería ver, con tal de no llamar la atención a lo que soy”. Fue una etapa, según describe, muy oscura de su vida, tan deprimente que le llevó, incluso, a pensar en suicidarse debido al sentimiento de culpabilidad que sentía.

-Somos católicos porque somos mexicanos pero, mi hermana, quien me cuidó, porque mi madre estaba vendiendo en las calles y me quedaba con mi hermana. Ella me cuidó y ella es la que se convirtió cristiana protestante. Y como yo, cuando era niño, era muy obediente y manipulable, y fácil de manipular, pues yo ((todos los niños)), todos los niños. Pues yo, pensaba que los adultos tenían la razón. Y... bueno, pues, como me miró muy afeminado. Am... se tomó ella la iniciativa a, convertirme, a, a

entregarme, a, a enseñarme de Cristo, de Jesús. De, puntualista, protestante cristiano, como la verdad, la luz. Y lo creía, por un momento. Sí, la verdad. Y, allí aprendí, yo, [...] A odiar, a odiarme, a pensar que estoy mal [...] Solamente los cristianos tienen la verdad, todo lo demás es mentira, todo lo demás es brujería. Y que el modelo cristiano protestante, que yo veía, era tener un buen trabajo, en una fábrica, lo que sé. E ir a la iglesia todos los domingos, vestirse bien y no decir groserías. Y este... me dañó mucho, como niño, porque estaba muy... No pude ser. Siempre estaba yo consciente, de mi ser. No quería ser demasiado femenino, porque no era de Dios. Yo era hombre y tenía que... (x) practicar. Era, era terrible, porque estaba tan deprimido. Hasta me llevó a pensamientos del suicidio [...] O sea, me sentía muy terrible.

Con respecto a su trayectoria educativa guardaba un buen recuerdo de sus primeros años en la escuela. Para él, la escuela representó el conocimiento de una nueva forma de vida que no le era familiar. En este sentido, hacía referencia a la estructura y a las rutinas adquiridas en la escuela. Se refería, concretamente, a los diferentes momentos destinados a la comida o a hacer las tareas, entre otros aspectos. El conocimiento de “la nueva cultura” le fascinó. Para él, todo ello tenía un doble significado, por un lado, constituía una válvula de escape a su contexto familiar, a su hogar, donde afirmaba que se aburría y no se sentía comprendido; y por otro, representaba algo en lo que quería convertirse, o al menos, de lo que quería formar parte. Quería mezclarse al mismo tiempo que alejarse de su “comunidad”, a la que rechazó por algún tiempo ya que se avergonzaba de la pobreza de su familia. Quería tener los beneficios y privilegios que tenían los “americanos”, no quería batallar tanto. Y sabía que eso sólo lo conseguiría si se mezclaba y adquiría un buen dominio del inglés.

-Me gustaba mucho la escuela, porque nunca había conocido yo antes...Me encantaba la estructura, me encantaba que había... No sé, siempre fui un buen estudiante. Fui un buen estudiante hasta los dieciséis. Siempre me gustaba la escuela, porque de alguna manera, era un escape. Era estructura, había gente con cual yo

podía hablar....Y me acuerdo, igual, enfocarme mucho en dominar el inglés. Me acuerdo que, eso se me hizo muy importante, pero...Yo vivía en una comunidad, en un pueblo muy agrícola. O sea, y la mayoría de los estudiantes eran, igual, otra, inmigrantes agrícolas. O sea, no me sentía muy diferente, no muy fuera de lugar. Y este, todos los niños eran como yo, aprendiendo el inglés con el español, pero... como, creo que el tercer grado es cuando avancé a clases regulares y tuve amigos o influencia norteamericana. Y en una manera, creo, que esa fue parte de mi primera indoctrinación a la cultura americana. Porque vi, vi cómo vivían los norteamericanos: la cultura, la lengua. Se me hizo muy interesante. O sea, yo como turista, en una manera: cómo comen, qué hablan y qué hacen ((ríe)). Y aprendí mucho, aprendí mucho, era parte de mi nueva...

Para Sebastián, la escuela significó un mayor contacto con la sociedad americana. Al hablar de la escuela hacía referencia a las nuevas costumbres y maneras de pensar que le resultaron fascinantes. El principal elemento al que aludía era la diferencia entre el “americano” y “ellos” como “indígenas mexicanos”. Se refería a la diferencia entre la “mentalidad americana”, más directa y exigente, y las culturas indígenas que son todo lo contrario. Y como ejemplo de ello se refería a su madre, a quien describe como una persona tímida. Sin embargo, su origen, además de reflejar la diferencia respecto a lo “americano”, también implica una desigualdad entre los beneficios, lujos y privilegios de los “americanos” y la pobreza que caracteriza a su “comunidad”. Ante ello, Sebastián afirmaba haber tenido un sentimiento ambivalente ya que se sentía más a gusto en esta nueva comunidad, pues se sentía más aceptado y comprendido; pero a la vez, no dejaba de tener ese rencor a “la clase dominante blanca americana”. Y aunque confesaba que todavía lo siente y que le tomó tiempo aceptar sus raíces, ya ha asumido su origen y se enorgullece por ello. Pero sin duda alguna, aseguraba que el rechazo a su comunidad de origen es una experiencia que todos los niños inmigrantes tienen, sobre todo, los niños inmigrantes indígenas.

-Me aparté de mi comunidad, porque, igual, mi comunidad, no estaba tan abierta a nuevas ideas que a mí me fascinaban. Porque, desde muy pequeño...este...sabía que la cultura norteamericana era más... Bueno, se quiere pensar de sí misma, que es más progresiva, y...me adapté. Me interesa cómo viven, me interesan esos lujos y privilegios. Y aprendí que no es.... Esos privilegios y lujos no son necesariamente por raza, sino por mentalidad. Es energía y... poco a poco, se me fue la pena, aunque tengo, a veces, esa pena. Ah... de pedir cosas, pero los norteamericanos no la tienen mucho, son más directos, exigentes. De una manera, de clase dominante, porque tienen más acceso a beneficios. O también, están acostumbrados a no tener que batallar tanto. O sea, y... me fascinó. Y dije: “yo no quiero batallar tanto” ((ríe)). A mí no me interesa identificarme como la progresista. Y exploré esas ideas, porque.... me sentía más a gusto con ellos, en una manera [...] Quise ser, quise asimilarme a ellos, porque, sí, tenía vergüenza de, tenía vergüenza ((llora)). Sí, de la pobreza, de la miseria ((llora)).

Respecto al conflicto entre su no heteronormatividad y la religión cristiana no pudo mantenerlo por mucho tiempo. De manera que en un momento determinado, aceptó que se “iría al infierno” pero lo haría a “su manera”:

-Me voy al infierno, está bien, pero por lo menos quiero irme al infierno por mis acciones, no por mis pensamientos. Porque se me enseñó, que los pensamientos sólo, te llevarán al infierno. Y dije: “bueno, pues me voy al infierno”. Encontré la paz en el infierno. Y cuando encontré la paz en el infierno, el infierno dejó de existir y sentí una liberación: grande, profunda. Y aprendí que Dios no es solamente el cristiano de la Biblia. O sea, Dios está en todas partes y en todas formas. Es a partir de entonces, que rechaza la religión cristiana, pues se da cuenta que no es para él.

Los años fueron pasando, Sebastián acabó la preparatoria y por un tiempo estuvo estudiando en el colegio comunitario pero no lo concluyó. Conoció a un amigo con quien compartía muchos problemas y aficiones, como el gusto por el arte. Ambos decidieron marcharse juntos a Portland (Oregón). Querían dejar atrás los problemas y las diferencias con

sus respectivas familias; realizarse en el mundo del arte, concretamente en la pintura; pero todo ello también significaba una búsqueda de sí mismos, y fue este el principal motivo que les hizo tomar la decisión de marcharse. Deseaban experimentar y tener la oportunidad de hacer todo aquello que no se les había permitido, como “beber alcohol”, “fumar marihuana” y “acostarse con muchas personas”.

-En mi casa había mucho alcoholismo y violencia domestical, que.... Y también, yo tenía, no me identifiqué ni homosexual ni queer, que son identidades que aprendí de los Estados Unidos. Pero no me identifiqué como heterosexual, ni me interesa la vida heteronormal. Entonces, teniendo yo, mis propios problemas, decidí explorarlos y por eso me tuve que ir. Y me fui a los veintidós, porque, igual, en la casa de mis padres había los mismos problemas. Que ya me harté de droga, de alcoholismo y del abuso domestical. Y me fui con un amigo que conocí en.... En ese tiempo estaba estudiando pintura en el colegio local y encontré un amigo, que... Él estaba estudiando arte, am... más moderno, más, este...fino. Y, o sea, para mí, eso me introdujo al mundo moderno [...] Y nos llevamos muy bien y nos mudamos a Portland, Oregón.

Portland fue el lugar elegido porque representaba todo lo que en ese momento él estaba explorando: el vegetarianismo, una ciudad que se preocupa por el medio ambiente, un lugar donde residen muchos artistas y una ciudad pequeña. Era algo muy distinto a lo que estaba acostumbrado. Por tanto, su estancia en Portland constituyó un tiempo para explorar, un tiempo para conocerse a sí mismo. Nadie les conocía y eso significaba, de alguna forma, un volver a empezar, la propia recreación desde un punto cero. La reinención de sí mismos. Estuvo involucrado con la comunidad LGTB y con otras comunidades con las que emprendieron un proyecto artístico que tuvo mucho éxito y que aún hoy se sigue realizando.

Pero llegó el momento en que sintió que debía marcharse de Oregón. Todo aquello empezó a hacerse repetitivo, ya no se identificaba tanto con las teorías de identidad y el

pueblo le parecía demasiado “anglosajón”. Tenía que cambiar y, de nuevo junto a su amigo, decidieron trasladarse a Oakland. Allí realizó muchos trabajos aunque en realidad ninguno le gustaba. Se refirió, especialmente, a su trabajo en un restaurante de una chef muy reconocida pero en el que se sintió muy segunda clase. Trabajaba muchísimo, sentía que estaba siendo explotado y, finalmente, lo acabó dejando.

-De alguna manera, fracasé. Porque no, yo podía ser exitoso si me dedicaba al trabajo, el trabajo ajeno [...] trabajaba para un buen restaurante, para una chef brillante. Era un restaurante muy, muy bueno. Pero igual, mi experiencia no era la cultura, era el abuso [...] me tenía así ((da chasquidos con los dedos, expresando que trabajaba mucho)). Y dije: “esta no es mi vida, a mí no me interesa matarme por el dinero. No me interesa matarme para que mi patrona pueda vivir mejor”.

En general, su estancia en Oakland fue muy difícil porque era demasiado caro y trabajaba sólo para pagar la renta y sobrevivir. Sentía que lo único que hacía era trabajar. No tenía tiempo para explorar el arte que era lo que le gustaba. Prefería estar en las calles, vendiendo, pero tener tiempo para hacer lo que le gustaba. La Bahía le resultó demasiado cara y decidió que debía marcharse. Regresó al sur de California. Pasó a saludar a su familia: “No tenía ningún plan, ni ningún lugar donde llegar”. En casa había un cuarto libre y “por suerte”, o “mala suerte”, le ofrecieron quedarse. Desde hace ocho meses está en casa de sus padres, pero lo vive como una situación transitoria hasta que mejore su situación económica y pueda marcharse de nuevo.

Para Sebastián, el aprendizaje y las experiencias que ha adquirido desde que se fue a Portland lo han transformado en adulto. Pero ha sido, precisamente, tras el regreso a casa de sus padres que ha culminado su transición a la adultez. Ya que además de su transformación propia también se ha producido un cambio en la actitud de su familia respecto él. Ahora su

familia lo respeta. Se fue siendo “niño”, un poco “naif”, y volvió convertido en “adulto”. Aunque, por otro lado, su familia sigue intentando proyectar en él sus propios deseos, como tener un trabajo a tiempo completo o rentar una casa.

-Y las cosas son mucho mejor, ahora que regresé. Eh... no son mejores, pero han cambiado mucho. Este... me doy a respetar más, me toman más en serio. Ya no tratan de proyectar sus deseos hacía mí, porque me ven a mí, en una manera, la solución. Me ven a mí, como el que lo pudo hacer. Me ven a mí como el ejemplo. Pero con eso, también quieren proyectar sus ideas, o sus sueños propios: “¿Por qué no haces esto? ¿Por qué no trabajas a tiempo completo? ¿Por qué no te agarras una casa?”. O sea, quieren proyectar lo que ellos quieren para sí mismos, para poder vivirlo por mí. Pero no, no lo permito, lo corto. No, no, no me interesa su vida. No me interesa su deseo. No me interesa tu Dios, tampoco. Y este... ((ríe)) [...] Tengo mi propia vida y si quieren, toma nota, denme como ejemplo, pero no me vean como... Por decirte una cosa, yo no soy víctima, yo no soy pobrecito. Soy independiente, tengo mi propia vida y lo aprendí por esas [...] Esa casa turbulenta. Tanto drama. Tanto drama. ¡Uy! [...] Pero eh... qué interesante, lo que hace el tiempo. Cambia. La madurez. Este... Me siento ya, más adulto. Me fui, niño, joven. Este... Un poco naif, tonto, aunque siempre lo seré, pero, tengo mis propias experiencias en cual acudir.

Aunque la relación con su familia ha mejorado, considera que con sus padres y hermanos no puede ser él mismo, no puede ser honesto. De ahí, que haya tenido que crear una familia alternativa a su “familia de sangre”. Para él, “la comunidad”, sus amigos, se han convertido en su propia familia. Con ellos puede compartir, puede ser honesto y se siente apoyado. Son su familia espiritual.

-Y aprendí a... crear comunidades en otros lugares. Cuando fui a Oregón, en una manera, creí, escogí mi propia familia, porque me involucré en la comunidad queer. Y ahora, todavía tengo amistades que las tendré para siempre. Tengo familias en otras partes, que me apoyan, que me quieren, que me aplauden, que me... Nos llevamos, es la casa, ¿no?. En mi familia no me siento que puedo ser honesto. Pero

con mi otra familia, mi familia que yo he creado, me siento muy a gusto. Y este... Estoy contento ((llora)) [...] Son mi familia de sangre, pero no necesariamente, mi familia espiritual [...] Suena feo, pero es la verdad, ¿no? [...] Pero los quiero mucho, son mi familia. No me avergüenzo de ellos, pero tampoco los involucro tanto en mi vida. Porque en una manera (x) no me ayudan.

En relación directa con las experiencias a las que acaba de hacer referencia en las diferentes ciudades en las que ha vivido, asegura que prefiere las ciudades a los lugares pequeños. En ellas siempre es posible encontrar gente con “teorías radicales”. Y es en estos ámbitos donde se siente más aceptado, ya que tiene más voz, tiene más presencia. En cambio, en las comunidades tradicionales, de la que su familia es un claro ejemplo, se siente más distante y silenciado. Afirmaba que fueron las comunidades radicales y las ciudades quienes lo acogieron y le abrieron las puertas cuando su familia se las cerraba. Pero, al mismo tiempo, se le hace difícil vivir en las ciudades porque son demasiado caras.

Estos aprendizajes y experiencias también han influido en su “micronegocio”. De esta manera, su educación “no formal” ha realizado las funciones de la formal, pero sin las deudas reales que esta genera y que Sebastián quería evitar a toda costa. Su micronegocio consiste en el diseño y la creación de sus propias piezas artísticas mediante la mezcla entre el estilo de la artesanía mixteca y otros estilos más contemporáneos, y lo denomina “Internet Tijuana”. De esta manera, la vuelta a casa de sus padres supone una ayuda y una oportunidad mientras inicia su negocio. Así, su situación es vivida de manera transitoria hasta que su negocio comience a crecer y le genere mayores ingresos que le permitan independizarse. Por tanto, la función de su familia es la de soporte material ante el momento de necesidad en el que se encuentra.

Como queda reflejado en su relato, Sebastián se reconoce a sí mismo como adulto, al mismo tiempo que también es reconocido por su familia. Sin embargo, como él mismo afirmaba, ello no ha evitado que su familia siga pretendiendo proyectar en él sus propios deseos, como tener un trabajo a tiempo completo o rentar una casa. Se trata de los eventos clásicos relacionados con la transición a la adultez (trabajo y emancipación familiar), a los que también se refería como ideales de la religión cristiana. Por ello, afirmaba que la religión cristiana que él había conocido, además de la fe en un Dios determinado, suponía un estilo de vida concreto: (...) “el modelo cristiano protestante, que yo veía, era tener un buen trabajo en una fábrica (...) e ir a la iglesia todos los domingos, vestirse bien y no decir groserías”. En ambos casos, se ejemplifican las relaciones de autoridad establecidas por los adultos sobre los jóvenes. De ahí, que estas afirmaciones recuerden la concepción de Mummer (2012) sobre la familia que la concibe como un grupo donde “las relaciones de parentesco son relaciones de poder”, al mismo tiempo que se dan “jerarquías de género y generacionales” (ibídem, p. 150 y 152). Mientras que por otro lado, la vuelta a casa de los padres es una muestra más de la reversibilidad de las transiciones.

Su proyecto de futuro constituye un ejemplo del proceso de individualización que se traduce en el aumento de la autonomía en las propias biografías. Una autonomía limitada, coartada por su estatus socioeconómico pero que no anula su capacidad de agencia. En definitiva, Sebastián intenta forjar su propio camino de transición a la adultez pero, como la mayoría de los jóvenes entrevistados, ha tenido que oponerse a las imposiciones de los adultos. En su caso, las expectativas de sus padres y las representadas por el cristianismo constituyen modelos diferente y opuesto al propio. Sebastián afirmaba que su familia y el cristianismo apuestan por el trabajo y el materialismo de la sociedad capitalista neoliberal centradas en el beneficio económico, donde el arte y el misticismo, aspectos prioritarios de su

modelo alternativo de transición, son excluidos del sistema. Y precisamente por eso, se identifica con ello. Él también se ha sentido excluido como consecuencia de su no identificación con la heteronormatividad y por su origen indígena. Sebastián manifestaba que él y su familia siempre han sido los “otros”. En México, cuando estaban fuera del pueblo, eran los “indios”⁷⁹ y en EUA también son excluidos, ya que no forman parte de la “cultura principal”, de la cultura “americana”. Y destaca la cuestión fenotípica como uno de los elementos que acompaña la exclusión, al mismo tiempo que dificulta su asimilación.

-Porque para mí es la experiencia, no el conocer y el viajar. Creo que me lo enseñaron, lo aprendí... de alguna manera de mis padres, porque en México nos miraban como los indios. Cuando estábamos fuera del pueblo, en México eran los indios, y aquí en Estados Unidos también lo somos... No somos parte de la cultura principal [...] Lo tuve que aceptar. Aunque yo no me puedo asimilar fácilmente porque soy muy prieto. Y tuve que aceptarlo. Y ahora que lo acepto, lo celebro. Y este... Me siento muy a gusto en mi piel, estoy aprendiendo a dominar mi piel. Y este... también sé que no soy limitado a la dimensión física, solamente un aspecto de muchos.

Así, las aspiraciones y expectativas de los adultos sobre los jóvenes representan un modelo de transición a la adultez opuesto al de la mayoría de los jóvenes. Lo que es percibido como una fuerte presión por parte de estos. Los jóvenes se quejan de que se les exige ser

⁷⁹ Sebastián hace referencia a diferentes tipos de discriminación, en primer lugar, a la que sufre por su no identificación con la heteronormatividad; en segundo lugar, a la relacionada con su condición de origen mexicano en EUA, a la que habrá que añadir su origen mixteco. Este último aspecto está relacionado, directamente, con la discriminación producida por parte de otros mexicanos, concretamente, del mexicano “mestizo”. Ello refleja las relaciones de alteridad que se establecen entre los mexicanos mestizos y los mexicanos pertenecientes a los diferentes grupos étnicos mexicanos. En este sentido, el relato de Sebastián refleja el racismo y la discriminación, estructural e institucional, que se produce en la sociedad mexicana hacia la población indígena mexicana. La Encuesta Nacional sobre Discriminación en México (2010) recoge que los principales problemas que la población indígena identifica como propios, entre los que la discriminación, con casi el 20%, ocupa el primer lugar, seguido de la pobreza y el apoyo del gobierno, con el 9.4 y el 8.8% respectivamente.

“exitosos” pero existen muchas maneras de sentirse exitosos. Para Sebastián lograr el éxito es perseguir sus propios sueños, no el “sueño americano” o “el sueño de los padres”.

-Yo creo que en todas partes del mundo, este... capitalista, esta presión en los jóvenes para ser exitosos, de una cierta edad. Y esta ansiedad, que ya no me interesa y ya ... Me siento yo exitoso, tengo mi... Tengo cosas que hacer.

Sebastián quiere vivir su vida de acuerdo a sus valores, alejado del modelo heteronormativo y materialista que proclama el sistema capitalista. Se siente más inclinado hacia la “vida bohemia” y su negocio es la expresión de todo ello. Toma como referencia su origen étnico del que siente que no forma parte ya que no ha sido algo importante para sus padres. Afirma, que sus padres no se preocuparon de transmitirle la cultura ni la lengua. Por ello, todo lo que ha aprendido lo ha hecho por iniciativa propia. Le interesa el misticismo que en la tradición del pueblo de sus padres es identificado con todo aquello que no es católico o cristiano. Como todo lo que es excluido de la religión oficial, el misticismo es considerado brujería. Pero lo toma como parte de su origen y lo recrea dentro del mundo global del que sí se siente parte. De esta manera, se apropia de la tradición de su familia, de sus “ancestros”, pero junto a lo contemporáneo cuyas referencias son Prada o Fendi, entre otros. Todo ello constituye las bases de su negocio, pero al mismo tiempo también refleja una parte íntima de sí mismo, ya que constituye el resultado del proceso de autoexploración que inició cuando se marchó de casa de sus padres.

-Tengo un micro negocio de... ((ríe)). Hago calcomanías, velas...; donde exploro los temas, antiguos, contemporáneos... Y con cualquier material que puedo yo encontrar. Y quiero, quiero aprender los tejidos. Quiero aprender cómo manipular material, para poder ser yo, independiente. Porque, desafortunadamente... (x)... no crecí con... a tener, a valorar, las costumbres, ni las tradiciones [...] O sea, estamos ya en un mundo global, estamos [...] Ya no existe el pueblito. Yo no, yo no. Yo sé que existe,

pero no es mi experiencia. O sea, soy de aquí, del presente de aquí, más cosmopolitano, más mundano.

Su negocio recuerda al de los jóvenes trendsetters de la Ciudad de México a los que se refiere Urteaga (2011), que, basándose en Hannerz (1998), los incluye entre las personas que viven en grandes ciudades y comparten “ser, de una manera u otra, transnacionales” (citado en Urteaga, 2011, p. 331), que desempeñan un rol importante en cuanto a la distinción de estas ciudades y en la propagación de la nueva cultura. Y ello se refleja claramente, como ya mostraba Urteaga en su trabajo, en los negocios de estos jóvenes emprendedores. Se trata de proyectos que constituyen un medio de vida, pero al mismo tiempo se convierten en la expresión de un estilo de vida determinado, que surgen en contextos muy específicos, en ciudades mundiales y cosmopolitas. De ahí, que Sebastián también se refiera a estas ciudades como los lugares en los que se siente a gusto, en contraposición a otros espacios menos cosmopolitas como “el pueblo”.

Todo ello es parte de una nueva generación, los jóvenes que han nacido y/o crecido en EUA, los jóvenes de la segunda generación de origen mexicano. Una nueva generación respecto a la de sus padres, los adultos, con la que no se sienten identificados. Una generación más compleja con experiencias nuevas y diversas, que quiere explorar y encontrar sus propios modos de vida, su propia felicidad, no la de sus padres. Diferente a las generaciones previas, pero diferente también a la sociedad mayoritaria, a la sociedad “americana”.

-Me da gusto, que la nueva generación viene hacia mí, a hacerme preguntas, porque no soy sus padres. Y este... tampoco les diré que: “vayan a buscarse a un muchacho rico y bueno, y quédense en su casa”. No les diré eso. Me da mucho gusto que tengo mucho familia, porque, de en una manera, presiento que, no les perdí. Porque, una

generación antes de mí, los perdí pero tengo mucho, mucha emoción y mucha fe en la nueva generación [...] Porque, también, ya creció los de aquí. Crecieron con esa complejidad de identidad. Y... es bonito, hablar con alguien que tiene esas mismas experiencias y no sentir tener que asimilar, o pretender, o proyectar, el ser algo.

Sebastián también se refería a planes futuros alternativos, en caso de que su micronegocio no funcione, pues sabe que el futuro es incierto. Pero afirmaba que su mayor preocupación es el presente y que no quería pensar mucho en el futuro. Confiaba en que el futuro le depararía algo bueno, y que lo único que quería era, no estar endeudado. No tiene miedo al cambio, está preparado para el cambio, para volver a empezar. De alguna manera, la adaptación es una enseñanza que recibió desde pequeño, ya que en su familia el cambio era algo habitual, por su modo de ganarse la vida. El trabajo agrícola está unido al cambio de estación que suponía un cambio de temporada, una cosecha diferente.

6.3. Los capitales y sus influencias en los proyectos educativos y laborales

Uno de los aspectos fundamentales que caracteriza las transiciones de los jóvenes de la fase intermedia es el elevado grado de bifurcación y reversibilidad de sus trayectorias. La precariedad laboral que afecta en mayor medida a los jóvenes, se ve agravada por la condición de segunda generación. Así, los jóvenes hacen referencia a los diferentes empleos por los que han transitado y a su situación actual, cuyo objetivo prioritario es mejorar sus trayectorias laborales. De esta manera, unos han optado por continuar su formación, de manera que la mejora de sus cualificaciones les otorgue mayores posibilidades de acceder a mejores empleos, como en los casos de Marcos y Carolina. Mientras que Ramón y Sebastián han optado por la vía del autoempleo, así, mediante el emprendimiento de sus propios negocios buscan una mejora de su situación.

Pero otro de los aspectos que caracteriza los proyectos laborales de estos jóvenes es la armonización de los ámbitos educativos y/o laborales con los propios intereses personales. De esta manera, los jóvenes buscan la realización personal, o al menos parte de ella, a través de sus proyectos laborales. Así, la desestandarización de las transiciones y la mayor libertad de la que disponen, les ha posibilitado el desarrollo de proyectos biográficos más personales. Por tanto, aun partiendo de las condiciones socioestructurales que afectan a los jóvenes de segunda generación de origen mexicano, no se puede obviar su capacidad de agencia. Sin embargo, es más conveniente hablar de una agencia restringida (Elder, 1994) en función de cada situación en particular, o tener en cuenta las diferentes posibilidades ante las que se enfrentan los jóvenes. Gil Calvo (2001) propone un esquema que recoge desde los aspectos socioestructurales y culturales hasta los individuales, como aspectos que influyen en las decisiones y que funciona como ejemplo de la capacidad de agencia: en primer lugar, se refiere a las condiciones objetivas (“¿qué puedo hacer?”); en segundo lugar, a los aspectos culturales que rigen las normas y valores (“¿qué debo hacer?”); y en tercer lugar, se refiere a los aspectos particulares, personales (“¿qué quiero hacer?”). Así, Marcos y Carolina, desde sus trayectorias educativas, el primero con sus estudios sobre arte chicano y la segunda con su objetivo de comenzar a estudiar derecho, han proyectado sus futuros laborales en el desempeño de un tipo de trabajo que reporta beneficios para su “comunidad”. De igual manera, Ramón y Sebastián han emprendido negocios que están relacionados con sus contextos personales, una tortillería y un proyecto de reelaboración de artesanías de tradición mixteca, respectivamente.

Por tanto, las trayectorias educativas y/o laborales de estos jóvenes están relacionadas con los diferentes tipos de capital (Bourdieu, 1980; 1988) que tienen disponibles, esto es: el económico, el social, el cultural y el simbólico, que conllevan que la pertenencia a la segunda

generación de origen mexicano se convierta en uno de los elementos de peso en sus transiciones a la adultez. Así, el capital económico puede ser identificado con el dinero; el cultural con los diplomas escolares; el social con las relaciones sociales o pertenencia a un determinado grupo; y el simbólico con lo que se refiere a aspectos como el prestigio o la fama, entre otros (Giménez, 2002). Este último se refiere al reconocimiento externo de los capitales económico y social. Ello demuestra la interrelación entre los diferentes tipos de capitales y las transformaciones de unos en otros. En este sentido, la conversión de los capitales cultural y social en capital económico, conllevan que un título académico o determinadas relaciones sociales puedan ayudar a conseguir un mejor empleo (ídem). En segundo lugar, el capital cultural puede presentarse a través de tres formas: incorporado, mediante disposiciones mentales y corporales; objetivado, a través de formas culturales; e institucionalizado, como consecuencia del reconocimiento por parte de las instituciones políticas, donde se incluyen, concretamente, los títulos académicos (ídem).

Como han relatado muchos de los jóvenes, la importancia que otorgan a los títulos académicos (capital cultural institucionalizado) es reconocida por el peso que conceden al ámbito educativo, ya que son conscientes de las posibilidades de ascenso social que ello les otorga. De ahí que para la mayoría de los informantes sus trayectorias educativas hayan constituido uno de los objetivos prioritarios desde temprana edad. Así, como se refleja en los relatos de Marcos y Carolina, sus trayectorias educativas han tenido un gran peso en su situación actual. Y por otro lado, el ámbito del que forman parte sus estudios, Arte Chicano y Mesoamericano y Estudios Chicanos, respectivamente, son la consecuencia de aunar intereses personales y perspectivas profesionales. De esta manera, han convertido un capital cultural incorporado en capital cultural institucionalizado, ya que a través de los estudios han logrado el reconocimiento institucional de sus intereses personales. En el caso de Marcos,

además, sus trayectorias educativa y laboral están directamente relacionadas ya que sus títulos académicos, además del amparo de DACA, le ha posibilitado la inserción laboral; mientras que en el caso de Carolina, los Estudios Chicanos, como ella misma relataba, ha representado una cuestión más personal que laboral. A ello se refería de la siguiente forma: “Algo que aprendí en Chicano Studies, que mi historia, o mi vida, que tenía valor. Porque yo podía compartir una experiencia y hacerla parte de la clase. Y hacer que mi experiencia era parte de la lectura. O escribir un papel basado en una experiencia mía”. Por tanto, para Carolina, parte de su trayectoria educativa constituyó, al mismo tiempo, un autoconocimiento que le ayudó a comprender y resolver “conflictos” personales en relación a su origen étnico.

De igual manera, la lengua materna, el español, constituye un capital cultural objetivado que se ha convertido en una herramienta facilitadora de la inserción laboral. Así, para Marcos y Ramón la lengua ha constituido una herramienta laboral y/o un plus en el mercado de trabajo. Para el primero hablar español ha supuesto una herramienta fundamental en sus empleos de atención al público en los museos. En el mismo sentido, Ramón afirmaba que el español es la lengua que utiliza la mayor parte del tiempo ya que es el medio de comunicación con sus empleados. Pero al mismo tiempo, para muchos de los jóvenes su lengua materna también tiene un valor simbólico, ya que forma parte de lo que consideran “ser mexicano”. En este sentido, Marcos afirmaba sentirse mexicano porque nació en México y la lengua es uno de los elementos fundamentales que asocia a su origen. En el caso de Ramón, reconciliarse con su origen ha supuesto aceptar “su cultura” y volver a utilizar la lengua que durante tanto tiempo se negó a hablar. En cambio, para Sebastián no ha sido la lengua⁸⁰ sino la artesanía familiar la que constituye el capital simbólico que asocia a “su

⁸⁰ Ello puede ser debido a que para él, el español, primero, y el inglés, después, constituyeron las lenguas de comunicación con sus hermanos y grupo de pares. Así, la que podría considerar su lengua materna, el mixteco, afirma que nunca se la enseñaron, ya que era su hermana quien lo cuidaba. A raíz de ello, narra que el

origen”. Así, la tradición de la artesanía⁸¹ mixteca ha estado presente en su vida a través de su madre, quien se dedica a su elaboración y venta. Por tanto, su interés por dicha artesanía forma parte del capital cultural simbólico adquirido en el núcleo familiar. Se trata de un conocimiento que quiere recuperar, y aunque reconoce que su familia nunca se ha preocupado de conservarlo y transmitírselo, ha formado parte de su cotidianeidad. En el mismo sentido, para Uriel, la música latinoamericana, mediante el sincretismo de diferentes estilos, tiene un gran peso en su vida y se ha convertido en un proyecto laboral a medio plazo.

Por tanto, los jóvenes han convertido gran parte de su capital cultural objetivado en capital cultural institucionalizado. Y así han rentabilizado parte del capital cultural simbólico. De esta manera, sus empleos o perspectivas laborales constituyen un medio de vida, pero también forman parte de sus proyectos personales ya que han sido modelados por sus preferencias y aspiraciones. Así, el capital cultural, en sus diferentes formas, acaba desempeñando un papel destacado en la búsqueda de posibles alternativas a las constricciones socioestructurales presentes en el mercado laboral.

El capital social constituye otro de los aspectos fundamentales en sus trayectorias. Sus redes sociales con familiares, amigos u otras personas de origen mexicano, o de origen latino en general, les han brindado posibilidades, sobre todo en el ámbito laboral. La importante presencia de la comunidad de origen mexicano en el sur del estado de California ha favorecido la formación de importantes redes sociales entre los miembros de esta

mixteco es la lengua que utilizan los adultos, mientras que el inglés es la que utilizan las generaciones jóvenes, para comunicarse entre ellos.

⁸¹ Es importante señalar la categorización de la “artesanía” dentro del capital cultural simbólico por el valor o significado que ello le atribuye. El concepto de “artesanía”, en contraposición al de “arte”, remite a una definición peyorativa, ya que el conocimiento y desarrollo del saber “artesanal” queda excluido del capital cultural institucionalizado. Por tanto, al no ser considerado un conocimiento formal, pues en la mayoría de los casos carece de reconocimiento institucional, por lo que no cuenta con el reconocimiento y prestigio de un título académico. De ahí, que tenga consecuencias negativas en las inserciones laborales de los que se dedican a ello.

“comunidad”. Ello ha posibilitado ayuda, protección y, en muchos casos también “clientelismo” que pueden ser fundamentales durante el inicio y posterior desarrollo de las inserciones sociolaborales. En la mayoría de los casos presentados en este capítulo, el capital social ha constituido una de las principales vías de inserción en el mercado laboral. En este sentido, muchos de los informantes relataban que ha sido a través de sus redes de conocidos y amigos como han logrado tener conocimiento sobre determinados servicios, como en el caso de Marcos, cuando supo que podía estudiar en el colegio comunitario de su localidad o comenzar a trabajar en lugares en los que ya ejercía como voluntario. De igual manera, Carolina relataba que sus mentores han constituido un gran soporte desde el inicio de su juventud, con quienes ha adquirido y desarrollado habilidades laborales; al mismo tiempo que han constituido una importante influencia en sus aspiraciones y expectativas educativas. También en el caso de Ramón se deja ver la importancia de las redes sociales, ya que ha sido con su amigo de la infancia, que también pertenece a la segunda generación, con quien ha emprendido el negocio de tortillas. Un negocio, que por otro lado, tiene un importante valor simbólico ya que la tortilla constituye uno de los símbolos de la cocina mexicana. Y de igual manera, el negocio de artesanías mixtecas de Sebastián encuentra su inspiración en el medio de vida de su madre y de gran parte de su familia extensa.

6.4. La escuela y las relaciones intrageneracionales

La escuela ha sido uno de los aspectos fundamentales entre los jóvenes de la fase intermedia. Concretamente, las escuelas públicas de ciudades con un nivel económico bajo han tenido importantes consecuencias en las futuras trayectorias educativas y laborales, y por tanto, en sus inserciones sociolaborales. En los relatos de los informantes se ha podido evidenciar, algunos aspectos relacionados con la calidad educativa de los centros a los que han asistido, así como el desarrollo de determinadas aspiraciones y expectativas educativas

en relación con ellos. Así, Carolina y Ramón han tenido acceso a programas y escuelas especiales, que le proporcionaron el acceso a niveles educativos por encima de la media del resto de escuelas y colegios comunitario. Ello contribuyó a generar altas aspiraciones y expectativas que ayudaron a desarrollar sus trayectorias educativas y laborales. Sin embargo, ello no ha tenido las consecuencias esperadas, al menos así lo reconoce Carolina, quien afirma sentirse orgullosa de sus logros, pero aun así, ha retomado sus estudios con el fin de mejorar sus posibilidades de inserción.

En segundo lugar, en este tipo de escuelas los jóvenes acaban socializando con coetáneos de su mismo origen étnico. De ahí, las experiencias relatadas por muchos de los entrevistados en referencia a las relaciones con pares de diferentes orígenes, pero sobre todo, de diferentes estatus socioeconómicos. Se trata del acontecimiento que les hace conscientes de su situación en relación al estatus socioeconómico de su familia y su origen étnico. Por tanto, la escuela constituye el principal contexto en el que se producen los procesos de autoidentificación étnica, además de las heteroatribuciones, que llevan a los jóvenes a reconocerse como miembros de un grupo diferente a la mayoría “estadounidense”. Estos procesos suelen tener lugar con los cambios de contextos producidos por el paso entre los distintos niveles educativos. Los principales cambios son los que se producen con el paso de la primaria a la secundaria, entre los 11 y 12 años de edad; el segundo tiene lugar con el paso a la preparatoria, alrededor de los 14 años. Y el tercero, se produce como consecuencia de los cambios producidos a raíz de su entrada en la universidad, ya que también se produce un cambio de contexto que, entre otros aspectos, repercute en los procesos de autoidentificación étnica.

En algunos casos, estos cambios produjeron la toma de contacto con nuevos compañeros de orígenes distintos, como les ocurrió a Carolina y Ramón. En cambio, para Sebastián esta situación tuvo lugar mucho antes, durante la primaria. La cuestión fenotípica constituyó un elemento de bastante importancia; a ello se referían, especialmente, Ramón y Sebastián, ya que para ambos el color de su piel suponía un impedimento para su asimilación. En cambio, Marcos no se refirió a ninguna de estas cuestiones ya que sus trayectorias educativa y laboral se han desarrollado en el este de Los Ángeles, o en contexto donde la población de origen mexicano, o latino en general, constituían la mayoría. De esta manera, a través de los relatos se constata un sentimiento de pertenencia a un grupo determinado, ya sea en relación al origen étnico, nacional o panétnico; lo que supone una identificación con dicho grupo, al mismo tiempo, que una diferenciación de “otro”, el “americano” que representa a la sociedad mayoritaria. Así, respecto a las categorizaciones sobre el origen étnico, han sido los jóvenes migrantes quienes en mayor medida se han identificado como mexicanos, bajo el argumento de que han nacido en México, como ocurre en los casos de Sebastián, Mario y Ulises. En cambio, Carolina afirmaba tener un sentimiento ambivalente ya que afirmaba no sentirse ni mexicana ni estadounidense. Y finalmente, Ramón, perteneciente a la generación 2.0, que se identifica de origen mexicano, pero antepone sus autoidentificaciones como “angelino” y “californiano”. Por otro lado, entre los que han afirmado haber vivido la cuestión identitaria de una manera más negativa por lo que ello ha significado en sus vidas, se encuentran Ramón y Sebastián. Aunque para este último, la cuestión identitaria contiene otro elemento de mayor peso que el origen étnico, la “no identificación con la heteronormatividad”.

En cuanto a la desigualdad, se trata de uno de los aspectos de mayor peso, junto a la cuestión fenotípica, referida por los informantes. Así, los jóvenes han coincidido en afirmar

que la pertenencia a un estatus socioeconómico más bajo ha sido uno de los aspectos que define su pertenencia a la segunda generación de origen mexicano. Las experiencias sobre las desigualdades han sido expresadas mediante las comparaciones que los jóvenes hacían de sí mismo y de sus familias, respecto a sus nuevos amigos y contextos. Como Ramón refería, se trata de una cuestión meramente comparativa y material, ya que él mismo fue consciente de sus carencias “materiales” a partir del momento en que empezó a relacionarse con sus nuevos amigos “americanos” y de diferentes orígenes, quienes contaban con un estatus socioeconómico más alto.

Por tanto, la escuela ha sido uno de los elementos que ha cobrado mayor peso en esta fase de las transiciones. Entre sus influencias se han incluido, desde la calidad educativa hasta los procesos de autoidentificación étnica. Pero hay otro elemento de gran peso, el contexto familiar. El núcleo familiar ha constituido uno de los aspectos más importantes referidos por Sebastián, ya que fue su situación familiar y la presencia de la religión cristiana, unida a sus circunstancias personales, las que incidieron en su decisión de irse de casa de sus padres. Las imposiciones del mundo adulto, representadas por las aspiraciones de sus padres y de sus hermanos mayores, constituyó el principal frente al que oponerse, seguido de las imposiciones sociales vigentes. Para Sebastián, el modelo clásico de transición a la adultez que las familias en particular, y la sociedad en general, imponen a los jóvenes, se basan en normas y valores de una sociedad capitalista consumista que no está dispuesto a acatar. De igual manera, Ramón criticaba la sociedad de consumo, especialmente la de su ciudad, Los Ángeles, que identifica como máximo exponente de los valores materialista y consumista de dicho modelo.

Sin embargo, no todos los aspectos relacionados con el ámbito familiar son negativos, ya que la familia sigue ejerciendo como principal soporte material, además de afectivo, para la mayoría de los jóvenes. A pesar de las diferencias intergeneracionales producidas entre padres e hijos, ello no ha impedido que la mitad de los jóvenes de esta fase continúen residiendo en casa sus padres, o que hayan vuelto a residir con ellos. En este sentido, López Blasco (2006) afirma que lo importante no es si los jóvenes se han emancipado, o no, de sus familias de origen, sino las razones que les han llevado a tomar una decisión u otra. Por tanto, a pesar de la importancia que tiene el evento de la emancipación familiar, sería más importante, aún, preguntarnos el porqué los jóvenes no se han emancipado. Así, en el caso de Sebastián, la vuelta a casa de sus padres se debe a su situación económica actual, pero mientras aprovecha esta situación para emprender su propio negocio. Ramón continúa residiendo con sus padres a la espera de que su negocio crezca y de que mejore su situación económica, con el objetivo de poder independizarse y formar su propia familia.

En cambio, para Carolina su motivo reside en la solidaridad, ya que volver a residir con sus padres constituye una manera de ayudar a su familia, pues como afirmaba, su calidad de vida disminuiría sin su ayuda; pero al mismo tiempo, también aprovecha la situación para volver a estudiar. Por tanto, todos los motivos que llevan a los jóvenes a volver o a continuar residiendo con sus padres tienen un elemento en común, la situación económica. Sus situaciones actuales les impiden independizarse, o de hacerlo sus estatus socioeconómicos se volverían más precarios, de manera que optan por las comodidades y facilidades que les ofrece el contexto familiar. Pero, sin lugar a dudas, esta situación no sería posible, o sería más complicada, si las relaciones intergeneracionales no se hubiesen transformado. Las nuevas relaciones establecidas entre padres e hijos están estrechamente relacionadas con el cambio en el contexto familiar, con el surgimiento de la familia negociadora. Se trata de un nuevo

tipo de familia, que en contraposición a la familia patriarcal, se caracteriza por relaciones menos jerárquicas, lo que conlleva una convivencia más democrática y un mayor grado de libertad que han acabado transformado las relaciones entre padres e hijos⁸² (Meil, 2006). De esta manera, los jóvenes han adquirido una mayor capacidad de negociación, ya que han adquirido mayores niveles de autonomía, lo que acaba generando un mayor grado de satisfacción en la convivencia entre ambas generaciones, exentas de grandes conflictos (Meil, 2011). Así, a la función tradicional de la familia, en cuanto proveedora de recursos materiales, hay que sumarle las nuevas funciones basadas en el cambio de las relaciones intergeneracionales.

Por último, tampoco se deben obviar las condiciones socioestructurales que afectan de manera directa las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Sobre todo después de la recesión de 2008 que inciden en mayor medida en los jóvenes (Oxfam, 2016). Desde entonces, además del aumento del desempleo, el mercado laboral se ha vuelto aún más competitivo, lo que supone mayores exigencias educativas, condiciones laborales más precarias y disminución de los ingresos. Y como han referido algunos de los jóvenes de esta fase, sus situaciones se agravaron aun más como consecuencia de sus estatus legales. Por otro lado, el proceso de individualización ha cobrado una mayor presencia. El mayor peso otorgado a sus trayectorias educativas y laborales conlleva itinerarios de transición a la adultez más personales, ya que disponen de mayores grados de autonomía e independencia en la dirección de sus biografías. La prioridad otorgada a estas trayectorias, tanto por hombres como por mujeres, conlleva un aplazamiento del resto de eventos como la emancipación de la familia de origen y la maternidad/paternidad. Sobre este último evento, algunos informantes han afirmado que convertirse en madres/padres no estaba dentro de sus planes a

⁸² Este aspecto está enmarcado en lo que se denomina posmodernización de la familia o segunda transición demográfica.

corto plazo, mientras que otros aseguraban, incluso, haberlo descartado. En definitiva, al mismo tiempo que se produce un cambio en las relaciones intergeneracionales, se constata un proceso de individualización de las biografías que no conlleva una disminución de la solidaridad familiar, como muchos han proclamado, sino que se trata de procesos que pueden coexistir (Meil, 2011; Flaquer, 2004).

7. Los jóvenes ante la formación de nuevas familias y el evento de la maternidad/paternidad: tercera fase de las transiciones a la adultez, “fase avanzada”

Este capítulo está dedicado a los jóvenes que se encuentran en la denominada “fase avanzada” de las transiciones. Se trata de la tercera y última fase en la que se han dividido las transiciones a la adultez de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano. Y se encuentra dividida, a su vez, en dos subcategorías, “jóvenes semi-emancipados y con hijos” y “jóvenes emancipados y con hijos”. Se trata del grupo menos numeroso, compuesto por 7 personas; con una mayor proporción de mujeres que de hombres, 5 mujeres frente a 2 hombres; con edades muy variables, comprendidas entre los 21 y los 36 años de edad; y donde casi todos pertenecen a la generación 2.0, tan sólo una joven es nacida en el extranjero. La principal característica que ha funcionado como criterio para agrupar a los jóvenes de esta fase ha sido que todos se han convertido en padres y madres. De ahí, que para la mayoría de ellos el rol laboral, junto con el de la paternidad y/o maternidad, obtenga preferencia. Mientras que uno de los aspectos que los diferencia es la emancipación de casa de los padres, por lo que ha constituido el criterio fundamental para el proceso de subcategorización. Así, los “jóvenes semi-emancipados y con hijos” agrupa a aquellos jóvenes que nunca han abandonado la casa de los padres, o que han vuelto a residir con ellos; y entre los “jóvenes emancipados y con hijos” se incluyen a todos aquellos jóvenes que han logrado la emancipación residencial de sus familias de origen.

El evento de la maternidad/paternidad constituye la característica fundamental de los jóvenes de este grupo. Convertirse en madre/padre es uno de los eventos de mayor relevancia, ya que supone la adquisición de un conjunto de roles y estatus que los aleja del resto de jóvenes. Implica asumir responsabilidades previamente inexistentes, sobre todo en el caso de las mujeres, en quienes recae, en mayor medida, el cuidado y la responsabilidad de los hijos.

En cambio, no suele ocurrir lo mismo con los hombres, para quienes convertirse en padre no supone un evento de tanta relevancia como para sus compañeras, ni en el plano subjetivo ni en el objetivo. En segundo lugar, la emancipación del hogar familiar es otro de los eventos clásicos y quizá, también, uno de los más importantes. Se trata del evento que tradicionalmente ha estado unido a la formación de la familia de procreación, por constituir la marca pública y distintiva, junto a la maternidad/paternidad, de la conversión en adulto. Sobre todo, en el caso de los hombres, para quienes el rol clásico de varón sustentador es demostrado por el poder económico que confiere el empleo, una de cuyas consecuencias era la independencia residencial de la familia de origen.

Por tanto, los jóvenes pertenecientes a esta última fase se han convertido en padres y madres, pero la forma en que dicho evento se ha producido difiere en cada uno de los casos. Aunque lo que todos ellos tienen en común es que la llegada de los hijos ha acelerado la consecución del resto de eventos. Y al mismo tiempo, ha constituido uno de los eventos que mayores desigualdades de género ha producido, en detrimento de las mujeres.

7.1. Relaciones familiares y situaciones de las mujeres ante la maternidad

Los jóvenes que componen la “fase avanzada” han alcanzado la mayoría de los eventos de las transiciones a la adultez. Se trata de jóvenes que en su mayoría han completado sus trayectorias educativas, ya sea hasta preparatoria o a nivel superior, de colegios comunitario y/o universitarios, por lo que se encuentran desarrollando, y/o consolidando, sus trayectorias laborales; y han formado una nueva familia de procreación, aunque no todos se han emancipado de sus familias de origen. Sin embargo, como se verá a continuación, algunos de estos jóvenes no habían completado sus trayectorias educativas, cuando se convirtieron en madres/padres. Y por otro lado, muchos no se han emancipado de

casa de los padres, mientras que algunos de los que sí lo habían hecho, han vuelto a residir con los padres. Por tanto, a pesar de la diversidad interna entre los procesos de transición que conforman esta fase, sus estructuras tienden a adecuarse al modelo lineal clásico de transición a la adultez. Aunque al mismo tiempo, su mayor grado de reversibilidad los asemeja a los modelos de transición actuales.

Las diferencias en función del género⁸³ son uno de los aspectos fundamentales de esta fase, ya que las desigualdades entre hombres y mujeres se acentúan con la llegada de la maternidad/paternidad. Los roles de género clásicos se reproducen de manera más explícita cuando los jóvenes se convierten en madres y/o padres. Sobre todo, cuando la maternidad/paternidad se convierte en el evento con el que se inicia el proceso de transición. Y aunque la maternidad ha perdido peso en pro de las trayectorias educativas y laborales, sigue constituyendo un evento importante en la vida de muchas mujeres. Por esta razón, suelen ser ellas, en la mayoría de los casos, quienes interrumpen sus trayectorias educativas y/o laborales.

Las desigualdades producidas en razón de la maternidad/paternidad están relacionadas con el proceso de socialización desarrollado por familias de estatus socioeconómico bajo y con escaso capital humano. Así, las desigualdades sociales son las que, finalmente, acaban provocando muchas de las diferencias en los procesos de transición a la adultez (Casal, 1996; Evans, 2002; País, 2007). En estos casos, la influencia familiar se refleja en procesos de socialización que reproducen los roles de género tradicionales, en los que la maternidad y el trabajo constituyen los roles fundamentales de mujeres y hombres, respectivamente. De ahí,

⁸³ La interseccionalidad como herramienta para el análisis desde las transversalidad en cuanto al cruce del género con otras formas identitarias, que crean desigualdades y discriminación, constituiría una opción de análisis en este capítulo en que el género adquiere un gran peso.

que la maternidad y la trayectoria familiar constituyan los elementos de mayor peso en algunos de los casos de las mujeres que se expondrán a continuación.

En esta fase también se han producido cambios en las relaciones intergeneracionales, pero estos no han sido consecuencia de las transformaciones del modelo familiar. Es decir, del paso del modelo de familia patriarcal a la familia negociadora, como se ha referido en el capítulo anterior. Se trata de cambios que se producen en razón de la consecución del nuevo estatus adulto, adquirido mediante el evento de la maternidad/paternidad.

A continuación, se presentan los casos de dos jóvenes de la subcategoría “jóvenes semi-emancipados y con hijos”, Érica y Mireya, quienes tuvieron su primer hijo a muy temprana edad pero que presentan trayectorias muy diferentes entre sí. Seguidamente, se hará referencia a los casos pertenecientes a la subcategoría “jóvenes emancipados y con hijos”, así como a sus diferentes procesos de transición.

7.1.1. La maternidad/paternidad como evento de inicio de las transiciones a la adultez: “jóvenes semi-emancipados y con hijos”

La maternidad fue el evento con el que Érica y Mireya iniciaron sus transiciones a la adultez. Aunque este evento tiene bastante peso e influencia en el curso posterior de las transiciones, sobre todo entre las mujeres, habrá que tener en cuenta el resto de factores presentes en cada situación. De esta manera, se podrán analizar e interpretar los motivos y razones que dirigen las transiciones hacia una dirección u otra.

Érica,

28 años, generación 2.0

Érica nació en el sur del estado de California, tiene 28 años, es enfermera, está casada y tiene un hijo de once años. Su marido es mexicano, trabaja en la construcción y llegó de manera indocumentada a EUA, pero consiguió regular su situación gracias a su esposa que es ciudadana americana. Actualmente, ella y su familia viven en casa de sus padres, pero cuando su situación económica mejore, esperan poder vivir en la casa que han comprado junto a la de sus padres, mientras tanto, la seguirán rentando.

Respecto a su familia, ella es la mayor de cuatro hermanos. Sus padres son originarios de un pueblo de Guerrero y llegaron aquí antes de que ella naciera. Al hablar de su infancia hace referencia a las duras condiciones por las que pasó. Las circunstancias económicas de su familia no eran las mejores, razón por la que tanto su padre como su madre trabajaban y, además, rentaban cuartos en su propia casa. Su madre prefería rentarlos a muchachos, ya que así tenía más probabilidades de poder ofrecerles, también, la comida. Desde que tenía 11 años, Érica se encargó de sus hermanos menores y de las tareas del hogar (la comida y la limpieza de la casa), probablemente por ser mujer y la mayor de sus hermanos. De esta manera, afirma, con tristeza, que tuvo una infancia difícil y que no podía realizar sus tareas de la escuela hasta que no terminaba todo el trabajo doméstico. Pero lo peor de todo es que esta situación la llevó a sufrir abusos sexuales por parte de algunos de los hombres que se hospedaban en su casa. Y aunque reconoce que no fue más allá de insinuaciones y “toques”, el daño emocional fue enorme.

-Mi mamá tuvo que trabajar para ayudar a mi papá, para poder tener dinero. Como mi mamá se iba, yo me tenía que hacer responsable de mis hermanos porque yo soy la mayor. Entonces, siempre teniendo esa responsabilidad, de que después de la

escuela, recogerlos a ellos y traerlos a casa, y darles de comer. Y en ese entonces, mi mamá rentaba (...) prefería tener muchachos jóvenes rentando, para que también ella se ayudara. Ella cocinaba y les daba de comer, pero cuando ella empezó a trabajar, yo ya estaba más grande, de once años. Y entonces (...) dejaba mi mochila y me ponía a hacer de comer para los muchachos (...) Ella tenía de tres a cuatro jóvenes rentando y nosotros en otro cuarto. Siempre teníamos, desde que yo recuerdo, desde chiquitos, siempre vivimos como... No tuvimos nuestro propio espacio y compartimos siempre todo en un espacio pequeño. Y cuando ya se tenían que ir, yo hacia los aseos. Y cuando llegaban de trabajar, y si ella no había llegado, yo tenía que dar de comer. Hacia una cacerola grande de comida y a servirles. Y después de ahí, levantar y lavar trastes, lavar todo y limpiar todo. Y hasta las once, o doce, me sentaba en la mesa a hacer mi tarea, hasta la una o dos de la mañana. Y yo no quería eso. Tuve experiencias malas, que se las he contado a mi mamá. No sé si ayude a tu entrevista, pero es algo que me ayuda a mí también a poder sanar. Pero en el transcurso del tiempo que yo estuve, tuve más malas experiencias con los jóvenes o señores porque, a veces, eran casados. No hubo penetración, pero si hubo toques, hubo insinuaciones y mentalmente sí hubo abuso. Yo siempre me quedé callada, hasta la edad de 16 años, cuando yo ya no pude más y yo le dije a mi mamá lo que le había...Lo que había pasado.

Como consecuencia de la situación a la que estaba sometida en su casa, a los 16 años decidió marcharse con su novio. De manera inesperada quedó embarazada y a los 17 años dio a luz a su primer y único hijo, que ahora tiene 11 años. Su embarazo fue recibido con decepción por sus padres y por muchos de sus familiares y conocidos, quienes tenían muchas expectativas en ella. Esperaban que fuera la primera de la familia que pudiera estudiar y conseguir labrarse un buen futuro, pero todas sus esperanzas se desvanecieron cuando supieron de su embarazo. Sin embargo, luchar por su futuro hijo se convirtió en su principal objetivo. Por ello, estudiar y poder ofrecerle una vida mejor de la que ella había tenido fue su principal meta. Pero además, también quería demostrarles a sus padres, y al resto de sus familiares, que se equivocaban, que ella continuaría estudiando y lograría sus objetivos.

-Pero en ese entonces, yo ya tenía novio y mi novio, entonces, tenía 9 años más que yo (...) Buscó la oportunidad ((se refiere a su madre)) para decir que él era mayor, no lo hagas. Pero ella no sabía, que lo que yo quería era, ya, no estar en casa porque me sentía protegida, como salvada del peligro que yo sentía. Aunque, ya después, cuando era mayor, sabía que no era mi culpa, porque yo siempre me culpé. “¿Yo hice algo mal?”. Pero no, gracias a dios, he sido fuerte porque pienso que pude haber caído en drogas o prostitución, porque eso no es fácil. Porque fueron 5 muchachos diferentes (...) Pero creo que dios siempre ha estado conmigo, porque me ha salvado y me ha llevado.

Por ello, a pesar de convertirse en madre a muy temprana, su prioridad siempre ha sido su trayectoria educativa que empezó en el colegio comunitario y continuó en la universidad. Sus expectativas educativas, junto a las responsabilidades que desde tan pequeña había adquirido, se corresponden con las responsabilidades exigidas por la cultura escolar (Martín Criado, 2001), lo que la ayudó a lograr sus objetivos de tener una vida mejor. Reconoce el esfuerzo que ello le ha supuesto, sobre todo por el hecho de haber formado una nueva familia de manera tan temprana. Pero agradece, en primer lugar, a su esposo que no ha dudado en ningún momento en compartir las tareas domésticas y cuidar a su hijo, pero también a su madre y a sus tías que siempre la han ayudado.

-Yo no planeé tener a mi hijo. Para mi mamá fue una decepción, pienso que también para mi papá, pero yo no quería seguir en casa (...) Cuando yo me embaracé, a esa edad, de 16 años, yo dije que tenía algo para luchar, que era lo que no tenía antes. Yo quería hacer algo mejor y darle algo mejor a mi hijo. Y por eso, hasta ahora, sigo luchando y lucho cada día para darle algo mejor.

Uno de sus planes de futuro es poder crear una fundación dirigida a ayudar a jóvenes que hayan pasado por la misma experiencia que ella, ya que son muchas las chicas jóvenes

que han sufrido abusos sexuales. Y muchas, al igual que ella, no lo han hablado abiertamente, por sentirse culpables de lo ocurrido o por cualquier otra razón.

Mireya,

23 años, generación 1.25

Mireya tiene 23 años, es de un rancho de Guanajuato, llegó cuando tenía 13 años de manera indocumentada y cursó la preparatoria en California, pero no la finalizó. Casi toda su familia, sus padres y sus cuatro hermanos, se encuentran indocumentados, exceptuando su hermano menor que ha nacido en EUA. Su padre trabaja en la construcción y su madre trabaja, esporádicamente, en una fábrica. Mireya está casada, tiene tres hijos y comparten la vivienda con sus padres y sus dos hermanos menores. Su esposo es nacido en EUA, de origen mexicano y trabaja en la construcción.

Su padre fue el primero de la familia en migrar, más tarde le siguieron su madre y su hermana pequeña, después sus hermanos mayores y, finalmente, ella y su hermana mayor. Durante un tiempo, ella y sus hermanos quedaron al cuidado de su abuela y su tía paterna, ya que sus padres estaban California. Los recuerdos de Mireya sobre ese período son muy negativos, ya que tan sólo hace referencia a la pobreza que vivió en su rancho y a las carencias que sufrió, tanto de alimento como de cosas materiales. Aunque sus padres les enviaban dinero a ella y a sus hermanos, su abuela y su tía no les compraban las cosas que necesitaban para la escuela, o lo que les gustaba para comer. Por esa razón afirma que haber venido a EUA ha sido lo mejor que le ha podido pasar, ya que su vida aquí es muy distinta. Pues no tiene las mismas carencias que tenía en México, ya que allí, además de no encontrar tantas cosas como aquí, no tenía dinero para adquirirlas. La escuela es otro de los aspectos a los que hace referencia. En México ir a la escuela le resultaba costoso, mientras que en

California no lo es. En primer lugar, en su rancho no había secundaria, por lo que tenían que desplazarse a otro municipio; por ello, muchas veces no contaban con los medios necesarios para poder ir a la escuela.

Y en segundo lugar, otros de los costes que suponía asistir a la escuela en México era el uniforme, así como el excesivo material que solían exigir; en cambio, aquí, nunca le habían exigido llevar uniforme ni tanto material.

-México es muy feo, yo vivía en un rancho (...) Ya no me gustaría regresar (...) La vida es muy diferente allá, no hay las mismas posibilidades que aquí. Allá uno está deseoso de cosas, tanto de frutas como de comida, este... De todo estás deseoso. Deseas las cosas y es muy difícil, y no las puedes tener.

-¿Y AQUÍ SÍ?

-Sí, porque vas a la tienda, la fruta está barata, este... Tienes más posibilidades de comprar las cosas. Aquí no se sufre tanto como allá. En México se sufre bastante.

-¿Y CÓMO TE IMAGINABAS, TÚ, ESTADOS UNIDOS, ANTES DE LLEGAR AQUÍ?

-Bonito, como es. Porque es bonito vivir aquí. Así como me lo imaginé, así es.

-EL VENIRTE AQUÍ, SUPONGO, QUE TE HA CAMBIADO LA VIDA. PERO ¿OTRA COSA QUE HAYA SIDO IMPORTANTE EN TU VIDA?

-Valoras mucho las cosas. Te enseña cómo es una vida aquí y cómo es una vida en México. Yo, la verdad, aquí. Yo siempre he dicho, yo no me iría y que mi esposo se quede aquí. Él aquí y yo allá. Yo no. Y menos teniendo a los niños (...) Lo mejor que pude haber hecho fue haberme venido. Porque como te dije en México se vive muy difícil y más, cuando no está tu papá y tu mamá, es más difícil (...) Y luego, allá en México, cuando estábamos con mi tía. Mi tía no nos compraba cosas así como: naranjas, duraznos, cerezas, cosas así, no, no. No más siempre mangos, mangos, mangos, mangos y mangos. Yo me aburría de los mango. Y mi mamá mandaba y mi papá mandaba dinero. Y como que siempre el mango, mango, mango y mango. Te enfadas ((te hartas, sí)), por lo menos, yo sí me enfado. Y ahora yo sí como mango, pero como, que no como mucho. Después, los mangos se echaban a perder y mi tía se enojaba porque decía: “¿cómo?, que les compré mango”. “Pues cómprame otra cosa, otra cosas diferente”. Y cada vez, mango y mango, pues te enfadas. Y decía mi

tía: “no, pues”. Pues para eso manda dinero mi mamá y mi papá, para que nos compre lo que nosotros queramos.

-PERO ¿ESTABAS BIEN CON TU TÍA Y CON TU ABUELA?

-No. Por eso yo, no me gustaría regresar a vivir, porque mi abuelita era bien mala con nosotros. Y mi tía también (...) Era muy mala, yo digo, por eso. Yo creo que por eso no me dan ganas de regresar a México. Que era bien grosera con nosotros (...) Yo siempre he dicho, no voy a tener hijos aquí para llevarlos a sufrir a México. Mis hijos están muy apegados a su papá. Entonces, yo no me iría a México. Yo no.

Respecto a su llegada a EUA, hace referencia a la complejidad de encontrarse en un nuevo contexto. Se refiere, concretamente, a su inicio en la escuela y a la dificultad por el desconocimiento del idioma. En este sentido, algunas de las conclusiones a las que llega Rumbaut (2006) es que los miembros de la generación 1.25 son los más vulnerables; y respecto a sus situaciones educativas y laborales, son peores, e incluso no mejoran en comparación con los miembros de la generación 1.0. Y a todo esto habrá que sumarle, su origen familiar, perteneciente a un estatus socioeconómico bajo, en el que las expectativas educativas suelen carecer de sentido ante la incertidumbre de los beneficios ofrecidos (Fernández Enguita, 1999; Saraví, 2015). Por tanto, ante este cúmulo de situaciones, la continuación de la trayectoria educativa no tiene razón de ser. De esta manera, Mireya acabó abandonando sus estudios cuando cursaba el último año de preparatoria. Pero un año antes, cuando tenía 16 años, ya había tomado la decisión de marcharse de casa de sus padres para ir a vivir con su novio, con quien un año más tarde, a sus 17 años, tuvo su primer hijo y seguidamente llegaron los otros dos.

-Nos conocimos en una fiesta, nos hicimos novios, me junté y después de tres años nos casamos. Lo conocí con quince, al año nos fuimos a vivir juntos. Me casé a los diecisiete años. Nos casamos por lo civil (...) Yo todavía iba la high school y salí

embarazada de mi niño, el mayor. Cuando yo ya estaba embarazada de mi niño, yo ya vivía con él.

-¿NO QUERÍAS SEGUIR ESTUDIANDO?, ¿QUERÍAS FORMAR TU FAMILIA?

-((Ríe)) pues sí y no. Es que aquí es bien difícil, como yo no tengo papeles es muy difícil porque a mí no me financian. Estudié hasta el doce, terminé la high school pero no gradué.

-¿Y SER MAMÁ HA SIDO MUY IMPORTANTE EN TU VIDA?

-Sí. Lo mejor que me ha pasado, también. Porque yo de mis hijos, jamás. Porque luego la gente: “ay si estás muy chica, que te casaste muy chica, que si no te arrepientes”. ¿Yo?, jamás. Jamás me arrepiento de mis hijos. Pues desde que son chiquitos y lo llevas en el vientre, todo es muy bonito.

-¿Y ANTES, CUANDO NO TENÍAS NIÑOS, QUÉ, TE IBAS CON TUS AMIGAS Y ESO?

-Ah, pues no. Mi mamá y mi papá eran de no dejarnos salir, como que. No más aquí me la pasaba y me enfadaba. Y ya, cuando me junté con mi esposo, me ponía a jugar con él. O sea, me hacía cosquillas y como soy bien cosquillosa. Y nos salíamos a la calle.

Los eventos que condujeron a la adultez a Érica y a Mireya son similares, la unión en pareja seguida del nacimiento del primer hijo. Pero se dan diferencias en cuanto a los motivos referidos para la nueva vida en pareja, así como el tipo de trayectoria desarrollada posteriormente. De esta manera, aunque ambas jóvenes se emanciparon de sus familias de origen para unirse con sus respectivas parejas; tenían la misma edad cuando tomaron esta decisión, dieciséis años; y tuvieron su primer hijo a los 17 años. Pero entre ellas también se dan muchas diferencias. La primera está referida a los motivos por la que deciden irse a vivir con sus parejas. En el caso de Érica, su principal motivo era acabar con la situación que sufría en su familia de origen. La carga de tareas domésticas y los reiterados abusos sexuales que había sufrido constituyeron razones suficientes para querer abandonar la casa de sus padres. Mientras que en el caso de Mireya, aunque no lo dice abiertamente, se intuye que las relaciones paterno-filiales no eran demasiado permisivas, lo que influyó para que tomara la

decisión de ir a vivir con su novio. De esta manera, podría obtener un mayor grado de autonomía y la posibilidad de vivir una situación parecida a la de una relación de noviazgo.

En segundo lugar, para Érica la llegada de su primer hijo no fue planeada, pero, al mismo tiempo, su hijo se convirtió en el motivo por el que su trayectoria educativa pasaría a convertirse en su prioridad, ya que quería ofrecerle mejores condiciones de vida que la que ella había tenido. Ello también constituye la razón por la que no ha tenido más hijos, ya que le hubiera dificultado, aún más, sus trayectorias educativa y laboral. Y aunque afirmaba que le gustaría tener otro hijo, en el corto plazo no lo contempla. La ayuda que ha recibido durante todo este tiempo de su esposo y del resto de su familia, le ha posibilitado terminar sus estudios y consolidar su trayectoria laboral. De esta manera, la relación establecida con su marido está asociada, en mayor medida, al tipo de familia negociadora que al tipo patriarcal, ya que no hay una división estricta en cuanto a los roles de género. En cambio, la situación de Mireya es muy distinta, ya que en su proyecto de vida ha sido la trayectoria familiar y la que ha adquirido un mayor peso. El nacimiento de sus dos hijos pequeños, así como su intención de tener más hijos, demuestran la importancia otorgada al rol reproductivo y a la familia. De esta manera, el itinerario descrito por su transición a la adultez coincide con los que suelen realizar las jóvenes de estatus socioeconómicos bajos, cuyas transiciones comienzan a temprana edad y transcurren con muchas desventajas y a gran rapidez (Oliveira y Mora Salas, 2008).

Por tanto, aunque los primeros eventos que conducen a la adultez a ambas jóvenes son muy parecidos, pero el desarrollo de sus trayectorias posteriores son muy diferentes. Los objetivos de Érica están más en consonancia con lo que algunos denominan “la segunda transición demográfica” (Lesthaeghe, 1994; Van de Kaa, 2002), en relación a la

incorporación de la mujer al mercado de trabajo, así como la consecuente importancia otorgada a las trayectorias educativas y laborales en su proyecto de vida. Además, Érica con su trabajo de enfermera representa el principal sustento económico de su familia de procreación, ya que su sueldo es mucho mayor que el de su esposo que trabaja en la construcción. En cambio, el modelo de transición a la adultez de Mireya se basa en el modelo clásico, en el que los roles de género quedan bien definidos. Así, Mireya se ha centrado en su trayectoria familiar y reproductiva, mientras que su marido lo ha hecho en su trabajo que supone el único sustento familiar.

Por otro lado, el abuso sexual sufrido por Érica se convirtió en una de las experiencias que ha marcado su vida. Constituyó uno de los principales motivos que marcó su transición a la adultez. Y al mismo tiempo, se convirtió en unos de sus objetivos futuros, poder ayudar a jóvenes que hayan pasado por la misma experiencia. A pesar de reconocer que sus circunstancias familiares durante la infancia no fueron las más idóneas, afirma que no les guarda rencor a sus padres y le agradece todo el esfuerzo que hicieron por ella y por sus hermanos. Lo que supone una muestra del reconocimiento y la importancia que tiene la familia en su vida.

Para Mireya su infancia también fue complicada, ya que su vida en México fue difícil y con muchas carencias. El período al que hace alusión en su relato, fue el momento en que su familia formaba parte de lo que se conoce como una “familia transnacional”⁸⁴. Después de

⁸⁴ Mummert (2012) ofrece un interesante punto de vista sobre la familia transnacional a través de los relatos de vida de cuatro mujeres: abuela, madre-nuera, cuñada e hija, donde esta última es el ego de la genealogía.

que su madre migrara a EUA, ella y algunos de sus hermanos quedaron al cuidado de su abuela y de su tía. Sus experiencias durante ese período de su vida fueron muy negativas. De ahí que cuando le pregunté por algún otro evento importante, además del nacimiento de sus hijos, se refiriera a su evento migratorio. Para ella, la vida en EUA es mucho mejor ya que no sufre por aspectos tan básicos como la comida y la escuela. Y aunque reconoce que su situación no es la mejor, siente que es preferible a la que la que tenía en México. Debido a los bajos ingresos de su esposo y a que tiene hijos pequeños recibe diferentes ayudas económicas por parte del gobierno, entre las que destaca una pequeña ayuda mensual destinada a la alimentación de los menores hasta que cumplan los cinco años de edad.

En la actualidad, ambas jóvenes, junto a sus esposos e hijos, residen en casa de sus padres. Aunque se emanciparon de sus familias de origen han vuelto a casa de sus padres debido a sus circunstancias económicas presentes, que no son las más idóneas. Érica y su marido han adquirido una casa junto a la de sus padres, pero la están rentando, a la espera de que mejore su situación económica para poder vivir de manera independiente. En una situación parecida se encuentra Mireya, su marido y sus hijos que esperan poder rentar una casa propia cuando mejore su situación. Por tanto, en ambos casos, la familia ha funcionado como soporte de la ayuda material que necesitan las jóvenes y sus familias.

Yasmina,

25 años, generación 2.0

Yasmina tiene 25 años, está casada, tiene una hija de dos años y medio y vive en casa de sus padres. Estudió en el colegio comunitario y en un futuro le gustaría retomar sus estudios en la universidad. Dice que le gustaría tener una casa propia, pero hasta que su situación económica no mejore continuarán viviendo en casa de sus padres. Desde que tuvo a

su hija trabaja a media jornada en la sección de atención al cliente de una compañías bancaria, sector en el que se ha ocupado desde que tenía 16 años.

Darío,

21 años, generación 2.0

Darío es un joven de 21 años, tiene un hijo de año y medio, se ha casado y vive en casa de sus suegros. Para Darío, el evento de convertirse en padre fue inesperado y aunque en un primer momento no quiso responsabilizarse de su nueva situación, más tarde cambió de parecer y decidió formar una nueva familia. Actualmente intenta forjarse su carrera como futbolista profesional en México, por lo que su trayectoria laboral todavía es incierta. Respecto a su trayectoria educativa, los últimos años de la preparatoria tuvo problemas en la escuela debido a asuntos de drogas, pero logró superar estas dificultades. Después de finalizar la preparatoria y desempeñar trabajos en los que no se sentía realizado, se propuso como proyecto de futuro realizarse profesionalmente en el mundo del fútbol. Por todo ello, afirma que todas estas experiencias, desde sus problemas en la escuela, la llegada de su hijo, hasta las personas y países que ha conocido gracias al fútbol, lo han hecho madurar.

7.1.2. La maternidad y su influencia en las trayectorias educativas y laborales: “Jóvenes emancipados y con hijos”

Los tres jóvenes que forman parte de la subcategoría “jóvenes emancipados y con hijos” se emanciparon de sus familias de origen para formar una nueva familia. Sin embargo, uno de los aspectos básico que diferencia a estos jóvenes es la secuencia y la edad a la que se produjeron dichos eventos.

Yaretzi,

29 años, generación 2.0

Yaretzi tiene 29 años, está casada y es madre de dos hijos de 9 y 6 años cada uno. Comenzó a estudiar en la universidad pero no finalizó, ya que tuvo que dejarlo debido a su embarazo. Desde entonces, se ha centrado más en el trabajo para poder ofrecer a sus hijos una vida mejor que la suya. Desde los 16 años trabaja en la sección de atención al público de un banco.

Marisa,

36 años, generación 2.0

Marisa tiene 36 años, también nació en EUA, finalizó sus estudios en el colegio comunitario y trabaja como auxiliar de odontología. Se ha casado y acaba de tener su primera hija.

Yaretzi y Yasmina son hermanas, y como se acaba de mostrar, sus casos son muy parecidos entre sí y similares al de Mireya, ya que sus trayectorias también se encuentran asociadas a roles de géneros tradicionales. Sin embargo, la situación de Marisa es diferente, ya que en su caso la maternidad se ha producido de manera más tardía y después de completar su trayectoria educativa y desarrollar la laboral. Por ello, su modelo de transición a la adultez concuerda con los modelos actuales, en los que las jóvenes anteponen sus trayectorias educativas y laborales a la maternidad

Gregorio,

32 años, generación 2.0

Gregorio es esposo de Marisa, tiene 32 años, también nació en EUA y trabaja como higienista bucal. De igual manera que su esposa, ha antepuesto su trayectoria educativa y laboral a la formación de una nueva familia. Sin embargo, su situación después del nacimiento de su hija es muy diferente a la de su compañera, ya que como suele ocurrir, ha sido ella quien se ha planteado la posibilidad de reducir su jornada laboral, una vez que finalice su baja por maternidad.

Por tanto, respecto a los itinerarios de transición a la adultez descritos por las jóvenes de esta fase, se pueden realizar dos agrupaciones. Así, por un lado tendríamos los itinerarios tradicionales asociados a la diferenciación de roles de géneros, como son los casos de Mireya, Yaretzi y Yasmina. Y por otro lado, itinerarios en consonancia con las preferencias de las jóvenes actuales que retrasan la maternidad en pro de trayectorias educativas y laborales, como ocurre con Érica y Marisa. De esta manera, las tres jóvenes del primer grupo (Mireya, Yaretzi y Yasmina) han interrumpido sus trayectorias educativas a consecuencia de la maternidad. Pero la situación de Mireya es distinta a la de las otras dos jóvenes, ya que su embarazo se produjo a menor edad, cuando aún estaba cursando el penúltimo año de la preparatoria, motivo por el que abandonó sus estudios. Yaretzi y Yasmina también tuvieron su primer hijo muy jóvenes, a los 20 y 23 años respectivamente, e interrumpieron sus trayectorias educativas por la maternidad.

Mireya se ha enfocado en su trayectoria reproductiva, tenía claro que su objetivo era convertirse en madre y ser ama de casa. En cambio, Yaretzi y Yasmina comenzaron sus trayectorias laborales a los 16 años, tras finalizar la educación obligatoria. Desde entonces,

ambas jóvenes han desempeñado el mismo tipo de empleo. La interrupción de los estudios universitarios por parte de Yaretzi, y la no continuación por parte de Yasmina; las interrupciones laborales durante y después del embarazo; así como las consecuentes reducciones de jornada laboral, ante la imposibilidad de conciliación de la vida laboral y familiar, han repercutido en sus trayectorias educativas y/o laborales, y por ende, en sus ingresos.

De igual manera, en estos tres casos, los esposos desempeñan el rol tradicional de hombre proveedor; ya que son ellos quienes aportan el mayor sueldo a la unidad familiar, o la única fuente de ingresos como en el caso del esposo de Mireya, y cuyas trayectorias laborales no se han visto modificadas a consecuencia de la paternidad. Por tanto, estas situaciones son diferentes a las de las otras dos jóvenes, pues aunque Érica también se convirtió en madre a temprana edad, su trayectoria educativo-laboral ha sido central desde el comienzo de su juventud. De esta manera afirmaba:

-Lo que para mí, lo más importante, es el punto donde estoy ahorita. Es decir, el poder estudiar aquí y graduarme. Ir al colegio, fui a la universidad, me gradué en enfermería. Soy licenciada en enfermería, tengo un hijo de once años.

De igual manera, el caso de Marisa presenta similitudes con el de Érica. El primer aspecto a destacar es que ha sido la mujer que ha tenido su primer hijo a mayor edad, a los 36 años. Sin embargo, ello no ha sido compensado con un mayor nivel educativo, como en el caso de Érica, pero sí con una trayectoria laboral de más antigüedad y en relación directa con su cualificación.

De esta manera, se puede diferenciar entre dos grupos de jóvenes respecto a la relación con la maternidad, un primer grupo integrado por aquellas mujeres para quienes la maternidad se ha producido de manera más temprana y constituye el elemento central de sus transiciones a la adultez. Y un segundo grupo, el de aquellas otras mujeres para quienes la maternidad ha constituido un evento importante pero no central, ya que han otorgado más importancia a sus trayectorias educativas y laborales, como Érica y Marisa.

Por otro lado, respecto a los jóvenes varones, aunque la paternidad ha constituido un evento importante, no ha adquirido la misma importancia ni tiene las mismas consecuencias que la maternidad, como así queda reflejado en los casos de Gregorio y Darío. Los dos jóvenes otorgan más peso a sus trayectorias laborales y educativas que a su nuevo estatus de padres. En este sentido, comparando el caso de Gregorio con el de Marisa, su esposa, es ella quien se está planteando la posibilidad de solicitar una reducción de jornada laboral para cuidar a su hija. Argumentaban que esta opción era la mejor para su hija, ya que con tan sólo tres meses necesita seguir siendo amamantada. Ante esta situación, Marisa siente la responsabilidad de permanecer más tiempo junto a su hija. Pero es muy posible que este argumento también se sustente en que el sueldo de Marisa reporta menores ingresos que el de su marido, ya que su salario mensual es de unos 3.000 dólares, mientras que el de Gregorio es de 10.000.

En una situación similar se encuentran Darío y su esposa. Él tampoco ha interrumpido su trayectoria laboral como futbolista tras el nacimiento de su primer hijo. Incluso, ha permanecido fuera de EUA por largas temporadas y prevé hacerlo de nuevo, hasta lograr que algún club mexicano lo contrate. De ahí, que la centralidad de su trayectoria laboral haya desplazado a un segundo plano la paternidad. Así, los jóvenes varones reproducen itinerarios

de transición afines a modelos más tradicionales acordes al rol de varón proveedor desempeñado por ambos.

7.2. Madres y padres de la segunda generación y sus hijos, la “tercera generación”

Con respecto a la maternidad/paternidad y su relación con la condición de segunda generación, muchos jóvenes han coincidido en algunos aspectos referidos al futuro de sus hijos, quienes, en su mayoría constituyen la tercera generación. Así, Yaretzi y Gregorio, pertenecientes a la generación 2.0, coinciden en determinados aspectos relacionados con la educación de sus hijos debido a sus experiencias durante la infancia. Como suele ocurrir a muchos niños nativos de origen mexicano, el primer contacto con el inglés se produce con la escolarización, ya que hasta entonces, el español había constituido la única y principal lengua de comunicación en sus familias. Para ambos jóvenes, el aprendizaje del nuevo idioma supuso un pequeño impedimento durante los primeros años de escolarización. La asistencia a las clases de ESL les llevó a experimentar sentimientos de diferencia respecto al resto de sus compañeros, que no asistían. Sus experiencias y reflexiones sobre este período han influido en la toma de decisiones respecto a la educación de sus hijos, así como en la lengua en la que se comunican con ellos. De ahí, que ambos coincidan en el inglés como principal medio de comunicación con sus hijos, con el objetivo de evitarles las experiencias negativas por las que ellos tuvieron que pasar. Yaretzi, además, decidió inscribir a su hijo en una escuela privada, ya que sus necesidades educativas especiales precisan de una mayor atención. Sobre ello, afirmaba:

-Hay niños que no van a aprender como otros, y yo sé, porque yo crecí con papás que hablaban puro español. So, para mí era difícil aprender a leer en inglés porque yo, cuando era chiquita, era puro en español. So, a mí me tuvieron que poner a clases aparte para leer ((¿En la escuela pública?)). En la escuela pública. Sí, porque yo fui

a pura escuela pública. Y es lo que a mí... Me daba vergüenza, porque yo decía: ¿Por qué es que yo no sé leer como, como mis compañeros?. Somos de la misma edad. ¿Por qué?. Pero yo ya, yo ya. De grande, yo, ya, lo entendí. Yo dije: "Mis papás, pues ellos hicieron lo que pudieron y, y, y, desafortunadamente. Amm... Yo lo tuve que sufrir, pero yo lo entiendo. Eso no es nada, que yo me sienta que por culpa de ellos. Yo no me siento nada de así, pues. Pero, por lo mismo, yo hice las cosas un poquito diferente con mi hijo.

Gregorio, al igual que su esposa, también se basa en sus propias experiencias para justificar que será el inglés, la lengua preferente de comunicación con su hija. Así se refería a algunas de sus experiencias durante la infancia:

-Algo que he escuchado (...) Algunos distritos que hacen eso, cuando rellenas la aplicación. Cuando vas a entrar a la primaria, kinder garden. Si pones que el primer lenguaje es español, luego, luego, los meten a ESL que es english as second language. Y, pues eso, no está bien ((ríe)).

-¿TÚ ESTUVISTE?

-Sí. Yo me recuerdo, que entrábamos a la clase normal, como los otros niños, pero había un tiempo que venía otra persona a agarrarte y removerte de la clase, solamente con esos niños de ESL. Y te ponían a leer más libros y te hacían escribir. Te hacían hacer más cosas, pues. Mm... pue yo digo, para tratar de, de, catch you up. Para que estés al nivel de los niños que, que, supuestamente, son más, más Smart (...) Ellos dividen a la gente, y ello no. ¡That's no right! Yo creo que no es correcto, porque ellos ya te están categorizando, que: ¡Oh!, este no sabe, este sí sabe. Eso, en mi mente, no está bien.

De alguna manera, sus relatos reflejan la propuesta de Fishman y Veltman sobre la pérdida lingüística de las generaciones (Portes y Rumbaut, 2010) quienes afirmaban que el menor uso de la lengua extranjera comienza con la segunda generación. Es a partir de entonces, que esta queda reducida al ámbito doméstico ya que en el ámbito público, como la escuela, los amigos y más tarde el trabajo, el inglés será la lengua preferencial. Así, se pasa

del bilingüismo limitado de la segunda generación a la pérdida de la lengua extranjera en la tercera generación.

Sin embargo, no todos los jóvenes coincidían respecto a la futura educación de sus hijos. Así, para Yasmina, quien afirmaba que las clases de ESL fueron de gran ayuda, no sólo difería de las opiniones de su hermana y de las de Gregorio; sino que además, tiene la intención de que su hija estudie en una escuela privada, católica y bilingüe, de inglés/español, con el objetivo de que comience a aprender español desde pequeña.

7.3. La emancipación residencial y el cambio en las relaciones intergeneracionales

La emancipación residencial es otro de los eventos fundamentales de las transiciones a la adultez, al mismo tiempo que uno de los más difíciles de lograr. Pero su importancia varía en función de los contextos socioculturales y personales, ya que para muchos jóvenes la independencia de casa de los padres es importante pero no fundamental para formar una nueva familia. Como se refleja en el capítulo anterior, el abandono de la residencia familiar suele producirse cuando se tiene pareja y/o una situación económica holgada. Pero aun cumpliendo con estos dos requisitos, muchos de los jóvenes de segunda generación continuaban residiendo con los padres. Y esta sigue siendo la tónica reproducida por los jóvenes de la tercera fase. Sin embargo, en la “fase avanzada” se produce una diferencia respecto a las anteriores. Aquí, la mayoría de los jóvenes se habían independizado de sus familias de origen, pero han regresado, principalmente, por motivos económicos. El caso de Érica es un claro ejemplo de ello, ya que afirmaba que a pesar de que su situación económica había mejorado, e incluso había adquirido una casa en propiedad, junto a su marido, continuaban residiendo con sus padres. Sobre ello afirmaba lo siguiente:

-Vivo con mi mamá, aún, pero, gracias a Dios, hace un año pude conseguir comprar una casa. Pude obtenerla con mi esposo, es la que está aquí a lado. Ahí rentan familiares, pero pronto esperamos habitarla (...) Estamos, gracias a dios, viviendo bien. Estamo, ahora viviendo con mi mamá porque es mucho el dinero que, a veces, uno invierte, pero esperamos que pronto podamos habitar aparte. Tenemos suficiente, no como antes que teníamos que conseguir prestado para pagar. Para poder pagar la renta, para poder comer.

Por tanto, a pesar de que en varios casos son las circunstancias familiares las que en un principio constituyen las razones del abandono de la residencia paterna, como en los casos de Érica y Mireya. Más tarde, la solidaridad familiar juega un papel fundamental, ya sea apoyando el proceso de las emancipaciones más tardías, o amparando el regreso en caso de necesidad, como precisamente ocurre a Érica y Mireya. De esta manera, la dependencia de los jóvenes respecto de sus familias de origen puede ser una estrategia utilizada en diferentes sentidos, pero con un mismo objetivo, mejorar sus condiciones de transición a la adultez. Esta dependencia suele ser utilizada con diversos propósitos, como pueden ser: la inversión para adquirir una vivienda o como inversión en educación, como en el caso de Érica; continuar forjando la carrera profesional como futbolista, en el caso de Darío; como situación transitoria a la espera de una mejoría que permita la adquisición de una casa propia, como en el caso de Yasmina, o que permita volver a rentar de manera independiente, como en el caso de Mireya. Así, la dependencia de las familias no tiene porqué ser interpretada “como un yugo, sino como un valioso activo” (Flaquer, 2004). En este sentido, la familia sigue funcionando como “capital de reserva” al que acudir ante las necesidades, sobre todo, cuando no hay políticas sociales dirigidas a suplir dichas necesidades (ídem).

Así, se constata que las familias constituyen el principal soporte al que acuden los jóvenes en casos de necesidad. Esta es, precisamente, una de las conclusiones a las que llegan Portes y Rumbaut (2010), ya que las familias latinoamericanas son las que presentan mayor grado de cohesión⁸⁵ y menores niveles de conflictos paterno-filiales. Y los mexicano-americanos (junto a los descendientes de refugiados asiáticos) los que registran valores más altos asociados al familismo⁸⁶, entendido como “apegos familiares más tradicionales”.

Otro de los aspectos a tener en cuenta es que aunque se produzca la independencia residencial, los jóvenes tienden a ubicar su nueva residencia cerca de la de los padres. De esta manera, la proximidad geográfica posibilita la ayuda intergeneracional, que suele producirse de los padres hacia los hijos (Flaquer, 2004; Meil, 2006), especialmente en este momento en que los jóvenes se han convertido en padres. Por lo que los abuelos constituyen un soporte fundamental, al mismo tiempo que se fomentan las relaciones multigeneracionales entre abuelos y nietos. De nuevo aquí, se producen las diferencias en cuanto a los roles de géneros ya que suelen ser las abuelas las encargadas del cuidado y la atención de los nietos; y a la inversa, por la ayuda de parte de las jóvenes-hijas hacia los padres (Flaquer, 2004). Por tanto, se produce una reciprocidad intergeneracional que tiene consecuencias positivas para ambas generaciones. Pero la importancia de las relaciones multigeneracionales en cuanto al cuidado de los nietos, se produce en un doble sentido: por el valor que representa en el plano afectivo, así como por su valor en el plano material ya que se convierte en un importante aporte para la economía doméstica, y en una gran ayuda para las mujeres, sobre todo para aquellas que tienen un empleo.

⁸⁵ La cohesión familiar es medida en referencia a aspectos como la unión familiar y el tiempo que los familiares pasan juntos.

⁸⁶ El familismo es medido a través de aspectos como: la preferencia por un puesto de trabajo cerca de los padres, aunque este sea peor; la familia como principal medio al que se acude ante problemas graves; la preferencia en ayudar a la búsqueda de empleo a un familiar, antes que a un amigo.

Por consiguiente, no cabe duda que el evento de la maternidad/paternidad convierte a los jóvenes en adultos, tanto en el plano subjetivo como objetivo. Ya que supone el autorreconocimiento del nuevo estatus en relación al conjunto de los nuevos roles adquiridos; pero al mismo tiempo, se produce el reconocimiento externo por parte de los adultos. Así, entre los que retornan a casa de los padres, el nuevo estatus es reconocido mediante el cambio de relaciones que se producen entre padres e hijos, diferentes a las que se daban antes de que éstos se convirtieran en madres/padres. De esta manera, se pasa de la verticalidad de las relaciones adulto-joven, a la horizontalidad de las relaciones establecidas entre iguales, entre adultos.

7.4. Trayectorias educativas y/o laborales y capital cultural

En las trayectorias laborales de los jóvenes de la “fase avanzada” se pueden hallar elementos relacionados con su capital cultural, como ocurre en los casos de Érica, Mónica y Gregorio, quienes comparten varias características en relación a sus carreras académicas. En primer lugar, sus estudios forman parte del campo de las ciencias de la salud, pues Érica ha estudiado enfermería, Marisa asistente dental y Gregorio higienista bucal. Se trata de un ámbito educativo en el que no es frecuente encontrar personal de origen latino; pero en caso de que lo haya, ocupan los rangos profesionales de más bajo nivel, según nos comentaba Érica. En segundo lugar, todos afirmaban que hablar español les facilita encontrar empleo, debido a la gran proporción de población de origen latino y a las características de las organizaciones para las que trabajan. Marisa y Gregorio trabajan en una clínica comunitaria del este de Los Ángeles, un servicio público dirigido a personas de bajos recursos donde la mayoría de los usuarios suelen ser migrantes mexicanos. Érica también trabaja en una clínica

con las mismas características, por lo que es común que muchos de sus usuarios sean latinos. De ahí, que afirmara que la lengua⁸⁷ constituye un plus a la hora de la contratación:

-Porque, el que tú seas hispana y puedas hablar dos idiomas, lo toman muy bien. La mayoría de las personas que a veces están en el hospital trabajando de enfermeros, lamentablemente, la población es más: asiática, de las filipinas, o americana. Latinas o latino casi no hay. Entonces, cuando llegas tú y tú puedes comunicarte con los pacientes, las familias. Es muy importante para el cuidado. Entonces, he tenido... No he visto que no se me han abierto las puertas, al contrario, he visto que sí. Pero claro, como que no veo todavía ese equilibrio de las personas hispanas. Por eso, cuando yo, ahora que ya tengo mi licencia, voy de nuevo a la clínica, pero ahora a trabajar como enfermera. Me dicen las compañeras: "estoy muy orgullosa". "Nos hace sentir como que sí se puede". "Eres un orgullo" (...) Cuando el manager contrata, parece que es lo que mira, que hablen español, y quién más que una hispana, que tenga su certificado, que sea estudiada.

En el mismo sentido, Yaretzi y Yasmina afirmaban que en sus trabajos de atención al público, el conocimiento del español es muy requerido, ya que muchos de los clientes no hablan inglés.

En cambio, el caso de Darío es diferente. Como se ha comentado previamente, se encuentra forjando su carrera como futbolista profesional en México. Es el único de los jóvenes entrevistados que planea su futuro laboral en el país de origen de sus padres. Y sobre su proyecto laboral afirmaba lo siguiente:

⁸⁷ Muchos jóvenes también afirmaban que les pagaban más por hablar español. Pero resulta dudoso, ya que quienes lo afirmaban tenían trabajos muy poco cualificados, con sueldos bajos y condiciones laborales precarias. Lo que lleva a pensar que, difícilmente, esta habilidad sea reflejada en sus salarios. Más bien podría tratarse de una creencia generalizada que de un hecho en sí mismo.

-La primera oportunidad que se abrió fue la de México, por eso fui allí. A mí se me han hecho realidad los sueños en México, no en Estados Unidos. Soy de aquí. Aquí nací y el gobierno me da todo, pero allá es donde empecé yo, mi vida, a madurar y a ser una mejor persona.

Así, mientras se recupera de la cirugía de su rodilla, entrena y espera poder volver a México en unas semanas. Donde volverá a intentar jugar en algún club.

Por tanto, al igual que muchos de los jóvenes de la “fase intermedia”, el capital cultural objetivado se convierte en uno de los elementos que facilita la búsqueda de empleo. Así, el español se convierte en una habilidad valorada y/o reconocida para muchos empleos, debido a la alta proporción de personas de origen latino en el sur del estado de California.

7.5. La maternidad/paternidad y el cambio de situación

La heterogeneidad de las transiciones a la adultez también tiene lugar entre los jóvenes pertenecientes a la “fase avanzada”. Para ellos, la maternidad/paternidad constituye uno de los eventos de mayor peso que produce el cambio de estatus y roles, por el paso de joven a adulto. Sin embargo, la manera en que ello ocurre y el significado que los propios jóvenes le otorgan serán diferentes dependiendo del contexto. Así, entre los jóvenes cuyas transiciones están asociadas, en mayor medida, a roles de género clásicos, convertirse en madre/padre ayuda a lograr el estatus adulto, por el poder que otorga y por el significado que da a las propias vidas (Aguayo y Sadler, 2006). Y es esto, precisamente, lo que ocurre en los casos de Mireya, Érica, Darío, Yaretzi, y Yasmina. En cambio, no es así para Marisa y Gregorio para quienes la maternidad/paternidad ha constituido un evento de gran importancia, pero no se ha convertido en el evento principal de conversión a la adultez.

Por otro lado, el estatus socioeconómico de las familias de origen tiene un gran peso en el inicio de las transiciones a la adultez. Todos los jóvenes que integran esta fase, pertenecen a familias de estatus socioeconómicos bajos, con más de tres o cuatro hijos y de bajo capital humano. Lo que acaba generando transiciones asociadas a roles de géneros clásicos, de manera que después de acabar la preparatoria, o de interrumpirla, los varones se integran al mercado de trabajo, mientras que las mujeres se centran en sus trayectorias familiares, donde la maternidad ocupa un lugar central. Aun así, la situación de la mujer se restringe cada vez menos al trabajo reproductivo, en pro de una realización personal basada en lo educativo y en lo laboral. Ello tiene consecuencias diversas, como el retraso de la maternidad o la elección de no convertirse en madres. Sin embargo, como se acaba de exponer, se siguen reproduciendo desigualdades entre mujeres y hombres dentro de la familia. Por consiguiente, la reproducción de los roles de género tradicionales en el ámbito doméstico acaban repercutiendo negativamente en las trayectorias educativas y laborales de las mujeres, que se traduce en menores niveles de cualificación y en salarios más bajos.

Respecto a la generación de pertenencia, como ya se ha comentado, los jóvenes nativos y los migrantes con estatus de residentes permanentes tienen la posibilidad de aplicar a ayudas destinadas al estudio. En este sentido, Mireya, la única joven con estatus de indocumentada, podría haberse acogido a DACA si hubiese continuado estudiando, pero su origen social y su pertenencia a la generación 1.25 no han facilitado el desarrollo de su trayectoria educativa.

Entre los jóvenes que han continuado sus estudios después de la preparatoria, se ha producido el alargamiento de la transición a la adultez como consecuencia de la preferencia otorgada a las trayectorias educativas y laborales, como se ha visto en los casos de Gregorio y

Érica. Esta última, aunque se convirtió en madre a muy temprana edad, reconoce que ha postergado la posibilidad de tener otro hijo en pro de sus trayectorias educativa y laboral.

Finalmente, la precariedad laboral y las consecuencias de la crisis financiera de 2008 se han reflejado en las trayectorias laborales de los jóvenes menos cualificados, como son los casos de Yaretzi, Yasmina, Darío y Mireya; ésta última, a través de la situación de su esposo que perdió su trabajo en una fábrica y que ahora se encuentra empleado en el sector de la construcción, que le reporta peor sueldo y condiciones laborales. Esta situación ha afectado a todos los jóvenes en general, ya que ha generado un mayor grado de reversibilidad en las transiciones. Lo que, a su vez, ha llevado a muchos jóvenes a refugiarse en la solidaridad familiar y/o volver a casa de los padres. En otros casos, sus escasas posibilidades laborales limitan el disfrute de un mayor bienestar o de la emancipación residencial de casa de los padres; como Yaretzi, quien asegura que vive al día, o Yasmina que preferiría tener su propia escasa, en lugar del cuarto que ocupan en casa de sus padres.

A modo de conclusión

Para finalizar es necesario hacer un repaso, así como una reinterpretación de los datos de manera conjunta. El punto de partida de esta investigación ha sido responder a la pregunta de, cómo influye la condición de segunda generación en las transiciones a la adultez de los jóvenes de origen mexicano en el sur de California. Una pregunta que se sustentaba en la hipótesis de la etnicidad como eje estructurador de las relaciones sociales, mediante las relaciones que los jóvenes de segunda generación establecen con la sociedad “estadounidense” mayoritaria, que acaban generando situaciones de desigualdad; pero también a partir de las relaciones intergeneracionales que se establecen entre los jóvenes y los adultos, donde la familia y la escuela han constituido los principales ámbitos en el desarrollo de las mismas.

Por tanto, con el fin de delimitar y estructurar el proceso de investigación se enumeraron un conjunto de objetivos que ayudaron a demarcar, de manera más concreta, el interrogante que dio origen al presente trabajo. De esta manera, se tomó como punto de partida la condición de segunda generación integrada a partir de una doble concepción, desde la categoría de juventud, entendida como transición a la adultez, y desde la etnicidad como cuanto vertebradora de las relaciones sociales. La categoría de juventud definida en contraposición a la adultez implicó tomar como referencia los ámbitos familiares y educativos, ya que constituyen los principales contextos en los que se establecen las relaciones intergeneracionales. Pero además, el contexto educativo adquiere una gran importancia debido a su relación con el ámbito laboral y con la futura inserción sociolaboral, así como por constituir una de las principales instituciones asimiladoras.

Por otro lado, la etnicidad, y su relación con la teoría de las generaciones y con el fenómeno migratorio, constituye la otra dimensión de la categoría de segunda generación. La teoría de la generación, desde el enfoque manheimniano, contribuye a la dimensión social; y la migración como resultado del surgimiento de los Estados-nación modernos que produce la diferenciación entre ciudadanos y extranjeros, que para el caso particular de EUA tiene repercusiones, aun, más negativas debido a las relaciones históricas mantenidas con México. Todo ello ha sido el origen de la categorización étnica del grupo de “latino/hispano” y/o “mexicano”.

Por tanto, con el fin de responder a los objetivos propuestos, se han tomado como referencia los diferentes aspectos a los que los jóvenes han aludido en sus relatos de vida, por la importancia que representan en sus transiciones a la adultez. Las relaciones intergeneracionales entre los jóvenes y sus padres, en cuanto a las diferentes expectativas y aspiraciones; el contexto educativo, por su influencia sobre el desarrollo de las trayectorias educativas y laborales, así como por constituir uno de los principales ámbitos donde los jóvenes adquirieron conciencia de su condición de segunda generación y de sus implicaciones. Y el evento de la maternidad/paternidad, por el cambio de situación que supone en cuanto a la asunción de nuevos roles y estatus, han sido los aspectos predominantes en los relatos de vida de los jóvenes. Pero además, se han delimitado las circunstancias particulares que han influido en sus procesos de transición, al mismo tiempo que se han enmarcado en contextos sociohistóricos y culturales determinados (Dávila y Ghiardo, 2011). De esta manera, se dividió el proceso de transición a la adultez en tres fases, en referencia a los diferentes momentos en los que se encontraban los jóvenes. Tres momentos que corresponden a cada uno de los capítulos de análisis, donde se recogen las diferentes situaciones de los jóvenes en clara referencia a las dimensiones de análisis, esto es,

las trayectorias educativas, laborales y familiares que componen los procesos de transición a la adultez. De esta manera, de los tres capítulos de análisis, los dos primeros corresponden a fases más tempranas de los procesos de transición en los que las trayectorias educativas y laborales adquieren un gran peso. Mientras que en el tercero, correspondiente a la fase avanzada, la llegada de los hijos constituyó el evento principal asociado a la adquisición de nuevos estatus y roles, al mismo tiempo que supone la aceleración del proceso de transición cuando el evento de la maternidad/paternidad se produce a temprana edad.

En la “fase inicial” de la transición el objetivo ha sido delimitar las circunstancias que han marcado el comienzo de las transiciones, desde los aspectos socioestructurales hasta los personales. De este modo, los eventos que cobraron un mayor peso fueron: la generación de pertenencia y la situación legal; las expectativas y aspiraciones de madres/padres e hijos, así como las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales. En la “fase intermedia” se integró a los jóvenes que se hallan en un momento central de sus transiciones, situación que ha permitido mostrar el desarrollo de las diversas trayectorias, así como algunos de los eventos fundamentales para las mismas y que tuvieron lugar durante la niñez o al inicio de la juventud. Los aspectos más importantes señalado por los jóvenes de esta fase han estado relacionados con el ámbito educativo, como la calidad de la educación recibida y la influencia del contexto escolar, en cuanto a los procesos de autoidentificación étnica; las circunstancias socioestructurales actuales, especialmente las desencadenadas tras la recesión de 2008; así como las diversas circunstancias personales y familiares que han envuelto sus experiencias. Y por último, se han incluido a los jóvenes que se encontraban en la “fase avanzada” de las transiciones. Se trata de los que se han convertido en madres y/o padres, por lo que se ha partido de las circunstancias en las que se ha producido dicho evento, así como

sus consecuencias, particularmente por las diferencias y desigualdades que ello ha supuesto entre mujeres y hombres.

Por tanto, entre los aspectos que han adquirido un mayor peso se encuentran las relaciones intergeneracionales establecidas en el núcleo familiar, fundamentalmente entre madres/padres e hijos; pero también las desarrolladas en la escuela, entre los jóvenes y sus maestros. Relaciones que han estado marcadas por las diferencias intergeneracionales. Pero al mismo tiempo, la escuela ha constituido uno de los ámbitos fundamentales por dos motivos: a) por la segmentación del sistema educativo y b) por su contribución al ya de por sí fragmentado mercado laboral.

En segundo lugar, la escuela, como representante de la sociedad mayoritaria y como espacio en el que se favorece las relaciones intrageneracionales, ha contribuido en los procesos de autoidentificación étnica de los jóvenes como miembros de segunda generación de origen mexicano. De esta manera, las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales que se establecen en los ámbitos familiares y educativos han adquirido un importante papel en las primeras etapas del curso de vida, como son la niñez y la juventud. Por ello resultan fundamentales para entender el desarrollo de las diversas trayectorias e itinerarios. Los jóvenes se han visto enfrentados a sus padres, así como a las imposiciones sociales en general, como consecuencia de las diferentes expectativas y aspiraciones de los jóvenes respecto de los adultos, ya que aquellos apuestan por modelos de transición más personales e individuales que concuerdan con el mayor grado de autonomía del que disponen.

Otro de los aspectos que ha adquirido una notable influencia ha sido el evento de la maternidad/paternidad. Se trata del hito clásico de conversión a la adultez debido al conjunto

de roles que conlleva. Pero además, la maternidad/paternidad supone el incremento de las diferencias y desigualdades de género en las parejas, que producen desventajas para las mujeres.

Y por último, la importancia de los distintos tipos de capital, principalmente el cultural y el social por el significativo papel que desempeñan en las inserciones laborales de los jóvenes.

La escuela, o más concretamente, los tipos de escuelas a los que han acudido los jóvenes de la segunda generación desde su infancia, se han caracterizado, en primer lugar, por aglutinar, o “segregar”, a niños y jóvenes del mismo origen étnico. Así, los diferentes tipos de escuela, como se ha reflejado a lo largo de la fase intermedia, están relacionados con la condición de segunda generación de origen mexicano en California. Como afirma Saraví (2015) “la expansión del sistema educativo” traslada las diferencias y desigualdades sociales a la escuela y ello se traduce en la segmentación del sistema educativo. De esta manera, la segmentación se produce mediante la “homogeneización social, la infraestructura pedagógica y la calidad educativa” (ibídem, p., 67), aspectos a los que han hecho referencia muchos de los jóvenes. Casi todos los informantes han asistido a centros educativos donde la mayoría de sus compañeros eran del mismo origen étnico, o pertenecientes a otras minorías. Así, la mayoría de sus escuelas no han contado con la calidad educativa que pueden tener las escuelas públicas a las que acuden los hijos de familias de clase media americana. Algunas de las consecuencias de estos centros educativos han sido, el no fortalecimiento de las aspiraciones y expectativas educativas de sus estudiantes. Sin embargo, esta situación se tornó diferente para algunos de los jóvenes, quienes, desde temprana edad, tuvieron la oportunidad de acceder a programas o escuelas que se caracterizaron por una mayor calidad

educativa. Este cambio de circunstancias influyó en aspiraciones y expectativas relacionadas con el desarrollo de la trayectoria educativa.

En relación a la influencia de las familias sobre las aspiraciones y expectativas de los jóvenes, Portes y Rumbaut (2010) han considerado la importancia del capital humano de los padres, que para el caso de los jóvenes de origen mexicano y sus familias constituyen la minoría con las más bajas expectativas educativas. En este sentido, han sido muy pocos los padres y madres que han podido influir en las trayectorias educativas de sus hijos, debido a su escasa cualificación, además de que suelen otorgar mayor valor a las trayectorias laborales que a las educativas. En segundo lugar, el grupo de pares también ha jugado un importante rol, en cuanto a sus repercusiones sobre las futuras trayectorias. Estas influencias han sido negativas, como ha ocurrido entre algunos de los casos referidos a las pandillas; pero también positivas por las influencias que los amigos han tenido en cuanto a la información proporcionada, o por las motivaciones generadas en relación a las trayectorias educativas. De esta manera, la escasa calidad educativa y las bajas expectativas transmitidas por el propio sistema educativo; junto a las bajas expectativas familiares, sobre todo entre las familias más desfavorecidas; así como el tipo de relaciones intrageneracionales han conformado el conjunto de mayor influencia en los itinerarios de los jóvenes.

Por otro lado, la escuela, como espacio donde se favorece las relaciones de los jóvenes con sus pares del mismo o de diferentes orígenes, ha convertido a los compañeros y/o amigos en los principales desencadenantes de los procesos de autoidentificación étnica. Así, las identificaciones de los jóvenes en cuanto a su origen han estado presentes a lo largo de las tres fases del proceso de transición, pero donde se ha tratado de manera más explícita ha sido en la fase intermedia. Las autoadcripciones étnicas de los jóvenes han dado cuenta de sus

identificaciones, que han coincidido en sus definiciones y diferencias respecto de la sociedad “americana” mayoritaria, de la cual no se sienten parte. Se han encontrado diferencias según la generación de pertenencia, de manera que los jóvenes migrantes han coincidido en identificarse como mexicanos, por su lugar de nacimiento; mientras que los nacidos en EUA han presentado autoidentificaciones étnicas más diversas, complejas y cambiantes a lo largo del tiempo, desde la más repetida como ha sido la de mexicano-americano, pasando por la de latino/hispano, chicano, hasta la de nativo-americano, entre otras. Por otro lado, ningún joven se ha autoidentificado con la categoría de “americano”, o con alguna otra categoría que haga referencia a la misma. Dos de los aspectos aludidos por los informantes en sus autoidentificaciones han sido, las diferencias y desigualdades respecto a los “americanos”, “gringos” o “white-american”, según sus denominaciones. La toma de conciencia de estas diferencias se origina al entrar en contacto con jóvenes de diferentes orígenes; sobre todo, cuando estos pares forman parte de estatus socioeconómicos más elevados, que suele coincidir con jóvenes procedentes de familias de clase media americana. Y ha sido en la escuela, a raíz de los cambios de niveles educativos que a veces también implican el cambio de centro y contexto, que los informantes han comenzado a relacionarse con otros jóvenes, así como a frecuentar nuevos espacios.

De esta manera, se acaban haciendo conscientes de sus diferencias, pero también de sus desigualdades, ya que es a partir de este momento que se percatan de sus posiciones sociales inferiores. Sin embargo, a pesar de reconocer que ello es consecuencia de aspectos socioestructurales generados por su condición étnica, cuando se producen logros educativos y laborales coinciden en interpretarlos como logros individuales, superaciones personales que están al alcance de cualquiera, independientemente del origen y de las situaciones particulares. Esta percepción coincide con la filosofía propagada por los defensores de la

democracia estadounidense, que en base a la defensa de “la igualdad de derechos” acaba produciendo “una desigualdad de hecho” (Touraine, 2005). Se trata de la individualización de la desigualdad de las sociedades democráticas, donde todos tienen las mismas posibilidades de competir (Castel y Haroche, 2003), de ahí que el fracaso o la suerte del individuo sea atribuido a su esfuerzo personal (Saraví, 2015).

El contexto socioestructural y sus transformaciones en el ámbito económico han constituido otro de los componentes de mayor influencia en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Así, el mercado de trabajo se muestra cada vez más exigente, con mayores demandas de niveles educativos, a cambio de relaciones laborales más precarias, con restricciones de derechos laborales y retribuciones más bajas. Situación agravada tras la recesión mundial de 2008 que ha afectado en mayor medida a la población joven (Oxfam, 2016). De esta manera, la situación socioeconómica supone un aumento de las dificultades con las que se encuentran los jóvenes de hoy en día en sus procesos de inserción al mercado de trabajo.

Todos estos son algunos de los elementos que influyen en las transformaciones de las estructuras de transición a la adultez, que producen el paso del modelo lineal clásico, basado en la finalización de los estudios, la entrada en el mercado de trabajo, la emancipación de la familia de orientación y la formación de la familia de procreación; a modelos más diversificados y con mayores grados de reversibilidad. En los nuevos modelos de transición los eventos no siguen el orden clásico establecido, se producen de manera más tardía, o simplemente no son considerados, como el evento de la maternidad/paternidad, aunque ello no excluya el matrimonio o la pareja de hecho. Por tanto, los casos analizados en esta investigación, se encuentran en sintonía con las características que definen los actuales

procesos de transición a la adultez, como son: la reversibilidad, la desestandarización y la desinstitucionalizados, o reinstitucionalización como la denomina País (2007).

El alargamiento del proceso de transición constituye otra de las transformaciones, que caracteriza los modelos de transición actuales. Ello supone el alargamiento del período de juventud, que se convierte en una de las consecuencias de las transformaciones del ámbito socioeconómico; pero también de los cambios y elecciones de los jóvenes, que disponen de mayores grados de autonomía, lo que les permite priorizar valores más personales e individuales. De esta manera, los jóvenes han apostado por proyectos de vida más íntimos y subjetivos, acordes a normas y valores más propios de la modernidad; donde las trayectorias educativas y laborales adquieren prioridad sobre las familiares, independientemente del género. Pero estos cambios se aprecia, en mayor medida, entre las mujeres que entre los hombres, ya que estos han priorizado en mayor medida las sus carreras educativas y laborales en detrimento de las familiares.

Sin embargo, a pesar del mayor grado de independencia con el que los jóvenes encauzan sus biografías, éstos deben seguir haciendo frente a las imposiciones provenientes del núcleo familiar y de la sociedad en general. Las exigencias del mundo adulto proceden de las expectativas paternas y del modelo de “sociedad capitalista consumista”, como algunos de los informantes han coincidido en denominar. Pero estas diferencias intergeneracionales no han impedido que la mayoría de los jóvenes, de todas las fases, continúen residiendo con sus padres, o hayan vuelto a vivir con ellos. Independientemente de las razones y motivos de sus decisiones, la residencia con los padres implica cambios en las relaciones entre jóvenes y adultos, que tienden a volverse más horizontales e igualitarias. De esta manera, la nueva “familia negociadora” no es incompatible con el proceso de individualización que caracteriza

las biografías juveniles. Para la mayoría de los jóvenes, los disentimientos generacionales se deben a las diferentes normas y valores que han regido las experiencias de cada generación. De ahí, que los adultos se muestren más proclives con proyectos de vida afines al modelo de transición lineal clásico; mientras que los jóvenes optan por modelos de transición alternativos, donde las trayectorias educativas y laborales ocupan un lugar prioritario, en detrimento de la trayectoria familiar que se posterga cada vez más. Por otro lado, algunos jóvenes han optado por la unión libre con parejas del mismo sexo, hecho que ha generado diferencias familiares, aunque con el tiempo se ha conseguido, o se espera, llegar a un entendimiento.

La religión ha sido otro de los aspectos que distancia a jóvenes y a adultos. La religión, en el sentido clásico⁸⁸ del término, sufre una transformación que va “de lo sagrado a lo divino” (Touraine, 2005). Lo divino pasa a ser concebido desde las concepciones personales, abierto a las interpretaciones y al reacomodo de las subjetividades individuales, donde se apuesta por una comunicación directa con lo divino que se convierte en el nuevo modelo predominante. De ahí, que los jóvenes se hayan mostrado más afines a diferentes prácticas y/o filosofía relacionadas con el misticismo y la espiritualidad. Entre la minoría de jóvenes que se ha identificado con algún culto tradicional, lo ha hecho con el cristianismo, pertenencia, o conversión, que se debe a la influencia directa de padres/madres o amigos. Pero no hay que olvidar, que el cristianismo evangélico constituye uno de los credos modernos, estandarte de la creencia individualista imperante en las sociedades capitalistas.

⁸⁸ La mayoría de los latinos son católicos, pero su número ha disminuido a favor de los que se identifican como protestantes evangélicos, o no se identifican con ninguna religión. Así, respecto a los cambios de identidad religiosa entre los latinos, los jóvenes adultos (18-29 años) se han alejado del catolicismo y no se identifica con ninguna religión (Pew Research Center, 2014).

Sin embargo, pese a las regularidades mostradas por las relaciones intergeneracionales, también se encuentran diferencias que se hacen más evidentes a lo largo de las distintas fases del proceso de transición. Así, en la fase inicial, las relaciones establecidas entre los jóvenes y sus padres tienden a ser más verticales. Los padres ejercen un mayor grado de autoridad, ya que los informantes de esta fase suelen ser los de menor edad y se encuentran iniciando sus transiciones a la adultez, por lo que muestran un mayor nivel de dependencia de los adultos. En cambio, en la fase intermedia, las relaciones intergeneracionales se tornan más horizontales; situación favorecida por la posición de los jóvenes, ya que la mayoría ha completado parte de sus trayectorias educativas y se encuentran empleados, aunque difieren en cuanto a sus condiciones laborales. Los que cuentan con un trabajo más cualificado disponen de mayores ingresos económicos, lo que les ha facilitado la independencia de la residencia familiar; mientras que los que se encuentran en una situación de mayor precariedad laboral y económica no han abandonado el domicilio familiar o han vuelto a residir con sus padres. Aun así, son muchos los jóvenes que a pesar de contar con las condiciones para poder emanciparse, prefieren continuar en casa de los padres, aludiendo a diferentes motivos como: destinar sus ingresos económicos a la mejora de su educación, emprender un negocio o compartir gastos con la familia, entre otros. Esto ha propiciado un cambio de perspectiva tanto por parte de los jóvenes como de sus padres, que conlleva un cambio en las relaciones intergeneracionales que se traducen en una convivencia más armónica y en la adquisición de mayores niveles de independencia y libertad para los jóvenes. Sin embargo, es necesario señalar una diferencia fundamental en las relaciones intergeneracionales entre las fases intermedia y avanzada. A pesar de que la situación de los jóvenes de la fase avanzada es muy parecida a los de la fase intermedia, pues cuentan con trayectorias educativas y laborales más desarrolladas, además de las familiares; e igualmente, muchos de ellos continúan residiendo con sus padres, o han vuelto al domicilio familiar; los

cambios en las relaciones intergeneracionales en esta última fase no se deben a las transformaciones del modelo familiar, es decir, al paso de la familia patriarcal a la familia negociadora, como ocurría en la fase intermedia, sino que se deben, fundamentalmente, al evento de la maternidad/paternidad. Este acontecimiento supone la asunción de un cambio de estatus y roles que implican una mayor responsabilidad, pero además, un trato diferente por parte de los adultos. Los jóvenes pasan a ser considerados adultos.

Las relaciones multigeneracionales también han jugado un importante papel en los procesos de socialización. Pero nuevamente, se aprecian diferencias en cuanto a los roles desempeñados en las distintas fases. Así, en la primera fase, los jóvenes se han referido a la importancia de dichas relaciones, donde las abuelas han desempeñado un papel fundamental en el cuidado de los nietos. Mientras que en la tercera fase, las relaciones multigeneracionales son las que se dan entre los hijos de los jóvenes, ahora convertidos en madres y padres, y sus padres, convertidos ya en abuelos. Por tanto, las relaciones multigeneracionales en ambas fases adquieren un gran peso en los procesos de socialización; al mismo tiempo que se convierten en el principal apoyo de las familias. Sobre todo para los jóvenes de la tercera fase, que tras convertirse en madres, la ayuda de las abuelas supone un recurso⁸⁹ fundamental que facilita, y/o posibilita, el desarrollo de sus trayectorias laborales y/o educativas, ya que la mayor parte del trabajo reproductivo sigue recayendo en las mujeres. Por tanto, las transiciones a la adultez no sólo reflejan los cambios generacionales producidos a lo largo del

⁸⁹ Esta situación recuerda a lo que Lluís Flaquer (2004) denomina “sistema familiar mediterráneo”. Con ello se refiere a los Estados de bienestar en los países del sur de Europa y su relación con la institución familiar, por su importante papel en contextos caracterizados por la ausencia de políticas en pro de la familia, así como por “valores familistas” y una escasa individualización.

En el mismo sentido, Moreno (2001) toma como referencia la tipología de Estados de bienestar propuestos por Esping-Andersen y propone una cuarta categoría, que engloba la Europa del sur, donde incluye a España, Grecia, Italia y Portugal. Autores como Ferrera (1993) también proponen un nuevo modelo de Estados de bienestar que caracteriza el sur de Europa.

tiempo, sino también los cambios en las relaciones intergeneracionales y multigeneracionales a lo largo de dicho proceso.

Todas estas transformaciones han originado nuevos modelos de transición a la adultez que cuestionan el patrón tradicional. Por tanto, la juventud como una de las etapas del curso de vida ha supuesto la ordenación política y social del ciclo vital, lo que ha implicado su regulación mediante un conjunto de normas y valores adecuados a los diferentes contextos socioculturales. De esta manera, las transiciones se han conformado por un conjunto de eventos que han de ser logrados en tiempo y forma, lo que es interpretado como una fuerte presión social por parte de los jóvenes. Sobre todo en el momento actual en el que las nuevas circunstancias económicas, sociales y culturales no se adecúan al modelo establecido. De ahí, que los jóvenes interpreten dicha situación como una forma de autoritarismo⁹⁰ por parte de la sociedad, representada por el mundo adulto, sobre sus biografías y, particularmente, sobre sus procesos de transición a la adultez.

La influencia del estatus legal en los procesos de transición es otro aspecto a tener en cuenta. Al respecto, se puede afirmar que ejerce una importante influencia, pero no es determinante; pues han sido muchos los informantes que han desarrollado sus trayectorias educativas y laborales, aunque no sin dificultades, a pesar de su situación de indocumentados. Mientras que muchos de los que disfrutaban de una situación legal más privilegiada, en cuanto son ciudadanos estadounidenses o cuentan con residencia legal, no han continuado estudiando y/o no tienen mejores situaciones laborales. La legislación en materia de política de extranjería ha influido en la situación de muchos de ellos. La última Ley migratoria IRCA,

⁹⁰ La propia perspectiva de las transiciones a la adultez puede ser interpretada desde la concepción de la biopolítica de Foucault, en referencia a la estrategia político-social que supone la ordenación del curso de vida.

de 1986, contribuyó a regularizar la situación de las familias de algunos de los informantes; pero ha sido la Acción Diferida (DACA) la que mayores influencias directas ha tenido sobre la situación de muchos de los jóvenes de la muestra.

Los diferentes casos han reflejado que los itinerarios de transición son muy variados. Ello ha dado lugar a trayectorias educativas y laborales *sui generis*, aunque como se ha recogido más arriba, todas coinciden con las características básicas que definen las transiciones actuales. De ahí, que a pesar de su heterogeneidad, se pueda diferenciar entre dos tipos de itinerarios de transición. Los itinerarios que siguen los jóvenes que continúan sus trayectorias educativas después de la preparatoria; y los itinerarios descritos por aquellos otros que después de la enseñanza obligatoria, o de la preparatoria, no continúan sus estudios y se insertan de lleno en el mercado laboral. Entre los diversos motivos que llevaron a los jóvenes a optar por el mercado laboral, se encuentran: la situación económica precaria de sus familias; sus estatus legales, que han dificultado la opción de las trayectorias educativas; o la maternidad, que se convirtió en motivo de abandono de los estudios. Por tanto, estos constituyen los principales motivos y circunstancias que llevaron a los jóvenes a transitar por uno u otro itinerario, así como sus desarrollos posteriores.

Los jóvenes que han optado por el desarrollo de sus trayectorias educativas, han descrito itinerarios caracterizados por la discontinuidad y alternancia entre las trayectorias educativas y laborales. En un principio, suelen concentrarse en sus trayectorias educativas, pero una vez que han completado parte de ella, continúan alternando estudios y trabajo, o una combinación de ambas. Y con mucha probabilidad acaban empleándose en trabajos relacionados con sus ámbitos formativos. En cambio, entre los jóvenes que se han insertado en el mercado laboral después de la enseñanza obligatoria o de la preparatoria, se da una

mayor variedad. Por un lado, se encuentran todos aquellos que desarrollan procesos de transición más acelerados, que suelen coincidir con roles de géneros tradicionales en los que la formación de una familia de procreación a temprana edad constituye el evento crucial de la transición. Se ocupan en empleos sin cualificar, de los sectores terciario y secundario, comercio y hostelería e industria y construcción, respectivamente. Y por otro lado, están aquellos otros que muestran modelos de transición más parecidos a los de los jóvenes que continuaron sus trayectorias educativas, en cuanto presentan períodos juveniles más largos, pero difieren en sus situaciones laborales ya que cuentan con empleos sin cualificar. Estos dos últimos grupos también cuentan con itinerarios discontinuos, debido a la inestabilidad del mercado laboral y a la precariedad de sus empleos.

Los que han apostado por el ámbito educativo cuentan con perspectivas de futuro más definidas. La prioridad otorgada al ámbito educativo se origina en la importancia que atribuyen a los estudios como vía de movilidad social, de cambio de estatus socioeconómico respecto de sus familias de su origen. La apuesta por la trayectoria educativa supone un desafío personal e individual, que se identifica con la realización del sueño americano al alcance de quien se le proponga. En cambio, los jóvenes que transitaron al mercado de trabajo cuentan con proyectos de futuro mucho más abiertos e impredecibles.

Los jóvenes que desarrollaron sus trayectorias educativas cuentan con una nueva concepción del trabajo, en la que se aúnan la visión del empleo como medio de vida pero también como realización personal. Aunque este aspecto también se encuentra presente entre una minoría de jóvenes que optó por el mercado de trabajo, pero que han priorizado el autoempleo y/o la formación autodidacta como vía de inserción laboral. En relación con esta nueva forma de entender el empleo se encuentran los capitales culturales y sociales. La

importancia del capital cultural se evidencia en el valor que los jóvenes otorgan a los estudios, independientemente de que hayan continuado o no sus trayectorias educativas; así como en el reconocimiento del capital cultural adquirido a través de la familia. Es por ello, que muchos de los informantes optaron por trayectorias educativas y laborales orientadas al trabajo con miembros de su comunidad de origen; donde además, la lengua constituye uno de los recursos fundamentales. En segundo lugar, el capital social también ha constituido un importante recurso en las inserciones sociolaborales, ya que las relaciones sociales con miembros de la comunidad de origen facilitan la búsqueda de empleo.

Sin embargo, como ha quedado patente a través de algunos de los casos, el desarrollo de las trayectorias educativas no asegura la empleabilidad ni buenas condiciones laborales. Aunque estos jóvenes tienen muchas más posibilidades de encontrar empleo y disfrutar de mejores condiciones laborales, que los que no continuaron los estudios. Pero la relación entre los ámbitos educativos y laborales tiene otra faceta, la segmentación del sistema educativo. Segmentación que se origina en la educación primaria y continúa hasta la universidad. Todos los informantes han estudiado en universidades públicas, becados o mediante préstamos que más tarde tienen que devolver. Sin duda, ello ha representado una importante oportunidad para la realización de sus trayectorias educativas, que pertenecen, principalmente, a los ámbitos del arte y las humanidades, de las ciencias sociales y de la salud. Tras finalizar sus estudios, la mayoría de los informantes ha conseguido ocuparse en empleos relacionados con sus respectivos ámbitos educativos. Pero tanto estos ámbitos, como los empleos ocupados, se sitúan en niveles medios y bajos de la estructura social y económica estadounidense; con remuneraciones que oscilan entre los 40 mil dólares anuales, para los que cuentan con una licenciatura en los ámbitos de las ciencias sociales o del arte y las humanidades; y entre los

90 y 100 mil dólares anuales, para los que se encuentran en el ámbito de la salud. Todas estas retribuciones se sitúan en un nivel intermedio de la escala salarial en el estado de California.

De esta forma, las desigualdades del sistema educativo se trasladan al ámbito laboral, reproduciendo las desigualdades del dividido mercado de trabajo, o lo que Pedreño (2005) denomina “etnofragmentación del mercado de trabajo”. Por tanto, entre los jóvenes que han continuado sus trayectorias educativa se produce movilidad social ascendente respecto de sus padres, pero aun así, la mayoría sigue ocupándose en empleos cuyas retribuciones se sitúan en los estratos medios o medios bajos de la estructura social. Pero no ocurre lo mismo entre los jóvenes que no continuaron sus trayectorias educativas, ya que sus situaciones en el mercado laboral son similares a las de sus padres, donde ocupan los trabajos más precarios y peor remunerados.

El desarrollo de un itinerario u otro también está en relación con los eventos que se consideran prioritarios en cada uno de ellos, al mismo tiempo que contribuyen a definir los estatus y roles de los jóvenes. Como apuntaba Ruth Benedict (2008), todas las culturales cuentan con sus modos particulares de transición a la adultez, pero en las sociedades occidentales se marcan grandes contrastes entre el niño, en este caso el joven, y el adulto. Así, el proceso de transición a la adultez coincide con la adquisición de nuevos roles y estatus, que se traduce en varios aspectos: la adquisición progresiva de mayores grados de responsabilidad; el cambio de relaciones entre jóvenes y adultos y la permisividad sexual (ídem).

Como se ha indicado previamente, el evento de la maternidad/paternidad constituye el hito que acelera los procesos de transición a la adultez. Se trata del evento clásico que genera

los cambios de roles y estatus que conllevan la transformación de joven a adulto, tanto en el plano subjetivo como objetivo. Ello también implica un cambio en las relaciones intergeneracionales, como se señalaba para la fase avanzada. En este sentido, como afirma Welti (Chouza, 2014), en referencia a los embarazos adolescente en México, la maternidad otorga a muchas mujeres (y añadimos, también a muchos hombres) un estatus diferente respecto de las mujeres que no son madres. De esta manera, la maternidad continúa “siendo un objetivo y una opción de vida fundamental para muchas personas ante las escasas posibilidades de desarrollo individual” (ídem). Algo similar ocurre entre algunas de las jóvenes informantes que se convirtieron en madres a temprana edad. Aunque estas disponían de posibilidades para desarrollar sus trayectorias educativas, confluyeron un conjunto de elementos familiares como: bajos estatus socioeconómicos y capital humano, a lo que hay que sumar, en determinados casos, estatus legales de indocumentadas; todos ellos, aspectos que acaban reproduciendo los roles de géneros tradicionales para los que la maternidad/paternidad se convierte en el evento primordial de adquisición del estatus adulto.

Pero la maternidad/paternidad no constituye el único evento de tránsito a la adultez. Se dan otras muchas formas de tránsito asociadas a los diversos modelos de transición. Se trata de eventos o situaciones que se siguen vinculando con la atribución de mayores responsabilidades, a cambios en las relaciones intergeneracionales y a mayores niveles de permisividad en general, aunque el ámbito sexual sigue marcando la pauta. Así, en la fase intermedia la culminación de las trayectorias educativas, o parte de ellas, y el inicio de las respectivas trayectorias laborales confieren un estatus diferente. La culminación de una parte importante de sus trayectorias supone la adquisición, así como la atribución, de mayores responsabilidades; pero al mismo tiempo, se produce mayor solvencia económica favorecida por el desarrollo de las trayectorias laborales, lo que también contribuye a alcanzar mayores

grados de independencia. Estos cambios conllevan modificaciones en las relaciones intergeneracionales que se tornan más democráticas e igualitarias, pero que no derivan del cambio de modelo familiar, sino de los cambios de estatus y roles de los jóvenes.

La cuestión de género es otro de los aspectos a destacar, ya que se perciben importantes diferencias entre mujeres y hombres. En primer lugar, los procesos de socialización siguen reproduciendo las diferencias tradicionales en base al género, ya que los padres/madres ejercen una mayor autoridad sobre las hijas, a las que se les exigen mayores grados de responsabilidad, sobre todo en el ámbito doméstico; al mismo tiempo que de menor nivel de autonomía, principalmente en actividades externas como salir con los amigos y/o parejas. En segundo lugar, las desigualdades de género tienden a incrementarse en las relaciones de pareja, sobre todo tras el evento de la maternidad/paternidad. Desigualdades que se producen en detrimento de la situación de la mujer que asume la mayor parte de la crianza y el cuidado de los hijos, así como de las labores domésticas. A pesar de ello, cada vez son más las mujeres que otorgan prioridad a sus carreras educativas y/o laborales, sobre los roles tradicional de madre y esposa, aunque estos sigan ocupando un importante lugar en sus vidas. Por otro lado, aunque los hombres asumen un rol más activo en el trabajo reproductivo, siguen otorgando mayor prioridad a sus carreras profesionales. De esta manera, aunque más atenuada, se sigue produciendo la división de roles de género tradicionales, sobre todo a raíz de la llegada de los hijos.

En definitiva, los aspectos hasta aquí referidos: el alargamiento del período de juventud; el aumento de los niveles educativos; la mayor presencia de las mujeres en los ámbitos educativos y laborales; la postergación del matrimonio o de la unión consensual, así como el aumento de estas últimas; la disminución de la fecundidad y su retraso; la decisión

de no convertirse en madres/padres; y las uniones formales entre parejas del mismo sexo se engloban dentro de lo que se denomina la segunda transición demográfica. Al mismo tiempo que se trata de modelos de transición alternativos que rompen con el esquema clásico.

Los relatos de los informantes constatan, que las transiciones a la adultez de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano comparten las características de las transiciones a la adultez de la actualidad. Como se acaba de mostrar, los itinerarios de transición son muy diversos, de ahí su mayor grado de desentandarización ya que no siguen un patrón único; son más reversibles, pues la consecución de eventos como el empleo o la independencia del domicilio familiar no son permanente; y el proceso de individualización, que contribuye con mayores grados de autonomía e independencia, también se refleja en sus proyectos biográficos que se vuelven más íntimos y personales. Pero como se ha indicado al inicio, a los factores socioestructurales e individuales que afectan de manera general la situación de estos jóvenes, habrá que sumarle la condición de segunda generación de origen mexicano. En este sentido, la doble dimensión de la condición étnica, socioestructural y cultural, se refleja en la construcción del origen étnico. Ello implica la atribución de un imaginario, de un conjunto de ideas a elementos culturales que constituyen el origen de la conformación de los grupos étnicos (Barth, 1976). Así, el imaginario sobre lo “mexicano”, y/o el “origen mexicano”, ha supuesto la adopción de medidas políticas que han perjudicado la situación de muchos de los informantes y de sus familias. Muchas de estas medidas han influido directamente en sus estatus legales y en la creación de nichos laborales específicos para grupos con grandes desventajas sociales como los jóvenes de origen mexicano.

Por otro lado, las relaciones intergeneracionales han estado marcadas por las diferencias entre los jóvenes y sus madres/padres, pero ello no ha significado el rechazo del

contexto familiar. Todo lo contrario, las relaciones familiares forman parte de uno de los ámbitos mejor valorados por los jóvenes, ya que representa el principal apoyo material y afectivo. Muchos de los informantes interpretan que tales diferencias son consecuencias de los distintos contextos socioculturales en los que ha crecido cada generación. Mientras que otros lo atribuyen, simplemente, a las brechas generacionales. Sin embargo, hay algo en lo que han coincidido casi todos los jóvenes, en autoidentificarse como una “nueva generación”.

Los jóvenes de segunda generación de origen mexicano se identifican como una nueva generación, diferente a la generación de los adultos, sus padres, pero diferente también respecto de la sociedad “estadounidense” mayoritaria. Sus realidades y circunstancias han sido otras, diferentes a sus principales referencias, sus padres y la sociedad “estadounidense”. Coinciden en reconocer que las diferencias intergeneracionales se reflejan en sus modelos de transición a la adultez, que en la mayoría de los casos no se adecúa a lo esperado por sus padres. Pero, al mismo tiempo, son conscientes de sus desventajas en función de su origen étnico, causa de sus diferencias y desigualdades. Sus autopercepciones étnicas están relacionadas con el auge de la etnicidad, que en la actualidad se ha convertido en el elemento primordial de la conformación de las minorías. Y cuyas características hacen referencia al origen, la raza o la religión, entre otros aspectos. De esta manera, se ha producido “un predominio de lo cultural sobre lo socioeconómico”, a lo que Touraine (2005) ha denominado “situaciones postsociales”. Aunque este concepto de minoría no reside en una cuestión de “aritmética”, sino de poder social (Wallerstein, 1988)⁹¹, se ha concebido al sujeto, a los jóvenes de segunda generación, no desde la “dominación”, sino desde su propia agencia. Desde sus capacidades para enfrentarse a los diferentes contextos, anteponiendo su “capacidad liberadora” y transformadora del mundo (Touraine, 2005).

⁹¹ Aunque el aspecto cultural pase a ocupar el lugar de lo racial, esta sigue siendo una cuestión relacionada con la filiación, con la descendencia (Wallerstein, 1988)⁹¹.

Respecto a las transformaciones de las normas y valores que conforman las transiciones a la adultez de los jóvenes de hoy, habrán de ser puestas en relación con las cuestiones del yo y del cambio continuo, dos de los aspectos que han caracterizado la modernidad (Giddens, 1995; Gil Calvo, 2001; Touraine⁹², 2005). Estos aspectos reflejan el mayor grado de individualismo que presentan las biografías de los jóvenes de segunda generación, pero ello no se encuentra en contradicción con la cuestión de la solidaridad social. Las nuevas relaciones intergeneracionales, las autoidentificaciones de los jóvenes con su “comunidad de origen” y el desarrollo de trayectorias educativas y laborales en pro de la misma son una muestra de ello. Pero a esta mayor presencia del “individuo”, del “sujeto”, hay que sumarle las inseguridades de la “sociedad de riesgo”⁹³ a la que se refería Ulrich Beck (2002). La “incertidumbre”, la desconfianza en las instituciones y la inseguridad material e identitaria son sus señas de identidad. Y sus consecuencias son tan adversas que los jóvenes se enfrentan a proyectos de vida cada vez más imprevisibles. Por tanto, son múltiples los factores que influyen en las transiciones a la adultez de los jóvenes de segunda generación, lo que ha otorgado gran heterogeneidad a sus itinerarios. Aun así, hay otra serie de aspectos que les confiere homogeneidad y es que, como afirma Beck (2002) para “los hijos de la libertad”, las soluciones tradicionales como la familia, el matrimonio, la maternidad/paternidad, así como la nación y la clase han perdido peso.

Por tanto, la “nueva generación”, como se han definido a sí mismo muchos de los jóvenes de segunda generación de origen mexicano, encuentra más similitudes con pares de segunda generación que con sus propios padres. Sus principales preocupaciones e intereses

⁹² Touraine afirma que su sujeto es diferente al sujeto de Anthony Giddens, ya que su idea de sujeto va más allá y se refiere al “paso del mundo de la sociedad al del individuo, al del actor vuelto hacia sí mismo” (Touraine, 2005, p., 130)

⁹³ Beck se refiere a la “sociedad de riesgo” como la tercera fase de la modernidad.

giran en torno a las trayectorias educativas y laborales. Y aunque la condición étnica sigue estando presente, su presencia se desdibuja cada vez más, sobre todo al inicio de las transiciones a la adultez y en la fase avanzada. En la “fase inicial” adquieren mayor peso las relaciones intergeneracionales y todos aquellos aspectos relacionados con las trayectorias educativas. Aquí la etnicidad se hace presente a través de las facilidades y/o dificultades que pueda representar el estatus legal, sobre todo en relación a la continuación de sus trayectorias educativas. Sin embargo, en la “fase avanzada” la maternidad y las trayectorias laborales ocupan un lugar central. Pero su presencia se hace más evidente en la “fase intermedia”. Las preocupaciones de los jóvenes siguen girando en torno a las trayectorias educativas y laborales, pero estas suelen estar relacionadas con los capitales culturales y sociales. De esta manera, las nuevas preguntas que podríamos responder en futuras investigaciones serían: ¿Deberíamos replantear la elaboración de una nueva categoría de segunda generación?. ¿Debemos seguir relacionando las segundas generaciones con su origen étnico o el de sus padres?. Y si es así, ¿en qué sentido debemos hacerlo, desde el ámbito cultural, desde el socioestructural o desde ambos?. Quizá, una nueva categoría que integre los principales intereses y preocupaciones de esta “nueva generación” sería un buen inicio.

Referencias bibliográficas

- Aguayo, F. & Sadler, M. (2006). Gestación adolescente y dinámicas familiares. Estudio de las dinámicas familiares en familias de padres y madres adolescentes. Centro Interdisciplinario de Estudios del Género. Universidad de Chile. Estudio no publicado. Gobierno de Chile, Fondo de Solidaridad e Inversión Social. Ministerio de Planificación.
- Alarcón, R. y Ramírez, T. (2011). Integración económica de los inmigrantes mexicanos en la Zona Metropolitana de Los Ángeles. *Papeles de Población*, vol. 17, núm. 69, julio-diciembre, pp. 73-103.
- Alba, R. y Nee, V. (1997). Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration, *International Migration Review*, Nueva York, The Center for Migration Studies of New York, vol. 31, num. 4, invierno, pp. 826-874.
- (2003). *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Allerbeck, K. y Rosenmayr, L. (1979). *Introducción a la sociología de la juventud*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Kapelusz.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía salarial*. Barcelona, España: Anthropos.
- Aparicio, R. (2007). Las «segundas generaciones» en España: marroquíes, dominicanos, peruanos. Cuadernos Europeos de Deusto Núm. 36, 19-56.
- y Portes, A. (2014). Crecer en España. La integración de los hijos de inmigrantes. *Colección Estudios Sociales*, Núm.38, Barcelona, España: Obra Social “la Caixa”.
- Arendt, H. (2009). *Escritos judíos*. Barcelona, España: Paidós.
- Arnett, J. (2004). *Emerging adulthood: the widening road from the late teens through the twenties*, Oxford: Oxford University Press.
- Barth, F. (1976). “Introducción” a Barth, F. (comp.): *Los grupos étnicos y sus fronteras: la organización social de las diferencias culturales*. México DF, México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (1997) (compiladores). *Hijos de la libertad*. México D.F.: México. Fondo de Cultura Económica.
- (1999). *Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores*.

- y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona, España: Paidós.
 - (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.
- Benedict, R. (2008). Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 35-45). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Bengston, V. L. (2001). Beyond the nuclear family. The increasing Importance of Multigenerational Bonds. *Journal of Marriage and Family*, 63, 1-16. Research Library. Recuperado de: <http://www.unc.edu/~ldpearce/soci820/Readings/bengston.pdf>
- Berger, B. M. (2008). Sobre la juventud de las culturas juveniles. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 175-194). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa. Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.).
- Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: Su validez metodológica y sus potencialidades. *Proposiciones* 29, 23 págs.
- (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*, Madrid, España: Ediciones Bellaterra.
- Billari F.C. & Liefbroer, A. C. (2010). Towards a new pattern of transition to adulthood?, *Advances in Life Course Research*, (15), 2-3, 59-75.
- Bourdieu, P. (1980) "Le capital social". *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núm. 31, 2-3.
- (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
 - (2002). La "juventud" no es más que una palabra. En Bourdieu, P., (comp.) *Sociología y cultura* (163-173). México, D.F., México: Grijalbo.
 - (2009). La dimisión del Estado, *Los excluidos del interior. En Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
 - y Classeron, J. C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.

- y Champagne, P. (2009). *Los excluidos del interior. En Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Brannen, J. & Nilsen, A. (2005). Individualisation, choice and structure: a discussion of current trends in sociological analysis. *Sociological Review*, 53 (3), 412-428.
- Bynner, J. (2005). Rethinking the youth phase of the life-course: the case for emerging adulthood?. *Journal of Youth Studies*, 8 (4), 367-384.
- Casal i Bataller, J.M. (1996). Modos emergentes de transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 75, 294-316.
- García, M., Merino, R. y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociología*, 79,21-48.
- Castel, R. y Haroche, C. (2003). Propiedad privada, propiedad social, propiedad de sí mismo. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.
- Cavalli, S. (2007). Modele de parcours de vie et individualisation. *Gerontologie et société*, N° 123, 55-69.
- y Galland, O. (1995). *Youth in Europe*. London, U.K.: Printer
- Chouza, P. (2014, 10 de mayo). Una de cada dos adolescentes mexicanas que inicia su vida sexual se embaraza. *El País*, México. Recuperado de: https://elpais.com/sociedad/2014/05/10/actualidad/1399683760_951082.html?rel=mas
- Clavijero, F. J. y Palou, F. (2007). *Historia de la antigua o baja California/Vida de Fray Junípero Sierra y Misiones de la California Septentrional*. México D.F., México: Porrúa.
- Comaroff, J. and J., (1992). On Ethnicity and Totemism. En *Theory, Ethnography, Historiography* (pp. 111-137). Westview Press, Boulder, San Francisco, Oxford.
- Dávila León, O. y Ghiardo Soto, F. (2009). De los herederos a los desheredados: juventud, capital escolar y trayectorias de vida. *Revista de Ciencias Sociales*, 22, núm. 25, 34-45. Recuperado de: https://www.colibri.udelar.edu.uy/bitstream/123456789/6726/1/RCS_D%C3%A1vila_2009n25.pdf
- (2011) Trayectorias sociales juveniles. Cursos y discursos sobre la integración laboral. *Papers*, 96/4 1205-1233.

- Denzin, N. K. (1989). Interpretative Biography. En Denzin, N. K. *Interpretative Biography. Qualitative Research Methods. Series 17*, pp. 13-27. Londres, U.K.: Sage University Paper. doi: <http://dx.doi.org/10.4135/9781412984584>.
- Du Bois-Reymond, M. (1998). I don't want to commit myself yet: Young people's life concepts. *Journal of Youth Studies*, 1 (1), 63-79.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.
- (2017, 16 de abril). De migrantes a criminales. La Jornada en línea. Recuperado de: <http://www.jornada.unam.mx/2017/04/16/opinion/013a2pol>.
- Durand, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa.
- Eisenstadt, S. N. (2008). Grupos de edades y estructura social. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 35-45). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Elder, G. (1994). Time, human agency and social change: perspectives on the life course. *Social Psychology Quarterly*, Vol.67, No. 1, pp. 4-15.
- Consejo Nacional para prevenir la discriminación. (2010). *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*. Abril 2011. Recuperado de: <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>
- Ennis, S. R., Ríos-Vargas, M., Albert, N. G. (2011). U.S. Census Bureau, The Hispanic Population: 2010. U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf>.
- Epstein, A.L. (2006). Etnicidad e identidad. En Camus, M. *Las ideas detras de la etnicidad. Una selección de textos para el debate* (pp. 86-116). Antigua, Guatemala: Centro de Investigaciones Regionales de Mesomérica (CIRMA), 2006.
- Esping-Andersen, G. (2000). *Fundamentos sociales de las economías postindustriales*. Barcelona: Epaña, Ariel.
- Evans, K. (2002). Taking control of their lives? Agency in young adult transition in England and the new Germany. *Journal of Youth Studies*, 5(3), 245-269.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Ariel.

- Ferrera, M. (1993). *Modelli di solidarietà: Politica e riforme sociali nelle democrazie*. Bologna, Italia: Il Mulino.
- Flaquer, L. (2004). La articulación entre familia y el Estado de bienestar en los países de la Europa del sur. *Papers*, 73, 27-58. doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v73n0.1105>.
- Furlong, A., F. Cartmel y A. Biggart (2006): «Choice biographies and transitional linearity: re-conceptualising modern youth transitions», *Papers. Revista de Sociología*, 79, 225-239.
- Fry, R. (2016). For First Time in Modern Era, Living With Parents Edge Out Other Living Arrangements For 18-to 34-Years-Olds. Share living with spouse partner continues to fall. Washington D. C.: Pew Research Center. Recuperado de: http://assets.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/3/2016/05/2016-05-24_living-arrangemnet-final.pdf
- Galland, O. (1991). *Sociologie de la jeunesse*. París, France: Armand Collin.
- García Borrego, I. (2008). Herederos de la condición inmigrante: adolescentes y jóvenes en familias madrileñas de origen extranjero (tesis de doctorado). Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid, España.
- García Ferrando, M. y San Martín, R. (1986). La observación científica y la obtención de datos sociológicos. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp.93-121). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Giddens, A. (1995). *La transformación de la intimidad*. Madrid, España: Cátedra
- Gil Calvo, E. (2001). *Nacidos para cambiar: cómo construimos nuestras biografías*. Madrid, España: Taurus
- Giménez, G. (2002). Introducción a la Sociología de Pierre Bourdieu. *Colección Pedagógica Universitaria* 37-38. Recuperado de: https://www.uv.mx/cpue/colped/N_3738/B%20Gilberto%20Gimenez%20Introduccion%202.pdf
- Giner, S., Lamo De Espinosa, E. y Torres, C. (eds.) (1998). *Diccionario de sociología*. Madrid, España: Alianza.
- Giorguli, S., y Leite, P. (2010). La integración socioeconómica de los mexicanos en Estados Unidos, 1980-2005: experiencia y prospectiva. En Francisco Alba, et. al. *Los grandes*

- problemas de México. Migraciones internacionales.* México, D.F., México. El Colegio de México, pp. 355-394.
- Goldscheider, F. & Goldscheider, C. (1999). *Understanding families, Vol. 17. The changing transition to adulthood: Leaving and returning home.* Thousand Oaks, CA, US: Sage Publications, Inc.
- Halperin Donghi, T. (1985). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos, 1750–1850.* Madrid, España: Alianza Editorial.
- Hannerz, U. (1998). *Conexiones transnacionales. Cultura, gente y lugares.* Madrid, España: Cátedra/Universitat de Valencia.
- Hixson, L., Bradford, B. H., Myoung, O. K. (2011). U.S. Census Bureau, The White Population: 2010. U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-05.pdf>.
- Holdsworth, C. & Morgan, D., (2005). *Transition in context. Leaving home, Independence and adulthood.* Nueva York, USA: Open University Press.
- Huntington, S. (2004). El reto hispano. En *FP: Foreign Policy-edición española* (abril-mayo). Recuperado de: <http://disenso.info/wp-content/uploads/2013/07/Reto-Hispano-Samuel-Huntington.pdf>
- Ibáñez, J. (1986). Perspectivas de la Investigación Social: El diseño de la perspectiva estructural. En García Ferrando, M., Ibáñez, J. y Alvira, F. *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (pp. 31-65). Madrid, España. Alianza Editorial.
- Jefferson, G. (2004). Glossary of transcript symbols with an introduction. En Gene Lerner (Ed.), *Conversation analysis. Studies from the first generation* (pp. 13-31). Amsterdam: John Ben-jamin's Publishing Company. <http://dx.doi.org/10.1075/pbns.125.02jef>
- Keniston, K. (2008). Juventud: una nueva etapa de la vida. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 249-269). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Krogstad, J.M. (15 de septiembre de 2016). 10 Facts for National Hispanic Heritage Months. Pew Research Center. Recuperado de: <http://www.pewresearch.org/fact-tank/2016/09/15/facts-for-national-hispanic-heritage-month/>

- Leccardi, C. (2010). La juventud, el cambio social y la familia: de una cultura de protección a una cultura de negociación. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 33-42.
- Lesthaeghe, R. (1994). *Una interpretación sobre la Segunda Transición Demográfica en los países occidentales. Demografía y políticas públicas*. EMAKUNDE. Vitoria, España: Instituto Vasco de la Mujer.
- Lewis, K., Burd-Sharp, S. (2014a). A Portrait of California. California Human Development Report 2014-2015. The Measure of America Series. Recuperado de: http://ssrc-static.s3.amazonaws.com/wp-content/uploads/2014/12/A-Portrait-of-California_vF.pdf.
- (2014b) Un retrato de California. Informe sobre el Desarrollo Humano de California 2014-2015. The Measure of America Series. Recuperado de: <http://ssrcstatic.s3.amazonaws.com/wpcontent/uploads/2016/06/29122606/Portrait-of-CA-14-15-Agenda-for-Action-Spanish.pdf>
- López Blasco, A. (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 263-284. Recuperado de: <https://ddd.uab.cat/record/13038>.
- López Blasco, A. & M. Du Bois-Reymond (2003). Yo-yo transitions and misleading trajectories. From linear to risk biographies of young adults. En López Blasco, A., McNeih, W. y Walther, A. (eds.). *Dilemmas of inclusión: young people and policies for transitions to work in Europe*, Bristol, U.K.: Policy Press, 19-42.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 62. (e.o. 1928 «Das Problem der Generationen». Kölner Vierteljahreshefte for Soziologie, VII, 2). Recuperado de: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_062_12.pdf
- Martín Criado, E. (1998): *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, España: Istmo.
- Gómez Bueno, C.; Fernández Palomares, F. y Rodríguez Monge, A. (2001): *Familias de clase obrera y escuela*. Donostia, España: Iralka.
- Mauss, M. (2010). *Ensayo sobre el don: forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid, España: Katz.
- Mayer, K.U., (2011). «The paradox of global social change and national path dependencies: life course patterns in advanced societies», en A.E. Woodward y M. Kohli (eds.): *Inclusion and exclusion in European societies*, Londres: Routledge, 89-110.

- Meil, G. (2006). Padres e hijos en la España actual. *Colección de Estudios Sociales, Núm. 19*. Barcelona, España: Obra Social “La Caixa”.
- (2011). Individualización y solidaridad familiar. *Colección de Estudios Sociales, Núm. 32*. Barcelona, España: Obra Social “La Caixa”.
- Merino, R. y García, M. (2011). Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes. *Papers, Revista de Sociología*, 96 (4), 1.139-1.162
- Mills, W. (1981). *La imaginación sociológica*. México, D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Molgat, M. (2007). Do transitions and social structures matter? How emergin adults define themselves as adults. *Journal of Youth Studies*, 10(5), 495-516.
- Morales, J. (2017, 6 de Octubre). California tiene 11 nuevas leyes en defensa de los inmigrantes ante las políticas de Trump. *Univisión, Los Ángeles*. Recuperado de: <http://www.univision.com/los-angeles/kmex/noticias/inmigracion/california-tiene-11-nuevas-leyes-en-defensa-de-los-inmigrantes-ante-las-politicas-de-trump>
- Moreno Mínguez, A. (coord.), López Peláez, A., Segado Sánchez-Cabezudo, S. (2012). La transición de los jóvenes a la vida adulta. Crisis económica y emancipación tardía. *Colección de Estudios Sociales, Núm. 34*. Barcelona, España: Obra Social “La Caixa”.
- Moreno, L. (2001). La «vía media» española del modelo de bienestar mediterráneo. *Papers*, Volum. 63/64, 67-82 doi: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers/v63n0.1207>
- Morín, E. (2008). Los jóvenes en la sociedad de masas. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.) (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (169-173). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En Ariza, M. y Velasco, L. (Coords.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre inmigración internacional* (151-184). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Musgrove, F. (2008). La invención del adolescente. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (227-248). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Oliveira, O. y Mora Salas, M. (2008). Desigualdades sociales y transición a la adultez en el México contemporáneo. *Papeles de población*, vol. 14, núm. 57, julio-septiembre,

- 2008, pp. 117-152. Toluca, México: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/112/11205705.pdf>
- Ortega Soto, M. (2001). Alta California, una frontera olvidada del noroeste de México 1769-186. México D.F., México: UAM Iztapalapa/Plaza y Valdés.
- Oxfam (2016). *Jóvenes y desigualdad. Es tiempo de apoyar a los jóvenes como actores de su propio futuro*. Boletín informativo de Oxfam. Recuperado de: https://peru.oxfam.org/sites/peru.oxfam.org/files/file_attachments/J%C3%B3venes%20y%20desigualdad_2_0.pdf
- País, J. Machado (2007). *Chollos, chapuzas, changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona, España: Anthropos.
- Parsons, T. (2008). La edad y el sexo en la estructura social de Estados Unidos. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos (47-60)*. México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Pedreño, A. (2005). Sociedades etnofragmentadas. En Pedreño y Hernández (eds.): *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia (75-103)* Murcia, España: Universidad de Murcia, Vicerrectorado de Extensión Cultural y Proyección Universitaria.
- Pérez Islas, J. A. (2008). Juventud: un concepto en disputa. Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos (pp.9-33)*. México, D. F., México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- (2010). *Nuevas crisis ¿Una reestructuración de la condición juvenil? Construyendo hipótesis*. Del curso: ¿Jóvenes, educación y trabajo. Nuevas tendencias y desafíos. FLACSO-Argentina. Recuperado de: <https://www.ses.unam.mx/curso2010/pdf/M5S1-PerezIslas.pdf>
- Perlman, J. (2004). The Mexican-American Second Generation in Census 2000: Education and Earnings. Trabajo presentado a la conferencia sobre la Nueva Generación: Juventud Inmigrante y Familias en Perspectiva Comparada. Radcliffe Institute for Aced Studies, Harvard University, Octubre.
- Perlman, J. y Waldinger, R. (1997). Second generation decline? Children of immigrants, past and present. A reconsideration. *International Migration Review* 31, 1415-1430.

- Pew Research Center (2014). *Una encuesta de gran escala explora el cambio en la identidad religiosa de los hispanos en Estados los Unidos*. Recuperado de: <http://www.pewforum.org/2014/05/09/una-nueva-encuesta-de-gran-escala-explora-el-cambio-en-la-identidad-religiosa-de-los-latinos-en-los-estados-unidos/>
- Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2010). *Legados. La historia de la segunda generación migrante*. Barcelona, España: Hipatia.
- Portes, A. y Zhou, M. (1993). The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.
- Portillo, A. D. (1947). *Descubrimientos y exploraciones de las costas de California 1532-1650*. Madrid, España: CSIC, Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla.
- Rastogi, S., Johnson, T. D., Hoeffel, E. M. and Drewery, M. P. (2011). U.S. Census Bureau, The Black Population Sonya Rastogi et al. U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration. Recuperado de: <https://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-06.pdf>
- Reguillo, R. (2012). *Culturas Juveniles. Formas políticas del desencanto*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Rivera, L. (2012). Las trayectorias en los estudios de migración. Una herramienta para el análisis longitudinal cualitativo. En Ariza, M. y Velasco, L. (Coords.). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica. Por los caminos de la investigación sobre inmigración internacional* (455-494). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales; El Colegio de la Frontera Norte.
- Rosenmayr, L. (2008). Sociología histórico-comparativa de la juventud: el caso de Europa. En Pérez Islas, J. A., Valdez, M., y Suárez, M. H. (Coords.) (2008). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos*. (325-337). México: SES, UNAM; SIJ, UNAM; IISUE, UNAM; CIIJ; M.A. Porrúa.
- Rumbaut, R. G. (2006). Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos. En Alejandro Portes, Josh DeWind (Coord.). *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Colección América Latina y el Nuevo Orden Mundial (pp. 361-409). México: Miguel Ángel Porrúa, UAZ, Secretaría de Gobernación Instituto Nacional de Migración.

- Saraví, G. A. (2015). *Juventudes Fragmentadas. Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad*. México, D.F., México: CIESAS/FLACSO
- Sassen, S. (2007). *Una Sociología de la Globalización*. Buenos Aires, Argentina: Katz
- Sayad, A. (2004). *The Suffering of the Immigrant*. Cambridge, UK: Polity Press; Oxford, UK: Blackwell.
- Singly, F. de (2005). Las formas de terminar y de no terminar la juventud. *Revistas de Estudios de Juventud*, 71,111-121.
- Smith, R. Courtney (2006). *México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York*. México, H. Cámara de Diputados, LIX legislatura-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- Starr, K. (2005). *California: a History*. Nueva York, United States: The Modern Library
- Suárez-Orozco, C. y Suárez-Orozco, M. M. (2003). *La infancia de la inmigración*. Madrid, España: Morata.
- Trevelyan, E. et al. (2016). U. S., Census Boureau, Characteristics of the U.S. Population by Generational Status: 2013. Washington D.C., United States. Recuperado de: <https://www.census.gov/topics/population/about.html>
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona, España: Paidós Ibérica
- United States, Census Bureau (2016). *El perfil de los Estados Unidos. Datos sobre efemérides*. Recuperado de: <https://www.census.gov/content/dam/Census/newsroom/facts-for-features/2016/cb16-ff16sp.pdf>
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México D.F., México: Universidad Autónoma Metropolitana, Juan Pablos Editor.
- Valenzuela, J. M. (1997). *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo*. Universidad Iberoamericana.
- (2009). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. Tijuana, México: El Colegio de la Frontera Norte, Juan Pablos Editor.
- Van de Kaa, D. J. (2002). The Idea of a Second Demographic Transition in Industrialized Countries. Paper presented at the Sixth Welfare Policy Seminar of the National Institute of Population and Social Security, Tokyo, Japan, 29 January.

- Van de Velde, C. (2008). *Devenir adulte. Sociologie comparée de la jeunesse en Europe*, París, France: Presses Universitaires de France.
- (2005). La entrada en la vida adulta. Una comparación europea. *Revista de Estudios de Juventud*, 71, 57-67.
- Velasco Ortiz, L. (2010). Migraciones indígenas mexicanas a estados unidos: un acercamiento a las etnicidades transnacionales. En Alba, F., Castillo, M.A., Verduzco, G. (Coord.). *Los grandes problemas de México. Migraciones internacionales* (pp. 317-354). México, D.F., México. El Colegio de México,.
- Velázquez García, M. A. (2008). La construcción de la imagen de México en Estados Unidos desde una perspectiva de riesgo. *Frontera Norte, Vol. 20, Núm. 39, Enero-Junio*. Recuperado en: http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN39/2F39_Construccion_de_la_imagen_de_Mexico_en_EU.pdf
- Vespa, J. (2017). The Changing Economics and Demographics of Young Adulthood: 1975–2016. *Current Population Reports*, P20-579, U.S. Census Bureau, Washington, DC, United States.
- Wallerstein, I. (1988). La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad. En Wallerstein, I. y Balibar, E. *Raza, nación y clase*. Madrid, España: Iepala.
- Walter, A. (2004). Dilemas de las políticas de transición: discrepancias entre las perspectivas de los jóvenes y de las instituciones. *Revista Estudios de Juventud*, 65, 133-150. Madrid, España: Instituto de la Juventud.
- Wimmer, A. y Glick Schiller, N. (2002). Methodological nationalism and beyond: Nation state building, migration and the social sciences. *Global Networks*, 2, 4, 301-304.
- Zhou, M. (1997). Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation. *International Migrations Review*, 31, 4, 975-1008.

Anexo 1: Preguntas del Censo de Estados Unidos de América sobre el origen hispano y la raza.

Figure 1.

Reproduction of the Question on Hispanic Origin From the 2010 Census

→ NOTE: Please answer BOTH Question 5 about Hispanic origin and Question 6 about race. For this census, Hispanic origins are not races.

5. Is this person of Hispanic, Latino, or Spanish origin?

No, not of Hispanic, Latino, or Spanish origin

Yes, Mexican, Mexican Am., Chicano

Yes, Puerto Rican

Yes, Cuban

Yes, another Hispanic, Latino, or Spanish origin — Print origin, for example, Argentinean, Colombian, Dominican, Nicaraguan, Salvadoran, Spaniard, and so on. ↴

Source: U.S. Census Bureau, 2010 Census questionnaire.

Figure 1.

Reproduction of the Question on Race From the 2010 Census

6. What is this person's race? Mark one or more boxes.

White

Black, African Am., or Negro

American Indian or Alaska Native — Print name of enrolled or principal tribe. ↴

<input type="checkbox"/> Asian Indian	<input type="checkbox"/> Japanese	<input type="checkbox"/> Native Hawaiian
<input type="checkbox"/> Chinese	<input type="checkbox"/> Korean	<input type="checkbox"/> Guamanian or Chamorro
<input type="checkbox"/> Filipino	<input type="checkbox"/> Vietnamese	<input type="checkbox"/> Samoan
<input type="checkbox"/> Other Asian — Print race, for example, Hmong, Laotian, Thai, Pakistani, Cambodian, and so on. ↴	<input type="checkbox"/> Other Pacific Islander — Print race, for example, Fijian, Tongan, and so on. ↴	

Some other race — Print race. ↴

Source: U.S. Census Bureau, 2010 Census questionnaire.

Anexo 2: Guía de entrevista

Presentación:

Me interesa la situación de los jóvenes de origen mexicanos, independientemente de que hayan nacido en México o aquí. Me interesa su situación: cómo viven, cómo les va en los estudios, en el trabajo.

Yo no soy mexicana, soy española, pero hace unos años llegué a México para estudiar un doctorado. Recibo una beca para realizar mis estudios y estoy aquí porque debo hacer un trabajo para graduarme. El tema de este trabajo es sobre la situación de los jóvenes de origen mexicano en California.

El trabajo que estoy realizando es confidencial. Lo que me cuentes lo utilizaré para realizar este trabajo. Haré referencia a los relatos de las personas a las que entrevisto pero cambiaré el nombre, así como otros datos que os pueda identificar, con el objetivo de mantener el anonimato. Después de hacer la entrevista te mandaré el audio y si utilizo parte de tu relato, te mandaré lo que use para que puedas ver el trato que estoy haciendo de la información que me has proporcionado. Si durante la entrevista surge algún tema del que no quieras hablar, no tienes por qué hacerlo.

Primera parte:

Las principales temáticas alrededor de las que ha girado la entrevista han sido, el lugar de nacimiento de los jóvenes, EUA o México, lo cual resulta fundamental respecto a la generación de pertenencia y al estatus legal; y sus situaciones actuales respecto a las trayectorias educativa, laboral y familiar. De esta manera, se daba comienzo a la entrevista.

- Me gustaría que comenzaras contándome lo que consideres más importante de tu vida, o si lo prefieres puedo comenzar yo preguntándote a ti.

Cuando era el entrevistado el que iniciaba la entrevista solía hacerlo hablando de su situación presente, lo que coincidía con las referencias a los ámbitos educativos, laborales y familiares; al mismo tiempo, se identificaba el ámbito que había cobrado más peso en su transición, ya que solían iniciar hablando de ello.

Cuando era la entrevistadora la que iniciaba la entrevista lo hacía de la siguiente manera:

- ¿Has nacido aquí o en México?
- ¿A qué edad llegaste?

Con este tipo de preguntas específicas para los jóvenes migrantes pretendía que me hablaran del proyecto migratorio de sus familias, encabezado por ambos padres, o por alguno de ellos; de los estatus legales propios y familiares; así como poder conocer la propia estructura familiar.

- ¿Qué recuerdas de los primeros momentos de tu llegada a EUA?

Sus respuestas me ayudaban a conocer algunas de sus principales experiencias, sobre todo las relacionadas con el ámbito educativo, donde el aprendizaje de la nueva lengua era uno de los aspectos más repetidos de esta primera etapa.

Dependiendo de la edad a la que se había producido el evento migratorio, preguntaba por sus recuerdos sobre México.

En el caso de los jóvenes nacidos en EUA también les preguntaba por sus primeros recuerdos al inicio de la escolarización, ya que para muchos de ellos también significaba el primer contacto con la nueva lengua.

Preguntas para todos los jóvenes:

- Y tu comienzo en la high school, ¿cómo fue?

De esta manera, pretendía conocer el desarrollo de las trayectorias educativas, dando especial énfasis a esta etapa ya que constituye un momento clave para la mayoría de los jóvenes. Las relaciones con los pares, la familia y diferentes eventos constituyeron las temáticas principales de esta etapa, ya que constituyen aspectos decisivos para el inicio de las diversas trayectorias.

Dependiendo de las circunstancias individuales:

- ¿Por qué decidiste continuar estudiando?
- ¿Por qué decidiste comenzar a trabajar?

De esta manera, buscaba referencias más concretas a las perspectivas de futuro, a las aspiraciones y expectativas, así como a las diferentes situaciones que pudieran haber posibilitado, o dificultado, las trayectorias.

Situaciones de discriminación y/o racismo:

- ¿En algún momento has sentido que te han tratado diferente, o se te ha dificultado conseguir algún trabajo o cualquier otra cosa, debido a tu origen, o al de tus padres?

Segunda parte:

En esta fase hacía referencia a determinados aspectos tratados durante la entrevista, al desarrollo y/o aclaraciones de algunos otros.

Para finalizar:

- ¿Hay alguna otra cosa que creas que es importante, o cualquier otro aspecto que no hayamos tratados y que consideres que es importante tenerlo en cuenta?
- ¿Hay algo que quieras preguntarme o que te gustaría saber? relacionado con el trabajo que estoy haciendo o con algún otro aspecto en particular.

Anexo 3: Fases de la transición y situación de los entrevistados

Los cuadros que se presentan a continuación hacen referencia a las fases de la transición en la que se encuentran los jóvenes (inicial, intermedia y avanzada), así como a sus situaciones particulares que se recogen en las subcategorías definidas en función del rol principal desempeñado por los informantes.

Fase inicial:

FASE INICIAL		
Estudiantes, empleados a tiempo parcial y residiendo con los padres		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Daniela	26	1.25-2.0
Mabel	19	2.0
Sandra	23	1.5
Elsa	24	1.75
HOMBRE	EDAD	GENERACIÓN
Hugo	19	2.0
Elmer	19	2.0
Jesús	23	2.0
David	23	2.0
Lorenzo	28	1.75 Indocumentado
Claudio	24	1.5-2.0
Mark	19	2.0
Total	11	

FASE INICIAL		
Estudiantes a tiempo completo y residiendo con los padres		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Magali	17	2.0
Maribel	19	2.0
Ofelia	18	2.0
Roberta	18	2.0
HOMBRE	EDAD	GENERACIÓN
Lucas	16	1.5 DACA
Isaac	16	2.0
Total	6	

FASE INICIAL		
Empleados a tiempo completo y residiendo con los padres		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Selene	19	2.0
Celina	24	2.0
HOMBRE	EDAD	GENERACIÓN
Rubén	23	2.0
Haziel	23	1.75 DACA
Federico	27	1.75 Indocumentado
Adolfo	26	1.75 DACA
Omar	24	1.75 Indocumentado
Raúl	26	2.0
Jacob	23	2.0
Total	9	

FASE INICIAL		
Estudiantes emancipados temporalmente		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Tamara	27	1.5
Fernanda	19	2.0
Alicia	23	2.0
Sofía	19	1.75 DACA
Total	4	

Fase intermedia:

FASE INTERMEDIA		
Empleados y/o estudiantes emancipados		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Paloma	35	2.0
HOMBRE	EDAD	GENERACIÓN
Eddy	31	2.0
Marcos	29	1.75 DACA
Uriel	32	1.25
Ikal	34	2.0 DACA
Cruz	28	1.25 Indocumentado
Total	6	

FASE INTERMEDIA		
Empleados y/o estudiantes y residiendo con los padres		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Carolina	26	1.75 DACA
Elvira	23	2.0
Abril	29	1.5
HOMBRE	EDAD	GENERACIÓN
Tlayoloti	35	1.75
Mateo	26	2.0
Ramón	30	2.0
Sebastián	31	1.5
Total	7	

Fase avanzada:

FASE AVANZADA		
Empleados, familia de procreación y emancipados		
MUJERES	EDAD	GENERACIÓN
Marisa	36	2.0
Yarezi	29	2.0
HOMBRES	EDAD	GENERACIÓN
Gregorio	32	2.0
Total	3	

FASE AVANZADA		
Empleados, familia de procreación y residiendo con los padres		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Yasmina	25	2.0
Érica	28	2.0
Mireya	24	1.25 Indocumentado
HOMBRES	EDAD	GENERACIÓN
Darío	21	2.0
Total	4	

Otros*

OTROS		
MUJER	EDAD	GENERACIÓN
Adela	29	2.0
Total	1	

*Adela es una joven con necesidades educativas especiales, motivo por el cual se le dificulta la consecución de algunos de los eventos de la transición. Su situación actual es de desempleada y residiendo con su madre.

Anexo 4: Perfil de los informantes

Se presentan dos tablas con el perfil de los entrevistados clasificados según la generación de pertenecía. La primera incluye a los pertenecientes a la generación 2.0, es decir, a los nacidos en EUA. Y la segunda engloba a los jóvenes migrantes subcategorizados según la pertenencia generacional. En ellas se recogen algunos datos sociodemográficos como el sexo, la edad o el nivel de estudios, entre otros; así como el origen social familiar

Generación 2.0 (nativos)

Generación 2.0	Nombre	Edad	Ocupación padre	Ocupación madre	Estudios	Ocupación	Estado civil	Hijos	Emancipación domicilio familiar
Maestría	Eddy	31	Trabajador manual en fábrica	Ama de casa	Psicología	Terapeuta	Pareja de hecho		✓
	Gregorio	32	Tapicero	Trabajadora manual en fábrica.	Higiene bucal	Higienista bucal	Casado	1	✓
Licenciatura	Érica	28	Negocio propio de jardinería	Ama de casa	Enfermería	Enfermera	Casada	1	
	Paloma	35	Trabajador manual en fábrica/jubilado.	Trabajadora manual en fábrica.	Enfermería	Enfermera	Pareja de hecho		✓
	Maribel	19	Trabajador manual en fábrica.	Agricultura	Comunicación	Estudiante	Soltera		
	Mabel	19	Ausente	Preparador de impuestos.	Trabajo social	Estudiante	Soltera		
	Alicia	23	Logística empresa de construcción	Cafetería en escuela	Historia del Arte	Estudiante	Soltera		Temporal
	Hugo	19	Trabajador manual en fábrica.	Ama de casa	Historia	Estudiante	Soltero		
	Mateo	26	Dependiente fábrica de objetos de barro	Limpieza	Trabajo social	Trabajador social	Soltero		
	Jesús	23	Operado en imprenta	Trabajador manual en fábrica.	Comunicación	Estudiante	Soltero		
	David	23	Venta por catálogo	Carpintero en negocio propio	Psicología	Estudiante	Soltero		
Colegio Comunitario	Marisa	36	Trabajador manual en fábrica/jubilado	Trabajador manual en fábrica/jubilada	Auxiliar dentista	Auxiliar dentista	Casada	1	✓
	Elvira	23	Construcción	Ama de casa	Auxiliar enfermería	Auxiliar enfermería	Soltera		
	Roberta	18	Tapicería negocio propio	Tapicería negocio propio	Estudiando	Estudiante	Soltera		
	Yasmina	25	Conserje en escuela	Trabajador manual en fábrica.	Completado	Atención al cliente	Casada	1	
	Yarezi	29	Conserje en escuela	Trabajador manual en fábrica.	Completado	Atención al cliente	Casada	2	✓

Migrantes

Migrantes	Nombre	Edad	Generación y estatus legal	Ocupación padre	Ocupación madre	Estudios	Ocupación	Estado Civil	Hijos	Emancipación domicilio familiar
Maestría	Tamara	27	1.5	Transportista cadena internacional comida rápida	Ama de casa	Arte	Estudiante	Pareja de hecho		Temporal
Licenciatura	Carolina	26	1.75 DACA	Trabajador manual en fábrica	Ama de casa	Comunicación y Estudios Chicanos	Administrativa	Soltera		
	Abril	29	1.5	Preparador de impuestos	Administrativa	Antropología	Antropóloga	Soltera		
	Sandra	23	1.5	Ausente	Cajera en gran superficie	Kinesiología	Estudiante	Soltera		
	Sofía	19	1.75 DACA	Construcción	Limpieza	Ciencias Políticas	Estudiante	Soltera		Temporal
	Lorenzo	28	1.75 Indocumentado	Trabajador manual en fábrica	Trabajador manual en fábrica	Ingeniería automotriz	Estudiante	Soltero		
	Marcos	29	1.75 DACA	Construcción	Limpieza	Historia del Arte	Museo	Casado		✓
	Tyaloti	35	1.75	Trabajador manual en fábrica	Trabajador manual en fábrica	Historia de los pueblos nativos americanos	Estudiante	Soltero		
	Claudio	24	1.5-2.0			Negocios internacionales	Estudiante	Soltero		
Colegio Comunitario	Fernanda	19	2.0	Militar	Medicina tradicional	Negocios	Estudiante	Soltera		Temporal
	Daniela	26	1.25-2.0	Chef	Limpieza	Negocios	Estudiante	Soltera		
	Elsa	24	1.75	Trabajador manual en fábrica	Trabajador manual en fábrica	Historia	Estudiante	Soltera		
Preparatoria	Uriel	32	1.25	Muralista	Trabajador manual en fábrica	Completada	Empresa financiera	Casado		✓
	Haziel	23	1.75 DACA	Ausente	Venta por catálogo	Completada	Reponedor gran superficie	Soltero		
	Federico	27	1.75 Indocumentado	Construcción	Trabajador manual en fábrica	Completada	Cajero en cadena de comida rápida	Soltero		
	Adolfo	26	1.75 DACA	Ausente	Venta de comida	Completada	Ayudante de chef en restaurante	Soltero		
	Sebastián	31	1.5	Agricultura	Venta ambulante	Completada	Negocio propio de artesanías	Soltero		
	Lucas	16	1.5 DACA	Chef	Limpieza	Estudiando	Estudiante	Soltero		
Educación obligatoria	Mireya	24	1.25 Indocumentada	Construcción	Trabajador manual en fábrica	Completada	Ama de casa	Casada	3	
	Cruz	28	1.25 Indocumentado	Construcción	Ama de casa	Completada	Charcutería	Soltero		✓

	Omar	24	1.75 Indocumentado	Construcción	Limpieza	Completada	Panadería de centro de reinsercción social	Soltero		
--	------	----	-----------------------	--------------	----------	------------	-----------------------------------------------------	---------	--	--

Anexo 5: Símbolos de transcripción

(()): Explicación por parte de la investigadora

(x): Duda

[...]: Fragmento suprimido

Mayúsculas: habla más alto

Subrayado: énfasis en lo que se dice